

---

---

ESPLORACIONES JEGRATICAS E HIDROGRAFICAS

PRACTICADAS POR

DON JOSE DE MORALEDA I MONTERO

Alférez de fragata i primer piloto de la armada.

---

PARTE SEGUNDA

(1792 a 1796)

---

*Diario de la navegacion desde el puerto del Callao de Lima al de San Carlos de Chiloé, i de éste al reconocimiento del archipiélago de Chonos i costa occidental patagónica comprendida entre los 41 i 46 grados de latitud meridional. Hecho de real orden i comision del Escmo. Sr. Fr. don Francisco Gil, virrei del Perú, por don José de Moraleda i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la real armada.*

ÓRDEN DEL ESCMO. SR. FR. DON FRANCISCO GIL,  
VIRREI DEL PERÚ

«Habiendo determinado se continúe el reconocimiento del archipiélago de los Chonos i demás costas del sur, para los fines que S. M. tiene prevenidos en real orden de 25 de diciembre del año pasado de 1790, i cerciorado de que Vm. sabrá desempeñar con todo acierto esta tan importante comision, le he nombrado para el efecto en decreto del día, cuya copia certificada le incluyo, para

que, enterado de su contesto i de que el 10 de setiembre próximo sale embarcacion de este puerto del Callao para el de San Carlos de Chiloé, i de que en ella se ha de conducir Vm. indispensablemente, se disponga para su embarque, en la intelijencia de que con tiempo se entregarán a Vm., por mi secretaría de cámara, las instrucciones correspondientes, esperando de la actividad i celo con que siempre ha mirado Vm. el mejor servicio de S. M. que en esta ocasion lo acreditará con mayor esmero.

«Dios guarde a Vm. muchos años. — Lima i agosto 29 de 1792.  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

A consecuencia de la órden anterior i del decreto que espresa, relativo a las embarcaciones i demás útiles para la comision, dirijo a S. E., con fecha del mismo dia, la relacion de los que conceptué necesarios, la que, habiendo sido de la aprobacion del Sr. Esmo, dió la correspondiente órden a los ministros de real hacienda, para que con intervencion mia se acopiasen, previniéndomelo a mí por oficio cuya copia, a la letra, es la siguiente:

«Por decreto del dia he mandado a los ministros de real hacienda de esta capital compren con intervencion de Vm. los víveres que segun su relacion del dia de ayer deben acopiarse aquí i remitirse a Chiloé, como se verificará por el buque que el 10 de setiembre próximo sale del puerto del Callao para el de San Carlos de Chiloé, por el cual se comunica el aviso oportuno a aquel señor gobernador, con la prevencion de que los tenga a disposicion de Vm. i le facilite todos los demás efectos que necesite para el mejor desempeño de la comision que va Vm. a ejecutar, lo que le participo para su gobierno.

«Dios guarde a Vm. muchos años.—Lima i agosto 30 de 1792  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

Comprados con mi intervencion los víveres para la espresada comision, que consisten en 38 quintales 4 libras de biscochos, 9 quintales 60 libras de charqui, 4 quintales 80 libras de arroz i 2 botijas de aguardiente de Pisco, para la subsistencia de 32 hombres por tiempo de 4 meses, a razon de 1 libra de biscocho, 4 onzas de charqui i 2 de arroz diarias para cada individuo, con fecha de 3 de setiembre me dirijió S. E. el oficio que sigue, acompañando la instruccion que se pone a continuacion:

«Consiguiente al oficio que con fecha de 29 de agosto anterior dirijí a Vm., avisándole del nombramiento que había hecho en su persona para que pasase a continuar los reconocimientos del archipiélago de los Chonos i demás costas del sur, le remito ahora la adjunta copia certificada, que lo es de las instrucciones formadas en el particular, para que, enterada Vm. de su contesto, cuide de su puntual ejecucion i cumplimiento, quedando advertido de que otra igual copia remito al señor gobernador de Chiloé, don Pedro Cañaverall, encargándole su observancia en la parte que le corresponde.

«Dios guarde a Vm. muchos años.—Lima i setiembre 3 de 1792.  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

---

*Instrucciones al alférez de fragata i primer piloto de la real armada, don José de Moraleda, para cumplir con la comision a que lo he destinadò en la provincia de Chiloé, a la que se trasladará en la primera embarcacion que se dirija a aquel destino.*

1. Habilitado de las dos piraguas i demás útiles necesarios a la expedicion, saldrá del puerto de San Carlos i por la parte oriental de la isla grande, respecto a ser el tiempo en que dominan los vientos de la parte del sur; se dirijirá a la boca de Aisen, en la costa firme frontera a las islas Guaitecas, i entrando por ella examinará con la mayor prolijidad la estension que tuviese el canal, estero o rio que indica haber, circunstancia de su terreno vecino i cuanto conduzca a dar una exacta idea del paraje, i, si fuese puerto apropiado para guarecerse embarcaciones grandes o medianas, levantará su plano particular en escala grande, usando en sus dimensiones de la medida de la vara de Castilla.

2. Lo mismo ejecutará con las entradas o bocas de Moya, Tictoc i demás que se hallan en dicha costa firme hacia el norte de la de Aisen, internándose por todas ellas hasta lo mas oriental que sea posible, terminando esta indagacion en el estero de Comau o Letcu, pues de este para el norte no hai estero, canal ni rio alguno cuya internacion pase de 5 o 6 leguas.

3. Espresará los puertos, bahías, radas, bajos i placeres que encuentre en las costas que discurra, señalando los fondos de aquellos, sirviéndose al efecto de la medida castellana citada.

4. Construirá además un plano o carta jeneral que manifieste los reconocimientos que haga en cumplimiento de la comision, los que situará en su respectiva latitud i lonjitud.

5. Formará un diario circunstanciado desde la salida del puerto de San Carlos hasta volver al mismo, en que espresará todos los acaecimientos dignos de nota que le ocurran, observaciones que haga, la naturaleza de las costas i terrenos, sus corrientes o mareas, i la elevacion i depresion de éstas.

6. Así de este diario como de los planos que levante no trabajará ejemplar alguno mas que el orijinal, que me entregará en el acto de restituirse a esta capital, a donde se dirigirá inmediatamente que concluya la comision a que le he destinado, sin que pueda instruir ni manifestar documento alguno de los obrados en comision a sujeto alguno, sea del carácter que fuese, sin particular orden mia <sup>1</sup>.

7. Finalmente, si en la esploracion de los canales i esteros citados hallase que alguno de ellos presta paso al Océano Atlántico meridional, ya sea desembocando en el golfo de San Jorge, cuya estension no está aun determinada, o en cualquier otro punto de la costa oriental patagónica, retrocederá por una derrota opuesta a la que haya llevado, dirijiéndose inmediatamente a esta capital, observando inviolablemente lo prevenido en el artículo anterior.

«Lima i agosto 31 de 1792.—GIL.—*Dionisio Franco*.

«Es copia de su orijinal i así lo certifico.—Lima, fecha ut supra. *Dionisio Franco*».

Nuestra salida para el 10 de setiembre se difirió, por los intereses del dueño de la embarcacion, en que no tuvo pequeña parte lo temprano de la estacion para recalar a las costas de Chiloé, por lo que se prolonga en ellas el invierno, hasta el día 20, que estuvo pronto para dar la vela el paquebot de este comercio nombrado *Santa Teresa*, propio de don Bartolomé de la Parra, buque de casi 8000 quintales de carga. Es el primero que sale para mi destino, por lo que en cumplimiento de la órden citada me embarqué en él de trasporte, i el pilotin de la real armada don José de To-

---

1. Conocida la seriedad de Moraleda, esta cláusula nos esplica el porque no haya quedado en América una sola copia de este volumen, que contiene sus estudios i la relacion de su segundo viaje a Chiloé i a las islas Guaitecas. El orijinal de donde dimana esta copia es escrito de puño i letra de Moraleda i se encuentra en el Depósito de Hidrografía de Madrid.

rres, en calidad de mi ayudante, con los víveres citados i demás útiles precisos al desempeño de la comision de mi encargo. Igualmente se trasportan en el mismo buque el teniente coronel de ejército don César Balbiani, nombrado por el rei comandante de todas las tropas veteranas i de milicias de la provincia de Chiloé; el ingeniero ordinario don Juan Felio, a relevar al de igual clase que está en dicha provincia; el alférez de artillería don José Berganza, a hacer igual relevo de un capitán i alférez del propio cuerpo que están en aquel destino; el subteniente de asamblea don Joaquin Sanchez con su mujer, i el R. P. Fr. Francisco Menendez, del orden seráfico, misionero que ha sido veinte años en la citada provincia.

Este religioso, habiendo regresado conmigo a esta capital, ya retirado de aquella mision, de orden del Esmo. Sr. virrei, volvió a la provincia de Chiloé con la comision de buscar i reconocer la laguna de Nahuelhuapi, donde hasta principios de este siglo mantuvieron misiones los regulares estinguidos. No pudo conseguir el logro de su encargo en la primera internacion que hizo al efecto; pero habiéndolo verificado en la segunda i tratado i amistándose con los indios puelches, habitantes vecinos de aquella laguna, se constituyó a esta ciudad al principio del presente año. Ahora, de orden del mismo Sr. Esmo., vuelve a la provincia encargado de internarse hacia las partes del norte i sur de la espresada laguna, en solicitud de las poblaciones de jentes blancas que hace algunos años se dice hai en dichos sitios i denominan comunmente Césares, para cuya espedicion lleva de cuenta de la real hacienda los víveres necesarios para la subsistencia, por tiempo de 3 meses, de 100 hombres de tropa veterana i de milicia de la citada provincia, que deben acompañarle en su espedicion, i los obsequios propios del agrado de los indios que la superioridad ha tenido a bien lleve para agasajar a los que se encuentren i conciliar su amistad.

Van tambien en el mismo buque dos cadetes costeados por el rei, un sarjento i un cabo de asamblea i cuatro particulares de pasaje.





---

---

*Salida del puerto del Callao*

---

*Día de la vela jueves 20 de setiembre de 1792.*—Este día, estando el tiempo claro i el viento bonancible por el S S E., a las 7½ de la tarde se largó el chicote del calabrote sobre que estábamos i se marearon las gavias; a poco rato se amuraron las mayores i se largaron los juanetes, siguiendo el rumbo del OSO. A media noche demoraba lo mas N O. de la isla de San Lorenzo al S S E., distancia como de una milla, continuando el viento como se ha dicho. Al amanecer el 21 estaba el viento al SE. con tiempo claro, i la parte dicha de la isla demoraba al E 28° S., distancia de 3½ a 4 millas; al medio día se demarcó al E 8° S., distancia como de 3 a 3½ leguas, i los islotes Palominos al E 15° S., todos de la aguja

*Día 21 a 22 de dicho sábado.*—Al medio día quedamos con toda vela, tiempo claro, marejada del S S O. i el viento bonancible por el sur. A las 5 se vió la isla de las Hormigas al O 16° N., a distancia de 7 a 8 millas; a las 6 demoraba al NO., distancia de 3 a 4, i lo mas NO. de San Lorenzo al E 1° N., distancia de 7 leguas. Anocheció el cielo claro, los horizontes con celajerías, viento galeño por el S S O. i mar citada. A las 3 de la mañana se aferraron los juanetes. Amaneció toldado, viento fresco del SE. i mar gruesa del sur.

Por la última demarcacion quedé en latitud de 12°5' i en longitud de 73°28', i respecto a lo navegado por estima desde la citada demarcacion hasta el medio día, resulté a esta hora en latitud de 12° 37' 30" i longitud de 72°42', occidental del observatorio de Cádiz, cuyo meridiano sigo por primero.

*Día 22 a 23 de dicho domingo.*—Al medio día quedamos como se dijo, i así continuamos el resto de la singladura, con el mismo viento i mar.

El rumbo navegado en las 24 horas resulta haber sido E 13° 30' O., distancia 94½ millas, diferencia de latitud 50' i de meridiano 76'. Observé en 13° 33', i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en lonjitud de 74°.

*Día 23 a 24 de dicho lunes.*—Al medio día seguimos con las cuatro principales en vuelta del S O ¼ S., viento S E. fresco, mar gruesa del sur, tiempo acelajado; a poco rato se cerró éste, i así continuó toda la singladura, con viento del S E. al E S E.

Durante las 24 horas resulta un rumbo de S 35° O., distancia 87 millas, diferencia de latitud 71' i de meridiano 50'. No se pudo observar la latitud i fué la llegada de estima 14° 44' i la lonjitud 74° 53' 30".

*Nota.* Este buque tiene el bauprés podrido i rendido a tronco, solo el velámen pendiente preciso i en mal estado, i lo mismo todas sus jarcias i aparejo; su quilla es de 88 piés i su manga de 24 escasos; a consecuencia es escesivo en aquella propension jeneral a orzar de las embarcaciones, i por consiguiente su gran vela de mesana casi enteramente inútil, en parte por esta razon i principalmente por faltarle el contrarresto del foque, para hacer mas suave su duro gobierno; se inclina bastante; pero respecto a todas las embarcaciones del comercio del país, tiene la particular ventaja de no hacer agua. Es construido en el Brasil por el estilo de las sumancas.

*Día 24 a 25 de dicho martes.*—Al medio día, habiendo abonanzado algo el viento, se mareó toda vela i seguimos al S ¼ S O., con viento ESE. fresquito, tiempo toldado i mar algo gruesa del ESE; así anocheció i siguió el resto de la singladura, con el tiempo algo mas claro.

Durante ella navegamos al S 36° 30' O., distancia 83 millas, diferencia de latitud 65½' i de meridiano 48' 40". Observé en 15° 56', i hecha recopilacion de ésta i la antecedente singladura, hallo en ella 6½' de diferencia al sur de la estima, por lo que, habiendo corregido con el rumbo i diferencia de latitud observada, resulto en lonjitud de 75° 48' 30".

*Día 25 a 26 de dicho miércoles.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del S S O., viento fresquito del S E ¼ E., tiem-

po acelajado i marejadita del S S E. Así anocheció i siguió el resto de la singladura.

Durante ella navegamos al S 53° 15' O., distancia 87 millas, diferencia de latitud 52' i de meridiano 70'. Observé en 16° 54', i por tener 6' de diferencia al sur de la estima i correjir con el rumbo i diferencia de latitud observada, resultó en lonjitud de 77° 6' 30".

*Día 26 a 27 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S O., viento S E  $\frac{1}{2}$  E. fresquito, marejada del S S E, tiempo acelajado. Así continuó toda la singladura con poca garúa, por lo que en la noche se aferraron los juanetes.

El rumbo hecho en las 24 horas ha sido S 49° 15' O., distancia 90 millas, diferencia de latitud 59' i de meridiano 68'. Observé en 18° 11', i por tener 18' de diferencia al sur de la estima i considerarlos efecto de mayor distancia navegada (se tiene poco cuidado con ella) que la que ha manifestado la corredera (se echa de tres en tres horas), corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, por lo que resultó en lonjitud de 78° 42' 20".

*Día 27 a 28 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con las cuatro principales en vuelta del S S O 5° O., viento fresquito del S E, mar gruesa de él, tiempo acelajado. Así continuamos hasta las 8 $\frac{1}{2}$  de la mañana, que por aumentarse viento i mar i atormentar ésta mucho a la embarcacion, se tomó un rizo a las gavias.

Durante las 24 horas se navegó al S 50° 15' O., distancia de 93 millas, diferencia de latitud 53' 30" i de meridiano 75' 30". Observé en 19° 9', i por tener solo 1' 30" de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 79° 56' 40".

*Día 28 a 29 de dicho sábado.* — Al medio dia seguimos con el aparejo dicho, la mar gruesa i el viento mas moderado, por lo que se cargó el rizo a las gavias i la vela de estai. Así continuamos hasta las 9 de la mañana, que se largó el juanete mayor, pero se aferró a las 11.

Durante la singladura hemos navegado al S 40° O., distancia de 86 millas, diferencia de latitud 56' 30" i de meridiano 65'. Observé en 20° 6', i por no hallar diferencia no hago correccion i me considero en lonjitud de 81° 5' 40".

*Día 29 a 30 de dicho domingo.*— Al medio dia seguimos con las

cuatro principales en vuelta del S S O., viento S E  $\frac{1}{4}$  E. fresco, mar gruesa del S E., tiempo acelajado. Así continuó toda la singladura con algunas ráfagas duras del S E. i E S E., por lo que a las 7 se tomó el rizo al velacho.

El rumbo que resulta en la singladura es S 46° O., distancia 86 millas, diferencia de latitud 59' 30" i de meridiano 62'. Observé en 21° 14', i por tener 8' 30" de diferencia al sur de la estima corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada i resulto en longitud de 82° 18' 40".

*Día 30 de setiembre al 1° de octubre, lunes.*—Al medio día seguimos con las cuatro principales, velacho con un rizo, en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S O., viento E S E. fresco, mar gruesa del S E., tiempo acelajado. Así continuó casi toda la singladura, habiendo amanecido toldado i el viento por el este.

Durante las 24 horas resulta haber navegado, por estima, al S 32° O., distancia de 87 millas, diferencia de latitud 74' i de meridiano 46'. No se pudo observar la latitud, i así es la llegada de fantasía 22° 28' i la latitud 83° 8' 10".

*Día 1° a 2 de dicho martes.*—Al medio día seguimos con las cuatro principales, velacho con un rizo, en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S E., viento este fresquito, marejada del S E., tiempo toldado. Así continuamos toda la singladura, largando el rizo i el juanete mayor.

Durante ella se ha hecho el rumbo del S 3° 30' O., distancia de 63 millas, diferencia de latitud 63' i de meridiano 4'. No se pudo observar, i así es la latitud llegada de estima 23° 31' i la longitud 83° 12' 30".

Poco antes de medio día empezó el viento a variar del este al E N E. i N E.

*Día 2 a 3 de dicho miércoles.*—Al medio día quedamos con las principales i juanete mayor en vuelta del S S E., viento E N E. galeno, mar casi llana i el tiempo toldado. Así continuamos hasta el amanecer, que estando el viento al N N E., se largaron las alas de babor.

Esta singladura navegamos al S 9° 35' E., distancia de 72 millas, diferencia de latitud 71' i de meridiano 12'. Observé en .... i hecha recopilacion de ésta i las dos antecedentes singladuras ha-

llo en ellas 22' de diferencia al sur de estima, corrijo con el meridiano i he resultado en lonjitud 82° 59' 40".

*Día 3 a 4 de dicho jueves.* — Al medio dia quedamos con toda vela al SSE, viento norte galeno, tiempo despejado, mar llana. Anocheció del mismo modo, pero con el viento al NO., fresquito i el tiempo acelajado. A las 9 llamó el viento al oeste i sucesivamente al SO., por lo que se aferraron las alas i a las 12½ los juanetes, por estar achubascado; a poco rato se amarraron las gavias por un chubasco de poca agua i viento fresco, i a las dos de la mañana se izaron i amuró la mayor. Amaneció toldado i viento por el SO., fresquito, por lo que a las 7 se largaron los juanetes.

Durante la singladura navegamos al S 31° 40' E., distancia de 91½ millas, que producen 77½' de diferencia de latitud i 48' de meridiano. Observé en 26° 24', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 82° 6' 35".

*Día 4 a 5 de dicho viernes.* — Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del SE ¼ S., viento SE. fresco i poca mar de él, tiempo claro con celajería suelta. Así anocheció i a las 7 se aferraron los juanetes. A las 11½ se arriaron las gavias a medio mastelero, por demasiado viento, i a las 4, por una fuerte ráfaga, se pusieron sobre el tamborete. Amaneció el tiempo acelajado, el viento bastante fresco por el SO. i mar gruesa de él, por lo que se tomó un rizo a las gavias.

Durante la singladura se hizo el rumbo del S 46° 35' E., distancia de 97½ millas, diferencia de latitud 67' i de meridiano 71'. Observé en 27° 46', i por tener 15' de diferencia al sur de la estima, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, i me considero en lonjitud de 80° 28' 50".

*Día 5 a 6 de dicho sábado.* — Al medio dia seguimos con las cuatro principales, gavias con un rizo, en vuelta del E ¼ SE., viento sur galeno, mar gruesa del SO., tiempo acelajado. Anocheció éste claro i mucha menos mar. A las 5 de la mañana llamó el viento al ESE. bonancible, por lo que viramos para adelante en vuelta del S ¼ SO. Amaneció el tiempo bello, el viento dicho, galeno, i poca mar del SO., por lo que a las 6 se largó toda vela.

Esta singladura navegamos al E 20° 40' S., distancia de 37 millas, diferencia de latitud 13' i de meridiano 34' 30". Observé en 27° 56', i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 79° 49' 45".

*Día 6 a 7 de dicho domingo.*—Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del SSE., con viento bonancible por el E  $\frac{1}{4}$  NE., tiempo claro con celajería suelta i mar llana. Así anoheció i siguió, i a las 4 de la mañana se largaron las alas de babor. Amaneció toldado i el viento al NNE. galeno.

Durante las 24 horas hemos hecho el rumbo del S 10° 25' E., distancia de 66  $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 65  $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 12'. Observé en 19° 27', i por tener 15  $\frac{1}{2}$ ' al sur de la estima, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, i me considero en longitud de 79° 32' 40".

*Día 7 a 8 de dicho lunes.* — Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del SSE.; viento NNE. galeno, poca mar de él, cielo algo toldado i los horizontes achubascados. Anoheció del mismo modo i se aferraron las alas; a las 8  $\frac{1}{2}$  se aferró el juanete mayor (el de proa está abajo) i se arriaron las gavias a medio mastelero, por un chubasco de poco viento del oeste i mucha lluvia; a las 9, habiendo pasado, se izaron las gavias i llamó el viento al NO. fresquito. Amaneció el tiempo toldado.

Estas 24 horas se navegó al S 13° E., distancia de 11  $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 111  $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 26'. No se pudo observar la latitud, i así es la llegada de estima 31° 8' 30" i la longitud 79° 2' 40".

*Día 8 a 9 de dicho martes.* — Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del SSE., viento oeste fresquito, poca mar del ONO., tiempo acelajado. Anoheció del mismo modo i a esta hora se aferraron las alas; al amanecer largaron, estando el tiempo toldado i el viento vario del oeste al NO.

Durante la singladura se navegó al S 18° E., distancia 113  $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 108' i de meridiano 35' 20". Observé en 33°, i por tener solo 3  $\frac{1}{2}$ ' de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i me considero en longitud de 78° 27' 20", desde cuyo punto demora la isla de Juan Fernandez de Afuera al E 11° S., distancia de 71 leguas.

*Día 9 a 10 de dicho miércoles.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del SSE, viento ONO, fresquito, marejada de él, tiempo acelajado. Anocheció del mismo modo, por lo que a las 8 se aferraron las alas, i a las 2 de la mañana el juanete, i todo se volvió a largar poco después de amanecer, subsistiendo el tiempo dicho.

Estas 24 horas se navegó al S 13° 30' E., distancia de 114 millas, diferencia de latitud 111½' i de meridiano 24' 25". No se pudo observar la latitud, i así fué la llegada de la estima 34° 51' 30" i la longitud 78° 2' 35".

*Día 10 a 11 de dicho jueves.*—Al medio día se aferraron las alas i juanetes i seguimos al SSE, con viento para el ONO, fresco, mar gruesa de él i alguna del SO., tiempo toldado con garúa. A la 1½, por haberse zafado el velacho se metió dentro, i por refrescar demasiado el viento se cargó el puño de la mayor i arrió la gavía; a las 3 se cargó ésta, se le tomó el rizo i se aferró; a las 5 se cazó i poco después el velacho con su rizo. Anocheció el tiempo acelajado, el viento fresco a ráfagas del SO., mar gruesa de él i alguna del ONO. A las 4 de la mañana se amuró la mayor. Amaneció el tiempo como anocheció i el viento i mar mas bonanza; a las 10 se largó el rizo a las gavias i el juanete mayor.

El rumbo de estas 24 horas ha sido S 33° E., distancia 91 millas, diferencia de latitud 76½' i de meridiano 49½'. Observé en 36° 3' i hecha recopilacion de ésta i la antecedente singladura halló en ella 5' de diferencia al norte de la estima, por lo que corrijo con el meridiano i me considero en longitud de 76° 57' 20".

*Día 11 a 12 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos con las principales i juanetes mayor en vuelta del SE ¼ S., viento SO. galeno, tiempo algo toldado i poca mar del viento. Anocheció el tiempo como se ha dicho i al ponerse el sol observé 10° 46' de variacion NE. A las 7 se aferró el juanete, por estar el horizonte del sur al este mui cargado. Amaneció el tiempo como anocheció. A las 5½ se arrió la gavía para componerla, i a las 10 se izó i largó el juanete mayor.

Durante la singladura navegamos al S 45° 10' E., distancia de 76 millas, diferencia de latitud 53° 20' i de meridiano 54'. Observé en 36° 55', i por tener 1' 20" de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 76° 49' 50".

*Día 12 a 13 de dicho sábado.*—Al medio día seguimos con la vela dicha en vuelta del SSE, viento mui bonancible por el SSO., poca mar del SO., cielo claro, horizontes calimosos, especialmente por la parte del este. Anocheció toldado con viento bonancible por el NO. Así siguió i al amanecer lo mismo que anocheció el tiempo dicho estaba mas fresquito, por lo que se largó toda vela.

Esta singladura se ha hecho el rumbo del S 14° 30' E., distancia 76 millas, diferencia de latitud 73½' i de meridiano 19'. Observé en 38° 9' i por tener solo ½' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 75° 25' 50".

Nota. An finalizar la singladura pasada se presentó desde el NE. al SE. una apariencia de costa tan perfecta (no faltó quien la creyese efectiva) que solo la distancia de mas de 100 leguas que debemos estar distantes de ella pudo desmentirla. La celajería que la formaba se conservó mas de 6 horas invariable, representaba un lomaje suave por la mayor parte, con algunos escarpados a la marina; se veía en ella playas de arena, abras de ensenadas i bocas de rios, terrenos de labor, rozados de monte, bosques i cuanto contribuye a representar vivamente una porcion de costa, vista a distancia de 2 a 3 leguas. En suma, en un viaje dirigido a descubririmientos ella hubiera pasado por una tierra nueva si el tiempo no proporcionase después al viajero cerciorarse de que era mera apariencia.

*Día 13 a 14 de dicho domingo.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del SSE 5° E., con viento ONO. fresco, marejada de él, cielo claro i horizontes ofuscados. A las 2¾ se aferraron las velas menudas i a las 5½ se tomó un rizo de las gavias. Anocheció el tiempo cerrado i el viento i mar dicho. A las 4 de la mañana se cargó la mayor por el demasiado viento. Amaneció cerrado con garúa, viento bastante fresco del ONO. i mucha mar, por lo que se metió dentro el velacho que estaba zafado i nos pusimos al rumbo del este. Se han visto algunas pardelas de las de afuera i el agua algo quebrada de color.

Esta singladura se navegó al S 26° 40' E., distancia de 131 millas, diferencia de latitud 116½' i de meridiano ..... i por tener 9½' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 74° 10' 10".

Queda demorándome por mis costas la punta de Huechucui,

que es la mas N O. de la isla de Chiloé, al E 18° S., distancia de 100½ leguas.

*Dia 14 a 15 de dicho lunes.*—Al medio dia seguimos con trinquete i gavia, con un rizo, en vuelta del E ½ S E., viento fresco por el oeste, mar gruesa del O N O., cielo claro i horizontes acelajados. A las 4 se cazó e izó el velacho. Anocheció como se ha dicho i así siguió con el viento fresco a ráfagas del oeste i O N O., mucha mar de esta parte i alguna garúa. Se ha manifestado el agua quebrada de color, algunas pardelas i abundancia de camarones. A las 10 se metió dentro el velacho para componerlo.

El rumbo navegado en la singladura ha sido E 23° 40' S., distancia 117 millas, diferencia de latitud 47' i de meridiano 107½'. Observé en 40° 57', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 73° 49' 50'', por lo que me demora la punta de Huechucucui al E 15° S., distancia 61½ leguas.

*Dia 15 a 16 de dicho martes.*— Al medio dia seguimos con trinquete i gavia con un rizo en vuelta del este, viento oeste a ráfagas frescas, mar gruesa de él, tiempo acelajado; toda la singladura siguió del mismo modo con ráfagas duras, grande mar i algunos chubascos de granizo i agua durante la noche. Al amanecer se metió la gavia dentro para componerla. Se ha visto abundancia de pájaros, camarones i chorlitos, tal cual pardela i table-ro. Continúa el agua color de sonda mucho mas teñido que ayer, lo que prueba nuestra inmediacion a tierra.

Durante las 24 horas se ha navegado al E 15° S., distancia de 119 millas, diferencia de latitud 30' i de meridiano 111½'. Observé en 41° 26' 50'', i por tener solo 10'' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 69° 1' 50''.

Queda demorándome la punta de Huechucucui al E 21° S., distancia de 18½ leguas; la de Quillaguá al E 3° S., distancia de 19½, i la de Quedal al E 25½° N., distancia de 18½.

*Dia 16 a 17 de dicho miércoles.*— Al medio dia quedamos siguiendo al este con solo el trinquete, viento oeste fresco a ráfagas, cielo claro con celajería suelta, horizontes cargados i mar bastante gruesa del viento. A las 3 se avistó la tierra firme de la puntas de Estaquillas i Quillaguá desde el N E. al E N E., i a poco

rato demarqué la de Quillaguá al E 3° N. corregido, distancia de 6 a 7 leguas, por lo que inmediatamente nos pusimos al S E  $\frac{1}{4}$  E., rumbo a que debía quedarnos la punta de Huechucui en la isla de Chiloé. Efectivamente, a las 4 se avistó al S E 5° S. corregido, a distancia como de 5 a 5 $\frac{1}{2}$  leguas, la que luego se cerró. A dicha hora, compuestas ya las gavias, se sacaron con sus rizos i orzamos al S E., resueltos a seguir al puerto, porque sin embargo de ser ya el viento OSO. a ráfagas duras, con mucha mar, estar todo el horizonte aturbonado i la costa cerrada la mayor parte del tiempo, la marea viva, pues era día siguiente al novilunio, debía sernos favorable desde las 5 h. 48 m. en adelante, i a pequeños intervalos se descubrían i demarcaban algunos de los objetos precisos de la costa; por lo que tomar (como quiso el dueño de la embarcacion, a quien me opuse decididamente) la vuelta de fuera era lo mas imperativo i arriesgado que pudiera darse en nuestra situacion. Seguimos, pues, de la forma dicha. A las 5 se vió la punta de la Centinela de Guapacho al E 36° S., distancia como de  $\frac{1}{2}$  leguas. La mar nos incomodaba mucho, pues además de ser mui gruesa por lo recio i continuado del viento, la direccion opuesta casi a la rapidez de la marea vaciante la hacía horrible, representando toda la boca del canal ocupada de reventazon semejante a la que se forma en un gran bajo de rocas con mar ajitado. A poco mas de las 6, favorecidos ya de la marea creciente, aplacó mucho la mar i el viento algo. Al anoecer demoraba la isla de Santa Sebastiana al E 17° S., la punta de la Centinela de Guapacho al E 50° S., distancia como de 2 leguas, i la de Huechucui al S 20° O., todo corregido. A las 6 $\frac{3}{4}$  estábamos tanto avante con el bajo Guapacho, en que era excesiva la reventazon del mar, i a las 7 $\frac{1}{4}$  montamos el del morro de Guapilacui, a distancia como de 3 cables, pasando como  $\frac{1}{2}$  legua al oeste del terrible bajo del Inglés. El viento seguía a ráfagas i chubascos; nuestras gavias estaban inutilizadas casi i la punta de Agüi, objeto preciso para dirijirnos al surjidero interior del puerto, apenas se discernía con trabajo a ratos, por lo que a las 7 $\frac{3}{4}$  dimos fondo al ancla de babor en 14 brazas, arena blanca i negra, demorando dicha punta al S E  $\frac{1}{4}$  S., distancia de 1 milla escasa, i se arrió casi todo el cable.

Hasta la media noche se mantuvo el paquebot aproado al viento vario del oeste al SO. con algunos chubascos; pero habiendo poco después abonanzado mucho, aproamos al SSE, direccion de la marea. El resto de la noche se mantuvo el viento bonancible

del S O. al N O., con poca lluvia, i al amanecer, estando por el oeste con tiempo aturbonado, se empezó a virar por el cable. A las 6 disparó un cañonazo el fuerte de Agüi, que es señal de embarcacion; a las 7, estando a pique, se cazaron nuestras rizadas gavias, i levantando el ancla nos dirijimos a montar la punta de Agüi, de la que pasamos a distancia de un cable i sucesivamente al surjidero de Barcaura, donde a las 8 dimos fondo en 5 brazas, lamas, demorando el pueblo de San Carlos al E  $\frac{1}{4}$  S E., la punta de Agüi al N 8° E., i la de la batería de Barcaura al S O  $\frac{1}{4}$  O., distancia de ésta como de media milla.

#### DIFERENCIA EN RECALADA

Cuando se avistó la tierra i demarqué la punta de Quillaguá, me hallaba por estima en 41° 30' 50" de latitud i longitud de 68° 42' 5". Por la demarcacion a dicha punta resulté en 41° 31' de latitud i longitud de 68° 9' 30", que se diferencia de la estima en 32' 35", donde resulta que el error ha sido 8  $\frac{1}{4}$  leguas la embarcacion al oriente de mi cálculo.

Esta diferencia comprendo prueba mi sistema (si así puedo llamarlo) de suponer a los vientos causa la mas poderosa de cuantas concurren a hacer incierto en el mar el punto de longitud estimada; pues si con ellos contrarios por la mayor parte de la derrota que debía llevarse para el destino se hacen los viajes, el movimiento que imprimen al mar hace adquirir a los buques hacia la parte opuesta del viento una distancia que, no pudiéndose medir, altera infinito la longitud, i resulta en las recaladas anticipándose muchas leguas el punto del piloto al navío; al contrario, i por la misma razon sucede, cuando la navegacion se hace con vientos favorables, el navío llega a tierra antes que el piloto, sin que le baste a este la corta medida de que usa a compensar aquel exceso de distancia que el citado viento constante imprime al mar i éste al bajel.

Es de la mayor evidencia que en los viajes del Perú para Chile los navíos se ponen casi todos, a los juicios de los pilotos, en los aterramientos, a proporeion de lo mas o menos prolongado de los viajes i de la estacion del año en que se hacen. En la de verano son mas crecidos los errores que en la de invierno: en el primer caso, porque los vientos del sur al este, dominantes en dicha estacion, alcanzan a mayor latitud i postergan los vientos abatiendo

mucho hacia el oeste las embarcaciones, i en el segundo porque los vientos de la parte del oeste empiezan desde mucho menor latitud, son largos i abrevian los viajes, así por su temprano favor como porque abatiendo su mar los buques hacia la parte del este, contribuye mucho a hacerlos mas cortos, compensando la diferencia al oeste adquirida por aquellos i acaso produciéndola mayor hacia la parte opuesta, siendo consecuente recalar el navío antes que el piloto.

Este es el caso presente: nosotros desde el Callao hasta la latitud de 23°, en que ya empezaron a variar los vientos i sernos favorables, debimos adquirir por la razon citada i experiencia constante, 18, 20 o mas leguas de diferencia al oeste; entraron los vientos varios favorables e impetuosos, nos han acompañado la mayor parte del viaje, i su mar por lo comun gruesa no solo ha compensado el error anteriormente adquirido hacia el occidente, sino que ha escedido en 8 leguas mas al oriente del punto, ocasionando la recalada anticipada. Por lo que concluyo repitiendo mi sentir: que el movimiento que los vientos imprimen al mar es causa la mas poderosa de las diferencias a veces tan funestas como crecidas en los aterramientos, i que para precaver en lo posible lo intempestivo de estos, la observacion continua del mar i del viento desde la salida del puerto hasta la llegada a él debe ser la mayor atencion de un piloto propiamente tal.

#### ACAECIMIENTOS EN EL PUERTO

Habiendo llegado al puerto de San Carlos el 17 de octubre, como se ha dicho, el tiempo fué tan desapropósito el resto del mes para el reparo de las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario*, en que debo verificar mi comision, que no permitió emprenderlo. Así fué lo mas de noviembre, a que se añadió la falta de salud en mí, no haber obrero alguno de carpintería a quien poder confiar las obras que debia hacérseles, i la confianza en el informe que del estado de ellas procuré adquirir i me dieron en Lima los comisionados al reconocimiento del puerto de Inchemó al principio del año presente, asegurándome lo bien que se acondicionaron al efecto, i quedaron tanto en esto en órden a los buques, como a su aparejo, velámen, amarras i rezones.

Al mediar noviembre, no obstante la imposibilidad de manejar con libertad mi persona, reconocí exactamente las piraguas ci-

tadas i hallé no convenía el espresado informe con el estado de ellas; que necesitaban una carena formal, ponerles varias ligazones, levantarles falca de un palmo de alto, asegurándola con las curvas necesarias, obra indispensable para la buena accion de los remos, por ser los que actúan mas en semejantes comisiones, lo que no podía verificarse estando como estaba la regala o borda inferior al asiento de los remeros; calafatearlas enteramente de nuevo, i asegurar algunas costuras con estoperoles encontrados, por tener pulgada i media de ancho; reclavar los tablones de sus costados, porque el canto exterior de algunos lindaba con el interior del mas siguiente; remediar el mal corte i dimensiones de sus trinquetes i foques, i finalmente, que no tenían amarra ni rezon alguno, pues no había en la provincia ya ninguno de los que existían en mi anterior comision al reconocimiento i delineacion hidrográfica de ella, que concluí el año pasado de 1790.

A consecuencia del citado reconocimiento dirijí al señor gobernador de la provincia, que lo es el brigadier de los reales ejércitos don Pedro de Cañaverál, capitan de navío que ha sido de la real armada, los oficios correspondientes acompañados de la relacion circunstanciada de la espresada obra, i útiles precisos para ella i para el envase de los víveres necesarios a la comision. S. S. dió orden al ministro de real hacienda para que me franquease cuantos auxilios hubiese precisos al efecto; i en esta virtud, congregados ya los obreros, di principio a la carena en 3 de diciembre, concurriendo personalmente en toda ella, a la saca de efectos de los almacenes i a la inversion de ellos en las embarcaciones, herrería i tonelería; en lo que se padeció bastante por la total falta de obreros de intelijencia i actividad.

No habiendo, pues, rezon alguno, como se ha dicho, dispuse formarlos de madera poniéndoles proporcionado peso de piedras para sostener las embarcaciones (llaman sachos a esta especie de anclas, inventadas por la necesidad i sostenidas por la indijencia),<sup>2</sup> pero no pudiendo hacer igual suplimento respecto a las amarras con las de clineja (especie de esparto del pais, pero de mucha menos consistencia que el de Europa), por lo desapropósito que su debilidad las hace para estar fondeado con alguna seguridad en costa brava, mal fondo i con mucha mar (situaciones que

---

2. *Sacho* es un vocablo netamente español i equivale a la *potata* o al *sinipiti* de los chinos.

me precisarán muchas veces en el discurso de mi comision), no habiéndolas de cáñamo, tenía ya dispuesto hacerlas de la citada clineja, pero mejorando de construccion, cuando la oportuna llegada de la fragata de guerra *Santa Bárbara*, el 1º de enero, me proporcionó proveerme de dos betas nuevas alquitranadas, una de 78 brazas i  $4\frac{3}{4}$  pulgadas de grueso, de la Europa, i la otra de 42 brazas i  $4\frac{1}{2}$  pulgadas de grueso, de Chile, para cuatro amarras dos para cada piragua, i de 46 brazas de cabo de  $1\frac{1}{2}$  i 2 pulgadas de grueso para drizas i amuras de los focos de que carecía i para un aparejito de mano para suspender los sachos que sirven de rezones.

Con este auxilio, concluida ya la carena el 12 de enero, la composicion de 50 barriles de carga i construcciones de 20 mas para envase de los víveres, el 13 de dicho se echaron al agua las embarcaciones, i del 15 al 18 se lastraron, aparejaron de goletas con los palos en candela i se cargaron sus víveres, que consisten en los 38 quintales 4 libras de biscocho, 9 quintales 60 libras de charqui, 4 quintales 80 libras de arroz, 2 botijas de aguardiente de Pisco, 2 id. de manteca, 48 chiguas de cebada tostada reducida a harina, 64 id. de papas, que no llegaron hasta el 19, i 4 piedras de sal; todo para subsistencia de 32 hombres en tiempo de 4 meses como se ha dicho anteriormente, advirtiendo que las citadas cantidades están disminuidas de 120 libras de pan, 30 id. de charqui i 4 chiguas de papas que se han suministrado desde el 22 de diciembre hasta el 20 de enero, ambos dias inclusive, por racion a los 4 indios prácticos del archipiélago: Pedro Jaña, Antonio Alloupa, Manuel Tuba i Luis Alloupa.

El dia 20 se arregló la tripulacion de las piraguas, que se compone de 3 hombres de tropa con sus armas i municiones de guerra, a razon de 25 tiros por hombre, i 13 marineros en cada embarcacion. La tropa con 4 pesos de gratificacion mensual sobre su prest, i la marinería, en que se incluyen los dos contramaestres, que son soldados, i los 4 indios prácticos, a razon de 8 pesos de sueldo al mes; todos los cuales fueron socorridos el 15 con dos pagas anticipadas cada uno.

El mismo dia 20 di el mando de la piragua *El Rosario* al pilotin de la real armada don José de Torres, con la instruccion siguiente a la letra, quedando enteramente prontos para dar la vela el 21:

*Instruccion que debe observar el pilotin de la real armada don José de Torres, capitan de la piragua de S. M. nombrada Nuestra Señora del Rosario.*

El punto mas esencial en cualquier convoi es la union de las embarcaciones que lo forman, para auxiliarse recíprocamente en los casos necesarios, mucho mas cuando se destinan a comisiones de la clase i circunstancias de la presente, en la que así por el objeto a que se dirige como por la repeticion de lances i situaciones arriesgadas que es mui probable se presenten, por lo incógnito i agrio de las costas que se deben discurrir i vientos que comunmente reinan en ellas, es de la mavor necesidad la union inseparable de aquellas, como que de la escesiva distancia de una a otra puede pender la pérdida total de alguna de ellas i acaso de las vidas de su tripulacion. En este supuesto el citado capitan observará inviolablemente los artículos siguientes:

1. En cualquier puerto o surjidero deberá ponerse a pique luego que yo lo ejecute, i cuando maree las velas se levantará i hará la misma maniobra, a fin que desde el momento dicho navegue unido.

2. Deberá navegar siempre próximo a mi buque, midiendo su vela o el andar del remo al que lleve yo, de tal forma que conserve una distancia a lo sumo de medio cable, que es la que se estima suficiente para el libre maniobrar en cualquier caso de los que puedan ocurrir a la vela, i al mismo tiempo para no equivocarse la vuelta que yo tome en cualquiera repentina mutacion de viento o cerrazon.

3. En el caso citado, en que sea tal la densidad que impida verse las embarcaciones, sea de noche o por alguna variedad, ni aun la voz se oiga de uno a otro buque, un tiro de fusil será seguir el rumbo mas ventajoso a la navegacion, de la que como del término a que se dirija diariamente se le hará noticioso con anticipacion para que se reuna en él en caso de separarse.

4. En los puertos o fondeaderos en que se surja, lo ejecutará en términos de que las embarcaciones solo disten una de otra lo suficiente a no abordarse en los jiros sobre sus amarras, estrechando la distancia en los parajes donde puedan estar acoderadas o que los fondeaderos sean de un total abrigo, en los cuales i en cuantos

otros los permitan usará de las amarras viejas, procurando reservar las nuevas para los casos precisos.

5. Aunque el puerto o surjidero sea de las circunstancias espresadas i se haya de reducir en algunos dias, jamás dejará de haber 4 hombres de guardia continua, i si el surjidero no presta la mayor seguridad, lo estará media tripulacion.

6. Hará que ésta se divida en dos ranchos de a ocho hombres cada uno i que a su presencia se les suministre la racion diaria, que ha de consistir en 16 onzas de biscocho, 4 de charqui, 2 de arroz i 2 puñados de harina de cebada para cada hombre, i 6 onzas de manteca para los 16 de que se compone toda su tripulacion.

7. Pondrá el mayor cuidado en la subordinacion, buen orden i quietud de todo su equipaje, haciendo que por su ausencia en los casos de servicio marinerio obedezcan al contramaestre como inmediato superior en el citado mando, en lo que no debe haber induljencia ni escepcion alguna de persona, pues aun la tropa se ha proporcionado apta para el espresado servicio, i en esta intelijencia se ha embarcado.

8. De cualquiera estorsion que ocasionase la trôpa o jente de mar saltando a tierra en las costas pobladas de esta isla de Chiloé i sus vecinas, me dará pronto aviso para disponer yo lo que fuese oportuno, pasando antes a arrestar al delincuente si el caso lo pidiese.

9. Por último, hará que indispensablemente se cumpla en todo los actos de relijion, que son de ordenanza, todos los dias, sin disimular en esta parte la mas leve omision, de lo que con la mayor particularidad es responsable don José de Torres a Dios i al rei.

San Carlos de Chiloé, 20 de enero de 1793.—JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.

#### ADVERTENCIAS

1ª Las latitudes observadas irán señaladas en la carta que se forme de los reconocimientos a que se dirige la comision con este signo (\*) i las demás seran resultas de triángulos, demarcaciones o estimas.

2ª Las lonjitudes serán las que resulten de dichos principios,

todas deducidas de la observada astronómicamente en el pueblo de San Carlos de esta provincia, por el comandante i oficiales de las corbetas de S. M. *Descubierta* i *Atrevida* en el año 1790.

3<sup>a</sup> Los rumbos serán todos correjidos de las variaciones de la aguja que se observen o consideren por estima.

4<sup>a</sup> La medida que se empleará en la base de los planos que ocurra levantar i sus sondas serán varas o piés, segun se espese, de Castilla; i la de la corredera lo mismo, con precisa sujecion a la de 399 piés de la misma vara o 57 toesas de Paris, que está jeneralmente admitida por valor del grado terrestre.

5<sup>a</sup> En la navegacion por las costas de la isla de Chiloé i sus contiguas se omitirá la clase i circunstancia de ellos, por haberlo hecho por menor en mi comision pasada al reconocimiento i delineacion de dichas islas i sus puertos, desde el año 1787 hasta el de 1789.



---

---

*Salida del puerto de San Carlos*

---

*Día de la vela lunes 21 de enero de 1793.*—Este día, a las 4 de la tarde, estando el tiempo claro, el viento por el norte mui bonancible i la marca creciendo, contraria como el viento, me levé i puse a la vela ciñendo el viento en vuelta del O N O., lo que tambien ejecutó inmediatamente la piragua *Rosario*, de mi convoi. A las 5, estando en el fondeadero de Barcacura i vecino a la fragata de guerra *Santa Bárbara*, surta en él, viré de bordo en vuelta del N E  $\frac{1}{4}$  E.; pero a poco rato habiendo quedado en calma arrié i aferré las velas, i al remo me dirijí al surjidero de Agüi, contra marea, i a las 6 $\frac{1}{2}$  di fondo en él. Mui vecino a mí lo ejecutó la *Rosario*, i su capitan me dió parte verbal que tenía a Francisco Aguila, soldado de la guarnicion de su buque, herido en un brazo. Inmediatamente pasé a su bordo, reconocí i examiné al herido, i a consecuencia dirijí al señor gobernador de la provincia el parte de oficio, cuya copia a la letra es la siguiente:

«Habiendo dado la vela en ese puerto hoi a las 4 de la tarde i anclado en este surjidero de Agüi a poco mas de las 6, por la calma i marca contraria, que tambien debía serlo desde las 7 en adelante para proseguir viaje, don José de Torres, capitan de la piragua *Rosario*, me dió parte verbal al fondear que tenía al soldado Francisco Aguila, soldado de la segunda compañía de infantería, herido en un brazo. Pasé luego a reconocer la herida, que efectivamente halléla en un brazo izquierdo, en la parte superior; es lonjitudinal, de estension como de 7 líneas, poco profunda, hecha con arma punzante i cortante; no ha suscitado inflamacion ninguna al paciente ni otra incomodidad que una lijera dolorosa tension en solo aquella parte; por lo que, sin embargo que las heridas en

el lugar que está, que vulgarmente llaman lagarto del brazo, suelen ser peligrosas, no me lo parece la de cuestion. I así sigo con este hombre interin no dé indicios de agravarse, en cuyo caso lo dejaré en el lugar vecino con el correspondiente aviso a V. S.

«Preguntado el herido: ¿quien es el agresor? con que arma lo hirió? donde, porque i a que hora? si notó que estuviese ebrio? i quien estaba presente? respondió: que el agresor es el cholo Lorenzo, cuyo apellido ignora, sastru, que vive en un cuarto de la casa de Florentin Yañez, frontero casi del barbero Perejil; que lo hirió con un puñal grande que sacó del seno; que el lance fué en la calle a las 7 de la mañana entre el cuarto del agresor i el del citado Perejil; que no sabe porque lo hizo, pues que jamás ha tenido cuestion con él; que notó que estaba con alguna bebida, pero no ebrio; que estaban presentes la mujer del tambor mayor i Perejil, quien le auxilió la herida con aguardiente, i con bálsamo el mozo asistente de don Joaquin Bustamante.

«Es cuanto he averiguado en el particular i lo traslado a noticia de V. S. para su intelijencia.—Nuestro Señor, etc».

Anocheció el tiempo claro i la marea empezaba a vaciar.

*Dia 22 de dicho martes.*—Este día a las 3½ de la mañana, estando el tiempo claro con celajería suelta, el viento fresquito i vario del S E. i la marea empezando a crecer, nos hicimos a la vela, i ciñendo al viento seguimos al canal de Remolinos. A poco mas de las 6½, rebasada ya la punta de Punguñon, principio de él i sur de su boca, se estableció el viento al este, por lo que seguimos bordeando por el citado canal hasta las 8½, que teniendo ya alguna fuerza la marea vaciante, tambien contraria a nuestra derrota, seguimos en la costa del sur del canal cosa de media milla al oeste de la punta de Sangallan, que es su mayor angostura. A las 11½ de la tarde, estando la marea próxima a sernos favorable i llamando el viento al norte bonancible, que tambien lo era, nos pusimos a la vela i continuamos por el citado canal hasta desembocarle poco después de las 3; a las 3½ remontamos la punta de Tres Cruces, i a las 5, estando tanto avante con el abra de Linao, quedamos enteramente en calma, por lo que se aferraron las velas i seguimos al remo hasta el puerto de Huiti, donde surjimos a las 11½ de la noche, estando ésta serena i en calma.

Se ha notado hace alguna agua la piragua *Rosario*, pero de muy poca consideracion.

*Día 23 de dicho miércoles.*— Este dia amaneció el tiempo aturbonado, el viento por el este bonancible, i la marea creciendo, todo contrario al viaje. A las 7, estando próxima a sernos favorable i el viento vario i bonancible del oeste al S O., nos hicimos a la vela i bordeando continuamos por el canal de Caucahué hasta las 8½, que montada la punta de Pumulmu<sup>3</sup>, siéndonos ya favorable el viento, seguimos a desembocar, lo que conseguimos a las 11½. A poco mas de la 1 de la tarde, al montar la punta de Tenam, se llamó el viento al oeste fresco, directamente contrario a nuestra derrota, por lo que empezamos a bordcar, favorecidos de la marea; pero habiendo tomado ya fuerza la contraria, dimos fondo en la ensenada de Cálén a las 5½. A las 10½ de la noche, estando el viento mucho mas bonancible i empezando la marea favorable, nos hicimos a la vela i seguimos bordeando por el canal de Quinchao, con el citado viento.

*Día 24 de dicho jueves.*— Amaneció el dia calimoso, el viento vario bonancible del oeste al S O., i la marea vaciando. Nosotros continuamos bordeando hasta montar la punta de Curjurnue, que forma con Dalcahue, en Chiloé, la mayor angostura del canal citado Quinchao, de donde, siéndonos ya favorable el viento i la marea contraria de poco impedimento, por lo que se espacia el dicho canal en adelante. Seguimos hasta Quehil, en la isla de Quinchao, donde dimos fondo a las 7, por haber calmado el viento. Se tomaron algunas verduras para mi rancho; en el interin guisó i comió la tripulacion, i a las 2 de la tarde, estando el viento al N O. bonancible, nos hicimos a la vela en demanda de la isla de Chelin, a donde a las 4 dimos fondo en la rada de Churché, cercanos a la capilla. Anocheció el tiempo aturbonado, el viento dicho i la marea creciendo, contraria al viaje, i de una celeridad considerable en el angosto canal de entre las islas Inchui i Lemui, el que debíamos transitar inmediatamente i el viento no podía superarla.

*Día 25 de dicho viernes.*— Este dia amaneció aturbonado i el viento al N O. fresco; a las 8 empezó a garuar i a poco rato arre-

---

3. Pumulmun.

ció la lluvia fuerte, que siguió toda la mañana con extraordinaria cerrazon. A las 2 de la tarde, continuando el citado tiempo, atendiendo al ningun abrigo que presta la rada en que estábamos, para el caso de llamar el viento al oeste, como debía temerse, determiné pasar al estero de Inchui, en la parte norte de la isla de su nombre, del que distábamos cosa de 2 millas, para pasar la noche en el sumo resguardo que ofrece de todos vientos. Dirijiéndonos pues a él, aclaró algo el tiempo, i ofreciendo su aspecto continuar así, siéndonos al mismo tiempo favorable el viento i la marea, hice derrota para Queilen, pasando por el estrecho canal de Inchui i Lemui. A poco mas de las 3, fuera ya del canal citado, dejamos por estribor, a distancia de un cable, los bajos de la punta de Apabon, que es lo mas oriental de la isla de Lemui, los que salen de ella hasta la distancia de  $2\frac{1}{2}$  cables, i continuando el rumbo del sur, fuimos sucesivamente dejando por dicha banda las puntas de Apacao i Detif, en Lemui, i las de Ahoni, Pellid i Centinela de Aitui, en Chiloé, de las cuales pasamos a varias distancias, desde 1 hasta 3 millas, con viento citado del N O. a ráfagas i poca lluvia. A las 5, estando ya en el placer de los bajos de Aitui i a la vista algunas de las rocas que lo forman, nos dirijimos a pasar por entre ellas, lo que verificamos por fondos de 3 a  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua, al rumbo del S O., que es como corre dicho canal, i a poco mas de las  $5\frac{1}{2}$  los dejamos por la popa. A las 6 montamos los bajos de la punta de Poqueuco, siguiendo al S O. a montar la raza de Queilen, i llamé el viento al oeste fresquito, por lo que empezamos a bordear, favorecidos aun de la marea vaciante; pero a poco mas de las  $6\frac{1}{2}$ , habiendo entrado la creciente contraria, que tiene bastante fuerza en dicha punta, nos fué preciso aferrar las velas i a fuerza de remo montarlas i seguir así hasta el surjidero, donde dimos fondo en 3 brazas, arena, a las 7, con alguna lluvia.

En la playa nos recibió el misionero frai Jerónimo Zurita, párroco del territorio de los Payos, de quien Queilen es cabecera, i el alcalde de naturales de él Gonzalo Crujul, con varios indios, ofreciéndose todos a auxiliarnos en cuanto pudiesen, de lo que les di las gracias. A las  $7\frac{1}{2}$  llegó al surjidero la piragua *Rosario*, a quien costó bastante trabajo el tomarlo, por la mayor fuerza que con motivo del atraso de cosa de 3 cables que tenía respecto a nosotros al montar la punta, halló ya en la marea, por lo que rompió tres remos de los de su dotacion. Anocheció lloviendo, el tiempo mui cerrado i el viento vario del N O. al oeste

a ráfagas, i así continuó. Se dió racion de aguardiente a la jente de mar.

El citado misionero con instancia nos condujo a alojar en su hospicio al capitán de la *Rosario* i a mí, i la tripulacion libre de guardias (quedando a bordo de cada piragua el contramaestre con 4 hombres) alojaron en dos casas desiertas.

*Dia 26 de dicho sábado.*—Amaneció este día ventando el oeste i a ratos el N O. a ráfagas fuertes, la lluvia no tan continuada, i el tiempo algo cerrado. A las 9, habiéndome dado parte el capitán de la *Rosario* que el agua que se notó el día 22 hacía dicho buque se había aumentado, pues dejada de achicar 48 horas escedía con mucho la cuaderna, pasé inmediatamente a reconocerla con el calafate de mi bordo Nicolás Almanza, i hallé haberse aumentado en efecto mucho, i que seguramente se introducía la mayor parte por debajo de la penúltima cuaderna o pique de proa, por un clavo que une dicho pique con la vela, por lo que mandé descargarla en las intermisiones de falta de lluvia, para que varando la piragua se pudiese remediar dicha agua, pues de otro modo es inasequible dicha operacion. El día se ocupó en dicha faena, i en que mi carpintero Fernando Vera fuese al otro lado del estero en un pequeño buque a cortar 4 piones de remo de avellano para reemplazar la falta de los de la piragua *Rosario*, lo que verificó, restituyéndose a este surjidero a las 4 de la tarde. La carga que se pudo extraer a la piragua dicha, se condujo al hospicio del misionero, que dista casi un tercio de milla de la playa, continuando el tiempo dicho.

*Dia 27 de dicho domingo.*—Este día amaneció cerrado, el viento vario del N O. al oeste a ráfagas i recalmones i una continuada lluvia recia con muy pocas intermisiones que careciesen de ella, las que se aprovecharon en continuar la descarga de la *Rosario*, que aun no se pudo concluir por no humedecer los víveres, lo que es muy fácil, por la debilidad de la madera i defectuosa construccion de los barriles de su envase, hechos por un principiante de tonelería, pues no tiene otra instruccion en el oficio que la lijera que adquirió viendo hacer al tonelero de la fragata *Santa Bárbara* los que hizo para la espedicion del reconocimiento del puerto de Inchemo el año pasado. El día siguió i anoheció como queda dicho.

*Día 28 de dicho lunes.*— Amaneció este día como el anterior, pero con la lluvia menos continuada, por lo que se concluyó la descarga de la piragua *Rosario*, se varó, tomó el agua citada i otra que descubrió a popa entre los dos penúltimos piques, causada del taladro de una broma; se le han puesto dos tablas nuevas en la cubierta, a proa del palo de trinquete, por las que rompió el sacho que hace las veces de rezon grande; i de mi orden ha hecho el carpintero de mi buque dos cañas de timon nuevas, porque las que tienen las piraguas son mui cortas, i a consecuencia trabaja infinito el timonel estando el viento fresco. En lo dicho se ocupó el día, que continuó como se ha espresado, pero con lluvia mas moderada i poco viento vario del oeste al S O.

*Día 29 de dicho martes.*— El día amaneció toldado, con poca lluvia i el viento por el este, que a las 7 llamó al norte, i sucesivamente al N O. i oeste, tambien bonancible, i así se mantuvo hasta la noche, con algunos aguaceros cuyas intermisiones se ocuparon en cargar la *Rosario*, e introducirle algun lastre mas que necesitaba, a cuyo efecto fué al otro lado del este, porque el surjidero todo es dilatada playa de arena limpia. Se han hecho los 4 remos nuevos para la citada piragua, con los que quedan reemplazados los que rompió el día 25. He arrestado a bordo de la piragua *Cármén* al soldado de infantería de la guarnicion de la *Rosario* Francisco Aguila, por queja de la india Manuela Antecano, quien dijo quiso atropellarla para usar de ella.

Se han deshecho las chiguas de papas para estraerles las malas, de las que se han echado al agua casi 5 chiguas, que entre todas se han hallado podridas, por ser del año pasado.

*Día 30 de dicho miércoles.*— Este día amaneció toldado, garuando, i el viento bonancible por el este; así vario del N E., N. i N O. con algunas nieblas pasajeras, se mantuvo todo el día, que se ocupó en cargar la piragua *Rosario*, quedando concluida esta faena a las 5 de la tarde i prontos para dar la vela mañana. El tiempo anocheció como se ha dicho, en calma. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion. Este día dirijí al señor gobernador de la provincia el parte de oficio cuya copia a la letra es la siguiente:

«Siendo probablemente el lugar donde me hallo el último de donde pueda escribir a V. S. en el resto de mi comision, pues aun-

que fondee en la isla de Cailin, que es el mas remoto poblado de la provincia, talvez no será en su puerto, i aun cuando lo fuese, los pocos indios guaihuenes que lo habitan rara vez viajan a San Carlos; no omito noticiar a V. S. que mi viaje hasta esta de Queilen ha sido bastante feliz, no obstante que me han acompañado la abundancia de lluvias i vientos del N O. al oeste desde el dia 23, los que en algunos canales me han sido directamente por la proa, i mui molestos por la demora que han ocasionado.

«No habiendo tenido tiempo de poner en limpio las listas de la tripulacion i guarnicion de la piragua de mi mando, segun la última revista pasada en el momento próximo a dar la vela, para dirijirlas a V. E. desde el fondeadero de Agüi, e igualmente la razon circunstanciada de los víveres embarcados en los buques, que son los mismos que por disposicion del Escmo. Sr. virrei de estos reinos se condujeron de Lima i mandaron acopiar de los de esta provincia, las remito, en la ocasion, disminuidos los víveres de las 120 raciones que se suministraron a los cuatro indios prácticos desde el 22 de diciembre pasado hasta el 20 del presente, ambos dias inclusives.

«El soldado de la segunda compañía de infantería Francisco Aguila, que con fecha de 21 del que corre di parte a V. E. estaba herido en un brazo por el cholo Lorenzo, he seguido auxiliándolo con el bálsamo de Buda, i esceptuándolo de todo trabajo, de forma que hoi se halla en términos de no poner en duda su total sanidad dentro de mui pocos dias.

«El 22 del presente se notó hacía alguna agua, aunque de corta consideracion, la piragua *Rosario*, i el 25 al anochecer, que llegamos a esta cabecera, advirtió su capitan le había aumentado mucho, por lo que, habiéndome dado parte verbalmente, pasé al dia siguiente a reconocerla con el calafate Nicolás Ahnanza, i hallé introducirse por un clavo del penúltimo nudo de proa, i por un taladro de la broma a popa, ambas vecinas a la quilla, lo que me ha precisado detenerme aquí, porque el tiempo se ha obstinado perverso i no ha permitido descargar la piragua, como es necesario para vararla i tomarle las aguas citadas, lo que se verificó el dia 28, dejándola estanca.

«Hoi da el tiempo indicios de mejorar, i si así resultase, saldré mañana a continuar mi comision, lo que noticio a V. S. para su intelijencia.—Nuestro Señor, etc.

*Día 31 de enero, jueves.*—Este día amaneció cerrado, con poco viento por el oeste i alguna lluvia, la que arreció mucho del medio día en adelante, i así anocheció. Arresté i trasbordé a la piragua *Rosario* al soldado dragon Juan Francisco Oyarzun, por haber faltado a la subordinacion, intimado i maltratado de palabra al soldado de su compañía José Papá, contramaestre de la *Cármen*; i en su reemplazo pasó el soldado de infantería de la guarnicion de aquella Francisco Aguila, tambien arrestado, como se ha dicho.

*Día 1º de febrero, viernes.*—Amaneció el tiempo claro, los horizontes desde el N. E. por el norte i oeste hasta el sur cargados, i la marea vaciando; a las 8 empezó a crecer, contraria a nuestro viaje, que debía ser por el angosto canal que forma la isla de Tanqui con la costa de Chiloé, en el que las mareas tienen una rapidéz insuperable al remo, por lo que diferí la salida hasta que aquella fuese favorable. A la 1 de la tarde, faltando aun una de marea contraria, i estando el viento al oeste, tambien contrario, dejamos el surjidero de Queilen al remo, i así seguimos hasta el islote Chagualin para dar bordada mas ventajosa hacia la isla de Tanqui, i a las 2½ llegamos a la inmediacion de aquel, nos pusimos 4, i así ya en vuelta del SO ¼ S., ya de la del N NO., seguimos bordeando en calma con alguna lluvia; continuamos al remo a pasar entre la dicha Tanqui i la pequeña de Conejos (yo llamaría de Pájaros, por la inmensa multitud de los que había en ella), lo que conseguimos a las 6½, i una hora después, estando para finalizar su curso la favorable vaciante, dimos fondo en 2 brazas dentro de la ensenada de Nopué, en Tanqui, distancia como de media milla de la punta Leutepu, donde pasamos la noche, que estaba cerrada, en calma.

*Día 2 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, en calma, con varias ventolinas del este por el norte al oeste; a las 5½ salimos de la ensenada de Nopué al remo; a las 7½ montámos la punta de Chagua, pasando entre ella i el bajo que tiene fuera, i seguimos al sur, favorecidos de dichas ventolinas del norte al NO.; a las 9½ quedamos en calma, i a poco rato dimos fondo al norte de la boca

4. Aquí se nota una falta en la copia, que parece pudiera suplirse por «a la vela».

de Huilidad, a corta distancia, porque sin embargo de empezar a favorecernos la marea (tiene aquí poco impulso) para continuar al sur, no podíamos aprovecharla, por ser necesario pasar por sobre los peligrosos bajos de la punta de Chaiguao, lo que no se puede verificar sino a pleamar o casi en ella. La tripulación saltó en tierra a guisar en el intermedio, i a las 3 de la tarde dejamos el citado surjidero, i seguimos para Chaiguao, al remo; a poco rato se vió salir de la boca de Huilidad una pequeña piragua, que al parecer seguía la misma derrota nuestra. A las 5½, empezando la marea vaciante, entramos en los citados bajos i a poco mas de las 6 salimos de ellos, habiendo pasado por 1½ brazas de agua, fondo de piedra, que fué lo menos que se sondó. A las 7½ de la noche dimos fondo en el estero de Cailin, en la playa en donde está la capilla, en la que pasamos la noche, que empezó clara, con alguna cargazon del N O. al oeste, en calma.

*Dia 3 de dicho domingo.* — Este día amaneció despejado, en calma, i la marea vaciando; éstas no tienen fuerza de consideracion desde este puerto hasta la vega del canal de Huamlad; nos era imposible llegar a él de día al remo, como es necesario, por los escollos que tiene; no hai lugar alguno donde poder surgir con seguridad entre este puerto i el citado canal, sino en la parte N O. de la isla Laitec, por lo que, no siendo suficiente la tarde para tomar dicho fondeadero de Laitec, se le permitió a la guarnicion i tripulación (exceptuando la de guardia) bajarse a tierra, lavar su ropa i guisar.

A las 8 llegó a mi bordo la piragua que se dijo ayer seguía nuestra misma derrota, en la cual venía el alcalde de Huilidad Andrés Teca, con otros cuatro hombres i una mujer, en solicitud de uno de mis marineros Ignacio Lepiu, que dijo ser indio tributario de su pertenencia, i que en su tributo que debió satisfacer el año pasado en la real caja, estaba descubierto por la responsabilidad que así este como todos los alcaldes de naturales tienen que dar satisfaccion anualmente a la real hacienda de este ramo. Yo le contesté que estuviese seguro que a mi regreso al puerto de San Carlos haría que satisfaciese dicho marinero su tributo atrasado; pero fueron tantos los ruegos e importunaciones suyas, i la vejacion que exajeró iba a sufrir en dicho puerto si no llevaba el tributo espresado o algun papel que lo cubriese de ello, que me obligó a dirijir con él al ministro de real hacienda de la provincia, el oficio siguiente:

«El indio Andrés Teca, alcalde que fué en el año próximo pasado de 1792 de la poblacion de Huildad, ha llegado a mi bordo en solicitud del tributo de Ignacio Lepiu, indio de su jurisdiccion, el cual no se satisfizo en la real hacienda en el citado año, por lo que el mencionado alcalde quedó descubierto en esa real caja del cargo de Ud. en los 5 pesos correspondientes al espresado Ignacio. I respecto que este es uno de los individuos que en la actualidad componen la tripulacion de la piragua del rei de mi mando, i que concluida la presente expedicion del servicio quedará acreedor de mayor cantidad al erario, se lo participo a Ud. a fin de que el dicho alcalde Teca quede, siendo posible, exonerado del cargo de los citados 5 pesos, pertenecientes al tributo que debió pagar en el año antedicho por el espresado indio Ignacio Lepiu, creído ya difunto.—Nuestro Señor, etc.— JOSÉ DE MORALEDA. — Señor ministro principal de real hacienda de Chiloé, don José de Herauneta».

A las 2 de la tarde, estando aun la marca a media creciente, favorecida de poco viento del sur, dejamos el surjidero de Cailin, haciendo lo mismo la piragua de Huildad; a las 3, estando tanto avante con la punta de Pelú, que es la del oeste de la boca Cailin, quedamos en calma, por lo que aferramos las velas, i al remo seguimos en demanda del fondeadero de Lileguapi, en la citada isla de Laitec, a donde llegamos a las 3½, dando fondo en 6 brazas, lastre menudo. Esta caleta es tan acantilada, que con la proa varada hai 3 brazas por la popa; ella está en lo mas N O. de la isla citada, i por uno i otro lado la forman los peñascos de sus puntas, entre las cuales habrá de distancia cosa de 2 cables; como a un tercio de cable de la punta N E., que a pleamar queda hecha un isleton frondoso, hai dos faralloncitos que corren N E.—S O., i por la parte del S O. de ellos hai otros dos peñascos que se descubren a bajamar. Nosotros entramos por esta angosta boca, pero la del oeste es la mas capaz. La caleta tiene agua i está descubierta solo al norte i N O.

Nota. La isla de Cailin se hallaba despoblada cuando el año pasado de 1787 estuve en ella en cumplimiento de la comision que tuve i verifiqué de formar la carta hidrográfica jeneral de la isla de Chiloé, sus inmediatas próximas, i levantar los planos particulares de los puertos que contienen, como se espresa en la relacion diaria de dicha comision; i así mismo que había estado poblada

hasta el año de 1780 ó 1781, que persuadieron a los indios guaihuenes o del sur que la habitaban, que se trasladasen a la isla de Chaulinec, que la creían de mas comodidad i es de mayor estension que esta, lo que verificaron en dicho tiempo. Aquella, de años anteriores, estaba poblada de algunos indios, tambien de los guaihuenes o chonos, con los cuales nunca se han avenido a vivir los de esta costa de Cailin, pues sin embargo de habérseles señalado por el rei tierras a unos i otros en propiedad, siempre han estado en continuas discordias i representando al gobierno de la provincia les permitiese volverse a Cailin, cuya residencia les era mas grata, pues la consideraban como suelo propio, lisonjeándose de ser los primeros pobladores de ella, hasta que al fin del año 1790 el gobernador e intendente de la provincia don Francisco Garoz proveyó a favor de su solicitud, e inmediatamente se trasladaron con su gobernadorcillo Sebastian Chillau a su antigua residencia de Cailin las 22 personas de uno i otro sexo que la habitan hace ya dos años. Pero no obstante las ventajas que la buena disposicion del terreno les ofrece, sin duda superiores a la de la isla Chaulinec, tienen la misma misérrima vida que se dijo en el lugar citado, hablando de la dicha Chaulinec, donde entonces vivian.

Los regulares estinguidos de la Compañía de Jesus, a cuyo cargo estaban las misiones de esta provincia, conservaron misionero en esta de Cailin i en las cercanías del sitio donde tenían la capilla, plantaron los árboles de manzanos, ciruelos, guindos i membrillos, que hoi subsisten, dando escelente, aunque escaso fruto, por no estar cultivados.

Estrañados aquellos de los dominios de España en 1767, pasaron a ocupar estas misiones los franciscanos del colejio de Chillan i Ocopa, i tambien mantuvieron religiosos aquí hasta el año de 1777 o 1778, que se retiró el que había, ya sea por no poder subvenir el corto número de ellos o sostener esta mision solo para el corto número de almas de que se compone, o ya por lo retirado de la isla i su arriesgado acceso con el perverso padrastro de los bajos de Chaiguao, por sobre los cuales es necesario pasar, como se dijo tratando del de esta isla en mi primera i citada comunicacion.

*Día 4 de dicho lunes.* — Amaneció el dia claro, en calma, i la marea acabando de crecer. A las 5, empezando la vaciante favorable, salimos de Lileguapi al remo, en demanda del canal de

Huamlad; a las 6, por una ventolina del este, marcamos las velas, i con ellas continuamos hasta las 8½, que habiendo quedado calma seguimos al remo; a las 9½, cerca ya de la punta de Yatec, una de las que forman la boca del citado canal, volvió a entrar el viento vario del este al N E., con el que a la vela entramos por el canal por entre dicha punta i su farallon, i a las 10¾, estando para acabar la marea favorable, i no habiendo cercano otro surjidero que el pequeño puerto de San Pedro, en la parte norte de la isla de su nombre, entramos en él a esperar marea a propósito para continuar, pues sin el auxilio de las mareas es intransitable este canal por la rapidez que tienen en él. La vaciante siguiente ocurría al anohecer, hora intempestiva para emprender navegacion por angostura con escollos i violentas mareas, por lo que determiné pasar la noche en dicho puerto. Al medio día llamó el viento al N O., se toldó el día, empezó a lloviznar a ratos i a la media noche arreció la lluvia mucho.

Nota. El puertecito de San Pedro es excelente surjidero para esta clase de embarcaciones i sus semejantes en tamaño; es acantilado por todas partes, de fondos suficientes para los mayores navíos, si su corto ámbito los admitiere; las orillas son peñascos en cuyas grietas empieza a elevarse la maleza i bosque impenetrable que los viste, i solo en la parte del este tiene la playa de arena i lastre menudo, que es el desembarcadero; es abrigado de todos vientos, pero el agua la mas gruesa que he bebido en toda la provincia, i de un gusto i color desagradable. En las faldas orientales de la elevada montaña que forma la isla he advertido algunas quemazones o rozados de monte que no había cuando estuve en ella el año de 87, sin duda hechas posteriormente para facilitar el tránsito o la saca de madera de ciprés, de que dicen abunda esta isla.

*Día 5 de dicho martes.*—Este día amaneció cerrado, con niebla i garúa, en calma; a las 5¾, estando para acabar la marea contraria, salimos del puerto al remo siguiendo por el canal de Huamlad. A las 7½, cerca de la islita Guedanchaga, situada en medio de él, continuando la cerrazon, la aumentó con esceso la lluvia, que arreció mucho en calma; así seguimos hasta las 10, que dimos fondo en la pequeña caleta de Puquitin, en la misma isla de San Pedro, ya vecinos al desembarcadero del sur del canal i único surjidero seguro para esperar tiempo a propósito para emprender la travesía del golfo

que media entre la isla de Chiloé i las de Guaitecas o Chonos; pues es constante, como he dicho en mi diario de la comision pasada, que en toda la costa meridional de la isla de Chiloé no hai una caleta cómoda i segura ni aun para piraguas no varándolas. El resto del dia, hasta las 5 de la tarde, que cesó la lluvia i aclaró, continuó, como he dicho, en calma i anocheció con el tiempo bueno. Se ha dado racion de aguardiente a la tripulacion.

*Dia 6 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo acelajado, en calma; a las 9 de la mañana despejó el dia i así continuó hasta la noche, con tal cual ventolina varia del este al norte i oeste, i algunas rafaguitas de viento sur, lo que nos impidió seguir viaje.

*Dia 7 de dicho jueves.*—Este dia amaneció claro, con alguna rumazon por el oeste, i la marea creciendo i el viento por el norte bonancible; por lo que la esperanza de que refrescase, i el deseo de continuar mi comision me hicieron dejar el surjidero de Puquitin a las 5½, haciendo vela en vuelta del sur. A poco rato se nos hizo sensible la marejada del sur, que notamos sin duda a efecto de haber ventado por dicha parte el viento en el dia anterior por el golfo, la que unida a la creciente, todo por la proa, nos demoraba bastante. A las 7½, fuera ya del canal de Huanlad, quedamos en calma i empezó a levantar con viveza la rumazon del oeste, por lo que determiné entrar al remo en el estero Ayentema, respecto a su pleamar, que es solo con la que pueden entrar en él estas embarcaciones. Siguiendo al intento, al montar a las 8 la punta de Cogomó, que es la mas meridional de la isla de Chiloé, descubrimos el prolongado terrible arrecife de Chocheb, que saliendo de la punta de su nombre se avanza al sur cerca de una legua, ocupado de grande reventazon de mar rota en la multitud de horribles peñascos manifestos i ocultos que lo forman; en la misma disposicion estaba la boca de Ayentema, que es toda de rocas anegadas; la eterna gruesa mar de S O., que ya empezaba a sentir, i la del sur dicha, fatigaba bastante nuestras débiles embarcaciones, dejando la mayor parte del tiempo sin accion los remos; el cielo se cubrió de oscuridad que empezó a difundirse en lluvia: la marea, ya vaciante con fuerza, que la aumenta al salir del cañal i doblar la punta de Cogomó para tomar su cuarta oeste por la costa dicha de Chiloé, nos iba aproximando al citado terrible arrecife; los indios prácticos estaban ya en aquella perplejidad que en semejan-

tes casos les es comun, no se determinaban a entrar en Ayemtema, ni yo lo juzgaba posible, por lo que no teniendo sitio alguno donde guarecernos en la costa dicha, mandé arribar a favor del poco viento que entró por el ONO, a abrigarme en el canal de Huamlad hasta que mejorase el tiempo, haciendo señal a la piragua *Rosario*, que estaba mas desviada de la costa, para que me siguiese.

A poco mas de  $8\frac{1}{2}$ , siguiendo al intento, cesó la lluvia, aclaró el tiempo, se vieron las islas del archipiélago <sup>5</sup> i demarqué la boca de Puquitin en ellas al  $S 1^{\circ}O$ . i la mas oeste a la vista al  $S 20^{\circ}O$ , i la mas este al ( $S 20^{\circ}$ ) digo al  $S 6^{\circ}E$ ., a larga distancia. El viento saltó al norte fresquito, i como la apariencia fuese de continuar, resolví el paso del golfo e inmediatamente lo emprendí en vuelta del sur, llamando a la voz a la *Rosario* para advertirle el paraje a donde me dirigía, por lo que habiéndose aproximado a poco rato seguimos unidos la espresada derrota. A las  $9\frac{1}{2}$  dejamos por la popa los arrecifes de Chocheb i el que de los islotes de Pulite i Chuduguapi sale en vuelta del SSO. pasando por entre los dos que distan entre si poco mas de media milla. Continuamos, pues, nuestra travesía del golfo con viento fresco a ráfagas i vario del NNO., oeste i hasta del OSO., donde permaneció, mas con algunos lijeros chubascos de poca agua, siéndonos lo mas sensible la marejada dicha del sur por la proa i la eterna de SO., que engrosó mucho luego que dejamos los arrecifes, introduciéndonos algunos golpes de ella, que nos incomodaban bastante, pero mucho mas el ver que sin embargo del cuidadoso empeño puesto en acondicionar las embarcaciones para emprender la comision, su defectuosísima construccion de principios, i falta de fortificacion, no nos libertaba de introducirse agua por las costuras con motivo de lo anchas que son i de lo mucho que trabajan en semejantes ocasiones, a las que jamás se esponen los naturales del pais que las construyen, pues como he dicho en mi citado anterior viaje se están en una caleta cuatro, seis o mas dias, esperando tiempo apropósito para pasar a otra. La espresada mar del SO. aplacó luego que la direccion al oeste de las islas del norte del archipiélago nos pudo poner a cubierto de ella estando a poco mas de medio golfo. A las 2 de la tarde estaba como a media legua de la costa norte de la isla Guaiteca i boca de Puquitin, donde acorté

---

5. Parece referirse aquí a las Guaitecas.

la vela para esperar a la *Rosario*; a las 2½, estando próxima, embocamos el angosto canal de Luquehue, que sigue al sur, i demarqué la mediana de la isla de San Pedro citada al N 4°E. i las dos islitas mui unidas de Queitao al E 28° N., distancia de estas como 5 leguas. A las 4½ dimos fondo en una playa de lastre de la isla que está inmediatamente al sur de la Guaiteca cuyo nombre ignoran los prácticos.

El tiempo continuó como se ha dicho con algunos chubascos i así anoheció. Se ha achicado el agua, que ha sido de dos pulgadas sobre la cuaderna, i en la piragua *Rosario* de mas de cuatro, bien que ella es embarcacion mucho mas vieja. Se ha dado racion de aguardiente a la tripulacion.

Notas. 1ª La isla Guaiteca, de quien este archipiélago toma el nombre, es la mayor de todas las que la componen i la mas setentrional. Ella (segun el informe de los indios chonos, que son los que suelen transitar estas islas i por quienes vulgarmente se les dicen archipiélago de Chonos) tiene de 5 a 6 leguas de estension casi de ENE.-OSO. i de ancho de una i media a dos i media; por la mayor parte es baja; cerca del este tiene una colina llamada Yahuac, que puede verse en tiempo claro a trece o catorce leguas de distancia: sus costas del norte i este son de piedra, desde las cuales se levanta el frondoso bosque que la cubre; i no tiene puerto alguno cómodo ni aun para piragnas i solo interpuesta al viento presta abrigo. De esta misma clase es la isla en que estamos, con solo la diferencia que tiene tal cual playa de lastre menudo donde poder atracar con libertad por el abrigo que da la grande cercanía de las demas que la rodean, todas frondosas. El mayor ancho del canal por donde entramos es de media milla a lo sumo, i hai pasajes por donde apenas llega a cien varas i de mui poco i vario fondo de alfaques de piedra de las cuales algunas velan a baja mar i antes. Yo preferí esta entrada o boca que está dos leguas al occidente de la de Moyuqueptu, por donde entraron los comisionados al reconocimiento del puerto de Inchemó el año pasado, por añadir a los de aquellos los conocimientos que yo pudiera adquirir por diversa derrota. La latitud de 44°21' en que colocaron los dichos esta parte mas norte del archipiélago es exacta; pero la longitud me resulta a mí 3 millas mas oriental que a ellos, respecto a las demarcaciones a la isla de San Pedro, i las islitas de Queitao de 3 a 4 mas sur que la situacion que les dieron dichos comisionados.

2.<sup>a</sup> Al medio día intenté observar la latitud, pero la mar e insesante vivo movimiento de la embarcacion me impidieron concluir la con la exactitud deseada. Sin embargo, fué suficiente para conocer que el mismo error jeneral que advertí en mi citada anterior comision, de suponer la costa meridional de la isla de Chiloé de 20 a 25 minutos mas sur de lo que realmente está, comprende a las mas setentrionales del archipiélago de las Guaitecas o Chonos, esto es, que están estas los mismos 20 a 25 minutos mas norte de lo que las colocan; de forma que la distancia verdadera entre estas i aquellas ni baja de 10 leguas ni escede de 11.

Por la observacion citada del medio día me resultó la latitud de 44°9', i a este tiempo demarqué lo mas oeste del archipiélago, que era tierra de la isla de Guaiteca, al S 48° O.; lo mas este de ella, que es la boca de Puquitin, al S 6½° E; lo mas oriental del archipiélago al S 26° E., i las islitas de Queitao (no parece mas de una) al E 20° S., distancia de estas de 5 a 6 leguas, i de lo mas inmediato de la de Guaiteca como de 10 a 12 millas. Tiempo claro.

*Día 8 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia recia, el viento a ráfagas frescas varias del oeste i SO. i la marea casi acabando de vaciar; debía luego entrarnos la corriente contraria, por lo que, i ser tambien el viento por la proa en el canal que debemos seguir, i hacer las enfilaciones posibles para situar estas islas, subsisto fondeado. La lluvia cesó a las 11 de la mañana i aclaró el tiempo, pero siguió al viento vario del NO. al SO. fresco hasta las 6½ de la tarde, que abonanzó, i al anochecer calmó enteramente, con tiempo sereno.

Nota. El surjidero en que estamos está abrigado de todos vientos por la grande cercanía de las demás islas, pues la que mas dista una milla i media de él. Abunda de ostiones <sup>6</sup>, almejas <sup>7</sup>, mejillones <sup>8</sup> i de escolente pescado, del que con mi red nos proveimos todos; pero el agua es de tepual <sup>9</sup>, de mal gusto i color.

*Día 9 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, en calma, pero a las 9, habiendo entrado el viento por el SO. fresquito, des-

6. Se confunde aquí el ostion con la ostra.

7. No hai almejas, sino tacas.

8. Los llamados choros en Chiloé.

9. Bosque formado por el arbolillo llamado *tepu*.

pejó el día i a las 10 quedó calma con ventolinas de todas partes. Quise salir del surjidero al remo i continuar mi viaje, creyendo que la marea vaciante que debía empezar a las 11½ me favorecía; pero asegurado del práctico que nos era contraria por el canal o derrota, subsistimos en el surjidero. Amaneció el tiempo sereno, en calma.

*Día 10 de dicho domingo.*—Amaneció el día hermoso, en calma, i yo, informado de los prácticos que los canales que con el fin dicho en la nota 1ª del día 7 quería seguir en el archipiélago me prolongaban mucho la llegada al objeto principal de mi comision i que para verificarlo con mas prontitud era necesario entrar por la boca de Moyuqueptu, 3 leguas al oriente del surjidero que ocupábamos, determiné hacerlo así i a las 5½ salimos de él al remo, sin embargo de sernos contraria la marea creciente que empezaba. A las 8, estando cerca de la citada boca, que se dirige al SE., no pudiendo contrarrestar la marea, que crece en este canal en direccion contraria al anterior, i el viento que entró por el sur fresquito, que tambien nos era contrario, surjimos en el puertecito del Inglés, situado en la isla misma de nuestro anterior fondeadero, pero en la parte del este. A la una de la tarde, empezando la marea vaciante, que nos favorecía, salimos de dicho puerto al remo, i ya zafos de sus puntas dimos la vela, con poco viento del sur, el que empezando a variar, calmó a las 2, por lo que al remo nos dirigimos hacia adentro del archipiélago propiamente tal, pues a primera vista i en el espacio de una legua o poco mas se nos presentaron 18 islas distintas, sin contar las muchas que por el sur i oeste de ellas se confundían unas con otras, ni las mui pequeñas de piedra, que sumerjidas en la alta mar, van manifestándose en la baja i antes. Continuamos, pues, al remo, haciendo rumbos mui vecinos al sur, i a las 4 pasamos por delante de la pequeña caleta que llaman puerto de Ascenciomó, situada en la parte sur de la misma isla de nuestros dos anteriores surjideros, i a las 5½, estando ya para acabar la marea favorable i no teniendo otro buen surjidero sino a mucha distancia que no podíamos cumplir de día, dimos fondo en la punta SE. de la isla Lacaonec, que es de arena i caseajo i mui acantilada.

Notas. 1ª El puerto del Inglés es excelente guarecedero para embarcaciones de la clase de éstas, pero aun ellas no pueden entrar a abrigarse en él sinó de media marea creciente en adelante.

Se interna casi media milla al rumbo del oeste, pero desde la mediana para el fondo es bajo, que a pleamar no llega a  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua. El fondeadero para las citadas embarcaciones es la playa de lastre que está al norte, porque la del sur, aunque mayor, es de bajío toda; entre una i otra hai un riachuelo, pero su agua, aunque delgada, es de mal gusto i color; hai abundancia de robalo, del que se proveyó la tripulacion.

2ª La pleamar sucedió hoi a las  $12\frac{1}{4}$  del dia, i el novilunio a las 3 h. 14 m. de la tarde, de que resulta comprender a los tres surjideros en que hemos estado el mismo establecimiento para las mareas, pues en todas han sido las respectivas a la dicha hora, i su ascenso de 13 a 14 piés.

3ª De las 26 o 27 islas del archipiélago que se nos han presentado a la vista, las mas son pequeñas i de corta altura, pues casi no tiene otra que la de los árboles de que están vestidas; pero de las demás son tan elevadas algunas, que pueden verse de 20 a 25 leguas de distancia. Las orillas de todas son peñascos ya escarpados ya tendidos que hacen difícil su acceso, i es mui rara la playa de arena i lastre que ofrecen para poderlas abordar. Una de estas es la punta S E., de la dicha Lacaonec en que estamos fondeados, cuya parte i canal oriental está toda interceptada de bajos, por lo que es necesario venir al surjidero, que es bien acantilado, por la canal del oeste, prolongando el camino. Está al sur de Ascensionó, distancia de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas.

*Dia 11 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia, en calma i la marea acabando de vaciar; el tiempo continuó como se ha dicho, i habiendo entrado el viento fresquito por el norte i la marea, que debía sernos favorable desde la 1 de la tarde en adelante, dejamos el surjidero al medio dia dirijiéndonos al sur por entre multitud de islas, grandes, medianas i mui pequeñas, entre las cuales se me hicieron mui notables por su grande elevacion las de Chahuahuon, Queludai, pues sin embargo de su corta estension, que será como de 1 legua, compiten en altura con algunas montañas de la cordillera, i la de Ninepon, cuya base redonda, que será como de media milla escasa de diámetro, tiene seguramente cerca de una de elevacion, de forma que es una hermosa pirámide cónica natural vestida de verde. El viento refrescó bastante, a ráfagas, con frecuentes chubascos i cerrazon, con la que seguimos nuestro viaje próximo al rumbo del sur, por entre in-

mensidad de islas de las circunstancias dichas i ayudados de la marca bastante rápida de 3 hasta 5 millas. A las 3 de la tarde, continuando el viento dicho, sin lluvia ya, al montar la punta oeste de la isla Layec, de que distábamos cosa de un cable, notamos contrarrestado el andar de 5 millas que llevábamos por casi igual velocidad de la corriente que seguía su curso al O N O., entre dicha isla i la de Malinao (tiene tres pequeñas al norte), pues la superábamos tan poco, que en el espacio de menos de una legua empleamos casi dos horas de tiempo. A poco mas de las 5, habiendo abonanzado el viento tanto que la corriente citada era mucho mayor, i en consecuencia nos imposibilitaba llegar al surjidero de Quimela que nos habíamos propuesto tomar, arribamos a una pequeña caleta que llamé de Ostiones, situada en la parte sur i oeste de una de las islitas del norte de Malinao, a quien, ignorando las prácticos su nombre, llamé San Saturnino, a la que en calma llegamos a dar fondo a las 5½.

Notas. 1ª Es tan estrecha la caleta citada, que su playa de arena no tiene mas estension que 13 a 14 varas, de suerte que abordadas las dos piraguas, sus costados de fuera están lamiendo las peñas del fondo por una i otra banda; su boca tiene un cable de estension de N E. a S O., i en medio, al frente de ella, tiene un islote frondoso a tiro de fusil que la pone a cubierto de todos vientos. Abunda de choros o mejillones, erizos, almejas i ostiones, pero no tiene agua. Sin embargo, los indios prácticos la llaman buen puerto; pero esta voz la usan con tanta franqueza que la emplean en todos los sitios que pueden saltar a tierra i les guarecen del viento i corriente contraria al viaje que llevan, i en esta inteligencia es necesario estar para no confundir o equivocar dicha voz dándole el sentido que es comun a las embarcaciones grandes al triste refugio de una pequeñísima como sus piraguas. La marea es conforme a lo dicho en la nota segunda del día anterior; pero su curso es el que queda espresado ya.

2ª Yo me había propuesto ir detallando en plano los canales de este archipiélago que fuese discurriendo, por medio de enfilaciones i cálculos de distancia, i con este objeto tomé las necesarias a las dos bocas por donde he entrado; pero hallo absolutamente impracticable dicha operacion sin detenerse el dilatadísimo tiempo necesario para ello, porque es tal la multitud de islas que se nos han presentado en la navegacion de este día, que seguramente exceden de 150, pues en un solo punto se han contado 40 al rededor. todas

de la misma clase i circunstancia de las dichas anteriormente. El canal o canales que hemos descubierto han sido de mui variada estension i profundidad, esto es, en parajes de dos millas i en otros hasta de ciento i aun menos varas; i en órden a profundidad en partes se indica de mucho fondo, en otras de poco, como de 3 o 4 brazas, i en otras interceptan el paso bajos i escollos, ya visibles, ya ocultos. Las corrientes son tambien varias, i aunque jeneralmente rápidas, aumentan o disminuyen su fuerza segun el mayor número de canales que concurren a aumentar la del canal principal o angosturas por donde están obligadas a pasar las aguas en su flujo i reflujó; hacen muchedumbre de revesas i toman infinidad de direcciones, ya próximas a la comun de aquel lugar, ya laterales unas a otras i acaso diametralmente opuestas por la diversidad de canales dichos i su curso, i en estos casos son de un extraordinario incómodo exámen, que a no llevar un violento andar las embarcaciones les hacen molesto, cuidadoso i aun arriesgado su gobierno.

*Dia 12 de dicho martes.* — Amaneció el cielo claro, los horizontes acelajados, en calma, i la marca vaciando, que en estos canales vecinos nos es contraria hasta la punta este de la isla Malinao, donde se dividen las mareas; la favorable empezaba a las 8 del dia, pero no pudiendo navegar con ella sino  $4\frac{1}{2}$  a 5 millas, mandé guisarse el equipaje i diferir la salida hasta la hora proporcionada a hacer útil la parte necesaria de la marea creciente citada, conduciéndome con ella hasta la espresada punta de Malinao i desde esta aprovechar la otra que sigue su curso al sur, conforme a la navegacion que debemos hacer. A las  $11\frac{3}{4}$ , siendo la hora apropiado para el intento dicho, salimos de la caleta de Ostiones por la misma parte que entramos, i al rebasar la punta oeste de la isla San Saturnino notamos el impulso favorable, que era como de 4 millas, con muchos remolinos; poco antes de la 1 llegamos a la citada raya de division de las mareas, i alcanzamos aun su efecto, pues unida la que crece siguiendo su curso hacia el norte, de poco impulso, con la que la sigue hacia el E S E., rápida, ambas nos conducían en calma al rumbo del E N E. i costa firme que teníamos a la vista, en distancia como de 6 leguas; pero como ya estaba al acabar aquel curso i empezar el opuesto respectivamente, seguimos vencióndolo al remo hasta las  $2\frac{1}{2}$ , que montada la punta dicha de Malinao, notamos el efecto de la vaciante hacia el sur que nos

favorecía. A las 3 $\frac{1}{2}$ , estando tanto avante con la parte norte de la isla Quimela, que teníamos por estribor como a media milla de distancia, entró el viento por el norte bonancible, por lo que mareamos las velas, siguiendo el rumbo del sur, llevando por la proa lo mas oeste de la isla Quilgüet, a cuyo puerto nos dirigimos por no haber otro para pasar la noche sino a grande distancia, que no podíamos vencer en el resto del día. A las 6 llegamos a dicho surtidero, situado en la punta mas sur de la espresada Quilgüet, donde dimos fondo en 2 brazas, piedra.

Notas. 1<sup>a</sup> En la navegacion de este dia he notado menos cantidad respectiva de islas que en la de ayer, pero siempre un número tan crecido que me obliga a no reformar el concepto espresado en la nota última anterior. Sin embargo, tomo continuamente una multitud de enfilaciones de extremos de unas con otras para deducir su colocacion lo mejor que sea posible. En órden a la naturaleza de sus orillas nada hai que decir, pues todas las vistas hasta hoi son como se ha dicho en la nota última del dia 10; i añado ahora que todo el cuerpo de ellas, segun he advertido en muchas, es de rocas i por consiguiente incapaz de cultivo.

2<sup>a</sup> Es tal la escasez o penuria de atracaderos en todo este archipiélago que precisa a llamar puerto a cualquiera pequeña playa de arena o lastre que se presenta, i aunque para saltar en ellas hai que vencer obstáculos, riesgos i atrasar la navegacion, se hace todo porque talvez hasta 4, 6 o mas leguas de distancia de aquel a que se aspira no hai otro ninguno, mediando acaso 30 o 40 islas entre uno i otro; así por lo respectivo a dicho archipiélago, se les puede dispensar a los indios guaihuenes o chonos que llamen puerto bueno como llaman a las mas despreciables playas de las espresadas. Tal es el de la isla Quilgüet en que escribo esto i donde las piraguas estuvieron a la ida i vuelta de Inchemó el año pasado; no tiene ámbito suficiente para entrar ni estar las dos sino abordadas, i para entrar es preciso sea antes de la bajamar, porque tanto sus lados u orillas como su suelo son de piedra, i en bajar escorada queda con menos de una vara de agua la boca, cuyo ancho es de 18 varas i el de la playa que inmediatamente le sigue tiene de 40 a 45. Tiene agua de mucho mejor calidad que todas las precedentes, pero escasa, pues en el derrame o filtracion que se hace por debajo del lastre es necesario hacer poza, a fin de que se congrege alguna cantidad para proveerse. Abunda de choros i

almejas, i las mareas suceden con proporcion a lo dicho el dia 10, i su aumento o depresion es de 11 piés.

*Dia 13 de dicho miércoles.*—Amaneció este dia toldado, en calma, con menuda lluvia i la marea vaciando; pero como no podíamos contrarrestar al remo la contraria que había de empezar a las 3½, ni había donde poder surjir en el intermedio hasta la isla Cuptana, que dista de nosotros a la vista 6 o 7 leguas, subsistimos fondeados hasta la vaciante siguiente, que debía empezar a las 2¼ de la tarde. El tiempo siguió como se ha dicho, ya mas ya menos claro i a la 1½, quedando aun mas de una hora de marea contraria, nos levamos i salimos al remo siguiendo viaje. A las 3 entró el viento por el norte galeno, con poca lluvia, el que sucesivamente fué refrescando vario del norte al oeste, con cerrazon mas o menos densa a ratos, i nosotros siguiendo derrota al S ¼ S E. i S S E., por entre muchas islas pequeñas i farallones, i a distancia de la costa firme, a quien nos vamos acercando, como 4 a 5 leguas; así seguimos hasta las 6¾, que entramos en el espacioso puerto de la isla Cuptana, en cuya orilla del norte dimos fondo, en 2 brazas, piedra.

Notas. 1ª En la navegacion de este dia nada ha habido que extrañar la abundancia de islas de los anteriores, porque si no ha escedido ha igualado; lo que si he advertido, es que el canal o canales que hemos descubierto ha sido formado de muchos islotes pequeños i farallones, ya frondosos, ya áridos, i que el grupo grande de islas abultadas lo hemos dejado todo al occidente, i son bien pocas las que han quedado i quedan al oriente, pues siempre casi hemos tenido a la vista las orillas o términos del mar de la costa firme, con cuyas elevadas montañas compite la altura de la isla en que estamos. Sin disputa Cuptana es la mas alta de todas las Guaitecas; ella parece prolongada de NO. a SO. el espacio de 3 a 3½ leguas; su terreno, o mas bien enormes masas de piedra que la forman, se manifiesta mui quebrado de cerros gruesos i morros cortados de la elevacion que se ha dicho, que es tal que desde Ascenciomó se nos manifestó ya a distancia de 16 a 18 leguas como una elevada cordillera, i tal la creí yo, i juzgo puede verse a 35 o mas leguas en tiempo claro. Toda, a escepcion de lo mas elevado, que no se ha visto, manifiesta a porciones la cenicienta piedra que forma su abultado cuerpo; por otras partes la cubre una loma verde i abundancia de pequeños árboles agostados

o terrenos secos i de tepual frondoso las orillas i algunas puntas bajas que avanzan poco al mar.

2<sup>a</sup> El puerto de Cuptana es tan espacioso respecto a los que hemos anteriormente ocupado, que podríamos sin hipérbole llamarlo gran bahía; no obstante él puede contener cuatro o cinco buques grandes abrigados de todos vientos, menos de los del NE. al SSE., a que está descubierto; pero estos no son los dominantes ni estables en este mar. A la parte del norte tiene el desembarcadero en una dilatada playa de lastre menudo, i desde el término de la bajamar para afuera todo el fondo es malo, de piedras gruesas sueltas i alguna lama, de lo que concibo sea el resto del puerto, cuyas orillas son todas de rocas, a escepcion de la playa dicha. El agua es de tepual, mala; abunda del excelente marisco picos, de choros, almejas i erizos, i las mareas corresponden exactamente al establecimiento dicho anteriormente, pero la diferencia de la alta a la bajamar es aquí de solo 9 piés.

3<sup>a</sup> La carencia dicha de guarecederos en una navegacion que no puede practicarse de noche, obliga a hacer solo la que hai de uno a otro puerto determinado, lo que hace muchas veces no poder disfrutar en él del todo del viento o marea favorable que se presenta, ni de la luz del dia enteramente, precisando a tomar puerto a las 4 o 5 de la tarde i a no salir de él hasta las 10 o 12 del dia, lo que molesta infinito al comisionado, que ansia evacuar su encargo con prontitud. La citada escasez se hace casi increíble, i mucho mas para unas embarcaciones tan pequeñas i en un tan inmenso número de islas como las de este archipiélago; pero es hecho constante. Entre tanta multitud (seguramente llega a 1000) como hemos orillado con una inmediacion tal como la de 28 a 30 varas las unas i las otras, con solo el desvío preciso a libertarse de sus escollos i bajos, i con todo de estar yo casi siempre con el antejo en la mano, no he visto playa alguna mas que los surjideros en que heinos estado, i los de Ascenciomó i Quimela, en que no entramos, i siendo esta una de mis continuas indagaciones con los indios prácticos (nombre que merecen con justicia para estos canales, sin embargo de la rudeza que les es comun, Pedro Yaña i Antonio Alloupa Huenapall que me acompañan), me han asegurado no hai en la derrota nuestra otros que los dichos, i que son los mismos que ellos ocupan en igual viaje, para cuyas travesías esperan el tiempo apropiado.

*Día 14 de dicho jueves.*— Amaneció toldado, con niebla densa, en calma, i la marea vaciando, direccion contraria desde aquí para continuar nuestro viaje, e informado que para tomar el surjidero siguiente a éste basta casi el medio día, que era la hora proporcionada, i en el intermedio lograr acaso que aclarase para ir tomando enfilaciones.... El tiempo siguió con cerrazones pasajeras i alguna lluvia hasta las 12½, que dejamos el surjidero al remo siguiendo derrota al SE ¼ S., que es como corre su costa. A la 1½ entró el viento por el norte fresquito, que disipó la cerrazon, i siguió vario a ráfagas del norte al oeste hasta las 6, que dimos fondo sobre 2 brazas de agua, lastre grueso, en una pequeña caleta de la isla de Coquien.

Notas. 1ª Nuestra derrota ha sido una legua i media al SE ¼ S. i de 3 a 3½ de SSE. al S ¼ SO., costeano la citada Coquien i otras tres islas chicas que tiene mui cercanas a su parte oriental; dejamos nosotros por la parte del este solo otras tres islitas, con diversos farallones frondosos i otros áridos que apenas superan la superficie del mar, i muchos que cubren i descubren las mareas; estos han sido tantos que en toda la navegacion del archipiélago ninguna se ha presentado mas peligrosa que la de este día. El resto hasta la costa firme de la cordillera, que es como de 3 a 4 leguas por esta parte, está ocupada de islas, i es el gran canal que conduce al istmo de Ofqui i que une la península de Taitao o Taitahuabon con dicha tierra firme, de forma que nuestra navegacion de ayer i hoy ha sido por los últimos canales orientales del archipiélago, dejando la confusa e interminable multitud de sus islas a la parte occidental.

2ª La caleta en que estamos forma con otra playa que tiene al N.O., a distancia de sesenta varas, el istmo de una peninsulita que hace el extremo S.E. de la isla Coquien, que es bastante grande i alta, dividida de la encumbrada Cuptana por un estrecho canal; el desembarcadero i fondo son de la misma clase que el del puerto anterior, pero el resguardo que éste tiene es de todos vientos por estar defendido de isletas i farallones; tiene agua de mal color, algun apio i ortigas i pescado. Las mareas siguen aquí con proporcion a la hora dicha anteriormente i lo mismo en punto a su elevacion i depresion.

3ª En órden a las islas vistas este día nada hai que añadir a lo dicho de los antecedentes, pues son de la misma naturaleza, esto es peñasco de cuyas concavidades i grietas, donde hai alguna tierra

i broza de sus mismas pudriciones, se levantan los árboles i maleza que las cubren, esparciendo sus aires orientalmente.

4ª Las mareas vaciantes hacia el sur, que nos han sido favorables hasta la isla Cuptana, nos son ya contrarias, porque acaso son las correspondientes al Océano las que hacen aquí su efecto, i talvez las que entran i salen por el gran canal del sur de la isla de Chiloé, llamada comunmente boca del Guafo, que discurriendo la parte norte del archipiélago, i sucesivamente la parte este entre él i la costa firme, se dividen dirijiéndose al norte, una creciente por la costa oriental de Chiloé, i otra llevando su curso al sur por el dilatado canal dicho entre la costa firme i la parte este del archipiélago en que estamos; pero no con tanta precision que ese curso jeneral no se particularizase tomando otras cortas direcciones diversas, segun los obstáculos que encuentra o disposicion de los canales. Su velocidad es como de 3 millas aquí, se aumenta a 4 i algo mas en algunas angosturas.

*Dia 15 de dicho viernes.*—Amaneció i siguió todo el dia bello i el viento por el sur fresquito, lo que nos impidió seguir viaje; porque siéndonos directamente por la proa las angosturas i bajos por entre quienes hemos de transitar, no permiten bordear.

Nota. La marea ha correspondido precisamente al establecimiento que el dia de la conjuncion de la luna; se observó en el puerto del Inglés, donde estábamos aquel dia, pues debiendo ser aquí, respecto a lo dicho en la nota precedente, mar lleno a las 4¼ de la tarde, efectivamente lo ha sido, i el ascenso 10½ piés.

*Dia 16 de dicho sábado.*—Este dia amaneció claro i el viento vario del sur al S E., fresquito, por lo que subsistimos fondeados por la misma razon que ayer; pero a las 3½ de la tarde nos levamos i salimos al remo, por haberse llamado el viento al O S O., mui bonancible i con apariencias de continuar; la marea debía empezar a vaciar pronto, siguiendo su curso al sur segun nuestra derrota, i efectivamente fué así en la distancia como de 2 millas; mas a las 5½, al montar la punta mas S E. de la isla Coquien, cerca de sus bajos de fuera, notamos la violencia con que la marea nos conducía hacia el O S O., de costado, haciendo inútiles nuestros remos i vela. Sin embargo seguimos procurándola contrarrestar hasta las 6½, pero no pudiéndolo lograr nos vimos precisados a desistir de continuar a la isla Tanhao conforme al intento, i guarecernos en

la costa del sur de la isla Salanca, adonde llegamos, discurriendo entre porcion de escollos i bajos visibles i ocultos, a poco mas de las 7, dando fondo en  $1\frac{1}{2}$  braza de agua, piedra, en una estrecha cala que llamé la Triste por lo sombrío de ella, por no tener casi atracadero ni agua alguna que beber, por los riesgos que la preceden, i los muchos mas que la forman, pues bajo ya el mar nos hallamos circundados de peñascos por todas partes. Anocheció el tiempo toldado i con mal cariz del oeste, el que a las  $8\frac{1}{2}$  se empezó a difundir en un pequeño diluvio que duró hasta las  $12\frac{1}{2}$  con viento i ráfagas frescas de dicha parte, que cesaron a poco mas de las 10. La noche serenó poco despues de mediar i así continuó.

*Día 17 de dicho domingo.*—Este dia amaneció bello, en calma; a las 6, estando el mar lleno, dejamos la caleta Triste de Salanca i al remo salimos hasta zafar de sus riesgos a las  $6\frac{1}{2}$ , que mareamos las velas con poco viento del NE i ENE, continuando tambien con los remos en demanda de la isla de Tanhao, al rumbo del sur. A las 9, habiendo quedado en calma, vimos inútiles nuestros remos tirados con fuerza, porque la de la corriente o marea que seguía su curso al OSO. era mui superior, pues no bajaba de 4 millas, por lo que no pudiendo contrarrestarla arribamos a surjir a las  $10\frac{1}{4}$  en un isleton, distante cosa de 2 millas de la citada Tanhao, en una cala que llamé la Angosta, por no caber en su entrada mas que una piragua. La tripulacion bajó a tierra a guisar i cojer marisco de picos, erizos i mejillones o choros, de que abundan mucho las rocas que forman la cala.

A las  $12\frac{1}{2}$ , habiendo empezado a crecer la marea que nos favorece, salimos al remo en demanda de Tanhao, i así seguimos en calma haciendo el rumbo del  $S\frac{1}{4}SO.$  hasta que costeano dicha isla por su parte occidental i como en su medianía, entramos por un angosto canal que forma con ella otra pequeña al rumbo del este i luego al SE. i sur, que nos condujo al surjidero de dicha Tanhao, adonde dimos fondo a las 6, en 3 brazas de agua, fondo de mariscos, empezando ya a bajar la marea.

Notas. 1ª En nuestra pequeña travesía de esta tarde descubrimos el gran canal de Ninualac, que conduce rectamente desde lo mas occidental del archipiélago en que casi estamos, i aun desde la misma costa de tierra firme hasta el océano, que le hace horizonte al oeste; él se enfila al  $O 16^\circ S.$  i  $E 16^\circ N.$  el espacio de 10 a 11 leguas, que es la estension de oriente a occidente del archipié-

lago de Chonos entre la latitud de  $45^{\circ} 10'$  en que está su boca oriental i  $45^{\circ} 18'$  en que resulta la occidental; sus inflexiones son tan imperceptibles, que se presenta recto de uno a otro mar; su entrada del este, en que estábamos a las 3 de la tarde, la forma por el norte la elevada isla Malacuen i por el sur la nombrada Saihualahuen, de mediana altura. A la entrada del oeste le sirve de término por el norte la isla Sinehuahuen, alta, i por el sur la llamada Laca (la punta sur de ésta es la norte de la boca de Iquilao que vieron los oficiales comisionados al reconocimiento de Inchemó el año pasado) distante de la otra como 4 millas, que es la estension de dicha boca occidental, muy limpia, segun el informe de Antonio Alloupa o Huenupall, que la ha transitado muchas veces para ir a la cercanía de Inchemó, donde tiene algun ganado lanar, i que como he dicho en la nota 3<sup>a</sup> del dia 13, es buen práctico del archipiélago. La boca oriental tiene de estension poco mas de 2 millas, pero cosa de 1 milla al este de ella hai un bajo de rocas escarpadas i lajas que se estiende a poco menos de un cable, i se cubre a media marea, proyectándose, cuando está descubierto, casi en medio de la boca del canal. Este es el que en propiedad debe llamarse canal principal del archipiélago, porque aunque a todos los demás los denominen tales, no son sino porciones pequeñas de muchos que se transitan a diversos rumbos, interceptando a cada paso el preciso de la derrota las islas grandes, medianas i chicas, que se le oponen, obligado a hacer desvíos de 40 a 60 i a veces de 90 grados del citado preciso rumbo.

2<sup>a</sup> La vista del espresado canal de Ninualac nos ha hecho conocer es él la causa poderosa de la direccion de las violentas mareas notadas ayer i hoy al  $SO \frac{1}{4} O.$  i  $O SO.$  i sus opuestos, pues la rapidez con que entran i salen por este canal madre los dirige segun su arrumbamiento, despidiendo las crecientes hacia el primer cuadrante i atrayendo las vaciantes hacia el tercero, como derivadas inmediata i seguidamente del océano las primeras i atraídas del mismo las segundas; la velocidad de las de afuera pasa seguramente de 3 millas i a consecuencia será de  $4\frac{1}{2}$ , 5 o mas dentro de él.

3<sup>a</sup> En la navegacion de esta tarde avistamos tambien la boca o entrada de Aisen o Chayamapu, demarcándola al  $SSE.$  distancia de 8 a 9 leguas, objeto deseado así por ser el primero de nuestro principal destino, como por vernos libres de la multitud de islas, estrechos canales, escollos i variedad de rápidas corrientes entre

quienes discurrimos desde la entrada en este archipiélago o mas bien laberinto intrincado de islas las mas unidas que se conocen en el conjunto de las que se les dé este nombre en todo el orbe descubierto.

4<sup>a</sup> Hoi se ha visto tambien la encumbrada cima nevada de la isla Cuptana, que como se dijo en la nota primera del dia 13, compite con las eminencias de la cordillera real de los Andes, que tiene a distancia de 6 a 7 leguas al este, estando la isla de nosotros cosa de 5 al rumbo del norte.

*Dia 18 de dicho lunes.*—Este dia amaneció claro, en calma, i así continuó todo él, con tal cual ventolina del sur, que a alguna distancia del surjidero se manifestaba ser viento fresquito a ratos. Nosotros permanecemos fondeados, porque los prácticos aseguran no haber puerto alguno abrigado en que poder surjir en estas inmediaciones, pues el único que hai está en la isla de Calcerao, i está con notable extravío respecto a la derrota que debemos seguir para entrar en Aisen, que es ya nuestro próximo destino. El práctico Pedro Yaña, que me acompaña, ha tenido potrero de ganados en dicho Aisen, i dice que su viaje siempre ha sido desde esta isla a dicha boca, para lo cual ha esperado el tiempo apropiado; bajo este supuesto i el de la exactitud que he observado en sus noticias, tomadas siempre con anterioridad, acerca del archipiélago, siguiendo su dictámen permanezco aquí surto hasta que el viento proporcione el viaje a Aisen, respecto que al remo es inaccesible, así por la distancia como por las circunstancias nada ventajosas de nuestras embarcaciones, por su extraordinaria construccion, que demostraré en adelante.

Nota. La isla de Tanhao tiene de largo cosa de 4 millas de norte a sur i 1 i en partes poco mas de ancho; es de mediana altura, i cerca de su parte sur tiene un cerro escarpado, especialmente por el oeste, bastante alto, que forma la figura de un yunque, por el cual no puede ser confundida o equivocada con otra alguna del archipiélago. Su puerto está justamente debajo del yunque; es una punta baja bastante saliente situada en la costa del oeste, con buena ensenada de playa de arena por una i otra parte; la del norte está abrigada de todos vientos, i la del sur solo está descubierta a él; entre una i otra playa media el grueso de la punta, que es de 25 hasta 100 varas, cuyo espacio está ocupado de bosquecillo colgado o claro de arrayanes, pelúes i espinos i 20 manzanos unidos que

parecen de 2 años de edad, con escaso fruto, sin duda plantados en orden por alguno de los indios guaihuenes de Chaulíneec i Cailin, que anualmente vienen a estas islas a la pesca de lobos para grasa, i también a veces para sustento, i a sacar el sebo i hacer charqui del ganado lanar i cabrío, que tienen en algunas vecinas a Inchemó, extremo sur i oeste del archipiélago. Las playas del puerto abundan de mariscos, ahmejias, picos, erizos lapas i mejillones; en ambas hai arroyuelo de buena agua, pero escasa; i en suma es este sitio seguramente la estancia mas grata de cuantas he visto en las Guaitecas; lástima es que ellas no ofrecen motivo alguno de ser traficadas por embarcaciones nacionales ni extranjeras, i aun cuando lo fuesen, las preferentes circunstancias espresadas del puerto Tanhao solo las podrían disfrutar las piraguas u otras poco mayores como pequeños paquebotes, goletas, etc. El resto de la isla es como todas las demás de que se ha hablado anteriormente; no obstante el suave lomaje de ésta la hace estar mas poblada de árboles, entre los cuales se hallan los dichos, i además robles, canelos, lumas, cipreses i tepúes, estos en gran abundancia. Los de pelú no escasean, que es la mejor madera que se da en toda la provincia i jurisdiccion de Chiloé para ligazones de embarcaciones i que yo juzgo que si no es la misma es enteramente semejante a la escelente *sucupira* del Brasil, de que contruyen los portugueses la mayor parte de los esqueletos de sus embarcaciones, por su conocida permanencia. Los que produce esta provincia solo son apropiados para buques de 20 a 25 varas de eslora. El árbol es en extremo ramoso i su hoja mui menuda.

*Dia 19 de dicho martes.*—Amaneció el dia bello i en calma, i así continuó i concluyó, con alguna celajería en el horizonte del oeste. Permanecimos en el puerto por las razones dichas ayer.

Nota. La marea ha correspondido exactamente al establecimiento de que hemos hablado ya i su aumento es aquí  $5\frac{1}{2}$  piés respecto a la bajamar de aguas muertas. Crece al rumbo del sur como inmediatamente derivada del canal de Ninualac.

*Dia 20 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció como el anterior en calma, tiempo bello i el horizonte del norte al este con alguna rumazon; así continuó hasta las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde, que estando la marea empezando a crecer entró el viento por el N E. bonancible, i siéndonos favorable para seguir nuestro viaje, dejamos el sur-

jidero de la isla Tanhao a las 4, haciendo rumbo al  $S \frac{1}{4} SE$ ; a las  $4 \frac{1}{2}$ , zafos ya del abrigo de la isla i de todas las del archipiélago, hallamos el viento fresco vario del N E. al N N E. a ráfagas duras con mar bastante picada de él i nos pusimos al  $SE \frac{1}{4} S$ , rumbo a que llevábamos la boca de Aisen poco por sotavento, pues la enfilé con lo mas sur de Tanhao al  $S 35^\circ E$ , a distancia de 4 a  $4 \frac{1}{2}$  leguas. Seguimos pues bastante fatigados de las ráfagas de viento que a ratos era norte, i de la mar, que fué engrosando mas especialmente en el canal de entre la costa firme i las islas del archipiélago (a lo sumo tiene por esta parte 2 leguas sobre el citado rumbo) hasta las  $5 \frac{1}{2}$ , que habiendo entrado en otro nuevo archipiélago de pequeñas islas, islotes i farallones, se tranquilizó algo. Continuamos por entre dichas isletas variando poco el espresado rumbo del  $SE \frac{1}{4} S$ , hasta poco mas de las 6, que estando ya en la boca de Aisen (de mui poco fondo) a poco rato dimos fondo en la costa del este de una pequeña isla de las muchas que le sirven de antemural. Nosotros surjimos sobre  $2 \frac{1}{2}$  brazas de agua, en una puntilla acantilada de arena, poco resguardada del viento por el bajo monte de la isla, i de la mar, por lo pequeña de ella, por lo que dimos además dos amarras a tierra, pues el cariz del tiempo era perverso. En efecto el viento arreciando cada vez mas con terribles ráfagas del norte i N O., que toda la noche nos tuvo en el mayor cuidado, porque, a la verdad, de estar fondeados aquí a estarlo en una costa brava no teníamos otra diferencia que la de estar batidos de una mar de mui poco fondo, pero por la misma razon mui incómoda por lo repetido del oleaje.

Nota. De la navegacion de este dia resulta ser la distancia desde lo mas sur de la isla Tanhao a esta boca de Aisen 12 millas mui próximamente, i de dicha isla a la costa firme mas cercana al este mui poco mas de 8, i de canal limpio al espresado rumbo del  $SE \frac{1}{4} S$  que hemos seguido, a lo sumo 6; pues casi una legua al este de las islas del archipiélago de Chonos i casi otra al oeste de la boca de Aisen en aquellas es de poco fondo i en esta se avanza el pequeño archipiélago dicho, a quien denominan de Chayamapu, i a toda esta porcion de costa firme lo mismo, segun el informe del citado indio Pedro Yañá, que, como he dicho, me acompaña en calidad de práctico.

*Resúmen o abreviada descripción i concepto formado del archipiélago de las Guaitecas i Chonos.*

El archipiélago de las Guaitecas, a quien comun i equivocadamente llaman de Chonos, nombre de los indios de tierra firme (llaman hoy guaihuenes, que quiere decir del sur), que solian pasar a mariscar a ellas i que los regulares estinguídos en sus misiones de esta provincia procuraron atraer, catequizar i domiciliar en ella, lo que en diferentes ocasiones han intentado i logrado tambien los misioneros franciscanos a cuyo cargo están hoy dichas misiones, toma el nombre de la mayor de todas sus islas, que es tambien la mas setentrional, a quien todos los indios llaman la Gran Guaiteca, está comprendida entre los 44°20' i 45°46' de latitud meridional i resulta en lonjitud respecto de la observada en el pueblo de San Carlos, lo mas este de él 67°12' i lo más oeste en 68°53', de forma que ocupa de norte a sur 28 leguas, siendo su estension de oriente a occidente mui varia, pues por lo mas setentrional es de 8 leguas, con mui poca diferencia, i hacia el mediodia se va espaciando, de modo que de la mas sur i este de sus islas hasta la mas sur i oeste, que es la de Meñauque o Inchemó, tiene próximamente 20 leguas; i el todo de él desde el Océano se aparenta una costa seguida, amogotada, que se dilata 34 o 36 leguas a los rumbos próximos del NE½N. i SO½S. Por la parte del norte le sirve de término el pequeño golfo que media entre la parte sur de la isla de Chiloé, que tiene a la vista en distancia de 11 a 12 leguas; por el este el canal que forma con la costa firme; por el sur la costa del norte de la península de Taitao, i por el oeste el gran Océano Pacifico.

Hablar del número de las islas que lo componen ni aun conjeturalmente me es posible, porque supuesta la estension del todo de ellas, i que en cuanto hai conocido de nuestro globo no se registra archipiélago que las tenga mas unidas entre sí, un mil me parece aun corto número. Yo lo he discurrido próximamente de norte a sur por mui cerca de su parte oriental, i llegan a 300 las islas contadas, tan estrechamente unidas que en solo cuatro distintos sitios he visto desvíos de poco mas de 2 millas, formando tres especies de mansos lagos circundados de muchas de ellas, i el cuarto el canal de Ninualac, que yo llamo principal. Todos los demás canales pueden espresarse por varas sus amplitudes; se

encuentran muchos que pueden llegar a cien varas i no falta quienes tengan cincuenta; algunos indican tener bastante profundidad, otros tienen bien poca i otros son intransitables a bajamar aun a las piraguas. El ser esta clase de canales paso por lo jeneral intransitable para los otros mas profundos i especie de lagos dichos, los hace a todos los del interior del archipiélago absolutamente intransitables a otra clase de embarcaciones que las citadas o poco mayores.

De las islas, ya he dicho en mis anteriores notas lo que he visto en las que he estado e inmediatamente he discurrido, esto es que carecen de puerto para embarcaciones medianas, que aun para las mui pequeñas son raros. Respecto al inmenso número de islas i los atracaderos de playa que ofrecen, que no tienen aguadas buenas i abundantes, pues las mas son escasas, de tepual, i por consiguiente de mal sabor i color, i que los bultos o cuerpos de las islas no son mas que unas matas mas o menos grandes de rocas de entre cuyas concavidades i grietas ocupadas de corta cantidad de tierra i broza de troncos, ramas i hojas podridas que hacen una especie de estiércol, se levantan los árboles i malezas que las tienen vestidas de verde. La maleza por lo comun es de cañas bravas que denominan quilas, tepúes bajos, espinos, quiscales i alguna paja de monte, i los árboles son tepúes en grande abundancia, canelos escasos, mui pocos avellanos, algunos arrayanes, pelúes, robles i cipreses, mui pocas lumas i ciruelillos, i tal cual mañiú o mañihué. Todas las dichas son producciones del exceso de humedad de las casi continuas lluvias, i débiles por la imposibilidad de penetrar la accion del sol las espesuras para evaporarlas i vigorizar las plantas; a consecuencia, aunque en las faldas i partes bajas de las islas elevadas, en las de suave lomaje i en las bajas se dan tepúes, robles i arrayanes corpulentos, son inútiles para otro uso que el de quema, pues aunque se corten con anticipacion para despues de secos darles algun otro destino mas ventajoso, se logra su corrupcion antes que la seca. Los demás árboles son poco corpulentos i de la misma debilidad, el exceso de humedad i estar sobre piedra es comun a unos i a otros. No pueden profundizar sus raices i las estienden horizontalmente o segun las escabrosas superficies de las peñas; estas no le prestan jugo alguno para nutrirse i crecer i así muchas de las faldas i partes bajas i todas las de la alta están agotados siempre, despojados enteramente de sus hojas i aun de sus ramas i ya sin poder adqui-

rir otras nuevas porque se les acaba su primavera casi al nacer. Por la misma razon de no poder profundar las raices se ven las orillas i playas jeneralmente ocupadas de árboles tendidos en la arena i peñas; unos descarnados por el pié, de la accion de las corrientes o mareas i otros manifestando que sus mas hondas i gruesas raices no se apartan dos piés de la horizontal del pié del árbol. Todo lo demás del cuerpo de las islas, especialmente altas, está cubierto en unas partes de ruines arbustos, en otros de solo lama verde, i en otros están manifiestos los áridos, horribles i cenicientos peñascos que las organizan hasta su superficie esterna.

Esto mismo por reflexion infiero de las demás islas del archipiélago i a consecuencia me parece deducir con razon la imposibilidad moral de poder ser cultivadas. Rarisimo es el lugar donde hemos hallado algun otro pasto, para mui poco ganado, i estoi instruido que solo se da en alguna abundancia en las islas Iquilao, Quimanee, Ayoupa, Tenquehuen, Menchuan i Meñan (se ha dicho que esta es Inchemó) son las únicas de todo el archipiélago que con este motivo tienen ganado lanar i cabrió, perteneciente a Antonio i Luis Hueñupal, hermanos, habitantes de la de Chaulinee, en Chiloé, los cuales vienen casi todos los años a hacer charqui o tasajo de él i aprovecharse del sebo.

En todas las islas que hemos estado no se ha visto otra fruta que el cauchao, con escasez, (es una frutilla morada que da la luma) i las mui pocas manzanas de Tanhao, causa probable de las pocas aves que se advierten en el archipiélago, que están reducidas a patos pequeños i otros, a especie de gansos que llaman *cahes*, canquenes i gaviotas, marinos todos; carpinteros, chiuques i otras especies de rapaña, i tal cual cotorra o tricahue; cuadrúpedos, gatos lobos i nutrias, anfibios; pero todo en escaso número, a escepcion de los lobos, patos i gaviotas, que abundan algo.

De peces no se han visto otros que sierra, mui pocas, i robalos (son sargos mas propiamente), de los cuales hemos pescado con red en abundancia en los tres parajes que las playas i tiempo lo han proporcionado. De mariscos, si hai bastante abundancia, como ser picos, ostiones, almejas, choros o mejillones, lapas, caracoles-burgaos, de peña, i erizos. Sin embargo están mui distantes estos mares de manifestarnos aquella grande variedad así de peces de piel i escama, como de concha que nos ofrecen los de Europa; no he visto de los primeros, como cazones, pintarrajas, etc., ninguno; de los segundos faltan mas de la mitad de los que conocemos en

España, i de los últimos noto menos los perceves o piés de burro, las ortiguillas, muchas especies de las de lapas, caracoles i cangrejos, de forma que en el reino animal nada he hallado digno de entretener la curiosidad de un historiador natural.

El temperamento del archipiélago en todo es casi igual al de la isla de Chiloé, esto es, templado en orden a frio, no obstante la mayor altura a que está éste i lo mas vecina que tiene la gran cordillera nevada; las lluvias son tan continuas como en aquella, i por la misma razon del espeso bosque que las cubre; los vientos de la propia clase, furiosos por lo comun los del norte al oeste; pero entre estas islas son menos sensibles por el abrigo que da la cercanía de unas a otras, i solo se manifiestan mas recios cuando justamente soplan en la misma direccion del canal que se navega, i no son tan constantes por una misma parte, a causa de variar segun las direcciones próximas de los canales, de donde resulta que venteando realmente norte en la parte superior, es entre las islas ya N O., ya oeste o ya N E., etc., i con rachas o ráfagas repentinas.

A las corrientes o mareas, de quien en las notas anteriores se ha dicho quanto se ha observado, sucede lo mismo, i los vientos varían su direccion e impulso segun la de los canales, sus angosturas i profundidad, i segun las que se congregan a dirigirse por otro mas rápido i espacioso, circunstancias todas mui desapropósito para navegar en buques no grandes, pero ni aun medianos, el archipiélago, aun cuando los canales lo permitiesen en razon de sus fondos i estension lateral.

Supuesto, pues, todo lo dicho, concluyo con parecerme que nada interesa al Estado el exacto plano o carta de las Guaitecas, para lo cual era necesario emplear el trabajo de dos o tres sujetos con los auxiliares necesarios i el tiempo de cinco o seis años, sino solo el reconocimiento de la parte occidental de él, desde la Guaiteca grande hasta Inchemó, donde una feliz casualidad guareció a la piragua *Ana*, de la escuadra del vico-almirante Anson en 1741, i examinar si en las bocas que dicha parte presenta al océano hai algunas accesibles, i cómodos puertos o guarecederos de embarcaciones grandes, pues la setentrional i oriental no los tienen, i aun cuando los tuvieran, se les anticipan avanzados una multitud de escollos visibles i ocultos que le sirven de antemural a la del este, i a la del norte el poco fondo de sus entradas.

Nota. Mi incesante solicitud jenial en adquirir noticias útiles a

la navegacion en jeneral, i en particular de este mar del sur, me han hecho no perdonar ocasion ninguna en conseguirlo, procurando combinar i ligar las que he adquirido antes de determinarme a aseverarlas, aunque haya sido en razon de precaver un riesgo, pues en este caso me he contentado con ponerlo dudoso. De esta clase han sido las islas de la Magdalena, Ipun, Santa Catalina, de quien hace tiempo tenía dudosa noticia, la primera colocada 4 leguas al sur de la medianía de la costa meridional de la de Chiloé, la segunda 6 leguas al oeste de las Guaitecas, por los 45° de latitud, i la tercera por los 46°, a 17 leguas al oeste de dichas Guaitecas. La de la Magdalena no existe, por mi esperiencia propia adquirida en mi anterior citada comision. La de Ipun fué vista por los navíos *San Pablo* i *Pilar*, viajando de Cádiz a Lima, el primero en 1779 i el segundo en 1785, solo creída tierra por sus respectivos segundos pilotos, coincidiendo ambos en la latitud próximamente de 45°, i ser isla sola alta i sin ninguna otra a la vista. Sin embargo de dicha coincidencia, yo siempre la he tenido por dudosa, creyendo fuese una eminencia sobresaliente de las Guaitecas. Mas hoi que indago noticias de dichas islas con motivo de tener en mi bordo al espresado Antonio Hueñupal, el mejor práctico del archipiélago, i especialmente de los canales que salen al oeste, por cuyas bocas ha pasado muchas veces dirijiéndose a las islas en que, como ya he dicho, tiene su ganado, me ha asegurado que hacia el oeste, algo para el norte de la boca occidental de Ninualac distancia como 6 leguas, está la isla Huamblin, pequeña, alta, limpia i sin ninguna otra vecina; que al NO. de la misma boca, distancia como 5 leguas, está la de Ipun, de poco mas de una legua de estension, baja, de monte parejo i así mismo limpia; i que igualmente lo son los espacios que dejan entre las Guaitecas i ellas i entre sí; que su padre Domingo Hueñupal estuvo en ambas i que él las ha visto muchas veces.

Supuesto lo dicho, i no dudando ya de la existencia de dichas islas, se colocarán próximamente en su latitud i longitud en el resultado de la presente comision, detalladas en carta hidrográfica. De la isla de Santa Catalina, que se dice está por los 46°, nada sabe, por lo que ésta queda dudosa.

*Día 21 de dicho jueves.*—Este día amaneció oscuro, con mucho viento vario del norte al NO., con continuos i fuertes embates ocasionados de una eminente isla que tenemos al ENE., distancia

de 3 a 3½ cables, donde rechaza el viento. Así siguió hasta las 11½ de la mañana, que reventando a ráfagas empezó la lluvia recia, i así anocheció, con mar algo mas bonancible.

Notas. 1ª La isla Laclinec, que nos guarece, tiene cosa de una milla de estension de N O. a S E. i como media de ancho; a la parte del norte tiene una pequeña playa de arena, i otra en la del S E., que es nuestro surjidero. La isla no tiene otra altura casi que la de sus árboles; se ha examinado toda en solicitud de agua, que no se ha hallado, por lo que estamos precisados a servirnos de cacimbas, pues ni el tiempo permite internarnos en el estero ni tenemos práctico ninguno de él, porque el indio Pedro Yaña, que se creía lo fuese, por haber dicho tenía potrero de ganado en él, no lo es, pues examinado con la sagacidad que la natural suma reserva de esta jente necesita, he venido a deducir que el dicho indio llama Aisen a toda la cercanía de este estero; que su potrero lo tuvo en la isla Setucápel, situada 2½ leguas al norte de la boca del estero, i que jamás ha entrado en él; que su ganado se lo robaron hace trece años unos indios jentiles, que habiendo sido traídos de la tierra firme del sur del istmo de Ofqui el año 1779, en número de 35 almas de ambos sexos, los mas niños, por los misioneros frai Francisco Menendez i frai Ignacio Vargas i dádoles domicilio en la isla de Lemui, de Chiloé, mal hallados con nuestra relijion se huyeron todos en una piragua antes del año de residencia en dicho lugar, i dirijiéndose a su tierra pasaron por el citado potrero i se llevaron todo el ganado, en número de 50 cabezas de carneros i ovejas, que eran los que el Yaña tenía.

2ª Ya dije que el dilatado canal que separa al archipiélago de Chonos de la tierra firme (o mas propiamente del nuevo archipiélago que yo llamo de ella) tiene a lo sumo 2 leguas de distancia sobre el rumbo del S E ¼ S., que es casi lo mismo que una de este a oeste; pero hacia el sur se estrecha mas, pues casi se confunden en las islas del archipiélago las de dicha costa firme, las que son tantas, que sin violencia puede dárseles el espresado nombre de nuevo archipiélago que les he dado, o suponerlas continuacion del de Chonos. Los indios guaihuenes, para distinguir las de las Guaitecas, las denominan islas del partido de Chayamapu, i lo mismo a la costa firme a que están cercanas. Las mas inmediatas a dicha costa son tan elevadas que compiten con ella misma, aunque sean de corta estension; las mui pequeñas entre estas i demás que se

avanzan al oeste casi hasta 1 legua, son por lo general chicas, i la mayor parte islotes frondosos de 300 i pocas mas varas de circunferencia, entre las cuales se ven varios peñascos áridos, que apenas superan la superficie del mar, i otros que cubren i descubren las mareas, lo que necesariamente debe hacer poco profundos sus canales, como efectivamente lo son los que nosotros hemos discurrido hasta el surjidero, i el último que transitamos i tenemos mui inmediato está cubierto de reventazon a bajamar, i en la alta le hallamos  $8\frac{1}{2}$  piés de agua. Es tal la multitud de dichas pequeñas islas que en el espacio de 2 leguas escasas tenemos 16 a la vista en esta entrada de Aisen i 7 distintas bocas, todas intransitables a otra clase de embarcaciones que las que nos conducen o mui poco mayores, unas por la estrechez i abundancia de islitas que las preceden i otras por el poco fondo dicho.

*Día 22 de dicho viernes.*—Amaneció este día cerrado, con lluvia recia i el viento a ráfagas duras del norte al N O. Así continuó todo el día, con cortas interrupciones de la lluvia, i nosotros nos enmendamos 100 varas hacia el oeste a abrigarnos algo mas de la mar, acercándonos a una puntilla baja de piedras. El tiempo amaneció como se ha dicho, con perverso cariz de todas partes i lluvia fuerte.

*Día 23 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, con menuda lluvia, i el viento por el O N O. fresquito, por lo que, desoos de internarnos en el estero, dejamos nuestro ingrato surjidero de Laelinec a las  $7\frac{1}{2}$  i por los canales que parecieron mas apropiado, con la sonda en la mano, nos dirigimos hacia adentro creciendo la marea. Continuamos, pues, hacia el este por fondo de 2 hasta 4 brazas de agua, que sucesivamente fué aumentando hasta 18, ya cascajo solo, ya misturado con arena gruesa i tal cual vez fondo piedra. A las 9 teníamos navegadas cosa de 5 millas próximamente al rumbo del E  $17^{\circ}$  S. del surjidero, cuando el mucho viento del N E. i norte que despedía el abra o quebrada profunda de dos elevadas montañas que teníamos inmediatas nos imposibilitó el seguir sondeando. Al poco rato descubrimos una boca al parecer espaciosa que se dirige hacia el sur hasta el canal inmediato del archipiélago de las Guaitecas, i otra estrecha que se dirigía hacia el mismo canal al rumbo del S O., objetos ambos de exámen, por lo que viendo al norte nuestro una grande ensenada con dilatada

playa de arena, que nos proporcionaba medir una buena base, i reflexionando al mismo tiempo que internándonos mas se nos ocultaban dichos interesantes objetos con las islas interiores, dimos fondo en la espresada ensenada sobre 2 brazas de agua, arena i cascajo, a las 9 $\frac{3}{4}$ . El viento estaba duro por el N O., con lluvia i cerrazon, i así continuó el dia con ráfagas impetuosas. Anocheció en los mismos términos i así continuó hasta las 11, que abonanzó algo el viento.

*Dia 24 de dicho domingo.*—Este dia amaneció oscuro, con mucha lluvia i el viento a recalmones i ráfagas fuertes varias del N E., norte i NO.; así siguió hasta las 4 $\frac{1}{2}$  de la tarde, que calmó enteramente el viento; pero continuando la cerrazon i lluvia mas o menos recia, nos impidió medir la base propuesta i hacer reconocimiento alguno que no fuese el de esta ensenada en que estamos surtos, en lo que se aprovecharon los cortos ratos de alguna bonanza de la lluvia. A la 6 llamó el viento vario del oeste al S O., cesó el agua i aclaró algo; así anoheció, prometiendo la apariencia mejorar el tiempo.

Nota. La ensenada dicha, a quien he llamado de la Palizada, por la muchedumbre de antiguos árboles tendidos en la arena i troncos secos que aun no han caido, es toda aplacerada, i a consecuencia solo apropósito para este jénero de embarcaciones; al oeste de la playa de arena tiene un pequeño estero que llamo de la Pesca, por la abundante que se hizo en él; i al remate del este de dicha playa un riachuelo algo caudaloso, de buena agua; las arenas de su suelo i orillas abundan de menudas particulillas de azófar, por cuya causa lo llamé rio del Oro. Este propio oríjen o motivo presumo tiene el cercano al istmo de Ofqui, que es vulgaridad jeneral en los vecinos de Chiloé recomendarlo a todos los que viajan hacia el sur como abundante de partículas de aquel precioso metal.

*Dia 25 dicho lunes.*—Este dia amaneció en calma, cerrando con lluvia, la que, ya mas, ya menos recia, continuó sin la menor interrupcion todo el dia i así anoheció con furiosas ráfagas de viento por el norte i el N O., que empezó a soplar a poco mas de las 5 de a tarde.

El plenilunio ha sido en este lugar a la 5 h. 54 m. de la tarde;

el mar estuvo lleno a las 12 $\frac{3}{4}$  del día i aumentó respecto a la baja mar 7 piés.

*Día 26 de dicho martes.*—Amaneció este día algo claro, en calma; pero a las 5 $\frac{1}{2}$  llamó el viento al oeste fresquito i se cerró el tiempo de agua, la que a las 11 cesó, estando en calma. Yo me preparé a medir la base, pues no se consiguió hasta las 7 de la tarde, con motivo de impedirlo la marea, que ocupaba casi toda la playa. A dicha hora se midió i se halló ser de 573 varas, que fué lo mas que permitió el terreno; pero no pudiendo hacerse las enfilaciones de sus extremos, por no discernirse bien los puntos precisos, que ocultaba la cerrazon, se fijaron los piquetes para el día siguiente. Anocheció el tiempo como se ha dicho i el horizonte del N E. por el norte hasta el oeste mui cargado.

*Día 27 de dicho miércoles.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia i furioso viento del norte al N O., con terribles ráfagas que nos inclinaban sobre las amarras como si estuviésemos a la vela, por lo que nos fué preciso dejar las piraguas en seco para la mayor seguridad i apuntalarlas por sotavento. Todo el día siguió como se ha dicho sin permitirnos hacer las enfilaciones de la base, pues no teníamos otros objetos a la vista que los mui inmediatos. A las 8 de la noche aplacó i viento i continuó la lluvia hasta las 10 $\frac{1}{2}$ , que quedó todo en bonanza.

*Día 28 de febrero, jueves.*—Amaneció el tiempo algo claro, con poco viento por el norte i el horizonte del 4° cuadrante algo cargado. A las 7 $\frac{1}{2}$ , estando el mar bajo i en seco los piquetes de la base, se tomaron las enfilaciones de todos los puntos precisos i objetos notables i nos dispusimos a internarnos mas en el estero en solicitud de puerto mas cómodo para las piraguas, porque este es bastante espuesto, porque esplaya tanto la bajamar que casi toda la ensenada queda en seco, i corresponde a la espaciosa i profunda cañada de dos altas montañas por la que casi duplican su fuerza los vientos del norte i N O. que están reinando. A las 11 $\frac{1}{2}$ , estando el viento por el norte bonancible, el tiempo toldado i la marea creciendo, dimos la vela i seguimos hacia adentro del estero al rumbo del S  $\frac{1}{4}$  SE. llevando por el sur la costa de una isla grande i elevada que llamé Primera del Medio, i por el norte la tierra firme, tambien de montañas altas cuyas quebradas des-

pedían furiosas i momentáneas ráfagas de viento vario que nos llevaban en continuo cuidado, sin embargo de la tranquilidad del mar, por lo débil de las embarcaciones i la facilidad con que inclinan hasta la borda. Continuamos, pues, hacia el este la distancia de casi 2 leguas con repetidas ráfagas, embates, recalmones i aguaceros, sin ver en una ni otra orilla el mas leve indicio de playa de arena donde poder fondear en caso necesario, cuando a poco mas de las 3½ de la tarde calmó enteramente el viento i a corto rato advertimos un canal o brazo del estero que se dirijía al E N E., a cuya abra llamó el viento de pronto, por lo que empezamos a bordear, favorecidos de la marea, con ánimo de examinarlo, en el cual dijo el práctico Yaña había oído decir había puerto; pero a las 4 cambió el viento i se cerró todo con lluvia fuerte, por lo que seguimos al remo en solicitud del citado intento i anunciado puerto entre la costa firme i una porcion de pequeñas islas mui unidas entre sí que llevamos por estribor. A las 4½ aclaró algo i descubrimos una punta baja con playa de arena que nos demoraba al N E ¼ E., distancia como de 1 legua; nos dirijimos a ella, que era el citado puerto, pero habiéndose vuelto a cerrar todo con lluvia recia en calma, que la marea vaciante no la podíamos contrarrestar en adelante, porque ya empezaba a tomar fuerza, i notando corta distancia al norte una pequeña playa de arena con riachuelo, surjimos en ella a las 5 de la tarde, distante 1 legua de una gran montaña nevada. El tiempo continuó cerrado, con repetidos chubascos, en calma, i así anocheció, con terribles aguaceros que siguieron hasta las 9½, que abonanzaron.

Nota. Nuestra navegacion del dia ha sido casi 1 legua sobre el rumbo del E ¼ S E., otra al este i poco menos al N E ¼ N. La primera distancia entró la isla del medio i tierra firme que se ha dicho, cuyo canal tiene desde ½ a 1 milla escasa de ancho, ambas orillas de peñas inaccesibles i encumbradas montañas, por lo jeneral frondosas, i en parte indicando los peñascos que la forman, con muchas cascadas i vistosos derrames de agua, que por las estrechas quebradas se precipitan al mar desde las cumbres i faldas, con un sonido horrisono; la segunda distancia por entre las costas de tierra firme del norte i sur del estero, distantes una de otra casi 2 millas; i la tercera hasta el surjidero por entre el conjunto de islitas dichas i la costa firme del norte, de las mismas circunstancias de las de la dicha, esto es, elevada i frondosa. A poco mas de las 2 de la tarde i estando casi al remate oriental de la isla del medio,

notamos el agua de un verde tan amarillo, que sin embargo de argüir las orillas i altura escarpada de las tierras vecinas mucha profundidad en el canal, nos pareció de mui poco fondo o de rio; sondamos como anteriormente i con 50 varas no hallamos fondo, pero no nos engañamos en el concepto de rio, pues probada el agua hallamos no tener la mitad de la parte salina amarga del mar, lo que despues atribuimos a la gran montaña nevada que tenemos inmediata, por cuyas quebradas están corriendo multitud de raudales de nieve líquida que entran al mar del brazo o seno del estero citado, pues con las dichas 50 varas de sondalesa no encontramos fondo hasta la cercanía del surjidero en que estamos, que a escepcion de la boca del riachuelo espresado, que es aplacerada, todo lo demás es acantilado.

*Dia 1° de marzo, viernes.*—Amanció el tiempo cerrado, de lluvia i viento bonancible por el norte i N O. con tal cual ráfaga fuerte; estas cesaron a las 11 del dia, pero la lluvia i cerrazon continuó todo él con mas o menos fuerza i mui pocas interrupciones de bonanza, por lo que, no siendo el tiempo apropósito para el objeto de la comision, nos mantuvimos fondeados. Se han visto dos lobos i una ballena cercana a la costa del sur, i la tripulacion ha pescado en la boca del riachuelo algunos pequeños robalos o sargos.

Nota. El cabo Agustin Soto i algunos marineros han seguido la costa hacia el este, i a poco menos de  $\frac{1}{2}$  milla han hallado el rio por donde los raudales de nieve dichos ayer salen al mar con estrordinaria velocidad en tres bocas de poco cauce i canal, a escepcion de la mas oriental, que no pudieron vadear por la corriente rápida, sin embargo de ser tambien estrecha. Dijeron haber visto en la orilla huellas de leon (acaso será de leopardo, que es la única clase de fieras que hai en la costa firme de la provincia de Chiloé, bien que raras).

*Dia 2 de dicho sábado.*—Este dia amanció algo claro, en calma, i la marea acabando de crecer, por lo que nos mantuvimos fondeados hasta las 11, que esperando la favorable a dicha hora dejamos el surjidero i al remo seguimos al este a internarnos mas en el estero. A poco de haber salido notamos el impulso con que la corriente del rio de nieve dicho nos conducía al S S O., pues con todos nuestros remos la superábamos tan poco, que en utilizar

poco mas de 3 millas de distancia se emplearon mas de  $4\frac{1}{2}$  horas de tiempo. A las  $4\frac{1}{2}$ , habiendo rebasado las islitas unidas a cuyos angostos canales nos tiraba la marea, advertimos que ya ésta nos conducía al oeste, contrario a nuestro intento, por lo que procuramos atracar a la costa firme del sur a experimentar menos accion de la marea o acaso alguna revesa favorable; efectivamente, a las  $5\frac{3}{4}$ , atracados ya a tierra, pudimos contrarrestarla, siguiendo por la orilla; pero ya la tripulacion cansada, la noche vecina, i de mal aspecto por el N E., N. i O.; no tener otro conocimiento de estos parajes que el que nos ofrece la vista, i ésta que solo veia encumbreadas montañas que caen al mar todas escarpadas, pues a 10 o 12 varas de sus peñascosas orillas no encontrábamos fondo con 50. Seguimos hacia el este, que es nuestra derrota, hechos argos de algun guarecedero en que pasar la noche. Entrada ya ésta, hallamos una estrecha cala entre las rocas de un pedazo de costa algo baja, pero tan acantilada que con las proas casi en tierra teníamos 28 varas de agua por la popa, donde dimos fondo a las  $7\frac{1}{4}$ . Anoheció el tiempo toldado i en calma i la marea vaciando; a las 10 entró el viento por el N O., fresco, a que estábamos descubierto, por lo que pasamos la noche en el mayor cuidado. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion.

Nota. A las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde advertimos humo continuado a la orilla del mar, en la costa firme que teníamos al este, a distancia como de 1 milla; esta era un eminente escarpado con la cumbre nevada, de donde se precipitaba una hermosa cascada de agua que caía al mar cosa de 15 varas al sur del humo. Yo tenía noticia que en la parte mediana de este estero había un baño de agua caliente, i desde luego me persuadí fuese este; quise acercarme a examinarlo, pero la fuerza de la corriente en contrario me lo impidió.

*Dia 3 de dicho domingo.* — Este dia amaneció acelajado i el viento bastante fresco i vario del N E. al S E., directamente contrario a nuestro viaje; a las 5 empezó a ventar a ráfagas duras con mar picada, la que, sin embargo de romperse en unos peñascos que están en la boca de la cala, nos atormentaba bastante, por lo que dimos fondo al otro rezon, quedando con dos amarras afuera i una en tierra. Los indios prácticos se internaron por el monte bajo, i a corta distancia al sur de la cala dijeron haber un esterito resguardado de viento i mar, por lo que envié al contramaestre

con ellos para que lo reconociese, i habiendo vuelto a las 11½, nos levamos i salimos de la arriesgada cala al remo, i al doblar una punta inmediata descubrimos el esterito dicho, en el que entramos i dimos fondo en su interior a la 1. El tiempo continuó como se ha dicho hasta las 5½ de la tarde, que abonanzó el viento i anochejó toldado i en calma.

Notas. 1ª En toda la navegacion, así de ayer como de hoy, ha continuado el agua tan dulce que la de todo el esterito en que estamos puede beberse i es buena para guisar, pues apenas se le percibe gusto salino alguno; i la sumersion de casi medio pié que han adquirido nuestras embarcaciones lo prueba, por la mayor levedad del agua dulce; bien es verdad que distamos cosa de 1½ legua del citado rio de nieve licuada, i tenemos muy inmediatos muchos cerros nevados i derrames de ellos convertidos en agua que descende al mar. Sin embargo me parece muy corta cantidad de agua la del citado rio i de derrames para tal trasmutacion en el agua del mar i en canales tan profundos; i que no es solamente la tez i superficie del agua la dulce, como sucede al mar donde desaguan los grandes rios Marañon, Orinoco, Magdalena i otros muchos, sino que se profunde mucho mas ésta, pues yo he sumergido el balde hasta 5 o 6 piés i la he hallado de la naturaleza dicha, esto es, próximamente apta para beberse, razon la mas poderosa para no darse marisco alguno i para estar muertos casi todos los pocos quilmahues que había en la ensenada de la Palizada, que son los únicos que se han visto en este estero.

2ª El esterito en que estamos en el mayor abrigo, pues ningun viento altera su tranquilidad, por cuya causa lo he llamado Man-o, tiene cosa de 600 varas de largo a los rumbos del NNE-SSO., en su mayor parte 35 a 40 varas de ancho i en el interior se espacia hasta 100, rematando en playa de arena tan pequeña que, no teniendo ámbito suficiente para guisar la tripulacion, hice hacer un pequeño desmonte para conseguirlo. El resto del terreno de esta parte es pantanoso, de juncal, donde desagua un pequeño rio de buena agua; es bastante alto el de las orillas i éstas de peñas escarpadas. Está arbolado casi todo de tepú, con tal cual mañiu, laurel, luna, roble i espino, i hai algun apio en la playa; sus fondos son de 5 a 6 brazas, arena, lama i en partes piedras. Crece el agua 4½ piés i en mareas vivas 5½. Al medio dia observé la latitud de 45° 33.

*Día 4 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento fresco por el este; así continuó todo el día, sin disiparse la cerrazon ni cesar la lluvia. Al anochecer calmó el viento, pero aquella arreció tanto que parecía tempestuosa, i así siguió hasta las 10, que aplacó.

*Día 5 de dicho martes.*—Este día amaneció algo cerrado, en calma, con lluvia menuda, que arreció a las 6; a las 9 entró el viento vario del norte al N O.; la marea no debía sernos favorable hasta cerca de medio día, por lo que a las 11½ salimos al remo a continuar con ella hacia dentro del estero de Aisen. A las 12, fuera ya del esterito Manso, largamos las velas con viento bonancible por el norte, el que a las 12½ refrescó con lluvia fuerte i cerrazon que nos impedía ir continuando las enfilaciones i demarcaciones necesarias para poder dar la idea próximamente exacta que deseamos del citado Aisen, lo que se hacía bastante sensible; pero a poco mas de la 1 aclaró i se nos presentaron los objetos que pudiéramos desear al intento, i una multitud de hermosos derrames de agua abundante, que producidos de las montañas nevadas que llevamos por una i otra parte i aumentados con la lluvia anterior disminuían el ingrato aspecto de los eminentes escarpados de peñas por donde se precipitan al mar. Continuamos pues a los rumbos del S E. i S E ¼ E., conforme corre el canal, i habiendo navegado poco mas de una legua, probé el agua del mar, que estaba casi amarilla, i la hallé algo mas salobre que la antedicha teniendo ya la marea mas de una hora de creciente. A las 3, habiendo navegado poco mas de 2½ leguas i la marea dicha teniendo tres horas, volvimos a probar el agua i se halló enteramente dulce, estando cercanos a una pequeña isla contigua a la costa norte del canal, que desde ella sigue el rumbo del este, poco menos de una legua, i luego al E N E. A las 3¼, continuando el agua dulce, encontramos el contrarresto de la corriente que salía del interior del estero en vuelta del S O. i O S O. (debiendo favorecernos la marea hasta las 6 h. 19 m.) con tal velocidad, que habiendo quedado en calma cerca de la isla que llamé de Lobos, por los que habia en ella, apenas la superábamos con nuestros 10 remos tirados con fuerza. A las 4, montada dicha isla por su parte del norte, nos hallamos en el término del estero de Aisen, cerrado de tierra mui baja, poblada de pequeños árboles i pajonales por donde en varias estrechas bocas desagua el rio (de corta considera-

cion) que sin duda se forma de los derrames de las montañas nevadas i sus cañadas de la quebrada grande, que aun continúa al este poco menos de una legua. Seguimos pues a remo i vela a internarnos en el río por la boca mayor, que se presentaba a nuestro E S E., sondando por fondo de 2 a 4 brazas, cuando estando a las  $4\frac{1}{2}$  como a 2 cables o 500 varas de la orilla, sondamos una braza de agua, por lo que mandé gobernar al sur i aferrar las velas con ánimo de seguir a remo a otra boca que se nos manifestaba a poca distancia al S S E. de la anterior; pero continuando el citado fondo de una braza con diferencia de un pié mas o menos en toda la estension de toda la tierra baja dicha de las bocas del río, lo que nos impedía introducirnos en él para explorarlo en la parte posible i pasar la noche, nos dirigimos pues a la isla del sur a buscar guarecedero en su costa oriental (la isla de Lobos no tiene ninguno), a la que seguimos al S S O. La costeamos toda, i no encontrando caleta alguna en ella, seguimos a buscar fondeadero en otra pequeña que está cosa de media milla al este, donde surjimos sobre 6 brazas, lama, al abrigo de las peñas que forman su extremo sur. No teníamos sitio alguno donde poder saltar a tierra por lo cerrado del bosque que cubre las orillas hasta tocar al mar, por lo que mandé hacer un pequeño desmonte donde la tripulacion pudiese guisar, a la que se le dió racion de aguardiente.

Nota. Sin embargo de traer los útiles necesarios para la construccion de una piragua pequeña, a fin de hacer con ella los reconocimientos impracticables con las que nos conducen, he suspendido el hacerla, así porque hasta ahora no nos ha ocurrido precision, como por evitar la demora en la fábrica i la grande que ella ocasionaría llevándola a remolque, pues no es posible vaya adentro en el resto de la expedicion, i lo arriesgado que es dicha maniobra en nuestras débiles embarcaciones en mares i costas de las circunstancias de las que discurremos, que hacen moralmente cierta la pérdida o preciso abandono de dicha piragüita, como sucedió con la que llevaron estos mismos buques al reconocimiento citado de Inchemó el año pasado, la que se vieron en la precision de abandonar pasando de la isla de Chiloé a las del archipiélago de Chonos, recojiendo con sumo trabajo i casi ahogados los dos hombres que iban dentro de ella. Por estas razones evité sacarla del puerto de San Carlos i ahora el construirla interin no sea absolutamente precisa para el desempeño de la comision, siendo cierto que el estero de Aisen no ofrece esa precision.

*Día 6 de dicho miércoles.*—Este día amaneció toldado, en calma, con menuda lluvia a ratos algo recia, i así continuó todo él con algunas intermisiones de bonanza. Yo lo ocupé en hacer las enfilaciones precisas para la continuacion del plano del estero, tanto en el surjidero como en la parte occidental de la isla, adonde penetramos talando el monte cosa de 100 varas. Deseaba poder observar la latitud, pero no se consiguió por lo toldado del tiempo.

Notas. La isla en que estamos, en quien los marineros han puesto una cruz en el desembarcadero, i yo con este motivo he llamado isla de la Cruz, tiene media milla escasa de estension casi de NE. a SO. i 150 varas de ancho por la mayor parte; su altura es con poca diferencia la de los árboles que la visten; sus orillas todas de peñas i sin mas abrigo que el corto de la cala en que estamos, ni agua alguna.

#### *Resúmen o breve descripcion del estero de Aisen*

Segun las noticias recientemente adquiridas acerca del estero de Aisen, que todos convienen en que es el que se interna mas de los que están al oriente del archipiélago de los Chonos e isla de Chiloé, no es esta la vez primera que cuidadosamente se ha procurado indagar su estension i demás circunstancias, pues el año de 1763 los regulares estinguidos padres José García i Juan Vicuña, residentes en la mision de Cailin, acompañados de varios indios de ella i de Silvestre Mariantihue, que hoi existe, vinieron a explorarlo; pero ni hai documento ninguno de este viaje ni los citados indios dan otra razon sino que llegaron al fin del estero que acaba en rios chicos, que tardaron cuatro días en llegar a dicho sitio (es donde actualmente estamos), que tiene muchas islas i que cerca de la medianía del estero hallaron un baño de agua mui caliente a la orilla del mar (este es sin duda el que produce el humo citado el día 2, i conviene a la medianía del estero).

Supuesto lo dicho, siendo el objeto de la presente expedicion el reconocimiento i demarcacion de los espresados esteros i canales para los fines convenientes al real servicio i exacta colocacion en las cartas hidrográficas, i que en cumplimiento de ellas hemos discurrido todo el de Aisen hasta su fondo o término oriental i for-

mado el plano particular de él que se acompaña, donde se manifiestan sus bocas i canales, lo describiré sucintamente con la naturaleza de sus costas, terrenos i producciones.

Ya se dijo en la 2ª nota del día 21 del pasado que en toda la costa de tierra firme oriental al archipiélago de Chonos se forma otro nuevo archipiélago que casi se une i confunde con aquel, compuesto de multitud de islas, las mas mui pequeñas i juntas, formando estrechos tortuosos canales interceptados algunos con muchos escollos visibles i ahogados i que así éstos como el poco fondo de los canales hacen intransitable el estero a otra clase de embarcaciones que las mui pequeñas, a escepcion de la boca del sur, que por su estension i profundidad es capaz de los mayores buques, si no le antecedieran los bajos i laberinto de islitas dichas, que son obstáculo comun a las tres bocas principales del estero, aun cuando la navegacion del resto de éste, su fondo, terreno i producciones fuesen lisonjeros atractivos de aquellos. Pero nada hai en Aisen que lisonjee ni aun la vista, si se esceptúan los derrames o cascadas de agua citados anteriormente.

El largo del estero, desde la boca por donde entramos hasta el rio que le sirve de término interior, es de  $9\frac{1}{2}$  leguas i su ancho entre poco mas de  $\frac{1}{2}$  milla i 2; las orillas, peñascos tajados al mar con mui pocos atracaderos; el terreno, altas montañas escarpadas, organizadas hasta su superficie de rocas horribles i nevadas, las mas de medio estero para adentro; las producciones, así de las faldas de los cerros como de las partes bajas, son arrayanes, espinos, algunas lunas i laureles, tal cual mañú, ciruelillo, roble, canelo i caña brava, escesiva abundancia de tepú i despreciables arbustos (a escepcion del mechai, que es el que da el hermoso tinte amarillo de que se sirven en Chiloé) i rara planta de apio, como del arbusto anterior. Todas estas maderas son de las mismas circunstancias espresadas en el resumen del archipiélago, esto es, inútiles, i por las mismas razones. Acaso podrán ser susceptibles de algun cultivo las cortas porciones de tierra baja que hai en la Palizada i rios de la Nieve i Aisen, no obstante de parecerme anegadiza i lolosa esta última, cortada en cantidad de islitas por los arroyuelos que la serpentean, que son tantos cuantas son las cañales i grietas de las vecinas montañas nevadas, i estos son los que forman el rio dicho, que desagua por cuatro estrechas bocas accesibles solo a piraguas de 6 a 8 varas de eslora a largo.

Frutas no se ha hallado otras que la cauchau, pero mui escasa,

porque lo son tambien los árboles de luna que la producen, razon esta i la de falta de mariscos suficientes para la carencia casi absoluta de aves terrestres i marinas, pues de las primeras solo se han visto tal cual rapiña i verdon o verderon i raro zaramaguyon de las segundas, todo de medio estero hacia afuera.

De animales no hemos visto otros que pocos lobos marinos i las huellas del leon o leopardo que se dijo el dia 1° de éste.

Peces solo se han encontrado los dichos en las ensenadas del Rincon i Palizada, algunas toninas i la ballena citada; mariscos no hai uno en todo el estero, a escepcion de los pocos quilmahues o mejilloncs chicos de que se ha hablado en la nota 1ª del dia 3.

La navegacion del estero todo es mui molesta, morosa i arriesgada aun para estas embarcaciones, por la inestabilidad de los vientos, porque estos son tantos cuantas son las abras o cañadas de los montes donde toma varias direcciones el reinante, con fuertes embates i ráfagas peligrosas i tan repentinas que de un viento favorable pasa a otro contrario que parece quiere hacer sozobrar las embarcaciones, no mediando a veces mas que un momento de tiempo. Los fondos del estero, ya de las islas de sus bocas para adentro, son mui crecidos, pues no se hallan menores de 50 varas sino asidos de las ramas de los árboles, o tocando las peñas de las orillas, i su calidad, ya lama, ya piedra, circunstancia bien desaproósito para surjir en parajes tan estrechos con la repeticion a que obliga su constitucion local.

Las mareas crecientes son de menor consideracion que las vaciantes por las aguas del rio siempre salientes i por la misma razon los reflujos tienen mayor impulso, pero están mui distantes de aquel violento que les suponen, pues separándose de la inmediatecion de los rios dichos, en ninguna otra parte llega su accion a 3 millas por hora. Sin embargo de lo dicho, hasta el término del estero tienen las aguas elevacion i depresion, pues en la isleta de la Cruz en que escribo esto, las ordinarias suben i bajan casi 5 piés, precisamente efecto de las mareas que de medio estero para adentro solo obran deteniendo la corriente de agua dulce que sale del rio i derrames de las montañas i se mistura en el tercio medio del estero, donde se nota salobre.

Finalmente, el temperamento es el mismo, con leve diferencia, que el dicho del archipiélago; esto es, de lluvias casi continuas i cerrazones (no hemos tenido un dia entero de buen tiempo desde que salimos de los Chonos), los vientos dominantes del norte al

oeste con fuertes ráfagas i varios como se ha dicho, poca mar cuando la corriente sigue la direccion del viento, pero molestísima cuando ésta i aquel son en sentido contrario. Lo templado del aire sí se nos ha hecho notable, pues consultada la mayor latitud en que estamos respecto a la isla de Chiloé i rodeados inmediatamente de montañas nevadas, no se nos hace sensible el frio, pues lo experimentamos en igual grado casi que en aquella isla, a lo que acaso contribuirá mucho la carencia de exhalaciones nitrosas (?) que talvez tengan estos terrenos.

*Día 7 de dicho jueves.*—Amaneci6 el tiempo toldado, la marea creciendo i poco viento por el oeste, que a las 7 qued6 calma, por lo que a las 7½ salimos del surjidero al remo, dirijiéndonos hacia afuera del estero por el canal que forma la isla de Lobos con la Grande del Sur. A la 9, fuera ya de él, seguimos al oeste i atracamos a la costa del norte del estero, porque la apariencia era de ventar por esta parte el viento; pero a las 9½ entr6 por el oeste fresco a ráfagas, por lo que mareamos las velas con ánimo de seguir bordeando, favorecidos de la corriente del rio, que siempre va para afuera, con la que creí utilizar algo. Pero el viento carg6 a ráfagas fuertes, i la mar se pic6 tanto con motivo de la direccion contraria de la corriente, que llevando la borda de sotavento en el agua, lejos de granjear algo, perdimos por momentos lo ganado, por lo que advirtiéndome una pequeña playa de arena en la costa firme del sur, viramos de bordo por redondo para ir a surjir a ella. La piragua *Rosario*, con ocasion de los grandes i repetidos balances, se fué a la banda de sotavento toda la barrilería de los víveres que tenia en la opuesta, por lo que arrib6 i tom6 la boneta a su trinquete i yo arribé el mio para esperarla. El viento fué cargando mas i mas de forma que a la 1 de la tarde ya no lo pudimos aguantar ni tomar la playa propuesta, que nos demoraba al sur, por la mar que nos asotaventaba i la arribada de la otra piragua, por lo que arribé yo tambien i no habiendo atracadero ninguno ni en la isla del sur, en la de Lobos ni costa firme de la vista, hice derrota a la islita de la Cruz a la 1¼, haciéndole seña a la *Rosario*, que estaba a sotavento, para que me siguiese. A las 2, montados los islotes de la isla del sur, se nos llam6 el viento al S S O. a la canal que justamente debíamos seguir para el surjidero (cosa frecuentísima en estas angosturas, como he dicho) colocado en el extremo sur de la islita, por lo que me fué preciso dirijirnos a pasar por su

parte norte. Receloso de que los bajos de las bocas del río de Aisen continuasen hasta dicha parte (como me había parecido) mandé aferrar las velas, ya a tiro de piedra de la isla, i seguir a remo. La *Rosario* ejecutó lo mismo algo después, por lo que se puso por nuestra proa i al montar la islita tocó en lama; yo arribé algo a pasar por mas agua, lo que en efecto verifiqué por  $1\frac{1}{2}$  braza, quedando cerciorado que los citados bajos cierran dicho canal a embarcaciones poco mayores. Zafos del bajo continuamos costeano dicha isla, a distancia de 8 a 10 varas de su orilla, i con todo de no llegar a  $\frac{1}{2}$  milla su largo empleamos casi una hora en contrarrestar al remo tirado con empeño el viento i mar por la proa, pero llegamos a dar fondo a las 3. La piragua *Rosario* no pudo vencer al remo i arribó a la costa firme frontera, donde dió fondo poco después de las 3, como a  $\frac{1}{3}$  de milla de nosotros, i a las 6, habiendo abonanzado el viento, se incorporó. Anocheció el tiempo cerrado con lluvia i el viento fresquito a ráfagas por el oeste. Se dió racion de aguardiente a la tropa.

Nota. El capitán de la *Rosario* me espresó había estado en el momento de zozobrar cuando se le fué la carga a la banda por no poder hacer la estiva de ella en el toldo de la boneta, porque de hacerla era preciso sufrir la avería de todos los víveres que cayesen debajo las juntas de los cuarteles, pues no tenemos ningun encerado con que cubrirlos, por lo que, para evitar que en lo sucesivo ocurra con igual motivo un acontecimiento que pudo ser tan funesto en la ocasion, he tomado la providencia de hacer estiva de leña en toda la crujía a fin de contener puedan correrse los barriles de una a otra banda, que fué lo que sucedió a dicha piragua.

Estas embarcaciones, inventadas por la absoluta necesidad de comunicarse unos con otros los habitantes de estos paisés (se ignora el principio de su poblacion), i que el año de 1558, en que el famoso don Alonso de Ercilla, con otros diez compañeros, fué el primero que pasó de la tierra firme a la isla de Chiloé, ejecutó el paso en una de dichas piraguas, de que ya encontró grande abundancia, las sostiene hasta hoi en su primitiva invencion la incultura i pobreza de los moradores de la provincia de Chiloé, por su jenial morosidad, sin que a mejorarlas les haya estimulado ni estimule las frecuentes desgracias que experimentan, pues mui raro es el año que no se ahogan algunas personas, por su defectuosísima i débil construccion. Ellas son inútiles para un empeño a la vela i al remo, habiendo viento o marea contraria: nada se aventaja en estos casos; en

los de viento favorable andan casi la mitad menos que nuestras lanchas, botes, etc., i solo pueden emplearse en comisiones de la clase de la presente, por la poca agua en que nadan, i por carecer de quilla hace mucho mas fácil sacarlas de una varada sin lesion de momento que a aquellas, acaecimiento frecuente en indagaciones de la especie de la actual espedicion.

*Dia 8 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con viento fresco a ráfagas duras por el oeste i lluvia, la que ya mas ya menos recia continuó todo el dia; anoheció i siguió en los mismos términos.

*Dia 9 de dicho sábado.*—Este dia fué enteramente igual al anterior en órden al viento i por la misma parte; pero con lluvia mas recia.

Nota. Lo recio i continuado del viento, sin embargo de la escesiva lluvia, ha revuelto el agua de manera que no se puede beber ya la del mar por lo salobre. La isla de la Cruz no tiene ninguna, por lo que nosotros, en medio de tantas bellas cascadas, derrames i riachuelos como tiene el estero de Aisen, nos hallamos precisados a beber la ingrata lodosa de una pocita que se ha hecho i a guisar con la salobre del mar, pues la obstinacion del viento no permite pasar a tierra firme a traer agua de un arroyuelo que tenemos a la vista en ella.

*Dia 10 de dicho domingo.* Amaneció i siguió todo este dia cerrado, con lluvia, como los dos anteriores i furioso viento del oeste con ráfagas, mar mui picada i repetida que nos molestaba bastante por el corto abrigo de ella que nos da la pequeña cala en que estamos, por lo que, habiendo reconocido nos era impedimento para acercarnos mas a tierra para mayor abrigo el tronco de un grande árbol caido que estaba en el fondo prolongado segun la costa, i viendo la tenacidad del mal tiempo i las apariencias de durar que ofrecía, emprendimos la faena de ronzar el árbol mas al sur, lo que conseguimos a las 5 de la tarde con sumo trabajo de la tripulacion, por lo que se le dió aguardiente. Las piraguas quedaron mucho mas resguardadas de la mar, la lluvia aplacó algo a poco mas de la 3 de la tarde, pero el viento siguió en su teson sin separarse un punto del oeste i O N O. con ráfagas impetuosas i así anoheció.

*Día 11 de dicho lunes.*—Amaneció algo claro, con viento duro del oeste i mar mui picada i repetida, i así continuó todo el dia hasta cerca de anochecer, que aplacó el viento, estando el tiempo claro con celajería suelta.

*Día 12 de dicho martes.*—El dia fué como el anterior, con viento recio del oeste, que abonanzó al anochecer con menuda lluvia. Al medio dia observé la latitud, que fué de  $45^{\circ} 36' 30''$ .

Nota. A la 1 i 5 minutos de la mañana fué el novilunio en este lugar; la pleamar sucedió a la 1 i 12 minutos de la tarde i subió el agua cerca de 7 piés respecto a la bajamar anterior.

*Día 13 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con niebla densa i menuda lluvia, en calma, por lo que ansioso de dejar a Aisen, determiné salir a favor de la calma; pero siéndonos ya intolerable el agua lodosa que hace tres dias estamos bebiendo, i subsistiendo la salobre del mar por la razon dicha el dia 9, mandé a la piragua *Rosario* con todas las vasijas a que las llenase en un arroyuelo de la tierra firme que teníamos al S E., en distancia como de  $\frac{1}{2}$  milla. A poco mas de las 6 volvió con la aguada hecha, se embarcó la de mi piragua i a las  $6\frac{1}{2}$  dejamos ambas el surjidero de la Cruz al remo, subsistiendo el tiempo dicho, con la corrazon ya mas ya menos densa i la lluvia mas recia. Nuestra derrota fué por entre la tierra firme i la isla del sur, con objeto de explorar este canal, por donde no habíamos pasado, del que salimos a las  $8\frac{1}{2}$  sin advertir nada de notable en dicho paso. A las  $12\frac{1}{2}$ , teniendo ya rebasada la isla Redonda, entró el viento por el oeste fresco, que nos era directamente contrario i tambien la marea creciente, aunque ésta de corta consideracion, por lo que, lejos de utilizar al remo, íbamos perdiendo por momentos lo ganado a la vela, así por lo fuerte del viento contrario como por las circunstancias de nuestras embarcaciones espresadas en la nota del dia 7. No pudiendo gránjear nada, a la 1 arribamos a pasar por el angosto canal que forma dicha isla con la tierra firme, por si encontrábamos algun guarecedero inmediato; pero no hallándolo, seguimos a una playuela de lastre que habíamos advertido en la costa firme del norte del estero, donde dimos fondo en 11 brazas a la  $1\frac{3}{4}$  hasta que abonanzase el viento. Mas éste, lejos de hacerlo así, fué cargando. La playa, a quien llamé la Mala, era mui acantilada, pues a 20 varas de ella teníamos otras tantas de fondo, lo que le ocasiona

grande resaca. El viento llanó al O S O., segun la direccion de la costa; la noche se presentaba de mal cariz, especialmente del oeste; la lluvia subsistía a chubascos fuertes i la cerrazon, aunque no tan densa, circunstancia que nos obligaba a no permanecer en tan arriesgada situacion, por lo que con dictámen del capitán de la *Rosario*, contra maestres e indios prácticos, resolvimos dirijirnos a la costa firme del sur a pasar la noche en un rio o esterito con playa de arena que habíamos visto en ella i nos demoraba al SE. A las 5½ nos levamos i pusimos a la vela con el viento dicho del O S O., el que a medio canal era oeste con ráfagas duras que nos hicieron beber agua por la borda i arriar los picos a las cangrejas. A las 6¼ llegamos a la boca del esterito citado i la advertimos ocupada de reventazon que nos impedía la entrada, por lo que arribamos a otra pequeña playa de arena que vimos cosa de un ¼ de milla a sotavento de aquel, en la que dimos fondo sobre 3 varas de agua, a las 6½, dando una amarra a tierra. Se dió aguardiente a la tripulacion. Amaneció el tiempo oscuro, con viento a ráfagas fuertes del oeste i lluvia a ratos i así continuó.

*Dia 14 de dicho jueves.*—Amaneció en calma, con extraordinaria cerrazon e incesante lluvia, i así continuó sin interrupcion alguna, con tal cual ráfaga de viento por el oeste, i en los mismos términos anocheció i siguió.

Nota. La cala en que estamos es un regular guarecedero para este jénero de embarcaciones; ningun viento incomoda en ella; pero lo hace bastante la marejada del norte al oeste. Es de corta estension, con playa de arena que cubre el mar alto i tiene en su parte del este un pequeño rio de buena i abundante agua.

*Dia 15 de dicho viernes.*—Amaneció como el anterior i siguió en los propios términos, con continua lluvia mas o menos recia i lo mismo el viento de la parte del oeste, i así anocheció. El capitán de la piragua *Rosario* me dió parte, ya de noche, del esceso de agua que hacía su buque, pues en 24 horas se le han estraído 148 tinas de ella (equivalente a 200 baldes), cuyo aumento empezé a notar el dia 13, por lo que dispuse se varase en la pleamar de esta noche para reconocerla. A las 9 de la noche quedó en seco, se registró por fuera i nada se le halló que indicase dicho esceso; por lo que me persuadí fuese el daño en el plan, que no podía reconocerse sin tumbar la embarcacion.

*Día 16. de dicho sábado.* — Amaneció cerrado, con lluvia i en calma. La piragua *Rosario*, varada a fin de reconocerla, lo que se verificó, encontrándole tres pedazos de costura con la estopa aventada; una en el plan casi debajo de la amura, otra en el mismo entre las dos cuernas o piques de popa, i la otra en la costura alta de la tabla de aparadura, todas en la banda de babor, i esta última fué la que inmediatamente se compuso. Las otras dos era necesario tumbar la piragua i para esto extraerle su carga de víveres, lo que la lluvia continúa no permitió hasta que a las 10½ cesó. Con la tienda de campaña i velas se hizo una barraca en tierra, se desembarcaron los víveres i colocaron en ella, se tumbó sobre estribor la embarcacion i se le compusieron las costuras ya dichas. Se le tumbó de la otra banda, donde se le recorrieron algunas cortas porciones de costuras, apretándole las estopas; i con un clavo de 7 pulgadas puesto en forma de laña (?) se le aseguró la oreja de babor del macho bajo del timon, que se halló partido por el segundo clavo en el codaste, quedando concluido todo a la 1 de la tarde; pero habiendo vuelto la lluvia a poco mas de las 11½, impidió embarcar los víveres hasta las 2, que escampó, quedando concluido todo a las 3. Todo el dia ha ventado el oeste, bonancible hasta medio dia i en adelante fresco, a ráfagas, con lluvia, cerrazon i marejada bastante incómoda en el surjidero.

Nota. La obstinada continuacion de lluvias, sin interrupcion casi en un mes, nos ha puesto las tablas de las cubiertas tan hinchadas i con tales reviros, que nos han arrancado los clavos de muchas de ellas, ocasionándonos goteras que nos humedecen los víveres, sin embargo de ser su resguardo el objeto de mayor atencion, en lo que padece mas la piragua *Rosario*, i sin poderlo remediar en una ni en otra por la absoluta falta de encerado dicha i lo incesante de aquellas. Este es un preciso efecto, en la mayor parte, de la perversa costumbre de construir en la provincia de Chiloé todas las embarcaciones de maderas tan verdes, que de cortarlas en el monte a colocarlas en el buque que fabrican (lo mismo hacen con los demás edificios), no media mas tiempo que el necesario para la conduccion i labor, de que se sigue la pronta ruina o mutilacion de ellas. Cada costado de las piraguas se compone de solo tres tablas, que la falta de intelijencia i reflexion hacen las labren ajustadas a las dimensiones del buque; despues les dan excesivo fuego, pues casi reducen a carbon la parte que ha de ser interior, a fin de que adquieran la curvidad necesaria a toda la lonjitud de él

(que suele ser de hasta mas de 20 varas), de donde resulta que sale la piragua de su astillero con las costuras de  $1\frac{1}{2}$  a 2 pulgadas de ancho, en consecuencia falsísima, si no se toma lá providencia de asegurar la estopa por ambas partes, alta i baja, con estope-roles encontrados, como ha sido preciso hacer con las de las que nos conducen; porque casi son todas de la estension dicha, que aun en los mayores navíos es suficiente motivo para quitar una de las tablas que forman la costura. La citada estension es causa que se acondicionen... estos buques; siempre hacen agua en término de ser necesario achicarla dos o tres veces al día, especialmente navegando con viento fresco o mar gruesa, en cuyo caso su débil construccion les hace mover todas sus costuras, aun cuando se acondicionen estas como en las que actualmente nos conducen, pues en las que usan los vecinos de la provincia es preciso estarlas achicando casi sin cesar.

*Día 17 de dicho domingo.*—Este amaneció oscuro, con lluvia mui recia i viento fresco a ráfagas por el oeste; la lluvia continuó sin la mas mínima intermision todo el día i el viento desde las 3 de la tarde en adelante fué furia, con remolinos que bajaban de las eminencias que nos circundan, que parecia quererlos clevar en el aire. En esta disposicion anocheció i siguió hasta poco mas de las 11, que abonanzó algo, estando nosotros bastante cuidadosos i molestados de la mar de él, lo que nos obligó a varar las embarcaciones.

*Día 18 de dicho lunes.*—Amaneció algo claro i el viento galeno por el oeste, con mucha mar de él. Las piraguas estaban varadas, por lo que empezamos la facna de ponerlas a flote, para, si aplacaba la mar, seguir viaje; pero a las 6 se cerró el tiempo con lluvia i refrescó el viento, que nos lo impidió. La mar dicha nos tenía en el mayor cuidado, por el recelo de que se rozasen i faltasen las amarras de fuera. No nos podíamos resguardar de ella sino atracándonos mucho a la costa del oeste de la ensenada i para esto nos eran impedimento tres troncos grandes de árboles i algunas piedras sueltas que estaban en el fondo, por lo que a las 7 emprendimos la pesada faena de remover dichos obstáculos, pues la citada mar nos era intolerable, i aun mas internarnos en el estero a surjir otra vez en la islita de la Cruz, que es la última de él. Al medio día se concluyó la espresada maniobra con sumo tra-

bajo de la jente de mar, por lo que se les suministró aguardiente. Las embarcaciones quedaron mas resguardadas. Hasta las 4 de la tarde continuó el viento dicho i la lluvia hasta mas de las 5, desde cuya hora empezó a aclarar el tiempo, que anocheció con celajería suelta.

*Día 19 de dicho martes.*—Amaneció claro, con celajería suelta, en calma i poca mar del oeste, por lo que a las 6 salimos al remo. A las 7 entró el viento por el oeste, galeno, por lo que, mareadas las velas, empezamos a bordear, favorecidos de la corriente del rio de Aisen i la marca; pero siéndonos ya esta contraria desde el medio dia en adelante i notando a la 1½ que nos atrasaba, nos dirijimos al S¼ S E. a surjir en una ensenada que se representaba apropiado en la costa firme del sur, a la que llegamos poco antes de las 2. Estando como a tiro de fusil la playa, varamos en lama, nos pusimos a flote i discurrimos por diversas partes de la ensenada, que la hallamos toda aplacerada, con 1½ a 2 varas de agua casi a bajamar, hasta que encontramos el cauce del rio i nos dirijimos por él hasta la playa, donde surjimos en 7 piés de agua, fondo lama, a las 2½ de la tarde. El tiempo siguió bello i en la misma disposicion anocheció.

Nota. La ensenada citada, a quien llamé puerto de San José, es el mejor de cuantos hemos ocupado en el estero de Aisen, para estas i semejantes embarcaciones. Está en la costa meridional de aquel, a la parte del este de la elevada peninsulita que forma el puerto i lo hace abrigado de todos los vientos dominantes i duros de estas costas, i solo descubierto a los del este i E N E., que ocurren pocas veces i raras impetuosos. Se interna ½ milla al rumbo del O¼ SO i tiene de ancho casi lo mismo. La costa del norte es elevada e inaccesible i lo propio la del sur, aunque mas baja, por su peñolería; la del oeste es rasa i en ella hai dos rios de mui buena agua, producidos de los derrames de las montañas vecinas; el del sur, que es el mas caudaloso, desagua por tres bocas i el del norte es de poca consideracion. Las producciones de la parte baja son las mismas que se ha dicho de otros parajes del estero, entremezcladas de esta parte con abundancia de cañas sólidas, de la clase de las que se dan en las inmediaciones de Valdivia i de que se hace uso para la mano; pero la naturaleza no ha dotado a las de Aisen de las hermosas pintas de aquellas. Hai tambien algunos cipreses en la falda del S O. de la peninsulita, pero mui débi-

les i ya perdida la lozanía que debían tener respecto a su corta estatura, que indica son nuevos i haberles quitado el incremento en los principios de su vida lo agrio del temple de estas cordilleras. El puerto todo es aplacerado, i como he dicho, solo a propósito para guarecer esta clase de embarcaciones.

*Día 20 de dicho miércoles.*—A la 1 de la mañana se advirtió irse inclinando mi piragua sobre la banda de babor, habiendo quedado en términos que estuviese a flote aun en bajamar. Inquirimos la causa i hallamos ser un grueso tronco de árbol sumergido, prolongado justamente en toda la longitud del buque casi por su medio, que tenía varada la proa sobre el arranque de una rama de él. Hice todo esfuerzo con ambas tripulaciones para remover este estorbo, pero fué inútil; la piragua seguía tumbando i no hubo otro recurso que apuntalarla por dicha banda i pasar la noche en vela para si fuese necesario descargarla, lo que no se verificó porque la marea la fué adrizando conforme iba creciendo, quedando a flote a las 4½.

Amancejó el dia mui cerrado, con menuda lluvia i viento bonancible por el este, favorable a nuestra navegacion, por lo que a las 7, habiendo aclarado algo, sin embargo de continuar la lluvia mas recia, dejamos el puerto de San José i a la vela seguimos derrota al N O ¼ O. pues la costa, no obstante la mucha inmediacion, se nos ocultaba a ratos, porque volvió de nuevo la cerrazon densísima con pertinaz lluvia. A las 10, fuera ya de la parte interior del estero, descubrimos la boca del angosto canal del norte, que hace casi el tercio medio de dicho estero, i en calma nos dirijimos al remo a él, ayudados de la marea en algo; a las 12½ lo embocamos, pero la marejada gruesa del oeste que hallamos en él (seguimos procurando contrarrestarla al remo, pues nos era por la proa), la multitud de ventolinas a ráfagas momentáneas de todas partes, i no haber en todo él un lugar a propósito para fondear, nos obligó a arribar a las 2¾ de la tarde al surjidero del Rincon, adonde dimos fondo a las 4¾, venciendo las ventolinas del norte i N E, que nos eran por la proa, i la corriente del rio de la Nieve citado el dia 2 de este. Todo el dia ha sido de cerrazon ya mas ya menos densa, con incesante lluvia i estraordinariamente récia desde las 12½ en adelante i así anocheció con poco viento del norte. Se suministró aguardiente a la tripulacion.

Nota. Es necesario el mayor cuidado para surjir en estos pa-

rajes: lo casi nada que profundan sus raíces los mas jigantes árboles, producidos por la mucha humedad sobre el estiércol formado de la broza de hojas que de largo tiempo anterior ha cubierto las rocas i sus grietas; la frecuencia de vientos impetuosos a que contribuyen mucho la situacion local de los canales, eminencia de los cerros i sus cañadas o quebradas; los derrames de agua por ellos; la escesiva abundancia de lluvias recias i el impulso de las corrientes i mareas, son causa que todas las orillas estén cubiertas de innumerables troncos de árboles antiquísimos i recientemente caídos i sumerjidos, unos por ser de mas gravedad específica que el volumen de agua que ocupan, como el pelú, luna y tepú, i otros muchos ciruelillos, robles, arrayanes, etc, que criándose en lugares mas penetrables del sol i ventilados, sus troncos no se ahogarán, por ser naturalmente mas leves que el agua, son obstáculos que impiden atracarse mucho a las costas para mejor surjir en ellas i capaces de ocasionar una desgracia al mas leve descuido.

*Día 21 de dicho jueves.*—Amaneció acelajado, el viento vario, fresco del N O. al oeste, contrario a nuestra navegacion, por lo que permanecemos en el surjidero dicho hasta que cambiase o abonzase; pero lejos de esto, fué cargando el viento mas, con cerrazon i chubascos, i desde las 3 de la tarde en adelante incesante lluvia recia i así anocheció i siguió.

La tripulacion ha encontrado en la playa del rio del surjidero las huellas frescas del leon o leopardo que se dijo, cuando en ocasion pasada fondeamos aquí; se habían visto en la del rio de la Nieve, de lo que conjeturo viene indistintamente a beber en uno u otro de dichos rios que entre sí distan  $\frac{1}{2}$  milla.

*Día 22 de dicho viernes.*—Amaneció claro, con celajería suelta i por el sur cargado, el viento poco i vario del este al S O., siendo indispensable, por lo dicho en la nota del dia 16, la composicion de las cubiertas, particularmente la de la piragua *Rosario*. Se ocupó este dia a propósito en mandar a las 5 de la mañana los carpinteros de ambas embarcaciones con cuatro hacheros al monte a que hiciesen tres tablas de roble de 4 varas de largo i poco mas de una pulgada de grueso para dicho fin. A las 10 $\frac{1}{2}$  volvieron con ellas se labraron i pusieron tres de a 2 varas sobre el pañol de proa, en la crujía de dicha *Rosario* i una de 3 varas sobre la cámara, tambien en la crujía, se reclavaron las demás tablas aventadas de

la cubierta i se hicieron seis costuras, consumiendo en la espresada obra 17 clavos de a 5 pulgadas, 26 de a 3½ i cuatro cargas de cochai. El tiempo continuó como se ha dicho i en los mismos términos anocheció. Se ha notado mucho aumento de agua en la piragua espresada, pues habiendo continuado haciendo 25 tinas en las 24 horas desde el citado dia 16, se le han extraído hoy 81.

*Dia 23 de dicho sábado.*—Amaneció toldado i en calma, con menuda lluvia, la que ya mas ya menos recia continuó hasta las 11, que cesó enteramente, por lo que hasta esta hora no se siguió el trabajo de la piragua *Rosario*, a quien se le han acabado las costuras del castillo i cámaras i se le han hecho dos mas en la cubierta de la banda de estribor. Se ha tumbado para reconocerle el motivo del esceso de agua dicho, que en estas 24 horas ha llegado a 97 tinas, equivalentes a 145 baldes regulares, la que pareció producirse por un pedazo de estopa aventada en la costura del plan debajo de la amura de babor, que tiene 2 a 3½ pulgadas de ancho, por no haber estoperoles. En la *Cármén* se han hecho varios pedazos de costura en ambas bandas; a popa en la última tabla de la borda; a estribor, cuatro costuras en la cubierta de la campechana, i se ha echado un pequeño rumbo en dicha cubierta a babor en el último barraganete, en todo lo que se han consumido 10 clavos de a 3½ pulgadas i 7 cargas de cochai.

Se ha hecho zafarrancho para la limpia del buque i reconocido los víveres; se han hallado en dos barriles de 7 a 8 libras de pan inutilizado.

Nota. Cochai llaman en la provincia a la cáscara del alerce (es mui filamentosa i suave) que machacada produce la estopa con que calafatean todas las embarcaciones en Chiloé. Ella tiene la esclencia de no necesitar brea ni otro betun alguno para cubrir las costuras que deben sumerjirse, porque en el agua casi se hace incorruptible i se hincha de modo que cada vez adquieren mas firmeza aquellas. No sucede así con las espuestas al sol i sequedad, como las de cubiertas i obras muertas que quedan al poco tiempo inútiles si no las humedecen i bañan amenudo; pero estos paises escusan estas dilijencias a los marinos por la continúa abundancia de lluvias en todos tiempos (nuestra navegacion actual consta ya de 65 dias de verano, pero ella ha sido un continuado invierno, así

en órden a vientos como a lluvias, pues solo han faltado estas 13 dias distribuidos como con variedad en el todo de ella.

La carga de cochai se compone de un pequeño lio de dicha cáscara que pesa de 6 a 7 libras i para reducirse a estopa hilada se disminuye una tercera parte.

*Dia 24 de dicho domingos de ramo.*—Amaneció bello, con viento galeno por el S E. i marcjada de él. Se concluyó la recorrida de la piragua *Rosario*, a quien sin embargo de lo obrado en órden a la costura del plan por donde se creyó el aumento del agua, se le han estraído esta mañana 80 tinas, habiendo estado a flote solo media marca, por lo que se hace preciso vararla de nuevo en el primer surjidero donde obligue a detenernos el mal tiempo, pues el bueno de hoi urje aprovecharlo continuando la comision.

A las 8½ nos levamos i con el viento citado ya flojo, a remo i vela, hicimos derrota al rumbo del S S O., para el angosto canal del norte. A las 9½ lo embocamos en marea contraria, que seguimos venciendo con poco viento del este i los remos. A las 12, fuera ya de la angostura, quedamos en calma, al sur del surjidero de la Palizada, i continuando al remo, notamos a la 1 nos favorecía la marea, que vaciando seguía su curso al oeste; seguimos pues a toda diligencia a salir del molestísimo Aisen a rumbos del O N O. i N O ¼ O., lo que conseguimos a las 2½; luego nos pusimos en vuelta del norte, costeando la tierra firme a mui corta distancia, pues no escedía de un tiro de pistola, hasta las 4, que habiendo navegado poco mas de 1 legua a dicho rumbo, descubrimos la ensenada de Chelcayec, que ocupada de muchos islotes, farallones i peñas ahogadas, me escuso entrar a hacer exámen prolijo de ella. Continuamos al norte, en calma, con los remos, i ayudados en algo de la marea vaciante, que sigue la misma direccion con poco impulso, i a las 4¾, estando la dicha al concluir i la jente rendida del remo, dimos fondo en la parte este de la isla Setucápel, sobre 3 varas de agua, en una buena ensenada de piedrecilla menuda i arena, a distancia como de ½ legua de la costa firme de la ensenada dicha de Chelcayec. Anocheció el tiempo algo toldado, en calma, con tal cual ventolina del norte i N O.

Nota. Desde la boca norte de Aisen, por donde hemos salido hasta el surjidero, se ha llevado al este la costa de tierra firme i la ensenada de Chelcayec i sus islitas a mui corta distancia, i a la parte del oeste otra costa formada por la muchedumbre de islas

medianas, chicas i farallones, que como he dicho el 20 del pasado i en la descripción de Aisen, forman otro archipiélago cuyas islas mas occidentales se desvian por partes de la tierra firme hasta casi una legua, i tan unidas entre sí como las de Chonos, aunque en jeneral mucho mas pequeñas i bajas, de forma que para detallar exactamente cuanto fuese interesante solo el citado archipiélago costanero de Chayamapu, no creo bastarían tres años de tiempo a dos sujetos apropósito. Sin embargo, yo no ceso en hacer todas las demarcaciones i enfilaciones de unas con otras i cálculos de distancias, tanto navegando como en tierra, e igualmente a los escollos i bajos que hai entre ellas, para darle a todo la mejor colocacion que me sea posible, con respecto a la tierra firme citada, islas del archipiélago de Chonos conocidas i latitudes observadas en tierra, tanto en la costa como en el archipiélago dicho de Chonos.

*Día 25 de dicho lunes santo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento del norte al N O. vario, a ráfagas fuertes; así continuó i anocheció, con pocas interrupciones sin lluvia i con tal cerrazon que no veíamos sino a cortos intervalos la elevada costa firme que teníamos a  $\frac{1}{2}$  legua de distancia, por lo que i sernos el viento contrario a nuestro viaje permanecimos fondeados. Indicando el tiempo continuar malo, mandé se varase la piragua *Rosario* en la pleamar de la noche, lo que se ejecutó a las 11 $\frac{1}{2}$ , para reconocer i remediar la excesiva agua que hace, efecto en parte de lo viejo del buque.

Notas 1<sup>a</sup> La ensenada de Chelcayec, situada en la costa firme al rumbo del N 5° E. de la boca norte de Aisen, distancia de 4 $\frac{1}{2}$  millas, tiene 3 de boca i se interna 5 al rumbo del E 40° S., i a consecuencia está descubierta al dominante furioso viento del N O. Está toda ocupada con porcion de islitas, farallones i bajos que la hacen inaccesible a embarcaciones mayores que estas, por lo que la he llamado la Sucia. La isla mayor está en medio de la boca, algo inclinada hacia el sur; tiene cosa de  $\frac{1}{2}$  legua de estension de N O. a S O. i como  $\frac{2}{3}$  de milla de ancho; las demás, hasta 12, puede dárseles el nombre de farallones frondosos, entre las cuales se forman angostos canales con peñas ahogadas unas, otras que se elevan poco del nivel del mar bajo i que en el alto quedan sobre aguadas, de suerte que parece que algun violento estremecimiento de la tierra desplomó pedazos de las encumbradas montañas que rodean casi toda la ensenada, los cuales, cayendo en ella, quedaron

como sembrados al intento de ocuparla. En su fondo i costa del sur hai dos porciones de terreno bajo; la mas interior se une con el del rio de la Nieve, sobre quien están los cerros que he llamado los Dos Hermanos en el plano de Aisen i caen a la orilla de esta ensenada; la otra porcion baja se junta con el llano de la Palizada de dicho plano, formando la abra de dos eminentes cerros, oríjen de las terribles ráfagas de viento del norte al N O. que experimentamos fondeados en dicha Palizada, de modo que el esterito de los Robalos i dicha ensenada de Chelcayec forman un corto istmo.

2<sup>a</sup> La isla Setucápel en que estamos fondeados tiene casi 1 legua de circunferencia; su altura, con poquísima diferencia, es la del bosque que la cubre; este es claro, con varias porciones de pastales libres de arboleda, que es poco corpulenta i de las mismas especies de que con repetición se ha hablado ya, i en que hai tambien algun apio. A la parte del este tiene la buena ensenada que nos guarece i en ella un arroyuelo de regular agua, aunque algo teñida de rojo. Tiene la ensenada de punta a punta  $2\frac{1}{2}$  cables o 600 varas, i de seno casi la mitad. Hai abundancia de choros, erizos, quilmahues, lapas, caracoles burgaos i locos (estos son una especie de lapas extraordinariamente grandes, cuya sustancia blanca ríjida pesa por lo jeneral de 3 a 4 onzas). Esta es la isla donde el indio práctico Pedro Yaña, que me acompaña, tenía su ganado lanar en número de 50 cabezas, que le robaron hace trece años los indios jentiles de quienes hablé en la nota del 21 del pasado. Su padre, dice, había tambien algunas siembras cortas i pasaba aquí lo mas del verano.

3<sup>a</sup> No obstante saber es una de las partes que hacen el carácter distintivo del indio, la reserva, no puedo dejar de estrañar la rudeza con que la intentan sostener. El citado Yaña es el mas formal i despejado de los guaihuenes que he visto (se crió en los regulares estinguidos); yo le instruyo en mi intento futuro de navegacion, procuro con cuanto agrado i sagacidad cabe en mí desentrañarle la derrota que debe hacerse, circunstancias de la costa intermedia, islas, puertos, bajos, etc.; me contesta; repregunto una i mas veces usando de voces propias i objetos materiales para su intelijencia i mejor indagacion mia; varía en sus respuestas i por lo jeneral no convienen sus relaciones con los objetos vivos cuando llego a ellos, de suerté que con frecuencia me veo precisado a abandonar su dictámen i seguir el que me parece mas ventajoso a la comision. En la dirección de las mareas o corrientes, cuyo conocimiento es de tanta necesidad en estos canales, padece

repetidas equivocaciones que nos han causado bastante detencion. Ayer quiso conducirnos a este surjidero por la parte occidental de la isla Laclince Alta, que dijo ser mas pronta derrota porque la marca jiraba al oeste; opúseme, así por no separarme de la tierra firme, principal objeto de la comision, como porque creí abreviar la navegacion por la costa, respecto a que las observaciones anteriores sobre el curso de las mareas me habian hecho pensar que la vaciante desde la boca de Aisen debía seguir al norte i a consecuencia favorecía nuestra derrota hasta las 5 de la tarde; redújelo a mi dictámen, i la resulta fué llegar a dicho surjidero con una legua menos de navegacion, favorecidos de la marca, orillando la costa firme al rumbo del norte. En órden a la isla en que estamos, que él ha frecuentado desde niño (es hombre como de 40 años, i desde la edad de 6 a 7 los embarcan los padres consigo, instruyéndolos en el manejo de las piraguas) hasta el año siguiente al robo de su ganado, le he preguntado con mucha anterioridad su situacion i estension, puerto, terreno i producciones, i solo han conveenido sus noticias con el orijinal en la bondad del puerto. Mariscos, dijo no había, i dificultando yo que ellos frecuenten i hagan residencia en parajes que no tengan ese auxilio, hice buscarlos inmediatamente que llegué, i a poco tiempo vinieron cargados los marineros del dicho arriba. Finalmente, ninguna precaucion i duda acerca de sus noticias está de mas; pero es necesario modo para oponerse a sus dictámenes, en circunstancias como las presentes u otras semejantes: creo que tambien es una de las partes que constituyen el carácter del indio la venganza, i el mas leve resentimiento lo llevan hasta donde pueden.

*Dia 26 de dicho martes santo.*—Amaneció el tiempo algo claro, con viento a ráfagas fuertes por el N O., marejada de él i poca lluvia; así continuó hasta poco despues de medio dia i en adelante cargó el viento mas i la lluvia, con cerrazon densa. De este modo siguió hasta cerca del anohecer, que aclaró algo, sin embargo de permanecer el viento a ráfagas i la lluvia a chubascos repetidos.

La piragua *Rosario* amaneció varada, se reconoció i no se le halló otro paraje por donde pueda creerse la introduccion del agua dicha sino por la union de la primera tabla baja con la roda i plan donde tiene dos rumbos angostos partidos en varios pedazos, que aunque todos calafateados, tienen sus estopas movidas, sin embargo de los estoperoles con que se aseguraron en San Carlos.

Inmediatamente mandé los carpinteros al monte con hacheros a que cortasen un roble de la vuelta o curvidad necesaria para sacar una tabla de 3 pulgadas de grueso, para que ocupase un rumbo el lugar de todos los pequeños citados, pero esto no se pudo hacer porque la marea empezó a crecer a las 6 i la tabla no vino hasta las 9, hora en que ya bañaba la embarcacion, por lo que se dejó hasta la de mañana, que tiene la retardacion sabida i acaso proporeionará concluir el trabajo citado en ella. Con la tienda de campaña i velas se ha hecho una barraca para resguardo de la carga de dicha piragua i se ha puesto en ella para custodiarla al cabo Agustin Soto i otro hombre.

*Dia 27 de dicho miércoles santo.* — Amaneció acelajado, con viento fresquito por el N O. i lluvia; ésta continuó todo el dia con tal cual intermision i aquel fué abonanzando, de modo que anocheció calma, con poca lluvia.

Se le quitaron a la *Rosario* los rumbos dichos ayer i se puso uno nuevo de  $2\frac{1}{2}$  varas que abraza en medio la union de la roda con el plan, i no penetrando la clavazon de 7 pulgadas las maderas para poder remacharla por la parte interior, se le pusieron dos pedazos de ligazon nuevos, se calafateó el rumbo i apretaron las estopas de dos costuras entre las dos últimas cuadernas de pique de popa a babor, concluyendo la obra a las 7 de la noche. Se han consumido en ella 19 clavos de 6 a 7 pulgadas i carga i media de cochai, dejándose para hacer en la bajamar de mañana un pedazo de costura que tiene la estopa algo aventada en la costura de la primera tabla con el plan debajo de la amura de estribor i mas a popa en la misma otras dos porciones. En dicha piragua se han echado al agua cosa de 10 libras de pan inutilizado,

*Dia 28 de dicho jueves santo.* — Amaneció como el anterior, con viento fresco i vario del N O. al O N O., mar picada de él i poca lluvia; ésta continuó con repetidos chubascos todo el dia i aquel refrescó mas de medio dia en adelante, i así anocheció, con tiempo toldado. Se han hecho en la piragua *Rosario* las porciones de costuras dichas ayer, i se han asegurado con 16 clavos de  $3\frac{1}{2}$  pulgadas, por ser de mas de  $1\frac{1}{2}$  de ancho; se dejó adrizada pero sin carga alguna hasta ver si efectivamente se le ha tapado el agua que nos motiva tanta repeticion de reparos i cuidados.

*Día 29 de dicho viernes santo.* — Amaneció oscuro, con viento duro del NO. i NNO., marejada de él i lluvia recia; ésta continuó sin intermision alguna todo el dia i aquel desde la 1 de la tarde en adelante fué furioso, con tan impetuosas ráfagas, que todo el mar parecía una continuada reventazon de bajos; la horrible cerrazon que nos cubría terminaba nuestro horizonte a 60 o 70 varas de distancia; las violentas ráfagas hacían temblar a las piraguas como si fuesen pequeños terremotos, de suerte que casi nada faltó para que se representase con bastante propiedad a la memoria el tremendo dia de que hoi hace dolorosa conmemoracion nuestra madre la Santa Iglesia Romana.

La piragua *Rosario* ha disminuido el agua dicha, pero aun es de cuidado la que hace, pues llega a 70 tinas la que ha hecho durante la noche, por lo que la he hecho desarbolar i echarle afuera todo el lastre, a fin de descubrir la introduccion precisa de aquella, lo que no ha permitido la marea del dia. Anocheció el tiempo como se ha dicho, con algo menos viento.

*Día 30 de dicho sábado santo.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco a ráfagas del NO., ya mas ya menos fuertes; así continuó todo el dia, sin terminar la pertinaz i molestísima lluvia que nos sofoca. En la misma disposicion anocheció, con el viento dicho mas seguido.

Se ha reconocido la piragua dicha, a quien he encontrado partida a tronco la segunda cuaderna a popa de la maestra, por la junta de la primera tabla con el plan a babor; en la misma tabla una pequeña fenda cerca de la costura dicha i casi en claro en el mismo paraje uno de los muchos barrenos que dan a los cantos de todas las tablas, para coserlas unas con otras, las jentes del pais, i es por donde juzgo hace la mayor agua respecto a la que ví entrar, pues aunque se han descubierto i espichado algunas bromas a popa en el plan, no creo produjesen tanta como la que ha hecho la citada embarcacion, que ha llegado a 225 baldes en 24 horas. Inmediatamente despaché al monte con un hachero al carpintero a que buscase una pieza de roble con la vuelta del galibo tomado para echarle la media cuaderna de dicha banda, con la que volvieron a las 3 de la tarde, hora en que estando el mar lleno no permitió tumbar la piragua, por lo que labrada i presentada dicha pieza, se dejó sin clavar hasta la bajamar de la mañana. Se han echado al agua de los víveres de la espresada embarcacion cosa

de 8 a 9 libras de biscocho inutilizado en un barril que se vió mojado, i se dió aguardiente a ambas tripulaciones.

*Dia 31 de dicho Domingo de Resurreccion.*—Amaneció cerrado, con lluvia i mui poco viento vario del N O. al oeste, i así continuó, sin la mas leve intermision la lluvia, aunque no recia, desde las 9 de la mañana en adelante, i en los mismos términos anocheció.

Se ha concluido en la piragua *Rosario* la obra dicha ayer de la cuaderna, en la que se han consumido 7 clavos de a 7 pulgadas, i cosa de una libra de estopa. Se ha arbolado, aparejado i lastrado con zahorra dicha embarcacion, i no se cargó por no permitirlo la incesante lluvia. Se ha suministrado mañana i tarde aguardiente a ambas tripulaciones.

*Dia 1º de abril, lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i poco viento vario a rafaguitas del N O. i oeste; así siguió todo el dia, con algunas intermisiones de bonanza sin lluvia hasta cerca del anoecer, que volvió la lluvia recia con ráfagas frescas del N O., relámpagos i truenos algo remotos a la parte del sur.

Se cargó la piragua *Rosario*, a quien en las 24 horas se le han estraído 18 tinas de agua, que son las que ha hecho en el citado tiempo, en alguna parte producido de la broma i en la mayor por la lluvia que se le introduce por los trancaniles, oríjen tambien del aumento de la que hace la *Cármén* en tales dias, que suele llegar a 18 i 20 tinas en las 24 horas, lo que en ambas embarcaciones es irremediable, porque por construccion carecen de efectivos trancaniles i su debilidad les da casi contínuo juego en sus costuras de cubierta i costado.

*Dia 2 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con niebla i garúa, en calma. A la 7 llamó el viento al N O. fresco i arreció la lluvia i estraordinariamente de medio dia en adelante. A las 4½, continuando el citado viento bastante fresco, llamó de pronto al S O. i aclaró por dicha parte, i por la misma se empezó a repetir chubascos i al anoecer con relámpagos i truenos por dicha parte, que duraron hasta las 9 de la noche, quedando ésta algo clara, lo que nos hizo presumir el deseado buen tiempo; pero a poco mas de las 11 volvió a establecerse el incansable N O., con fuertes ráfagas i furiosos aguaceros.

*Día 3 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento por el norte a ráfagas; a las 10 aclaró algo, llamó el viento al N O. i cesó la lluvia continuada, siguiendo a chubascos i aquel varió hasta el S O., donde se estableció bonancible a las 3 de la tarde; pero el estar la marea creciendo, contraria a nuestra navegacion, nos motivó permanecer fondeados. Anocheció el tiempo algo claro, con chubascos a ratos i el viento dicho, i así continuó, con relámpagos i truenos por dicha parte desde las 8 a las 9.

*Día 4 de dicho jueves.*—Amaneció toldado, con lluvia, en calma i la marea acabando de crecer, por lo que, debiendo empezar la vaciante su curso hacia el norte, segun nuestra navegacion, a las 6½ nos levamos i salimos siguiendo viaje al remo con alguna marejada del NO. A las 7½ entró el viento fresquito por dicha parte, que nos era contrario; sin embargo continuamos hacia el norte por entre pequeñas islas, islotes i farallones; pero a las 10, habiendo refrescado el viento dicho i aumentado bastante la mar de él, notamos inútil el esfuerzo al remo; a la vela no ofrecen ventaja alguna nuestras embarcaciones barloventeando en los cortos bordos que ofrecían lo cerrado del tiempo i recelo de las peñas ahogadas que notábamos en grande abundancia, por lo que arribamos a surjir en una cala abrigada que advertimos en la parte sur de la isla mas inmediata, en la cual dimos fondo poco antes de las 10½, cosa de 1 legua al norte de Setucápel. Todo el dia continuó el tiempo dicho, con cerrazon i lluvia ya mas ya menos recia, i así anocheció.

Nota. La isla en que estamos es de mediana altura, i presenta la estension de 1 milla escasa por su parte sur; la cala en que surjimos tiene una pequeña playa de arena que a lo sumo admite otras dos embarcaciones como las nuestras unidas. Los peñascos que forman la cala tienen abundancia de picos, choros i tacas, pero solo en bajamar de aguas vivas se pueden buscar. El terreno está arbolado de la misma clase de maderas de que con repeticion se ha hablado, entremezcladas con quilas i cañas bravas i algun pasto i apio. Al NE. de nuestro fondeadero hai un esterito de mas estension que la cala i al oeste de ella otro, pero no tan abrigado. Yo he llamado a esta isla de las Perlas, por ser muy rara la concha de choro o mejillon que no tiene abundancia de ellas, i algunas con tanto exceso, que no se puede comer su sustancia por la mul-

titud de aquellas, pues ha habido algunas de quienes he estraído mas de 300 de una sola concha i su sustancia viviente. Mui pocas pasan i llegan a una línea de diámetro, muchas son como cabezas de alfileres i las mas como granos de mostaza; mui raras las de buen oriente i casi todas sin él o moreteando; las conchas tienen de 4 a 5 pulgadas de lonjitud, su concavidad no da el mas leve indicio de nácar, sin embargo de estar sembradas de perlas informes adheridas; la escabrosa convexidad es la que manifiesta el nácar, especialmente por la parte mas aguda de la concha o raiz por donde están unidas a las peñas i sargazos. Los vivientes encerrados en las que tienen abundancia de perlas están mui flacos, porque su sustancia carnosa está tambien impregnada de ellas, lo que prueba que esta preciosa produccion de la naturaleza es en estos animales enfermedad que llega a quitarles la vida como la piedra vesal a los cuadrúpedos i el cálculo al hombre.

*Dia 5 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i en calma; a las 9 cesó el agua i aclaró algo, por lo que dejamos el surjidero siguiendo nuestro viaje al norte con los remos i la marea favorable, llevando la costa firme por estribor, a distancia de  $1\frac{1}{2}$  a 2 millas. A las 10 entró el viento por el NO. i NNO. con lluvia menuda i volvió a cerrarse la costa; sin embargo continuamos al norte, que es nuestra derrota, hasta la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde, que habiendo empezado la marea contraria, por momentos nos hacía perder lo ganado, por lo que a la  $1\frac{3}{4}$  arribamos a fondear al abrigo de la isla que teníamos al oeste mui cercana, en cuya parte sur fondeamos a las 2, sobre 6 varas de agua, suelo de lastre menudo, a distancia de 10 a 12 de una corta playa, cosa de 2 millas al norte de la isla de las Perlas. El viento continuó refrescando mas hasta las  $4\frac{1}{2}$ , que abonanzó, i a poco quedó en calma, con algunos aguaceros a ratos, i en estos términos anocheció.

*Dia 6 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresquito por el norte i la marea creciendo, todo contrario a nuestra navegacion, por lo que permanecimos fondeados en la isla Auhile. A las 10 cesó la lluvia continuada i quedó a chubascos; despues llamó el viento al N O. i aclaró algo; a las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde se estableció al oeste mui bonancible, pero empezando la marea creciente contraria, nos impidió salir ya, pues sin el auxilio de la favorable no son transitables estos estrechos canales de entre

islas i llenos de bajos, cuando el viento largo no sea superior a la accion de la marea que aquí es de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas por hora. Anocheció el tiempo acelajado i mui poco viento del O S O.

Nota. La isla dicha tiene cosa de 5 a 6 millas de circunferencia; es baja, con una pequeña loma de corta altura en medio. Tiene mariscos como la anterior, pero sus choros no abundan de las perlas informe de la otra; no obstante se halla tal cual de la misma clase en estas conchas. El terreno está arbolado lo mismo que el de aquella, pero el bosque mas cerrado con quilas i no hai pasto ni apio. Los marineros la han penetrado hasta su costa del norte por los peñascos que forman su orilla i por el monte, i en dicha parte han hallado, en una caletita, varada una canoa de 7 varas de largo, de una pieza de roble i sobre unas peñas su timon de avellano. Yo quise ir a reconocerla i ver si nos era servible en algo, pero el no poder usar con libertad de mi muslo i pierna derecha desde noviembre pasado me lo impidió, por lo que envié al alférez de milicias don Casimiro Alvarado, constructor de piraguas, a los dos contra maestres, carpinteros i calafate, al efecto, i todos convinieron en su inutilidad i en que no era fábrica de indios sino de españoles de la isla de Chiloé, de que infiero pueda ser acaso la que estas mismas piraguas abandonaron el año pasado navegando de dicha isla para las de Chonos, como dije en la nota del día 5 del pasado. Quise que la trajesen al surjidero, se embarcaron tres hombres en ella, pero no se atrevieron a seguir por la mar del N O.

*Día 7 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con poca lluvia, en calma i la marea creciendo; a las  $9\frac{1}{4}$  debía empezar la vaciante que nos favorece, por lo que a las 9 nos pusimos a pique, no obstante estar ya reventando el norte bonancible, directamente contrario a nuestra navegacion. A las  $9\frac{1}{2}$ , estando levando, llamó al N O. duro con lluvia recia i cerrazon, por lo que nos volvimos a amarrar. El citado viento siguió cargando mas i mas, especialmente desde poco antes de amanecer en adelante i con tan terribles ráfagas que sin embargo de estar enteramente al abrigo de él, estremecian la embarcacion. Así anocheció i siguió sin cesar la lluvia.

*Día 8 de dicho lunes.*—Amanecio este día como anocheció el anterior con furiosas ráfagas del N O., lluvia recia segun ellas i

bastante marejada; así continuó hasta las 3½ de la tarde, que llamó el viento al oeste con la misma fuerza i a corto rato escampó la lluvia. En esta disposición anocheció, con el viento mucho mas bonancible, a ráfagas, i algunos aguaceros. Se han visto dos ballenas medianas entre las islas del sur.

*Día 9 de dicho martes.*—Amaneció toldado, con mui poco viento del norte i la marea favorable, por lo que a las 6 dejamos el surjidero de Auchile i al remo seguimos al N N O., que es nuestra derrota. A las 7½ estando tanto avante con lo mas N E. de dicha isla, llamó el viento al N O. fresquito que nos era contrario i no podíamos contrarrestar al remo, por lo que mareamos las velas i empezamos a bordear a favor de la marea. A las 11¾, habiendo refrescado el viento i empezado la marea contraria, segun la direccion de él, por lo que lejos de utilizar navegacion, perdíamos por momentos lo adquirido. Arribamos a la isla Lacolqui, que teníamos inmediata, surjiendo en su parte sur a las 12, distantes de la tierra firme como una legua. El tiempo aclaró algo, el viento siguió vario hasta el oeste como se ha dicho, con algunas ráfagas i desde el anohecer con lluvia a chubascos i algun granizo.

Nota. Esta isla tiene 5 millas de circunferencia; es por lo jeneral baja i en su parte mas norte i este tiene un mediano cerro de figura de un yunque; sus costas del este i sur son sucias, de fallones i rocas, unas visibles solo en bajamar i otras que empiezan a descubrirse a media marea; el surjidero en que estamos apenas admite cómodamente nuestras dos embarciones por su corta estension pero es abrigado de los vientos de estos parajes, esto es, norte, N O. i oeste. Al N O. tiene un pequeño estero sucio con playa de tastre mui grueso i está descubiertó al viento del oeste i mar del N O. La cala que ocupamos tiene la playa formada de conchas, i al oeste una colina de 30 varas de altura que a pleamar queda hecha un islote frondoso de bosquecillo claro, paja de monte i algun apio, la cual parece formada toda de conchas, como tambien un ribazo escarpado de 4 varas de altura que hace al frente de la cala, cosa que aunque vista con repetición en las entrañas de algunos montes mui elevados i distantes del mar, siempre deja algun lugarcito a la admiracion. La isla está arbolada de la misma clase de maderas que se ha dicho de otras i su estero abunda de robalos o sargos, mejillones, erizos i hai algunos picos i locos.

*Día 10 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i poco viento del N N O. i N O, vario; a las 10 empezó a arreciar mucho éste, cesó la lluvia continuada i aclaró algo, pero aquel siguió aumentando mas i mas, con furiosas ráfagas, chubascos de granizo i agua i mucha mar. Así continuó hasta las 3½ de la tarde, que aplacó el viento. Anocheció achubascado i el viento dicho fresquito.

Nota. El novilunio ha sido en este lugar hoi a las 11.25 del dia, i el mar estuvo lleno a las 12.20, lo que corresponde con precision a lo que se ha dicho del archipiélago de Chonos acerca de esto, i el aumento ha sido aquí de 7 piés respecto a la bajamar. Las direcciones de las mareas son en este archipiélago costanero de Chayamapu lo mismo que en el otro, esto es mui varias segun las de los canales, de suerte que hasta la isla anterior jiran las crecientes de norte a sur i en sentido contrario las vaciantes; pero ya no sucede así: el flujo lleva su curso al N O. i el reflujo al S O. Su velocidad es próximamente de 1½ a 2 millas por hora en jeneral, pero esta tiene todas las variaciones a que la obligan los vientos contrarios o favorables a ellas i disposicion local de los canales que discurre i a consecuencia admite poca exactitud cuanto quiera decir del pormenor de las citadas mareas el que transite aquellos solo una vez, pues los indios guaihuenes que me acompañan, con todo de ejecutarlo con alguna repeticion, tienen frecuentes equivocaciones, como dije el 25 del pasado.

*Día 11 de dicho jueves.*—Amaneció acelajado, con lluvia a chubascos, algunos de granizo, i viento bonancible por el oeste. A las 7 empezó la marea creciente, que nos favorece, por lo que nos levamos i seguimos al remo costeando la isla Lalolqui hacia el este por entre islotes i farallones. A las 7¼, al montar la punta mas S E. de ella sobre un chubasco de viento duro del N O. se nos cerró todo, por lo que siendo nuestro objeto la demarcacion de la costa i sus islas para formar la mas exacta carta hidrográfica de ellas que sea posible, para la que son absolutamente necesarias las enfilaciones de las puntas unas con otras, nos estuvimos al abrigo de la dicha hasta que se disipase la cerrazon. A las 8¾ aclaró, abonzó el viento i seguimos al N N O., que es nuestra derrota; a las 9¾, montada la punta mas N E. de la citada isla, volvió a refrescar el viento dicho a ráfagas i con malísimo cariz del norte al oeste, sin embargo de lo cual continuamos, aunque adelantando

mui poco, al remo con la marea favorable, contrarrestando la accion del viento que cada vez refrescaba mas. A las 11 ya no pudimos superarlo, la mar engrosó mucho i no podíamos bordear, por la multitud de farallones i bajos de que estábamos rodeados i recelo de los ocultos, pues la mar del viento contra la marea formaba una continuada reventazon, quitándonos este indicio de dichos riesgos, por lo que arribamos a la parte sur de la isla Lainec, que teníamos al E N E. inmediata, dando fondo en su ensenadita poco antes de las 11½, sobre 6 varas de agua, suelo de cascajo grueso. El resto del dia fué de continuada cerrazon ya mas ya menos densa, con repetidos chubascos de agua i algunos de granizo, el viento a ráfagas fuertes del N O. i mar de él, de la que participábamos algo en el surjidero. En estos mismos términos anocheció i siguió, con relámpagos i truenos que cesaron a las 11 de la noche.

Nota. En la navegacion de este dia hemos dejado al este, distancia de 1 legua escasa, la ensenada de Sanghola, en la costa firme; está como la de Chelcayec ocupada de farallones i pequeñas islas i a corta distancia al oeste tiene la de Lauchilu. Solo es accesible la ensenada a embarcaciones como las que nos conducen o poco mayores. Ella, como tambien la citada de Chelcayec, parecen desde el archipiélago de Chonos dos bocas de estero o rios grandes que se internan mucho al oriente, pero esta apariencia la da la tierra baja que hace término esto de ellas i las grandes quebradas de casi 1 legua de abra que hacen las eminentes montañas del norte i sur de ambas, pues la de Chelcayec se ha dicho no llega a 2 leguas de internacion, i la de Sanghola ni aun a 1. Desde el archipiélago citado de Chonos las demarqué el 16 de febrero en el espresado concepto de bocas, porque representan serlo con la mayor propiedad i tales les parecieron tambien a los comisionados al reconocimiento del dicho archipiélago i puerto de Inchemó el año pasado. A la verdad ellas lo parecen efectivamente vistas a 4, 6 o mas leguas de distancia al oeste, a lo que contribuye tambien discernirse el archipiélago de la costa firme de Chayamapu, cuyas islas, por lo jeneral bajas i chicas, se confunden con el todo de la costa, desarrollando las encumbradas cimas de esta i sus profundas quebradas sobre aquellas, formando diversidad de bocas aparentes, cuyo número se aumenta mucho si hai alguna niebla, como es harto frecuente en estos parajes, pues se une a aquellas las que forman las islas.

*Día 12 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento fresquito por el norte; este llamó al N O. a las 9½ i aclaró algo, no obstante continuar la lluvia, que no cesó hasta el medio día, habiendo calmado aquel a las 11½, por lo que a la 1½ de la tarde nos levamos i al remo seguimos nuestro viaje al norte, demarcando i enfilando la multitud de islitas, farallones i escollos que vamos discurriendo en este archipiélago costanero, sin duda mas agrio i arriesgado que el de Chonos, por lo mas descubierto de sus canales a los incesantes vientos del norte, N O. i oeste, que parecen invariables en estas costas, pues hace ya casi dos meses que nos acompañan, contrarios a nuestro destino. A poco mas de las 2, rebasados ya de la punta mas oeste de la isla Lainez, de donde salimos, entró el viento por el norte bonancible con chubascos i alguna cerrazon; sin embargo continuamos, llevándolo por la proa, al remo, porque ya la marea vaciante empezaba a tomar fuerza, conduciéndonos al S O. El surjidero único que podíamos tomar sin perder lo adquirido demoraba al norte i el riesgo de bajos no nos permitía bordear por la cercanía de unos a otros i desventaja de estas embarcaciones para bolina, por lo que seguimos como se ha dicho hasta las 5, que dimos fondo en el surjidero propuesto, sobre 7 varas de agua, suelo de cascajo, en la costa sur de la isla Cuicuyahuon. Anocheció el tiempo toldado, el viento dicho del norte bonancible, con repetidos chubascos de granizo grueso i agua, i así siguió lo mas de la noche.

.Hoi se nos ha hecho bastante sensible el frio, que ha sido mui superior al que he experimentado en lo mas meridional de la isla de Chiloé en igual tiempo del año.

*Día 13 de dicho sábado.*—Amaneció mui cerrado, con lluvia recia i poco viento por el N O., el que antes de medio día llamó al oeste, con ráfagas acompañadas de chubascos de granizo. Así siguió todo el día i anoheció con mucha cerrazon i frio.

Nota. La isla que nos guarece es baja, de ½ legua de estension de norte a sur i cosa de ½ milla de ancho, i de las mismas circunstancias de las antedichas en orden a producciones, aunque no hemos disfrutado de marisco alguno, del que indica tener, porque el tiempo no ha permitido buscarlo. La playa en que estamos surtos abriga de los vientos del norte al oeste, pero no de su mar, a embarcaciones como las nuestras, i aun para estas los muchos escollos

que tiene vecinos lo hacen surjidero de necesidad, por no haber otro en la isla.

*Día 14 de dicho domingo.*—Amaneció oscuro, con fuertes truenos, relámpagos, lluvia con intermisiones de granizo grueso i viento a ráfagas duras por el O N O. i oeste; a las 8½ cesaron los truenos que habian empezado a las 5 i serenó algo el tiempo; pero subsistiendo el viento citado vario hasta el O S O., con mucha mar que formaba una continuada reventazon, de que participábamos por el poco abrigo que se ha dicho presta este surjidero, permanecemos en él por no arribar atrasando el viaje a otro mas resguardado, pues ya no restan mas que dos islas hacia el norte i en ninguna de ellas hai guarecedero por su peñolería i figura, segun informe de los dos indios prácticos Yaña i Tuba, que de los cuatro que nos acompañan son los que han navegado por estos parajes. Los mismos i Antonio Hueñupal aseguran que en toda la costa firme que sigue hasta la entrada sur del canal del Refujio (en su boca norte se perdió el paquebot *Santo Domingo* en 1771) i sus islas, todo escarpado eminente, no hai fondeadero alguno, pues ni aun el rio de Tapac permite entrar en él nuestras embarcaciones, porque hace barras de rocas su boca.

*Día 15 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento a ráfagas impetuosas del N O. i mucha mar de él. Así siguió hasta las 11, que abonanzó la lluvia, i el viento a la 1 de la tarde, quedando vario del N O. al oeste, con poca lluvia i granizo a ratos e intermisiones de calma. Así anocheció, con mucho frio,

Nuestro pan hace dias que empezó a manifestar la mala condicion que ha ido adquiriendo con la humedad de tan continuadas lluvias; pero ya hoi en un barril que se ha abierto para dar la racion se han encontrado cosa de diez libras, i el resto capaz de suministrarse solo a precision, i en la piragua *Rosario* tambien en un barril catorce libras, el que se ha echado al agua, lo que me ha obligado a hacer reconocimiento de todo lo existente en ambos buques, i hecho, se ha hallado casi todo en tan mal estado, que sin embargo de tener aun 35 o 36 dias de racion, apenas puede contarse con 26 i no bueno. Se han encontrado en todo 80 libras perdidas enteramente, el que se ha echado al agua; dos barriles que se han entresacado de algo de mejor condicion, que próximamente pesan de 128 a 130 libras netas, que se retienen por si ur-

jiese usar de ellos; i el resto, no bueno, como he dicho, 673 libras equivalentes a 21 de racion, es el que se suministrará en adelante a razon de doce onzas por cada racion.

En atencion a lo dicho, viendo la casi increíble permanencia que experimentamos con los vientos del norte al oeste, con particularidad desde el 21 de febrero, los mas estables del N O., contrarios a la navegacion que debíamos hacer i por lo jeneral duros e incapaces de permitirnos hacer esfuerzos con nuestras débiles embarcaciones para contrarrestarles; las lluvias i cerrazones que acompañan a aquellos en todas estaciones i con especialidad en la presente, ya de entrada de invierno en estas costas, todas agrias i despobladas; i el poco recurso que ofrecen consumidos nuestros víveres, llamé a junta al capitán de la piragua *Rosario*, don José de Torres, al contramaestre de la *Cármen* José Papá, hombre de mucho conocimiento en el mar de la provincia de Chiloé por su dilatada residencia en ella i continuados viajes a sus islas i a Valdivia i que ejecutó el de Inchemó el año pasado en estas mismas piraguas, i a los cuatro indios prácticos Pedro Yaña, Antonio Hueñupal, Manuel Tuba i Luis Hueñupal. En ella espuse el espíritu de mi deseo de concluirla; la cantidad i estado actual de los víveres existentes, i que sin embargo de tener facultades para hacerlo cuando lo creyese oportuno, quería oír sus dictámenes sobre lo espuesto para, en vista de ellos, resolver lo que pareciere mas conveniente al mejor servicio del rei. Todos unánimes convinieron en que ni la estacion ni el estado actual i cantidad de los víveres permitian continuar la comision; que debíamos regresar a la isla de Chiloé i que para verificarlo respecto a la tenacidad de los vientos citados, de que es tiempo propio, ya era necesario pasar al archipiélago de Chonos luego que el tiempo lo permitiese, a cuyos dictámenes accedí, por creer ser lo mas conveniente al servicio de S. M.

*Día 16 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con poca lluvia, i viento por el E N E. bonancible; a las 7 cesó la lluvia i aclaró algo, por lo que, a consecuencia de lo resuelto ayer i a serenos favorable el viento para pasar a! archipiélago de Chonos, salimos a las 7 $\frac{3}{4}$  de la isla Cuicuyahuon al reno, por haber calmado el viento, i nos dirijimos al norte i N N O. a reconocer las últimas dos islas del partido de Chayanapu. A las 10 $\frac{3}{4}$  estábamos tanto avante con lo mas norte de la de Taupa, que es la última, la que, como la que

le antecede, costeamos a distancia de tiro de piedra de sus orillas i escollos, pasando por entre ellas, que algunas se avanzan hasta tiro de pistola, i efectivamente vimos no tener guarecedero la citada isla por su parte occidental; a poco rato volvió a entrar el viento vario del N E. al este con alguna cerrazon i lluvia menuda, por lo que mareamos las velas haciendo derrota del norte al NNO. en demanda del archipiélago, por la creciente que nos conducía hacia el S O. A la 1½ de la tarde empezamos a notar que ya la marea se dirijía al N E., pero no permitiéndonos la cerrazon entrar por entre los farallones i bajos (en el espacio de media legua hai 22 visibles i otros tantos o mas ocultos) que anteceden a la caleta de lo mas S E. de la isla Coquien, en que surjimos el 14 de febrero pasado, arribamos a fondear en otra que dijeron los prácticos había cosa de 1 milla al sur de aquella, en la misma isla, lo que verificamos dando fondo a las 3½ entre multitud de peñascos, pero al abrigo de todos vientos i mar. A las 4 quedamos en calma i arreció tanto la lluvia que fué terrible hasta las 7½ de la noche, que aplacó. Se ha hallado en tierra una pequeña choza cubierta con cáscara de árboles i fabricada hace cosa de un año, sin duda por alguno de los indios guaihuenes que de la isla Cailin i Chaulinec suelen venir al archipiélago lo mas de los años a la pesca de lobos marinos, cuyo charqui o tasajo aprecian mas que el de vaca estas miserables jentes.

Notas. 1ª Este dia, hallándonos 3 millas al norte de la isla de Taupa (se ha dicho es la mas setentrional de las Chayamapu) i cosa de 2 leguas escasas de la costa firme, vimos en esta la ensenada de Cai, que se interna cosa de 1 legua; presenta otra escasa de boca, i al este de su término interior, que es de tierra mui baja, tiene a distancia de 1½ a 2 leguas la gran montaña nevada de quien toma el nombre, i es una de las siete mas eminentes que presenta sobre estas costas la famosa cordillera de los Andes. Las orillas del norte i sur de la ensenada son cerros mui altos i escarpados, que la hacen parecer como a Chelcayec i Sanghola un canal, estero o rio que se interna mucho, vista desde este archipiélago, i en tal concepto la enfilé yo el 14 de febrero desde la caleta de Coquien. Su punta del norte la forma una grande isla de tan considerable altura como la costa, cuyo estrecho canal de division sigue al rumbo del norte 6 millas, interceptando con muchos peñascos (acaso derrumbes de la isla i de la costa) segun el conteste separado informe de los prácticos Yaña i Tuba. La ensenada no

presta abrigo al menor de los vientos que comunmente reinan aquí, i su terreno bajo interior está cortado por una porcion de riachuelos al símil del de Aisen, i probablemente producidos de la misma causa, esto es, derrames de las vecinas montañas nevadas.

2.<sup>a</sup> En lo dicho en la de 21 de febrero i en las que se han puesto durante la navegacion desde nuestra salida de Aisen, parece haberse dado bastante idea de lo que es el nuevo archipiélago de Chayamapu, que ninguna carta hidrográfica manifiesta, i de sus producciones, i ahora añado, recopilando aquellas: que las orillas e interior de sus islas son de la misma naturaleza i circunstancias que las del archipiélago de Chonos, esto es, rocas escarpadas las orillas i en el interior frondosos, por las propias razones que se dijo de las citadas de Chonos; que las de Chayamapu son mucho mas pequeñas i bajas en jeneral que las otras; que no manifiestan tierra alguna capaz de labor, a escepcion de las cortas porciones de la Setucápel, donde tuvo su ganado el indio Yañia; que se encuentran puertos para piraguas i semejantes embarcaciones en tamaño, mejores i en mas abundancia que en las del otro archipiélago, pero ninguno para buques grandes ni medianos; que el tránsito por los canales de estas islas es aun mas arriesgado que por los de aquel, por la mayor cantidad de farallones i bajos i porque están mas batidas de los vientos del norte al oeste, dominantes todo el año, i que en las corrientes o mareas hai la misma variedad en direccion i accion; i en suma, que las islas dichas de Chayamapu i su costa de tierra firme, ni tiene nada que estimule a frecuentarlas, ni son accesibles a otra clase de embarcaciones que las dichas.

*Día 17 de dicho-miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia, en calma, i así continuó hasta las 2½ de la tarde, con la lluvia ya mas ya menos recia, que cesó a dicha hora, por lo que al remo nos dirigimos al citado anterior surjidero que yo llamo caleta de Coquien, al que llegamos a las 4. Anocheció el tiempo claro con celajería suelta, en calma, i con esceseivo frio. Se han aventado enteramente dos tablas de la cubierta a estribor, hinchadas con el esceseo de lluvias que experimentamos, por lo que ha sido necesario clavarlas de nuevo i hacer las tres costuras que forman, consumiéndose en esto dos libras de cochai i 10 clavos de 5 pulgadas; con todo no pueden evitarse todas las goteras interiores, porque hai tablas que sin fondo alguno se pasan o rezuman por el medio.

le antecede, costeamos a distancia de tiro de piedra de sus orillas i escollos, pasando por entre ellas, que algunas se avanzan hasta tiro de pistola, i efectivamente vimos no tener guarecedero la citada isla por su parte occidental; a poco rato volvió a entrar el viento vario del N E. al este con alguna cerrazon i lluvia menuda, por lo que mareamos las velas haciendo derrota del norte al NNO. en demanda del archipiélago, por la creciente que nos conducía hacia el S O. A la 1½ de la tarde empezamos a notar que ya la marea se dirijía al N E., pero no permitiéndonos la cerrazon entrar por entre los farallones i bajos (en el espacio de media legua hai 22 visibles i otros tantos o mas ocultos) que anteceden a la caleta de lo mas S E. de la isla Coquien, en que surjimos el 14 de febrero pasado, arribamos a fondear en otra que dijeron los prácticos había cosa de 1 milla al sur de aquella, en la misma isla, lo que verificamos dando fondo a las 3½ entre multitud de peñascos, pero al abrigo de todos vientos i mar. A las 4 quedamos en calma i arreció tanto la lluvia que fué terrible hasta las 7½ de la noche, que aplacó. Se ha hallado en tierra una pequeña choza cubierta con cáscara de árboles i fabricada hace cosa de un año, sin duda por alguno de los indios guaihuenes que de la isla Cailin i Chaulinec suelen venir al archipiélago lo mas de los años a la pesca de lobos marinos, cuyo charqui o tasajo aprecian mas que el de vaca estas míseras jentes.

Notas. 1ª Este día, hallándonos 3 millas al norte de la isla de Taupa (se ha dicho es la mas setentrional de las Chayamapu) i cosa de 2 leguas escasas de la costa firme, vimos en esta la ensenada de Cai, que se interna cosa de 1 legua; presenta otra escasa de boca, i al este de su término interior, que es de tierra mui baja, tiene a distancia de 1½ a 2 leguas la gran montaña nevada de quien toma el nombre, i es una de las siete mas eminentes que presenta sobre estas costas la famosa cordillera de los Andes. Las orillas del norte i sur de la ensenada son cerros mui altos i escarpados, que la hacen parecer como a Chelcayec i Sanghola un canal, estero o rio que se interna mucho, vista desde este archipiélago, i en tal concepto la enfilé yo el 14 de febrero desde la caleta de Coquien. Su punta del norte la forma una grande isla de tan considerable altura como la costa, cuyo estrecho canal de division sigue al rumbo del norte 6 millas, interceptando con muchos peñascos (acaso derrumbes de la isla i de la costa) segun el conteste separado informe de los prácticos Yaña i Tuba. La ensenada no

presta abrigo al menor de los vientos que comunmente reinan aquí, i su terreno bajo interior está cortado por una porcion de riachuelos al símil del de Aisen, i probablemente producidos de la misma causa, esto es, derrames de las vecinas montañas nevadas.

2<sup>a</sup> En lo dicho en la de 21 de febrero i en las que se han puesto durante la navegacion desde nuestra salida de Aisen, parece haberse dado bastante idea de lo que es el nuevo archipiélago de Chayamapu, que ninguna carta hidrográfica manifiesta, i de sus producciones, i ahora añado, recopilando aquellas: que las orillas e interior de sus islas son de la misma naturaleza i circunstancias que las del archipiélago de Chonos, esto es, rocas escarpadas las orillas i en el interior frondosos, por las propias razones que se dijo de las citadas de Chonos; que las de Chayamapu son mucho mas pequeñas i bajas en jeneral que las otras; que no manifiestan tierra alguna capaz de labor, a escepcion de las cortas porciones de la Setucápel, donde tuvo su ganado el indio Yaña; que se encuentran puertos para piraguas i semejantes embarcaciones en tamaño, mejores i en mas abundancia que en las del otro archipiélago, pero ninguno para buques grandes ni medianos; que el tránsito por los canales de estas islas es aun mas arriesgado que por los de aquel, por la mayor cantidad de farallones i bajos i porque están mas batidas de los vientos del norte al oeste, dominantes todo el año, i que en las corrientes o mareas hai la misma variedad en direccion i accion; i en suma, que las islas dichas de Chayamapu i su costa de tierra firme, ni tiene nada que estinule a frecuentarlas, ni son accesibles a otra clase de embarcaciones que las dichas.

*Día 17 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia, en calma, i así continuó hasta las 2½ de la tarde, con la lluvia ya mas ya menos recia, que cesó a dicha hora, por lo que al remo nos dirigimos al citado anterior surjidero que yo llamo caleta de Coquien, al que llegamos a las 4. Anocheció el tiempo claro con celajería suelta, en calma, i con escetivo frio. Se han aventado enteramente dos tablas de la cubierta a estribor, hinchadas con el esceso de lluvias que experimentamos, por lo que ha sido necesario clavarlas de nuevo i hacer las tres costuras que forman, consumiéndose en esto dos libras de cochai i 10 clavos de 5 pulgadas; con todo no pueden evitarse todas las goteras interiores, porque hai tablas que sin fondo alguno se pasan o rezuman por el medio.

*Día 18 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con celajería suelta i el viento fresquito del sur, por lo que a las 6½ nos levamos, haciendo derrota hacia el norte por la parte este del archipiélago, lo mismo que en nuestro primer viaje por él, a fin de colocar esta parte con exactitud respecto a la tierra firme, que llevamos a distancia de 3 leguas con mui pequeña diferencia de mas o menos, para lo que conseguí hacer multitud de enfilaciones de objetos precisos de uno i otro lado con conocimiento experimental de ellos. El tiempo aclaró enteramente a poco mas de las 7, i continuó bello con el viento fresquito citado hasta cerca del anochecer, que calmó, llegando nosotros a fondear en la caleta de San Saturnino a las 5½, donde tambien lo ejecutamos la vez pasada. Anocheció el tiempo como se ha dicho, en calma.

*Día 19 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, con mui poco viento del sur i la marea creciendo, por lo que a las 6½ nos levamos i al remo seguimos a rumbos mui próximos al norte por el mismo canal o canales que discurrimos en nuestro primer paso del archipiélago, i es el que comunmente se frecuenta. En el tránsito por él logré a satisfaccion enfilas i demarcar todos los objetos que ofrece en órden a mi comision, lo que no pudo verificarse en la primera ocasion por la oscuridad del tiempo. Este continuó toldado hasta poco despues del medio dia, que refrescando algo los vientos citados del sur, aclaró. A las 5½ dimos fondo en el puerto del Inglés al O N O. del islote Moyuquetu, i el tiempo anocheció despejado, con blando viento por el S S E.

Nota. En la navegacion de este dia se nos han ofrecido a la vista i demarcacion las tres primeras bocas o canales que este archipiélago presenta al occidente por la parte norte, el primero formado entre las islas Guaiteca grande i Tuamapu, el segundo entre ésta i Lenihuenu, i el tercero entre esta última i la de Tapac. El primero tiene de estension 2½ millas mui próximamente, el segundo media i el tercero una; por todos pueden entrar embarcaciones grandes, especialmente por el de la Guaiteca, si el archipiélago les prometiese frutos para comercio i puertos ventajosos para estancia; pero uno i otro le faltan enteramente i le sobran los riesgos interiores de estrechos tortuosos canales, variedad de corrientes repentinas i rápidas, i multitud de bajos, como se ha dicho en su descripcion. Por este gran canal de la parte sur de la citada Guaiteca i que en mi concepto es el mas espacioso de todos

los que dan acceso a lo interior del archipiélago por su parte occidental, entran i salen las mareas que ocasionan la variedad notada el 11 de febrero, difiriendo el flujo al este i hacia el norte i sur, i el reflujó hacia el oeste i N-S., segun los arrumbamientos de los canales menores o interiores de una i otra parte, suscitando multitud de encuentros de unos con otros (llaman raya el encenetro o concurso de dos mareas opuestas o laterales) a veces tan peligrosos, particularmente para embarcaciones chicas, que han causado i causan repetidas desgracias en la provincia de Chiloé.

*Dia 20 de dicho sábado.*—A las 3 de la mañana, estando el tiempo toldado, con alguna niebla i poco viento del sur, salimos del puerto del Inglés haciendo derrota al N  $\frac{1}{4}$  N E., en demanda de la isla de San Pedro, en Chiloé; al amanecer estaba el tiempo como se ha dicho, i a esta hora distábamos cosa de 4 millas del islote Moyuquetu, que nos demoraba al S 5° E., i la parte este de la citada isla al N 6° E.; a las 9  $\frac{1}{2}$ , con motivo del poco viento i la vaciante del golfo que nos conducía lentamente al océano, logramos se nos ofreciese a la vista toda la parte setentrional del archipiélago, que casi la ocupa toda la isla Guaiteca grande que teníamos al sur, demorando la punta Chayalime, que es la mas norte de dicha isla, al S 35° O., a distancia de 6 a 7 millas, i tomar todas las demás enfilaciones necesarias a la exacta colocacion de dicha parte en la carta i así mismo el dilatado canal del sur de Chiloé nombrado boca de Guafo, cuya isla teníamos tambien a la vista, para combinar i ligar estas demarcaciones con las anteriores. A las 11 quedamos enteramente en calma i empezamos a sentir la marejada sorda del N O., que jamás falta en este golfo, la que incomoda bastante en estas pequeñas embarcaciones, por la dificultad del buen efecto de los remos; seguimos, pues, nuestra navegacion con ellos tirados con empeño, porque no prestaba el aspecto del tiempo viento alguno favorable, i aun estábamos a medio golfo. Al ponerse el sol entramos entre los dos grandes arrecifes de Chocheb i Pulili i Puduahuapi, donde rompía incesante el mar, cubriendo a ratos la multitud de farallones que los forman, de los que había muchos visibles, con motivo de ser casi mar bajo en la actualidad. A poco mas de las 6 entramos en el canal de Guamlad, i a las 7  $\frac{1}{2}$  dimos fondo en la caleta de Puquitin. El tiempo siguió todo el dia toldado, con horizonte desde el S E. por el sur hasta el oeste claro, i varias momentáneas vento-

linas de todas partes; así anocheció. Se acabó de consumir la botija del aguardiente de la tripulación.

Nota. En mi ya citada anterior comisión al reconocimiento i demarcación de la isla de Chiloé describí la del Guafo, diciendo que es una isla alta, pareja, que tiene la extensión de ..... millas i efectivamente, vista a rumbos cercanos al S O, como yo la vi i demarqué, es propia aquella explicación; pero ahora que la he tenido a la vista todo el día a rumbos del oeste para el norte, es preciso advertir que es mucho mayor su extensión, pues llega a 8 millas de circunferencia; que desde 8 a 10 leguas de distancia hace la apariencia de dos islas distintas, por la porción de tierra baja que tiene entre las dos alturas que forman sus extremos de N E-S E., i que de aquí resulta que vista a rumbos inmediatos al N O. i S E. se presenta, como se ha dicho, en apariencia de dos hasta no acercarse a ver la tierra bastante baja que une dichas alturas. En lo demás es justa aquella descripción, esto es, ser muy limpia la isla, no tener ninguna otra vecina con quien confundirse, haber en ella terreno apropiado de pasto para ganados, i no haber en ella puerto alguno, sino uno solo para pequeñas piraguas.

*Día 21 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con mucha lluvia i el viento bonancible por el N N O.; así continuó i anocheció con el viento mas fresco. Nosotros permanecemos en el surjidero porque la marea creciente que no nos favorece ha ocupado hoy casi todo el día, pues estuvo llena a las 9 i el viento ha sido contrario.

Después de nuestra estancia anterior en esta caleta ha habido jente en ella (sin duda los indios de Cailin) pues habiendo dejado cortados tres guiones para remos, por no haber habido tiempo para labrarlos, en paraje resguardado enteramente del mar, solo se ha hallado uno.

*Día 22 de dicho lunes.*—Amaneció toldado, con viento bonancible por el norte, contrario a nuestra derrota; sin embargo, favoreciéndonos la violenta marea de este canal hasta las 9½ de la mañana, dejamos el surjidero de Puquitin a las 6¼; a las 7 refrescó bastante el viento dicho, con lluvia, i a las 7½, estando en la mayor angostura del canal, donde la acción de la marea es próximamente de 5 millas por hora, apenas superábamos la del

contrario viento a causa de la superficie casi plana i vertical a la del agua que presente a proa la estraña construccion de las piraguas, causa principal de su poca diligencia. A las 8½, zafos ya del estrecho, abonanzó mucho el viento, i a las 10, no pudiendo ya contrarrestar la marea contraria, dimos fondo en la costa de Chiloé, sobre 4½ varas de agua, piedra, continuando la lluvia en calma. A las 2½, estando acabando dicha marea, nos levamos i seguimos el canal hasta el puerto de San Pedro, donde dimos fondo a las 5. Anocheció el tiempo con lluvia recia, i alguna de granizo, truenos i relámpagos mui vivos, i así continuó hasta las 9, que cesaron estos i siguió aquella.

*Dia 23 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, especialmente por el norte, poco viento de esta parte i la marea favorable, por lo que a las 6 nos levamos i seguimos nuestro viaje al remo. A las 7½, fuera ya de Guamlad, refrescó mas el viento, que nos es directamente contrario; no obstante continuamos hasta las 10½, que siéndonos la marea tambien, dimos fondo en la boca del estero de Colita, al N O. de la isla Mauchil, hasta que nos fuese favorable. A las 3½ de la tarde debía serlo, por lo que a las 3 salimos del citado estero, siguiendo al remo con el viento dicho; a las 5½, estando inmediatos a lo mas N E. de la isla de Colita, en situacion apropiado para poder bordear, lo empezamos a ejecutar, con el viento galeno dicho, entre las islas Lailec i Colita, favorecidos de la marea, aunque de corto impulso, i a las 10½ de la noche, habiendo empezado la contraria, dimos fondo en la playa de Lua, en la isla de Chiloé, sobre 8 varas de agua, cascajo.

*Dia 24 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con algunos chubascos de poca agua, la marea favorable i el viento contrario e inconstante del norte al este, bonancible, por lo que a las 7 nos levamos i empezamos a bordear, ayudados de los remos i mareas, entre las islas de Lailec, Chiloé i Cailin, hasta las 10½, que dimos fondo en el puerto de esta última, cercanos al sitio donde estuvo la capilla, respecto a sernos contrario el viento para continuar, tener que pasar por sobre los peligrosos bajos de Chaiguau, distantes de nosotros 5½ millas, para lo que se debe proporcionar casi mar lleno, i no tener guarecedero alguno en la costa intermedia hasta el estero de Huildad. El resto del dia siguió el tiempo dicho,

con viento vario del N E. al este bonancible, con cerrazon i alguna garúa, que entrada la noche fué lluvia recia con algun granizo.

Nota. Los habitantes de esta isla se han ausentado de ella todos dejando las casas cerradas con sus pobres i escasísimos muebles dentro i sus cortos sembrados sin cosechar; ignoramos las causas, pero es probable la que conjetura el práctico Yañá, que me acompañó, vecino de la isla, esto es, que sus compatriotas hayan sido llamados a su parroquia de Queilen para hacerles cumplir con el precepto anual de la iglesia, de lo que ellos cuidan muy poco.

*Día 25 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia menuda, en calma; así siguió hasta el anochecer, que entró poco viento vario del S O. al sur, aclaró algo, cerrando la lluvia continua, que en adelante fué intermitente.

*Día 26 de dicho viernes.*—Amaneció claro, el horizonte del norte cargado i el viento bonancible i la marea empezando a ser favorable; pero siendo necesario casi mar lleno para el paso por los bajos de Chaiguau, como ya he dicho, no dejamos el puerto de Cailin hasta las 9, que salimos al remo, en calma; a las 11½ zafamos de dichos bajos, cuya menor agua fué 2 brazas, i seguimos derrota al norte; a poco mas de medio día entró el viento fresquito por dicha parte, i tambien la marea contraria, no obstante lo que seguimos contrarrestando al remo uno i otro para Huildad, costeando a distancia de 15 a 20 varas la tierra, pues a mas distancia era imposible el contrarresto i forzosa la arribada a Cailin, porque toda la costa es tajada al mar i así continúa por mas de 50 varas, de fondo laja. A las 4 llegamos a la boca de Huildad; el horizonte del norte al oeste estaba de mal cariz, i fuera del estero no hai abrigo, la marea de aguas vivas, como las cuales no baja de 6 millas por hora en dicha boca, i era la saliente; por todo lo que fué preciso entrar adentro a la sirga, dando fondo a las 4½ en la playa de Huenu-huildad. La piragua *Rosario* fué arrebatada por la marea a la costa del sur, de suerte que no pudo llegar a nuestro surjidero hasta el anochecer. Amaneció el tiempo acelajado, con mal cariz del norte al oeste i poco viento del N O. Teniendo dias ha absoluta falta de carne envié al soldado Fernando Vera con dos marineros a comprar dos carneros al pueblo de Huildad, que dista casi una legua de nosotros hacia el interior del estero.

Nota. Varadas en el surjidero hallamos dos pequeñas piraguas

de Cailin, que habiendo pasado a Queilen con el motivo que conceptuó Yaña, entraron aquí de regreso a su isla. En una de ellas está el indio Silvestre Mariantihue, que como dije en la descripción de Aisen, acompañó a los exploradores de dicho estero, padres José García i Juan Vicuña; inmediatamente lo hice venir a bordo, i preguntado sobre el asunto, la relacion que me hizo de dicho viaje es idéntica a la noticia que doi de él en dicha descripción, habida del citado Yaña; a que añadió Mariantihue que de los varios riachuelos que cortan el terreno bajo del interior de Aisen, entró por el único que permitió a una piragüita de 4 brazas de largo el padre Vicuña con Silvestre i otros dos indios, encargándoles el silencio que debían guardar en lo que viesan; que navegaron cosa de 2 leguas por porcion de inflexiones del rio hasta que el poco fondo i piedras de él se lo permitió, al pié de las escarpadas eminencias que son término o mas bien nacimiento de dicho rio; que proyectaron subir a una de dichas montañas, pero que no pudiéndolo conseguir de ningun modo, retrocedieron dejando formada una cruz, cortada en la cáscara de un grueso arrayan.

*Día 27 de dicho sábado.* — Amaneció cerrado, con densísima niebla, poco viento por el S O. i la marca acabando de vaciar. A las 7 debía empezar la creciente favorable, por lo que habiendo llegado los comisionados en solicitud de la carne con ella, salimos a las 6½ al remo hasta zafar de la boca, que mareamos las velas en vuelta del norte. A las 7½, estando como a 1 legua de Huildad, hizo señal de hablar la *Rosario*, por lo que arrié las velas para esperarla; poco antes de las 8 llegó a la voz i dijo que el rancharo de su tripulacion había dejado olvidado en Huildad su caldero, por lo que mandé atracarse a la playa de Quilgua, que teníamos inmediata, i que el mismo rancharo fuese por él i condujese a Queilen por tierra; yo seguí así hasta las 9½, que mareé el trinquete, esperando a la *Rosario*, que se me incorporó a las 10½, cerca de la punta de Chagua. A las 11, estando tanto avante con la ensenada de Colcau, atracó a mi bordo una pequeña piragua con dos hombres i el indio alcalde que fué de Huildad el año pasado. Andres Teca, el mismo que, como dije el 3 de febrero, me importunó acerca del tributo del marinero Ignacio Lepiu, indio de su jurisdiccion que viaja conmigo; aun no ha entregado el oficio que a repetida instancia suya dirijí al ministro principal de la real hacienda de la provincia; reiteróme la súplica acerca del tributo

del marinero, i asegurándole quedaría exonerado de ese cargo a mi llegada a San Carlos, se despidió. A las 11½ estábamos en la mayor angostura del canal que forma la isla de Tanqui con la de Chiloé, donde la acción de la marea no baja de 5 millas por hora con violentas revesas, lo que hace cuidadoso el gobierno, especialmente cuando ella va en favor; a las 2 de la tarde empezamos a notar el efecto de la contraria; sin embargo seguimos a vela i remo en demanda del puerto de Queilen, aprovechando el mejor día que se nos ha presentado en toda nuestra agradable compañía. A las 3½ dimos fondo en dicho puerto, i el resto del día siguió el tiempo hermoso, con blando viento vario del S O. al sur hasta el anochecer, que llamó de pronto al E S E., estando el horizonte de esta parte cargado. A las 9 llegó el rancho de la *Rosario* con el caldero dicho. Yo pasé al hospicio del religioso párroco de esta cabecera, pero hallé estaba ausente de ella hace diez días.

*Día 28 de dicho domingo.*— Amaneció claro, con viento por el norte fresco, i la marea vaciante, por lo que nos mantenemos surtos, pues el viento es contrario a la derrota que debemos seguir i ocasiona grande mar en los bajos de Aitui, sobre los cuales hemos de pasar precisamente. Todo el día siguió el tiempo como se ha dicho, hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento al N O. bonancible, i así anoheció.

*Día 29 de dicho lunes.*— Amaneció despejado, con viento por el S S O. bonancible i la marea vaciando, por lo que nos mantuvimos fondeados hasta las 8½, que restando aun una hora de marea contraria, dejamos el surjidero de Queilen i al remo seguimos para afuera hasta montar la punta rasa del puerto, que dimos la vela en vuelta del N E., con viento fresco del S E.; a las 9½, montada la punta de Poqueuco, nos pusimos al N N E. i a varios rumbos inmediatos, seguimos por entre las reventazones de los bajos de Aitui donde la mar estaba bastante picada del norte i N E. del día anterior; a las 10 llamó el viento al este fresquito, i a las 10¾, zafos ya de los bajos, seguimos derrota al norte a pasar por el canal de entre las islas Quehui i Lemui; a la 1 llamó el viento al sur i a las 4½ dimos fondo en la ensenada de Curacahuin, cerca de la punta del sur i oeste de la isla Chelin, sobre 4½ varas de agua, empezando ya la marea contraria. El tiempo continuó bello, con poco viento del sur, i en los mismos términos anoheció.

La piragua *Rosario* ha perdido el azafran del timon, por lo que en ponerle nuevo se han consumido 3 clavos de a 6 pulgadas.

*Día 30 de dicho martes.*— Amaneció claro, con celajería suelta, poco viento por el norte i la marea vaciando. A las 10½ debía empezar la creciente, favorable a nuestra derrota, por lo que a las 10 salimos de Chelin al remo; el viento continuó ya bonancible ya calma hasta las 4½ de la tarde, que dimos fondo en la punta de Quehuil, acabando ya la marea favorable; anoheció el tiempo como se ha espresado, el viento por el S O. calmoso, i el horizonte de esta parte, oeste i N O. cargado. A las 9½, estando para empezar la marea favorable, salimos de Quehuil al remo, i así continuamos por el canal de Quinchao hasta poco mas de media noche, que por la cerrazon dimos fondo en las cuevas de Dalcahue, en calma, con ventolinas del este.

*Día 1° de mayo, miércoles.*— Amaneció acelajado, en calma i la marea vaciando, contraria a nuestra navegacion, por lo que sabiendo que los religiosos misioneros frai Juan Alcalde i frai Antonio Antunez debian decir misa en la capilla de Dalcahue, distante de nosotros media milla, a las 9 fuimos todos a oirla, como dia de precepto, dejando al práctico Manuel Tuba custodiando las embarcaciones; a las 10½, concluida ya la misa i estando para empezar la marea favorable, salimos de las cuevas al remo, continuando la calma. Al medio dia entró el viento por el este bonancible, directamente contrario a la derrota; sin embargo, seguimos al remo con alguna garúa i cerrazon pasajeras hasta las 5 de la tarde, que ya con marea contraria tambien dimos fondo en la ensenada de Cálén. Anoheció el tiempo como se ha dicho, en calma; a las 8 llamó el viento al norte bonancible, i así siguió vario del N O. i oeste hasta las 10½, que calmó enteramente. A las 11, empezando la marea a crecer favorablemente a la derrota, con el deseo de llegar al puerto de San Carlos, noticiosos que aun hai en él embarcacion que debe regresar a Lima (detenida por mas de dos meses por la obstinacion de los malos vientos, que tanto nos han molestado en nuestra comision, i han sido jenerales en toda la provincia), salimos de Cálén al remo, i así seguimos hasta las 11½, que volvió a entrar el viento vario del oeste al S O., por lo que marcamos las velas i con ellas i los remos continuamos nuestra uavegacion.

*Día 2 de dicho jueves.*—Amaneció acelajado, con viento bonancible por el S O. i nosotros a vela i remo tanto avante con la boca sur del canal que forman las islas Chiloé i Caucahué, por fuera del cual hice derrota porque no nos fuese obstáculo la marea contraria, que ya empezaba, pues por fuera es superable al remo el corto impulso que lleva. A las 8½ llamó el viento al sur, también bonancible, i a poco rato despejó el día, quedando bello; al medio día estábamos este-oeste con lo mas norte de la playa de Lliuco, a distancia como de 3 millas escasas, i al O N O. teníamos, a distancia como de 2, una piragua de dos palos que seguía la vuelta del norte; a las 2 de la tarde refrescó algo el viento, estando nosotros tanto avante con la punta de Chilen, donde hacen término las mareas, encontrándose en sentido diametralmente opuesto, esto es, la que entra por el canal de Remolinos lleva su curso el flujo al sur, i al norte la que entra por la boca del Guafo; a las 2¾ montamos la punta de Tres Cruces, i a las 3¼ surjimos en el puerto de Chacao, interin la marea, que nos es contraria en la actualidad i de violento impulso, pues no baja de 6 millas en el canal citado de Remolinos, que inmediatamente debemos transitar, perdiere alguna fuerza; a las 4½, siendo ya mas de media creciente, nos levamos i mareamos en demanda del puerto de San Carlos. Al ponerse el sol estábamos tanto avante con la isla de Lacao, i el tiempo estaba despejado, con viento mui bonancible por el S S E.; a las 6 montamos la punta de Punguñon i llamó el viento al sur fresquito, empezando a variar la marea; a las 7¼, teniendo la isla de Cochinos al S O., distancia como de una milla, llamó el viento al S S E., por lo que a vela i remo me dirijí a pasar por barlovento de ella i de su bajo, a fin de hacer mas favorable la marea pasando por el canal de entre dicha isla i el alto de Huihuen, lo que conseguí a las 7¾, pasando a distancia del extremo oriental del citado bajo como de un cable; a las 8½ de la noche dimos fondo en la caleta i desembarcadero del pueblo de San Carlos, dando tres voces de viva al rei. Inmediatamente envié a cumplimentar al señor gobernador, quien mandó pasase a verlo luego, lo que ejecuté a las 9, dejando con buena guardia i bien amarradas las piraguas, con la noche serena i de blando viento por el sur i S O.

Nota. Esta mañana se han echado al agua cosa de 28 a 30 libras de charqui inutilizado.

*Día 3 de dicho viernes.*—En este día i siguientes hasta el 8, se

descargaron, desaparejaron, vararon i entregaron las piraguas i todos sus útiles al ministro principal de real hacienda, i con acuerdo del señor gobernador se repartió la corta cantidad de víveres (en mal estado) sobrantes de la espedicion en las tripulaciones de ambos buques, los que no alcanzaron a cubrir la parte de ellos que desde el 15 del pasado se ha disminuido a la racion diaria de cada individuo, i el día 10 se les pagó por el citado ministro el haber vencido durante la campaña, habiendo cesado su goce desde el día 8, i descontándoseles las dos pagas anticipadas para su habilitacion.

A consecuencia de la entrega citada de los buques, su aparejo, etc., dirijí al señor gobernador el oficio cuya copia a la letra es la siguiente:

«Acompaño a US. la certificacion de los jéneros que de los respetos de las piraguas de S. M. *Cármen* i *Rosario*, de mi mando durante la campaña a los reconocimientos del archipiélago de Chonos i costas de tierra firme del oriente de él, se han consumido durante ella desde el 21 de enero del presente año hasta el 2 de mayo del mismo. I en atencion a haber entregado al ministro principal de real hacienda de esta provincia así los citados buques, su aparejo pendiente, amarras i residuos de los respetos dichos como cuantos otros útiles de S. M. han estado a mi cargo en el espresado tiempo, espero que US. se digne proveer que el mencionado ministro me libre el correspondiente resguardo o contenta que me cubra del citado cargo, conforme en el tratado 4º, título 2º, art. 29 de las Ordenanzas jenerales de la real armada, i en el tratado 1º, título 8º, art. 242 de las de arsenales de marina, sabe US. quiere el R. E. I.—Nuestro señor guarde a US. m. a., etc.»

El señor gobernador puso su visto bueno a la certificacion citada; mandó que se me diese el resguardo de mi solicitud, i el ministro de real hacienda lo ejecutó con la certificacion citada, cuya copia a la letra es la siguiente:

«Don José de Eraunceta, ministro principal de real hacienda i demás ramos unidos a ella en la provincia de Chiloé, por S. M. certifico: que don José de Moraleda, alférez de fragata de la real armada, comisionado por el superior gobierno de estos reinos al reconocimiento i demarcacion del archipiélago de Chonos i costas

del sur de esta isla, a cuyo efecto ha mandado las piraguas de S. M. *Cármen* i *Rosario*, ha reintegrado en estos reales almacenes todas las especies i pertrechos, así de los citados buques i sus repuestos como de los envases de víveres i demás que han estado a su cargo durante la espresada espedicion, sin que por ellos le resulte cargo alguno, pues de los consumos que han sufrido ha pasado a esta oficina los justificativos correspondientes i certificacion necesaria i de estilo para data de mi cargo, i para que conste doi la presente, de órden de este gobierno, pedida en 13 del que rije, a 16 de mayo de 1793 años.—JOSÉ DE ERAUNCETA».

Es copia de la certificacion orijinal que existe en mi poder.—San Carlos de Chiloé, 16 de mayo de 1793. (Está firmado por) José de Moraleda i Montero.

Esta copia es tomada de uno de los cuatro orijinales escritos i firmados por el mismo Moraleda.—Madrid, mayo 7 de 1885.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ,  
C. de N.

---

*Acaecimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia  
en el puerto*

---

El resto de mayo siguió el tiempo alternado de lluvias i vientos frescos del norte, N O. i oeste, por lo jeneral moderados, i algunas bonanzas con mares mui blandos.

Junio, julio i agosto fueron los citados vientos del norte al oeste mucho mas duros, algunos furiosos, con terribles lluvias i varias tronadas, con tal cual dia de bonanza, i mui raro sereno.

El 5 de setiembre llegó por el correo de Chile la noticia de haber declarado la guerra nuestro señor augusto soberano al de la nacion francesa, i el 7 se publicó en este puerto. El tiempo hasta mediados del mes fué como en los anteriores, pero del 17 hasta el 4 de octubre reinaron constantes los vientos del sur, i con ellos un delicioso pequeño verano. Mas, del 4 de octubre en adelante todo noviembre i diciembre, hasta principios de enero, se nos volvió a presentar un rigoroso invierno, sin otros vientos que los dichos del norte al oeste, con fuertes lluvias i mui pocas intermisiones de bonanza, no obstante ser la estacion de verano. Se obstinaron tanto los citados vientos, que habiendo entrado en el puerto la fragata del comercio del Perú *Santa Rosalía* el 8 de noviembre i estando cargada el 26 del mismo, no pudo verificar su salida hasta el 8 de enero, continuando en adelante el buen tiempo.

El 5 de noviembre reconocí el estado de las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario*, destinadas a los reconocimientos,<sup>10</sup> una representacion acompañada de la relacion de la obra que necesitaba hacerse a dichas embarcaciones, i los útiles precisos para la próxima campaña a los espresados reconocimientos. Su señoría dió orden

---

10. Aquí debe suplirse; e hice.

al ministro de real hacienda para que proporcionase los ausilios necesarios i a consecuencia se dió principio a la carena de las piraguas.

Al finalizar enero me presentó el teniente de milicias don Alonso Oyarzun una instancia al señor gobernador, con lo provisto por su señoría, que trascribo a la letra, como sigue:

«Señor gobernador i comandante jeneral: Don Alonso de Oyarzun, teniente de milicias, ante US. parezco en la mejor forma de derecho i digo: que habiendo pasado a US. unas noticias que yo con celo i actividad hice desentrañar a la plebe de varias clases acerca de las poblaciones, que el crecido trabajo que ha costado, con repetidas espediciones que se han hecho, no se ha verificado el lucro provechoso en ningun tiempo, i siendo para mi imaginacion todas las noticias pasadas todo máquina i mezcla de traicion en la tripulacion, espongo a US. mi fidelísima voluntad de modo que dispuesto a propender mérito voluntario sin estipendio alguno acompañar a don José de Moraleda, con el bien entendido que sea mirado i buen tratamiento en todo, para ello me (obligo) ofrezco voluntario aventurero, poniendo de mi parte el rancho para dos meses de mi individuo solamente. I siendo adoptable a US. que vayan por marineros de tripulacion el indio Antonio Guaquel, de la villa de Chonchi, i otro de los payos llamado Isidro Cayupillan, de Tanquí, los que saben alguna cosa de lo que tengo espuesto, i para que no equipare mis negocios se me provea la lir... .. franca i retiro de este puesto para proveerme de víveres i estar pronto esperando en Quehil, para marchar, i por tanto a US. pido i suplico se sirva mandar lo que mejor convenga al rei; así lo espero de la recta justicia de US., etc.—ALONSO JAVIER DE OYARZUN».

«Decreto. San Carlos, 14 de diciembre de 1793. — Siendo mui digno de elojio el celo suplicante por las glorias del rei i de su patria, los alcaldes i demás territoriales dispondrán de mi órden que los indios Antonio Guaquel e Isidoro Callupillan pasen al lugar de Quehil para el dia que el suplicante prevendrá, advirtiéndoles que lleven la ropa que quieran, porque van en la espedicion del alférez de fragata don José de Moraleda, dándoles el rei la racion i paga mensual como en el año anterior.—CAÑAVERAL».

A consecuencia de este decreto, creí oportuno hacer a S. S. la representacion que copio a la letra:

«En atencion a haberme manifestado el teniente de infantería de milicias provinciales don Alonso de Oyarzun un decreto de US. del 14 del pasado diciembre, en que se espresa debe este oficial embarcarse en las piraguas del rei de mi mando i destino a los reconocimientos de las costas, esteros i rios navegables del continente firme vecino a esta isla, a consecuencia de la representacion que ha hecho a US. sobre multitud de noticias que tiene acerca de cinco ciudades que tambien dice cree existentes en el citado continente, suponiéndolas entre los 42 i 47½ grados de latitud austral, siendo consiguiente a su solicitud i decreto de US. se dirija a US. a hacer indagaciones relativas al descubrimiento de alguna de dichas poblaciones por Palena, Tic-toc u otros parajes que debo reconocer en la campaña próxima de la comision de mi cargo, i tambien que con el espresado motivo se siga alguna demora en dicha comision, espero se sirva US. libramme la instruccion que juzgue oportuna en orden al espresado objeto i demora, prácticos i jentes de fuerza que hayan de acompañarle, pues siendo la que tripula las piraguas la mui precisa para el manejo de ellas i mis operaciones i sin intelijencia alguna en el asunto de cuestion, no podré desmembrarme de parte de ella en el caso de que por las ásperas fragosas eminencias que por la mayor parte se presentan inmediatamente al mar que baña dichas costas i esteros, intente el citado oficial hacer en el pais interior, donde puede probablemente encontrarse con algun aduar o toldería de indios jentiles que habitan errantes el terreno comprendido entre las costas patagónicas. El confiesa no tener esperiencia alguna en el particular, que no ha viajado jamás, ni tiene quien le dirija en calidad de práctico, pues en carta del 30 del pasado me ha dicho que el indio Cayupillan, de Tanqui, que por tal práctico ha pedido a US. le acompañe, no lo conoce, i en esta suposicion que se provea su plaza de marinero en otro; como el Antonio Guaquel, de Chonchi, que tambien me participa ha dicho nada tiene presente de lo que en el asunto ha tratado con el mencionado don Alonso de Oyarzun.

«Así mismo espero se sirva US. libramme la orden precisa para admitir en los espresados buques al citado oficial i demás, pues sin estos requisitos quedaría yo en un total descubierto de servi-

cio con el Escmo. señor virrei de estos reinos, por escederme de los límites de su superior instruccion, que como US. sabe, nada se roza con tal indagacion. — Nuestro Señor, etc. — JOSÉ DE MORALEDA».

Dicho oficial parece propuso en su primera instancia hacer por si mismo la expedicion costeando su individuo i algun otro, con tal que de real hacienda se costease todo lo demás; pero no accediendo a esto S. S. resolvió por último que Oyarzun hiciese a sus espensas las exploraciones que quisiese. La carena de las piraguas siguió con alguna lentitud por lo perverso del tiempo, que no permitió concluir la hasta el 6 febrero, que se echaron al agua i destinó su guarnicion i tripulacion, que se compone de tres hombres de tropa veterana con sus armas i municiones de guerra, a razon de 20 tiros por hombre, 11 marineros en la *Cármén* i 10 en la *Rosario*, la tropa como en la campaña anterior, con 4 pesos de gratificacion al mes sobre su prest i la marinería con 8 pesos de sueldo, advirtiendo que el soldado José Papá, contra maestre de la *Cármén*, disfruta al mes la gratificacion de 8 pesos además de su prest, i el de la *Rosario* Nicolás Almansa 12 pesos de sueldo, todos los cuales fueron socorridos por la real hacienda con la anticipacion de dos pagas cada uno para su habilitacion.

Los dias 7 i siguiente hasta el 10 se lastraron i aparejaron los buques, i se cargaron de los víveres para la campaña, los cuales consisten en 23 quintales 21 libras de bischocho, 5 quintales 85 libras de charqui, 2 quintales 94 libras de arroz, 2 botijas medianas de aguardiente, 2 idem de manteca, 116 almudes de harina de cebada para el ulpo i 30 chiguas de papas (en mal estado) i caudal para comprar las 22 restantes donde se hallen, respecto a no haberlas en el pueblo ni inmediaciones, quedando prontos para dar la vela al siguiente dia 11.

Por motivo de la presente guerra i disposicion del señor gobernador, se han montado en cada piragua dos pedreros de bronce del calibre de a 2 onzas, con los útiles precisos para su manejo, i 29 libras de pólvora, correspondiente a 50 tiros para cada uno.

El mismo dia 10 dirijí al capitán de la piragua *Rosario* el oficio cuya copia sigue:

«En atencion a no variar en nada para la próxima campaña a los reconocimientos de mi cargo la instruccion particular que para la anterior di a US. en 20 de enero del año pasado, la ob-

servará a la letra en la presente, dirigida tambien a la continuacion de los espresados reconocimientos.—Dios guarde etc.—Señor don José de Torres».

Nota. Es tal el prurito de los habitantes de esta provincia en referir noticias i afamar la existencia de varias ciudades incógnitas cercanas a ella en el continente firme, que han hecho diferentes pequeñas expediciones al intento de descubrirlas, i aunque es cierto que hasta ahora no lo han logrado, tambien lo es que tales noticias inducen al asenso, en algun modo, a jentes mucho mas sensatas; i las concibo causa del pliêgo que el señor gobernador me ha entregado cerrado i sellado con el sobrescrito que trascribo: «Por el rei a los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi. Del gobernador de Castro, Calbuco i provincia de Chiloé».



---

---

*Segunda salida del puerto de San Carlos*

---

*Día de la vela martes 11 de febrero de 1794.*—Este día a la 1 de la tarde, estando el viento por el S O. fresquito i la marea próxima a sernos favorable, se embarcó a mi bordo el señor gobernador de la provincia, el ingeniero de la plaza i el comandante del destacamento de artillería, que viajan a Calbuco i debemos dejar de paso en la ensenada de Parua. Saludamos a S. S. con once tiros i tres voces de viva el rei, i levados salimos al remo, porque el viento nos era por la proa, hasta franquear la punta del fuerte, lo que conseguimos poco antes de las 2, dimos la vela i seguimos a pasar por entre la isla de Cochinos i la punta de Teque; a las 3¼ quedamos en calma, tanto avante con la punta Pihuhio (subsistía el viento fresco dicho en el puerto) por lo que seguimos al remo; a las 4, rebasada la punta Punguñon, entrada del canal de Remolinos, llamó el viento al este bonancible justamente por la proa, con el que seguimos a favor de la marea creciente a tomar la costa del norte del canal. A las 4½, advirtiéndose pasaban por dicha costa los caballos que debían conducir a Calbuco al señor gobernador, mandé se largase la bandera i disparase un tiro para que se detuviesen a recibirlo; pero no comprendiendo los conductores la seña, siguieron su marcha a Parua. Esta ensenada, respecto al viento reinante, que era fuerte fresquito, es bastante peligrosa i mal desembarcadero para con estas embarcaciones, por lo que se aferraron las velas e hicimos derrota al puerto del Chacao, donde surjimos a las 6¼ i se desembarcó el señor gobernador i demás de su comitiva.

Nota. Que las piraguas hacen bastante agua efecto, de no haberse aun hinchado lo necesario la estopa de alerce con que están calafateadas, por falta de cáñamo i brea con que cubrir las costuras.

*Día 12 de dicho miércoles.*—Amaneció claro, con viento por el sur fresquito, contrario a nuestro viaje i peligroso para atracar a la ensenada de Parua, a dejar al señor gobernador, por lo que determinó trasferirse a ella en una pequeña piragua, a cuyo efecto se le trasbordó el equipaje a dicha embarcacion; a la salida le saludó el fuerte (está mandado por un sarjento i hombre veterano) con once tiros de cañon, i nosotros con igual número, dando la vela a las 8½, no obstante de ser ya mas de media marea creciente, que es la favorable para utilizar algo bordeando. Seguimos, pues, la bordada del E¼S E. hasta las 9½, que viramos por avante tomando la del O S O.; a poco mas de las 10, hallándonos ¼ de milla a barlovento de la punta de Tres Cruces, que es lo mas N E. de la isla de Chiloé, advertimos que cambiada ya la marea nos conducía precipitadamente a sotavento, por lo que arribamos al abrigo de la punta dicha, dando fondo cosa de 3 cables al oeste de ella, hasta que aplacase algo el viento sur; pero arreciando mas, nos obligó a permanecer fondeados todo el resto del dia, que continúa hermoso, con el dicho viento fresco, i así anoheció.

Nota. Esta punta de Tres Cruces es mui arriesgada, por los expresados vientos i aun con cualesquiera otros que sean frescos, si la marea es en sentido contrario, lo que ha ocasionado i ocasiona muchas desgracias a los navegantes, pues es mui raro el año que no acaece alguna.

*Día 13 de dicho jueves.*—Amaneció claro, en calma, por lo que empezando a crecer la marea, que nos era favorable, dejamos el surjidero a las 6 i seguimos al remo a montar la punta de Tres Cruces; a las 7½ entró el viento mui bonancible por el N E., con el que continuamos nuestro viaje a vela i remo; a las 11 rebasamos la punta de Chflen, término de las mareas en contraria direccion, como se advirtió la campaña pasada, i seguimos derrota a pasar por fuera de la isla Caucahué; però el haberse llamado el viento al E S E., tambien bonanza, nos obligó a entrar por el canal que forma dicha isla con la de Chiloé; a las 5 de la tarde, siéndonos ya contrario el citado viento i la marea que empezaba a serlo ya tambien, aferramos las velas i a fuerza de remo seguimos a tomar puerto en el pequeño estero de Pugne, en la costa del sur de Caucahué, donde dimos fondo a las 5¾, sobre 3 brazas de agua, arena. Anoheció el tiempo claro i el viento como se ha dicho. El agua de las piraguas va a menos, aunque mui lentamente.

*Día 14 de dicho viernes.*—A la 1 de la mañana, estando en calma i la marea empezando a vaciar, favorable, nos levamos i seguimos el viaje; a las 2, saliendo del canal de Caucahué, entró el viento por el norte bonancible, i a las 8, estando inmediatos a la punta de Dalcahue, en Chiloé, llamó el N O. fresco a ráfagas algo fuertes, por lo que siéndolo para montar la punta de Cuyumue, que es lo mas oeste de la isla Quinchao, se rindió por la encapilladura nuestro palo mayor, pero en términos de poder servir hasta Queilen, donde hai mañius apropósito para arboladura de estas embarcaciones. Desde la citada punta nos fué el viento en popa hasta el surjidero de Quehil, en dicha isla, al que arribamos a las 10½. Luego que dimos fondo, en atencion a la falta de papas citada ya, envié al soldado Martin Navarro en solicitud del teniente de justicia de la isla, con oficio del tenor siguiente:

«No habiéndose hallado en el pueblo de San Carlos el número necesario de chiguas de papas para la espedicion del real servicio de que estoi encargado, por cuya razon me entregó la real hacienda el caudal preciso para la compra de dicho efecto en esta isla, se ha de servir Ud. proveerme veintidos chiguas, de las de nueva cosecha, con la mayor prontitud, sin que sea obstáculo hallarse aun enterrado dicho fruto, pues en tal caso, estando hecho ya, se desentierra o cosecha, respecto a importar así al servicio de S. M.—Dios, etc.—Señor teniente de justicia, don Pedro de Cárdenas.»

A las 11½ volvió el citado soldado diciendo que el teniente se hallaba fuera de la isla, que su sustituto vivía mui distante, i que, respecto al encargo que le hice de que reconociese el estado de dicho fruto, aun no estaba en el caso de cosecharse, por lo que determiné pasar a la isla de Chelin a proveerme del resto de ese artículo de víveres.

A poco mas de medio dia llamó el viento al oeste bonancible, por lo que a las 2½ de la tarde, favoreciendo ya la marea, seguí derrota a Chelin por fuera del bajo de Aguantao; a las 5½ di fondo en la costa del sur de dicha isla, e inmediatamente destaqué a los soldados Luis Saldivia, Narciso Ojeda, Martin Navarro i Desiderio Vargas en solicitud de las papas. Anocheció el tiempo toldado i el viento casi calma por el oeste. A las 8 volvieron los comisionados diciendo era raro el sembrado de papas que tenía alguna en esta-

do de poderse cosechar, por haberse hecho las siembras muy tarde. En efecto, los tiempos propios de la estación del invierno se han prolongado tanto este año, que no han permitido hacer las siembras con la anticipación de otros, de que se ha seguido la carencia casi total del mencionado fruto en toda la provincia, desde diciembre en adelante, i a consecuencia el clamor jeneral de ella i muy particularmente del pueblo de San Carlos, cuyo territorio vecino no puede subvenir a la subsistencia ni aun de la décima parte de sus habitantes, se provee de los frutos de la jurisdicción de Castro e islas cercanas, i la conducción de ellos se imposibilita subsistiendo los tiempos dichos con la tenacidad que han subsistido, pues no se ha indicado el verano hasta muy entrado enero.

Todos los frutos de primera necesidad aquí apenas alcanzan los del año anterior hasta la cosecha del siguiente, no obstante hacer uso de ellos con economía tan estrecha que se obtienen del trigo, cebada, etc., con mucha anticipación al tiempo de siembras para poder tener semillas para ellas; i aun esta prevención no basta a veces, porque prolongándose el invierno se les inutiliza mucha parte de las semillas antes i después de sembradas. Así ha sucedido este año; pues habiéndose acopiado en principio de diciembre las cincuenta i dos chiguas de papas necesarias para mi expedición, solo se han entresacado de aquellas i no en buen estado solo veinticuatro chiguas, como se ha dicho.

*Día 15 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con menuda lluvia, en calma. A las 7 di orden a los individuos de tropa citados para que dispersos examinasen todos los sembrados de papas de la isla, i que con buen modo conciliasen con los moradores que les entresaquen las papas que estuviesen mas granadas, a cuyo efecto, acompañado del capitán de la *Rosario*, hicimos la misma solicitud en toda la cercanía del surtidero; pero entre unos i otros no pudimos acopiar mas de seis chiguas en todo el día. Este siguió sereno, después que a las 9 cesó la garúa i se disipó la niebla, con viento vario de todos los cuadrantes i muy bonancible i en los mismos términos anocheció, con ventolinillas por el este i S E. Ya es poca el agua que hacen estas embarcaciones por sus fondos, pues solo es de diez i seis a dieciocho tinajas en las 24 horas; pero sus camaritas son inhabitables en lloviendo, i las cubiertas se pasan aun, sin embargo de baldearse dos veces al día.

*Día 16 de dicho domingo.*—Este día amaneció como el anterior; a las 8 cesó la garúa o lluvia menuda i aclaró. A dicha hora fueron a continuar su comision los soldados dichos, los que volvieron a las 12½ con solo tres chiguas de papas bastante menudas, i cosa de otras cuatro mas que trajeron los vecinos a la playa, pero ya sin esperanza de poder acopiar mas en esta isla. Salimos de ella a la 1¼ de la tarde, al remo, en calma, quedando aun casi una hora de marea contraria, disparando el tiro de un pedrero que estaba cargado desde el día 12 por no haber sacatrapo. A las 3 zarpamos del angosto canal que forman las islas Lemui i Quehui i seguimos derrota en demanda de Queilen por entre los bajos de Aitui; a las 8½ de la noche, montada ya la punta de la Centinela de su nombre, dirijiéndonos a fondear al oeste de ella, varamos en su placer de arena; a pocos momentos estuvimos a flote i seguimos al sur; pero a las 9, viendo continuaba la poca agua, que la marea empezaba a sernos contraria i que la tripulacion estaba rendida del remo, dimos fondo en 2½ brazas de arena, a distancia de tierra como de un tiro de fusil, continuando el tiempo sereno en calma. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion.

*Día 17 de dicho lunes.*—A las 6 de la mañana, estando el viento por el oeste bonancible, el tiempo cerrado de niebla i la marea empezando a vaciar, favorable, nos hicimos a la vela en demanda del estero de Queilen, a donde dimos fondo sobre 2½ brazas, arena, a las 9½, subsistiendo el viento del oeste fresquito, ya sin niebla.

Luego que bajé a tierra, proporcionó el entierro que iba hacerse de un indio la concurrencia de muchos de uno i otro sexo, i a consecuencia la oportunidad de solicitar de ellos el resto de las papas que nos hacen falta i un práctico del bosque vecino que conduzca al lugar donde se encuentran los árboles de mañiu buenos para palos de embarcaciones, i aun para mucho mayores. Durante el día quedó varada la piragua *Rosario* para tomarle una agua considerable que descubrió, la que se halló ser por un pedazo de estopa aventada en la costura del plan, entre las dos penúltimas cuadernas de proa a estribor, lo que se consiguió calafateándola de nuevo i asegurando la estopa con dos clavos encontrados; luego que estuvo a flote quedó haciendo el agua que se ha dicho hacen ambas embarcaciones, i me persuado hagan ínterin no acabe de hinchar la estopa que cubre sus costuras. El viento se mantuvo por

el oeste, ya fresquito ya bonancible, i así anocheció, con tiempo claro.

*Día 18 de dicho martes.*—Amaneció bello, con viento bonancible por el oeste, i así continuó, con intermisiones de calma, hasta el medio día, que llamó al norte, con lluvia i cerrazon. Pasamos a la otra costa del estero a echar fuera el lastre i hacerlo de nuevo de piedra menuda o zahorra i que el carpintero con cuatro hacheros mas i un indio guía buscasen un palo de mañú para mayor de la piragua. Ellos se internaron en el monte mas de una legua en solicitud del palo; derribaron varios árboles que no dieron el largo necesario de doce varas, hasta que hallaron el que han conducido al hombro a las piraguas, por lo que se les dió racion de aguardiente, como así mismo a la tripulacion, i regresamos al surjidero de Queilen a las 8 de la noche, habiendo salido de él a las 5 de la mañana, Anocheció toldado, con viento bonancible por el N O. i alguna lluvia que arreció después.

*Día 19 de dicho miércoles.*—Este día amaneció algo toldado, con viento bonancible por el norte; a las 7 de la mañana llamó al este, tambien bonancible, i aclaró; así continuó todo el día i en los mismos términos anocheció. Se han recojido para la tripulacion cosa de tres chiguas de papas, de muchas pequeñas porciones que han traído los naturales, entresacadas de sus sembrados, los que distan aun mucho de estar en disposicion de cosecharse, por lo que es necesario la mas suave eficaz persuacion para conseguir de ellos las que se van adquiriendo.

Se ha labrado el palo i dejado en disposicion de arbolarlo i enjarciararlo mañana; i se ha dado sebo con carbon molido a todas las costuras de la campechana o toldilla, único recurso para que pueda ser habitable la camarita.

*Día 20 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con celajería suelta, el viento bonancible por el este, i el horizonte del norte al oriente cargado; a poco mas del medio día quedó el viento calma, i a las 2 de la tarde llamó al norte galeno, el que fué arreciando mas, de forma que al anochecer ya era duro, a ráfagas i chubascos de lluvia, i así siguió. Se ha arbolado i aparejado el palo mayor i se han juntado dos chiguas mas de papas de la forma dicha ayer.

*Día 21 de dicho viernes.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresco a ráfagas duras por el N O. i O N O., i así continuó i anocheció, con algunas cortas intermisiones de poca lluvia i viento.

*Día 22 de dicho sábado.*—Amaneció i siguió este día como el anterior hasta las 10 de la mañana, que empezó a tronar, con viento vario a ráfagas fuertes, ya del N O., ya del oeste, continuando los truenos a ratos todo el día i mayor parte de la noche, con mucha lluvia.

*Día 23 de dicho domingo.*—Este día amaneció claro, con viento vario i fresco del oeste al S O., directamente contrario a nuestra navegacion por el canal de Tanqui que debemos seguir, lo que nos impidió la salida de este surjidero, pues anocheció del mismo modo, con algunos chubascos de poca lluvia. Con motivo del precepto del día han concurrido a la misa las jentes que habitan esta cercanía las que han traído en pequeñas porciones cosa de cuatro chiguas de papas para la tripulacion i cantidad de ajos i cebollas (todo poco granado) que he comprado para mi rancho.

Por carta del padre misionero Fr. Juan Alcalde, residente en Castro, al relijioso párroco de esa cabecera Fr. Jerónimo Zurita, fecha ayer, hemos tenido la funesta noticia de haberse incendiado en el pueblo de San Carlos, la tarde del 17 de éste, la oficina de real hacienda, la capilla real, que servía de parroquia, la habitacion del gobernador, la que lo era del ingeniero tambien del rei, i otras varias de particulares, todas de madera; que el incendio se suscitó en la oficina real i el viento, que soplaba algo fuerte por la travesía u oeste, lo propagó con voracidad a los demás edificios hasta reducirlos a cenizas todos; que no pereció persona alguna i que se salvaron casi todos los efectos que contenian los citados edificios; que habiendo entrado en el puerto la propia tarde, procedente de Valdivia, la fragata de guerra *Santa Bárbara*, i un paquebot particular procedente del Callao, se supo que en la plaza de Valdivia había acaecido otro incendio aun mayor poco tiempo antes.

Son semejantes acaccimientos en alto grado sensibles, así por ellos mismos como por sus resultas; pero escitan la mayor compasion cuando comprenden a unas tan pobres jentes como las de esta provincia, que al mismo tiempo que toman estado piensan las mas como poderse fabricar habitacion propia para ellos i sus hijos

la empiezan, i con frecuencia se ve que acaban sus días sin lograr concluir la por falta de medios, sin embargo de ser todas de madera, i singulares las que no tienen techo pajizo.

*Día 24 de dicho lunes.*— Amaneció claro, en calma, i así continuó; a las 10, oída la misa de precepto i estando empezando a vaciar la marea favorable a nuestro viaje, dejamos el surjidero de Queilen al remo, conduciendo al religioso párroco de esta cabecera para dejarlo a nuestro paso por Chadmo. A las 11 entró el viento por el este bonancible, con el que seguimos a vela i remo; a las 3 quedamos en calma, estando cerca del esterito de Pelquin, en la isla de Chiloé, i atracó a mi bordo una pequeña piragua que recibió al citado religioso; nosotros continuamos al remo hasta las 4½, que no pudiendo ya contrarrestar la marea contraria, surjimos en la ensenada de Colcau, cerca del riachuelo de su nombre, sobre 2 brazas de agua, fondo lastre menudo. Advertimos una casa cercana con buenos sembrados, por lo que, no obstante de estar ya completadas las veintidos chiguas de papas para la tripulación, pasé a solicitar las que pudiese para mi rancho; en efecto, conseguí casi dos chiguas de escedentes, i algunos ajos. Anocheció en calma, con tal cual ventolina del sur i el tiempo bello.

Se ha presentado el marinero Francisco Vargas con una terrible inflamación en la mano i brazo derecho, producida por un callo formado muy anteriormente en la primera articulación del dedo del medio con la palma de la mano, ya empezando a supurarse. Este hombre, que casi como todos sus paisanos, que atribuyen las enfermedades a frío o maleficio i se intentan curar empíricamente, sin distinción de casos ni cosas, ya con yerbas soasadas calientes, ya con jugos de ellas o emplastos, ya con sargazos del mar, ya con fuego, calentando continuamente la parte afecta, i otras cosas semejantes, se sintió imposibilitado de hacer uso de su mano el día 19 con intensos dolores, ha puesto en práctica los más de los remedios dichos, i no teniendo alivio alguno, se hizo ayer varias dilatadas incisiones sobre el callo i luego se puso una gran cataplasma de ajos majados, de suerte que cauterizada la mano la ha puesto en el más lastimoso estado i prolongada curación. Yo le he auxiliado con bálsamo alcedo, que es lo único que me acompaña a propósito para el caso, le he mandado cese absolutamente en el uso de sus emplastos, i se mantenga recojido, i en caso de no experimentar alivio, se le dejará en la última población de esta isla, así

por su remedio como por la absoluta inutilidad de este hombre en tal estado.

*Día 25 de dicho martes.*—Amaneció despejado, con viento bonancible por el sur, contrario a nuestra derrota, como tambien la marea, pues iba a empezar la creciente; sin embargo, a las 6½ nos levamos i seguimos al remo a montar la punta de Chagua; a las 8 rebasamos el bajo de su nombre, pasando a distancia de él como un tiro de pistola, i continuamos utilizando mui poco, con marea i viento contrario. A las 9 refrescó el citado viento, que no nos permitía ventaja alguna; no obstante seguimos hasta las 11½, que hallándonos tanto avante con el abra de Huilidad, refrescando el viento cada vez mas i la jente rendida ya del remo, nos dirigimos a la boca del estero, donde a las 11¾ surjimos sobre 2½ brazas, de fondo arena. El viento continuó por el sur bastante fresco, por lo que permanecemos fondeados el resto del dia; al anochecer abonanzó i a las 9 llamó al oeste blando, que nos era favorable hasta cerca de los peligrosos bajos de Chaiguao, por sobre los cuales debemos pasar con el mar casi lleno, lo que es sumamente arriesgado de noche, por no tener a la vista las marcas para dirigirse por sus estrechos canalizos.

*Día 26 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció claro, con viento fresco por el sur, directamente contrario a nuestra navegacion e incapaz de aventajar algo en ella bordeando con esta clase de embarcaciones en parajes donde la accion de las mareas sea de poco momento, como sucede desde la boca de este estero hasta entrar en el canal de Cailín, a quien anteceden los citados bajos de Chaiguao, pues le cierran el paso a otra clase de embarcaciones que no sean estas, por lo que permanecemos surtos. El viento dicho siguió todo el dia bastante fresco, i poco despues de anochecer abonanzó. Sigue mejor el enfermo Vargas.

*Día 27 de dicho jueves.*—Amaneció en calma, cerrado, con niebla de tan extraordinaria densidad que no discerníamos los árboles de la playa, de quienes distábamos cincuenta varas; continuó la calma i la niebla, ya mas ya menos densa, hasta las 10, que se empezó a disipar i favorecer la marea, por lo que salimos del surjidero de Huilidad al remo; a las 11½, montada ya la punta de Tutil, entró el viento por el este mui bonancible i acabó de extinguir la niebla

por lo que mareamos las velas; poco antes de la 1 de la tarde entramos en el placer de los bajos de Chaiguao, el que navegamos por fondo de  $2\frac{1}{2}$  a 3 brazas, por la mayor parte sobre arena i piedras sueltas que ibamos viendo, i a la  $1\frac{3}{4}$  zafamos de él; a poco mas de las  $3\frac{1}{2}$ , estando al concluir la marea favorable, surjimos en el estero de Cailin sobre 2 brazas lastre, i se desembarcaron los dos indios guaihuenes de esta reduccion, que hemos traído de pasaje. Anocheció el tiempo despejado, con el viento dicho del este mui bonancible.

*Dia 28 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, con viento por el norte fresquito, contrario para la salida de este estero, i tambien la marea de aguas vivas, pues empezó a crecer a poco mas de la 5 de la mañana, por lo que hasta las  $10\frac{1}{2}$  nos mantuvimos fondeados; a dicha hora nos levamos i a la vela i remo seguimos bordeando para afuera del estero; a las 2 de la tarde zarpamos de él, i siéndonos la marea favorable i el viento norte tambien, aunque ya mui bonancible, seguimos nuestra derrota al este i sur por los canales de entre las islas Chiloé, Cailin, Colita i Lailec; a las  $4\frac{3}{4}$  embocamos el canal de Guamlad i llamó el viento al N E. con menuda lluvia i cerrazon, por lo que a las 6 dimos fondo en la caleta de San Pedro, en la isla de su nombre, estando empezando a crecer la marea, que es obstáculo casi insuperable para navegar dicho canal, llevándola contraria. Anocheció el tiempo cerrado, con lluvia i poco viento vario del N E. al norte. Sigue mejor el enfermo.

*Dia 1º de marzo, sábado.*—Este dia amaneció cerrado, con fuerte lluvia, poco viento por el N O. i la marea casi enteramente baja; al medio dia, estando la dicha próxima a sernos favorable, continuando el viento del N O. bonancible i la lluvia moderada, salimos de la caleta siguiendo el canal en vuelta del O N O. al remo; a las  $3\frac{1}{2}$ , estando cerca de la primera angostura del canal, que hace inflexion al oeste, llamó el viento a esta parte, fresco, justamente por la proa; sin embargo, continuamos a fuerza de remo esperando con la accion favorable de la marea ganar el surjidero de Puquitin, de quien distábamos cosa de 4 millas; pero la superficie de mas de 2 piés que la rara construccion de estas embarcaciones presenta por la proa a romper el agua es un obstáculo tal, que no siendo con viento largo o en calma con viento favorable no hai que esperar utilizar con ellas, i aun con las circunstancias dichas es de la ma-

yor evidencia que apenas andan la mitad de otra cualquiera de otras embarcaciones menores. A las 3¼, viendo que lejos de ir para adelante íbamos hacia atrás, que no había paraje alguno en una ni en otra costa donde guarecerse, i que ya la jente no podía resistir el trabajo del remo, arribamos marcando el trinquete a la caleta de la salida, donde dimos fondo a las 4½. Anocheció con el citado viento bastante fresco, tiempo cerrado con continua menuda lluvia, que despues arreció. Se dió racion de aguardiente.

*Dia 2 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con niebla i poca lluvia i viento del N O. i la marea empezando a crecer; al medio dia, faltando aun una hora de creciente, salimos del surjidero al remo para aprovechar la vaciante; luego que salimos se vió una piragua a la vela que seguía derrota al sur, por la costa del este de la isla de San Pedro, con mui poco viento dicho; nosotros continuamos por el canal de Guamlad hasta las 4½, que dimos fondo en la caleta de Puquitin, vecina a la desembocadura de él para el sur, a esperar tiempo apropósito para atravesar el golfo que media entre la isla de Chiloé i el archipiélago de Chonos, que es de alguna consideracion para estas débiles embarcaciones. Anocheció el tiempo acelajado i el viento fresco vario del N O. al oeste.

*Dia 3 de dicho lunes.*—Este dia amaneció acelajado, con viento por el oeste mui bonancible i la marea acabando de vaciar; a las 9½ llamó el viento al N O. fresquito, que nos era apropósito para nuestro viaje, por lo que luego dejamos el surjidero a las 11; estando en el desembarcadero de Guamlad, quedamos en calma, con mar picada de S O. i advertimos que una piragua (sin duda la que avistamos ayer) seguía la vuelta del norte a la vela, lo que nos hizo creer había fuera viento de la parte del sur; efectivamente llamó al S O., contrario a nuestra derrota, por lo que i no haber puerto alguno en la costa del sur de la isla de Chiloé ni en la de San Pedro arribamos a entrar en el canal de Guamlad para volver a surjir en Puquitin a las 11½. Seguimos pues para adentro del canal, cuando a las 12½ (dura pension de la navegacion por este i semejantes canales, en quien la estrechez de ellos i la elevacion de sus costas no permite haya mas de dos clases de vientos, o en popa o por la proa) saltó el viento al norte de pronto, directamente contrario, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo para adentro; a poco mas de la 1 de la tarde empezamos a sentir el

efecto de la marea, tambien ya contraria, por lo que a fuerza de remos pudimos ponernos a barlovento de un peñasco ahogado que está en medio del canal, lo que conseguimos a la  $1\frac{3}{4}$ , viendo la imposibilidad de poder llegar a Puquitin, de quien distábamos poco mas de media legua, arribamos con el trinquete a surjir en el pequeño esterito de Guamblin, en la isla de San Pedro, en el que dimos fondo a las  $2\frac{1}{2}$ , sobre  $1\frac{1}{2}$  braza de agua, arena. Anocheció el tiempo acelajado i el viento vario i fresco del oeste al S.O., con ráfagas.

*Dia 4 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, con viento vario duro del oeste i S.O. a ráfagas furiosas, que estremecian nuestras embarcaciones, i algunos chubascos de poca lluvia; en esta disposicion se mantuvo todo el dia i en los mismos términos anocheció i siguió con terribles ráfagas. Fáltaron dos cordones de nuestra mejor amarra por cerca de la entalingadura del sacho o rezon, por lo que se cortó e hizo una costura. El mar se ha mantenido lleno mas de una hora sin bajar.

Nota. Este pequeño estero, que de norte a sur se estiende cosa de 150 varas i 50 de este a oeste, es bastante desabrigado por el revoque que hacen a él los vientos i mar; i aun para estas embarcaciones apenas tiene fondo suficiente para entrar sino casi a pleamar, pues la baja esplaya tanto que después de dejarlo todo en seco se retira hasta mas de 200 varas de su boca, circunstancias todas que lo hacen desapropósito para permanecer en él, si no es en urjencia como la del dia. Tiene un arroyuelo de agua de mal color, pero no de ingrato sabor.

*Dia 5 de dicho miércoles de ceniza.*—Amaneció el tiempo acelajado, con viento bonancible por el oeste, i nuestras embarcaciones varadas; a las  $12\frac{1}{2}$ , faltando 2 horas para el mar lleno, empezaron a flotar, por lo que a la  $1\frac{1}{4}$  de la tarde salimos del estero i nos dirijimos al remo para la caleta de Puquitin, situacion mucho mas apropósito para la salida en tiempo oportuno; a las  $2\frac{1}{2}$  dimos fondo en dicha caleta. A las 5 quedó el viento en calma i empezó a llover. Anocheció el tiempo toldado i con mal cariz desde el norte por el oeste hasta el sur.

*Dia 6 de dicho jueves.*—Este dia amaneció cerrado, en calma, con fuertes aguaceros; a las 11 el viento por el oeste a ráfagas

duras disipó algo la niebla i moderó la lluvia; a la 1 de la tarde llamó al S. O. i aclaró; pero siéndonos contrario a la derrota permanecimos fondeados. Anoheció claro, con celajería suelta i el viento dicho a ráfagas frescas.

Nota. A poco mas de las 2 de la tarde, estando el mar casi lleno, se presentó un cardúmen de peces en la playa, saltando algunos en seco, sin duda acosados de otros grandes; la jente corrió al lugar i a mano pudieron cojer cinco vivos, el mayor de poco mas de media vara; me ha sido particular, porque sin embargo de haber discurrido los mas de los mares de las Américas, alguna parte de la Europa, Africa i Asia, donde los hai mui hermosos i estraordinarios, yo no le he visto jamás, habiendo puesto mi posible cuidado en el asunto. Los españoles de esta provincia no lo conocen i los indios guaihuenes lo llaman menco; es de la figura que se demuestra; su color semejante al de la sardina, aunque de viso mas dorado en el lomo; la escama igual a aquella, mui viscosa i tan poco asida a la piel que con solo sacudirla un poco se le cae; i la testura de su carne como la del jurel, esto es requesona. Tiene este pez la particular circunstancia de tener desde A a B una cavidad natural, sin comunicacion alguna con la interna, donde oculta enteramente las dos estraordinarias aletas A i C, cuyo movimiento puede ser en cualesquiera direccion; dicha cavidad es tan perfectamente ajustada a la estension i volúmen de aquellas, que cuando las oculta no se percibe la division de los labios, de suerte que estando vivo el pez es necesario alguna violencia para separar los citados labios i registrar la cavidad.

El pez de que acabo de hablar me recuerda la incultura de los habitantes de esta provincia. En la descripcion de ella he dicho que su mar abunda de varias clases de peces i sus playas de casi todos los mariscos que se conocen en la Europa; de estos hacen tanto caso que se puede decir que sin este auxilio que les prodiga la naturaleza no podrian subsistir, atendida la escasez de sus ganados i cortísima agricultura. Pero con aquellos, es tal la estupidez de estas jentes, que en sus pescas de red o corral (es la que solo usan) cuantos peces salen los vuelven a cchar al mar, escepuando solo los robalos, pejerreyes, sierras, sardinas, algunas lisas i tal cual pejegallo, que son los que únicamente comen. Parecerá esto increíble; pero es hecho constante. He visto volver al mar los peces-sapos, calamares, jibias, cazones medianos, congrios o saños,

cabrillas, jureles, tembleque o torpedo, pintarrojas i morenas, peces casi todos de preferencia; i los tres últimos los arrojan con una especie de horror supersticioso, que a la verdad no les favorece nada. Yo les he impedido tal práctica cuando ha ocurrido presenciarse; he procurado persuadirles la preferencia i delicioso gusto de estos peces respecto a los que usan, lo que se aprecian en todas partes, i su estúpido error en orden al supersticioso miedo que les tienen i cuanto deben detestar semejante modo de pensar, pero todo inútilmente; ellos siguen su práctica inveterada, instruyen en la misma a sus hijos, i admiran con aire misterioso compasivo el uso que los europeos hacemos de los citados peces; en una palabra, ellos nos favorecen cuando solo se contentan con hacer de nosotros en el particular la crítica que les hacemos: tal es su ignorancia.

(Aquí figura un pez en el orijinal)

(Diseño del pez mencó, segun las dimensiones que se le han tomado al natural, que fueron: 20 pulgadas de largo,  $4\frac{1}{2}$  de mayor ancho,  $3\frac{1}{4}$  de grueso; este es el mayor de los cinco que se cojieron en tierra).

*Día 7 de dicho viernes.*—Amaneció claro, con celajería suelta i viento vario del sur al S S O. fresquito; así continuó todo el dia i anocheció, por lo que siendo directamente contrario a nuestra navegacion, permanecimos fondeados en Puquitin.

*Día 8 de dicho sábado.*—Este dia amaneció i siguió como el anterior, con viento fresquito a ráfagas algo fuertes por el sur, por lo que nos mantuvimos surtos.

*Día 9 de dicho domingo.*—Amaneció en calma, cerrado, con niebla i garúa; esta cesó a las 8 i aquella se disipó poco después, con ventolinas de la parte del este i sur, que calmaron a las  $9\frac{1}{2}$ ; así continuó todo el dia i en los mismos términos anocheció, i nosotros fondeados.

*Día 10 de dicho lunes.*—Este dia amaneció acelajado, con viento por el norte fresquito i a media marea contraria; pero superándola el viento, dejamos el surjidero de Puquitin a las  $5\frac{1}{2}$  de la

mañana, siguiendo nuestro viaje al sur, para el canal del Refujio i sitio del naufragio del paquebot *Santo Domingo*, en la costa firme. A las 6 desembocamos el canal de Guamlad, teniendo a la vista las islas del archipiélago, i media hora después dejamos por la popa ya todos los arrecifes i farallones que echa fuera la costa meridional de la isla de Chiloé, i a poco mas de las 7 se toldó todo, ocultándosenos el archipiélago, i empezó a refrescar mas i mas el viento i a variar del norte al N O. i oeste, con ráfagas duras, i la mar, que estaba bastante picada de S O. i norte, a engrosar mucho mas, de forma que a las 8 $\frac{1}{2}$ , hallándonos a medio golfo, entre ola i ola, se ocultaban enteramente las embarcaciones, que casi siempre llevaban la borda de sotavento en el agua, i muchas veces la de barlovento. Continuamos pues a rumbos del sur al S S O. dudosamente determinados por los repetidos grandes balances, teniéndonos a barlovento lo posible, confiados en que la inmodiacion a tierra que íbamos adquiriendo con velocidad nos daría el conocimiento necesario para abrigarnos en alguno de los canales del archipiélago, único refujio en nuestra cuidadosa situacion. A las 9 $\frac{1}{2}$  se fijó el viento al O N O. duro, con repetidos chubascos de lluvia bastante fuertes i cerrazon densa; la mar ya era mucha, así por el aumento del viento como por la marea vaciante que sigue el curso al oeste, lo que nos rectificó el concepto de estar ya inmediatos a la costa de la isla Guaiteca grande, por lo que arribé al S S E. pero la accion de la marea dicha nos lo impedía, de suerte que no bastando arriar la escota i pico de la mayor, fué necesario quitar enteramente esta vela, i la piragua *Rosario*, que estaba por la popa a corta distancia, imitando dicha maniobra, rifó su mayor.

A las 10 pude discernir el alto de Yuhuac, en la citada Guaiteca, al rumbo del S  $\frac{1}{4}$  S O., distancia como de 2 millas de la costa, cuya reventazon se oía ya anticipadamente, por lo que mandé arribar al S E  $\frac{1}{4}$  E.; a poco rato se descubrió la citada reventazon i costa, i situándonos a media milla escasa de ella la fuimos orillando a dicho rumbo hasta embocar el canal de Luquehue, a las 10 $\frac{1}{2}$ , en cuya boca aplacerada o de poco fondo era intolerable la mar grande del viento costanero en popa, con el choque de la marea saliente del canal en su mayor fuerza, pues era casi media vaciante; a poco tiempo cesó esta incomodidad, estando ya abrigados en tierra por todas partes, i a las 10 $\frac{3}{4}$  dimos fondo en el interior de dicho canal, en 2 $\frac{1}{2}$  brazas de agua, sobre lastre menudo, en la playa que llaman Puqutin-huihuen o del sur.

La lluvia i cerrazon continuaron hasta el medio dia, i el viento duro i vario del N O. al oeste a ráfagas; a las 2½ de la tarde se estableció al oeste, aclaró i fué abonanzando, de modo que anochechimos en calma con tiempo bello.

Nota. Esta piragua ha hecho bastante agua, probablemente de la introducida por las bordas i costuras de fuera de su línea de agua. La *Rosario* ha hecho mucha mas, sin duda por las mismas razones i por la de haber echado fuera enteramente la estopa de vara i media de costura de la borda con la tabla del costado, en la amura de estribor, por las argollas de la jarcia de trinquete, lo que se remediará proporcionándolo la marea de mañana.

*Dia 11 de dicho martes.*— Amaneció acelajado, en calma, i por el norte i oeste aturbonado; a las 6¾ entró el viento bonancible por el norte i se toldó todo; así siguió, con algunos chubascos de poca lluvia hasta las 11, que habiendo llamado el viento vario del oeste al S O., aclaró, i en los mismos términos anocheció, con mui poco viento del S O.

Esta piragua, después de haberse achicado ayer, hace su constante agua de 3½ a 4 pulgadas en las 24 horas. Pero la *Rosario* sigue con mucha, que ya no es efecto de las razones dichas ayer, respecto a haber cesado la principal i calafateádole la costura dicha, asegurando la estopa con clavos encontrados; por lo que siendo necesario reconocerla i nada a propósito la playa en que estamos para vararla, por su demasiado cantil, se ha trasferido a otra poco distante. Se ha compuesto su vela mayor.

*Dia 12 de dicho miércoles.*— Este dia amaneció claro, en calma. Se ha hecho zafarrancho de equipajes i víveres, en que consiste nuestra carga. A esta piragua se le ha encontrado partida a tronco la cuaderna maestra por medio costado a estribor, mui creciente, por lo que inmediatamente pasó a la inmedicacion de la *Rosario* para vararla; se zafó el lastre, tomó el gálibo de la cuaderna, i con él marchó al monte el carpintero con otro hachero a buscar un palo de roble a propósito para ponerle una ligazon por la cara de popa, respecto a tener entre cada cuaderna mas de una vara de claro, pues siendo la longitud de la embarcacion 18 varas, solo tiene 15 cuadermas, incluyendo en ellas los llamados piques de popa i proa. La piragua *Rosario* no ha padecido avería alguna en esta parte, i se le ha encontrado el exceso de su agua producida por

dos agujeros de broma del tamaño de un garbanzo, por donde se introducía con ímpetu entre el segundo i tercer pique de popa a babor i estribor sobre el plan; se tumbó de ambas bandas i se tomaron sus aguas con buzones dándoles barrenos; i a la *Cármen* se puso la lingazon citada, quedando todo concluido a las 4½ de la tarde. Se han consumido en dichas atenciones 4 clavos de a 7 pulgadas i 6 de los de a 4.

El tiempo siguió como se ha dicho, con ventolinas varias desde el norte por el oeste hasta el sur, las mas repetidas por el S O., i así anocheció. A las 11 entró el viento fresco por el sur.

*Dia 13 de dicho jueves.*— Amaneció despejado, con viento vario del sur al S E. bastante fresco; así continuó todo el dia hasta el anochecer, que abonanzó; pero siéndonos contrario para ir al canal del Refujio o entrada de Moya, que debemos reconocer, permanecemos en la isla de Lauchilu.

*Dia 14 de dicho viernes.*—Este dia amaneció i siguió como el anterior, con viento bonancible por el sur, hasta las 11½ de la mañana, que calmó enteramente, por lo que a las 12 salimos del surjidero; a la 1¼ desembocamos el canal de Luquehue e hicimos derrota al S E. para ponernos en tal situacion que pudiésemos atravesar a la tierra firme con los vientos entablados de la parte del sur. Al ponerse el sol estábamos en el canal sur de la isla Sinlanec, i no hallando en ella surjidero alguno, discurriendo entre peñascos manifiestos i ocultos (solo estando familiarizado por la repeticion con estos espantosos riesgos de la navegacion, puede haber presencia de ánimo para hacerla por entre tanta multitud de ellos), i contrarrestando la marea, que con fuerza nos conducía hacia el oeste, nos dirijimos a surjir en la escondida cala de la isla Queitao del sur, en la que dimos fondo a las 7, sobre 2 brazas, cascajo. Anocheció el tiempo bello, en calma, i así continuó.

Nota. Esta escondida cala está al S E ¼ E. de la boca del canal de Luquehue, distancia de 2½ leguas; es tan estrecha que apenas da lugar a nuestras dos piraguas barloadas, pero de entero resguardo; tiene un pequeño arroyuelo poco distante, que solo da agua cuando hai lluvias (no tiene en la actualidad), i está al sur de Sinlanec, distancia como de media milla. En suma, ella es una de aquellas cuevas náuticas que buscan los indios chonos para

poner totalmente a cubierto del mal tiempo sus pequeñas, débiles i mui mal apareadas embarcaciones.

*Día 15 de dicho sábado.*—Este día amaneció hermoso, en calma i la marea acabando de vaciar, contraria a nuestro viaje; a las 6½, siéndonos ya favorable, salimos de la caleta estrecha por entre isletones i cantidad de peñas descubiertas i ahogadas, por distinto canal del de la entrada, haciendo rumbos vecinos al E S E., a que demarqué la boca sur del canal del Refujio, a donde nos dirigimos. A las 8½, fuera ya de los isletones i peñas dichas, se nos presentaron a la vista otra porcion de pequeños islotes frondosos i muchedumbre de peñascos áridos, unos que lava la mar baja, otros la alta, i otros que la superficie de esta apenas la superan, todos los cuales siguen avanzados hacia el este i sur, en distancia de 1 legua, terminándose por la parte del sur en la isla Secpcayec, una de las mas orientales del archipiélago. A la 1 de la tarde zafamos de todos ellos, dejando los del sur para el oeste; la calma continuaba, i la marea contraria, siguiendo su curso al N O. i O N O., aunque con poco impulso, nos impedía aprovechar toda la accion de los remos; sin embargo, proseguimos en demanda del canal citado, confiados en lo bello del tiempo i claridad de la luna casi llena; a las 5¾ empezó la marea favorable i al ponerse el sol demoraba la boca de dicho canal al E 25° S., distancia como de 9 millas; la medianía de la isleta Yecninac (es la mas oriental del archipiélago) al S 40° O. distancia como de 3; las islas de Queitao del norte al N 13° O. i la medianía de la elevada isla de San Pedro de Chiloé al N 21° O., a larga distancia. Anocheció el tiempo despejado, en calma, i seguimos llevando por la proa un alto morro de piedra escarpado de la configuracion de una campana, que dicen está en la misma boca del canal; a las 9½ entró el viento por el norte, mui bonancible, por lo que marcamos las velas i di órden al indio Antonio Hueñupal, práctico de la *Rosario* (por haber estado aquí varias veces pues Yañá, que me acompaña, solo ha estado una siendo muchacho), para que a la vez fuese por mi serviola de estribor; pero habiendo dicho que no se atrevía, siguió por la popa; a las 10 se empezó a oír la reventazon del mar en la costa i a poco antes de las 11 quedó el viento calma, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo, sin discernir aun la boca, no obstante la inmediacion; a las 11½ embocamos el estrecho canal, i dejando varios farallones de peñas a babor i estribor, poco antes de las 12 dimos fondo en 4½

brazas de agua, en una mui pequeña playuela de arena, cascojo i conchas; a cosa de media legua de la boca, al pié de la elevada montaña escarpada que hace el estremo meridional de la isla de Refujio. La noche estaba hermosa, en calma.

Nota. Al medio dia observé la latitud de  $44^{\circ} 26' 20''$ , estando a distancia como de una milla al norte de la islita de Yecinac, latitud que corresponde exactamente con la diversidad de objetos que nos son ya conocidos en el archipiélago i tierra firme a las que observamos dentro de él la campaña pasada, como así mismo a los arrumbamientos en que los colocamos en aquella ocasion i no dejamos de rectificar en esta otra desde que entramos por la boca del canal hasta estar 25 varas del surjidero que ocupábamos; no se halló fondo con 30 brazas, sin embargo, de haber pasado a pocos mas de algunos farallones de él.

(Aquí se halla en el manuscrito una vista que representa la isla del Refujio.)

Diseño de la isla del Refujio i entradas del canal de este nombre al puerto de Santo Domingo; demorando el morro de Palena (B) al E  $23^{\circ}$  N; la punta (C) norte de la isla al E  $12^{\circ}$  N.; el cerro de ella nombrado Bonete (A) al E  $5^{\circ}$  S.; la montaña de Melimoyu (D) al E  $8^{\circ}$  S; la punta sur de la isla llamada morro Campanario (E) al E  $36^{\circ}$  S., i lo mas sur de la islita Yalaz (F) al E  $4^{\circ}$  S. distancia de (G), que es lo mas inmediato, 13 millas.

*Día 16 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con niebla densa, bonancible de todas partes i la marea empezando a crecer; a las 7 se fijaron las ventolinas al este i S E., por lo que, hechas las enfilaciones precisas al objeto de la comision, disipada la niebla, dejamos el surjidero a las 8 i nos internamos en el canal del Refujio, repitiendo multitud de aquellas para la próximamente exacta delineacion de éste, descubriendo las dos bocas mas al sur que se dirijen a él. A la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde, hallándonos internados 4 millas, notamos insuperable ya al remo la fuerza de la marca viva contraria, i la costa del oeste sin fondeadero ni abrigo alguno, por lo que atravesamos el canal para surjir en una islita de la costa firme que parecía oportuna, donde lo ejecutamos a las  $2\frac{1}{4}$ , sobre 3 brazas, fondo de arena i mariscos, para esperar la marca favorable. A las  $3\frac{1}{2}$  entró el viento bonancible i se toldó el cielo; sin embargo, a las 6 nos levamos i al reino seguimos el canal hacia el norte, lle-

vando a la vista su boca setentrional, confiados en la velocidad de la marea, que debía sernos favorable a las  $6\frac{1}{2}$ , en la claridad que ofrece la luna llena, i en no tener el resto del canal riesgo que no sea visible; en efecto, a poco mas de la 7 empezó a manifestar su accion favorable la marea, pues no obstante de haber refrescado el viento dicho, que nos era directamente por la proa, salimos bastante para avante; a las 8 se advirtió luz grande en la piragua *Rosario*, que venía por la popa a distancia de poco mas de un cable, por lo que luego arribé con el foque sobre ella, e impuesto de haber sido efecto solo de haber iluminado el viento un tizon, volvimos a seguir nuestra derrota unidos; a las 9 se nos presentaron por la proa dos peñascos salientes de la costa del oeste, como a un tercio del ancho del canal, los que rebasamos por fuera a las  $9\frac{1}{2}$  i a las  $10\frac{1}{2}$  surjimos en el puerto de Santo Domingo, en 3 brazas, de fondo arena blanca. Anocheció i siguió el tiempo toldado, con el viento por el norte a ráfagas algo frescas i recalmones i alguna garúa.

Nota. En nuestro surjidero anterior, distante de este puerto poco mas de  $4\frac{1}{2}$  millas, ha sucedido la pleamar a las 12 del dia, i el plenilunio a las 11.22, que es su establecimiento; el aumento respecto a la baja es de 7 a 8 piés de Castilla, su velocidad próximamente de 3 millas a media marea en todo el canal i se aumenta a  $3\frac{1}{2}$ , con pequeña diferencia, en los parajes donde aquel se estrecha mas.

Otra. La boca por donde entramos, cuyo nombre propio es Qui-luau i no sé con que motivo llaman algunos boca o entrada de Moya significando se interna al este mucha distancia; no es mas que lo que en la carta jeneral en cumplimiento de nuestra comision se manifiesta. Su estrecha boca no se discierne hasta no estar cosa de  $\frac{1}{2}$  legua de ella: lo que se interna al rumbo del E S E. apenas llega a 2 millas, sigue otras 2 al N E. i luego al N  $\frac{1}{4}$  N O. hasta su boca setentrional; su ancho jeneral es de  $\frac{1}{2}$  milla i se espacia a poco mas de 1 en la ensenada que he llamado de las Islas i en la entrada del norte; sus fondos son tan considerables que no se encuentran con 100 brazas a medio canal; supongo que es consecuencia a las eminencias que la forman por una i otra parte i a sus orillas tajadas al mar.

*Dia 17 de dicho lunes.*—Amaneció en calma, por lo que a las 6 salimos a reconocer los fondos del puerto, que son tales que lo excesivo de ellos es mui poco ventajoso para estar surtos en él

tiempo algo dilatado, pues a 2 cables de tierra se encuentran 75 brazas en su boca; en esta operacion nos faltó la sondalesa por las 94 brazas, que se perdieron con el escandallo grande, por lo que siendo única la perdida nos restituimos al amarradero a hacer un rebenque para unirlo al resto de sondalesa i continuar la faena, como lo verificamos, aunque sin poderla concluir en el dia por la fuerza de las mareas. Anocheció el tiempo claro, en calma, con tal cual ventolina del norte.

*Dia 18 de dicho martes.*—Este dia amaneció claro, con viento fresquito del oeste vario hasta el S O., i así siguió el resto del dia, que empleamos en medir una base de 601 varas de Castilla, que fué lo mas que permitió el terreno apropósito, i en hacer las enfilaciones necesarias para levantar el plano del puerto. Anocheció acelajado, el horizonte del norte algo cargado i el viento dicho bonancible.

*Dia 19 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia i viento fresquito del norte; este abonanzó poco antes de anochecer, pero aquella no tuvo intermision alguna ni la cerrazon.

*Dia 20 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con viento fresco del S O., que varió hasta el sur durante el dia i abonanzó al anochecer. Nosotros concluimos la sonda del puerto en cuanto permite la única sondalesa que tenemos, de cincuenta brazas. Anocheció el tiempo bello con el viento sur mui bonancible, el que calmó enteramente a las 10½ de la noche.

*Dia 21 de dicho viernes.*—Este dia amaneció cerrado, con densa niebla i poco viento vario del este al N E.; así se mantuvo todo el dia, con ratos ya de menuda lluvia, ya de claridad. Nosotros lo ocupamos en medir una base de 1318 varas en la ensenada i playa que he llamado de la Pérdida (acaeció en ella la del paquebot *Santo Domingo*, del que no se halla el mas leve vestijio). para darle la precisa colocacion en la carta hidrográfica, i así mismo a la boca norte del canal del Refujio, su islita i farallones. Anocheció el tiempo como amaneció, i entrada la noche arreció mucho la lluvia.

*Dia 22 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con menuda lluvia

i densa niebla, en calma; así continuó hasta las 10½, que entró el viento por el sur fresquito, disipó la niebla, cesó la lluvia, quedó el tiempo claro, i así anocheció, con el citado viento mui bonancible. Nosotros lo ocupamos en acabar de reconocer la ensenada de la Pérdida i su terreno, i en la delineacion del plano.

*Día 23 de dicho domingo.*—Este día amaneció en calma, cerrado, con niebla i lluvia algo recia, sin intermision alguna; siguió así hasta las 5½ de la tarde, que entrando el viento de pronto por el sur bastante fresco, a ráfagas, disipó la niebla, cesó la lluvia i aclaró; en esta disposicion anocheció, con el citado viento algo mas bonancible. Nosotros no pudimos aprovecharlo, sin embargo de estar ya espeditos para pasar a Palena, por lo tarde que ocurrió su favor, la distancia que hai i las muchas isletas i farallones que anteceden a dicho estero, por entre los cuales debemos navegar.

Nota. Sin embargo de lo abrigado que parece este puerto de Santo Domingo, cuando ocurren vientos frescos del norte i sur incomoda mucho la mar que levanta, por la excesiva profundidad de él i del canal por donde aquellos se dirijen.

*Breve descripcion del puerto de Santo Domingo, situado en la costa occidental patagónica.*

Este puerto, a quien el naufragio del paquebot del comercio del Perú nombrado *Santo Domingo* en su cercanía ha dado el nombre i hecho conocido, i frecuentado, en aquel año por las piraguas destinadas a recojer la tripulacion, jarcias i demás útiles posibles, i después por los indios payos i guaihuenes o chonos, habitantes de las islas Chaulinec i Cailin, de Chiloé, en solicitud de las diez i ocho mil tablas de alerce en que consistía la mayor parte de la carga de dicha embarcacion, que el dueño dejó al arbitrio de quien quisiese venir a tomarlas, es lo que manifiesta su plano exacto que hemos levantado. No hai duda que respecto a la penuria de ellos que hemos advertido en estas agrias costas, es abrigado i capaz por su estension i profundidad de contener a la jira tres de los mayores navíos, i muchos barloados i con codera; pero siendo casi inaccesible la entrada por el sur, por la estrechez del canal en que está i varios escollos que tiene, i por las mismas razones, profundidad excesiva del canal i violencia de sus mareas bastante arriesgadas la de la parte del norte, queda el citado puerto con-

traído a serlo solamente en un apuro como el que condujo a refugiarse en él al paquebot espresado.

El terreno de la misma que lo forma es casi todo bajo, llano, de arena mui floja, lodo i en parte pedregoso, cuya estension por dicha parte es de 2 millas i a poco mas de  $\frac{1}{2}$  queda reducido a las tres quebradas estrechas por donde discurren los rios de mui pequeño cauce i corto caudal que demuestra el plano, i cortan aquel en una porcion de islitas. Rodeando enormes elevadas masas de piedras piramidales i escarpadas las mas, cubiertas en partes de arbustos i borra verde, que compiten en altura con la gran cordillera nevada de donde se derivan tan inmediatamente, que la alta montaña de Melimoyu (o las cuatro totas) toda cubierta de eterna nieve, i que es una de las nueve que en esta porcion de la cordillera real se particularizan por su elevacion, sirve de término a la quebrada del medio, a distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas del mar. Lo mas del año está inundado dicho terreno, así por las copiosas i frecuentes lluvias propias de estos climas, como porque de las quebradas de dichos montes se derraman muchedumbre de arroyos, en que no es escasa la gran montaña dicha, por las licuaciones de su nieve, los que producen los perennes rios citados. I ni aun la porcion de tierra baja que hace el abrigo del puerto se liberta de inundaciones, pues además de verificarlas diariamente las marcas comunes, las estraordinarias superan el terreno (W) i en los temporales de viento del norte i N O., tan impetuosos como repetidos en estas costas, la grande mar que ocasionan superan el (RR), como manifiestan los árboles secos i los tendidos sobre la arena, que anteriormente ocupaban lozanos dichos terrenos; de suerte que en tales casos queda formando una pequeña isla la parte norte i oeste del puerto i por consiguiente disminuido el abrigo de él, dejando reducido a prestárselos solo a pocas embarcaciones menores.

Supuesto lo dicho, el terreno del puerto i ensenada citados me parecen poco apropiado para cultivo. Está vestido a porciones de cañas bravas, pajonales i bosques mui claros en que se encuentran árboles de ciprés, ciruelillo, roble, mañú, tepú, canelo, arrayan, luma, pitra i pelú; pero todos débiles i muchos agostados i muertos cuando principiaban a vivir, efecto de su escasa mala nutricion i del azote de los terribles vientos que experimentan; no obstante, en los pequeños médanos de la ensenada cerca de la boca del rio se han encontrado algunas plantas de apio silvestre i fre-

sas gustosas, pero mui pequeñas i en corta cantidad, bien que la mas está aun en flor, cuando en la isla de Chiloé, hace ya dos meses que acabó su período anual esta planta. Hai mucha abundancia de peces, robalos i pejerreyes, i entre ellos se ven algunos lenguados, escelentes truchas de mar, morenas pequeñas i tal cual pejegallo; pero escasísimo marisco, pues solo se ven poco quilmahues o mejillones pequeños i en tan mal estado, sin embargo del plenilunio, que parece que la luna nada influye en la fecundidad i robustez de los de estas costas vecinas.

De aves solo se han visto chiuques de rapiña i tal cual pajarito que se semeja algo a los gorriones.

El agua de estos tres rios es buena, pero es bastante incómodo proveerse de ella, porque es necesario esperar el mar bajo así para tomarla buena como para pasar el estero.

Finalmente, en órden al puerto concluyo repitiendo: que solo puede ser guarecedero para embarcaciones medianas en un lance extremo, como el que lo ha hecho conocido, en cuyo caso no parece estraño se represente a la imaginacion del que espera por momentos un naufragio, donde aunque llegue a tierra es probable esperimente la horrorosa catástrofe de perecer en ella sin auxilio, mui buen puerto cualquiera que lo ponga a cubierto del temporal que le conduce errante, como este les pareció a los del *Santo Domingo*. Por lo que, ser único en estas agrias costas i mui factible que a alguna de las embarcaciones que viajan anualmente del Perú a Chiloé ocurra un motivo semejante de refugiarse en él (ya ha sucedido a otras dos de Chiloé, viajando de Valdivia para San Carlos), he diseñado su reconocimiento i doi la derrota que se debe hacer desde el Océano. I no pareciéndome impropio de este lugar referir el suceso que lo ha dado a conocer, lo espreso.

El citado paquebot, buque de 300 toneladas próximamente, salió del puerto de San Carlos de Chiloé el 3 o el 4 de mayo de 1781 con destino al del Callao; lo impropio (justamente prohibido) de la estacion para tal viaje, se lo postergó de suerte que el 9 de junio se hallaba en 37 grados de latitud, mui cerca de la costa, cuando le sobrevino el furioso temporal de viento del norte i N O. que no pudo resistir (yo navegaba en la ocasion de la isla de Juan Fernandez para Valparaiso, i protesto que mayor viento i mar jamás vi en los 16 años de continua navegacion que tenía a América i Asia: i la escuadra del rei estuvo esperando el momento de perderse dentro de la bahía de Concepcion, garrando con

todas sus anclas en el agua); dióle pues la popa; quiso su piloto entrar en Valdivia i no pudo; lo mismo le acaeció en el puerto de la salida; fondeó en la costa occidental de Chiloé en un figurado guarecedero (no tiene ninguno), i a pocos momentos le faltó la amarra; hízose a la mar, i montada la isla de Guapiquillan quiso abrigarse en la costa meridional de la isla de Chiloé (no hai duda), i viéndola cubierta toda de reventazones de bajos (son innumerables las que tiene) siguió errante a la costa de tierra firme; llegó delante de Palena, i los muchos escollos que tiene le impidieron entrar en el estero; vió al sur la boca de este canal que llamó del Refujio, donde dieron fondo en el punto (señalado con una ancla), que se indica en nuestra carta, el 13 o 14 del citado junio.

Luego echaron su lancha al agua i tomaron tierra en el punto (A), con sus equipajes, víveres i jamones de comercio, dejando desamparado el buque; a los pocos dias se trasladaron a este puerto con los efectos dichos, i algunas tablas de las de sobordo para formarse habitaciones, como lo verificaron en el punto (B) del plano, de las que solo existe un leve indicio, por haber roído las mareas casi todo el sitio en que estuvo.

El paquebot se mantuvo ileso sobre su amarra hasta principios de agosto, que faltándole segun unos o picándose la segun otros, vino a parar al punto (J), donde sin otro daño que el de haber roto su cuaderna maestra por estribor i dos tablas aventadas por la frente que hacian sobre ella, lo hallaron al finalizar setiembre los marineros que en cinco piraguas vinieron de la isla de Chiloé a recoger la tripulacion i demás útiles dichos, a cuyo efecto pasó el piloto con la lancha a dicha isla el mes anterior. Dichas jentes desembarcaron, desaparejaron de gavias, masteleros etc., el buque, lo descargaron i en balsas condujeron todo a este puerto; le picaron los palos i llena de leña la bodega le prendieron fuego i abrasaron. En diciembre llegaron a Chiloé con todos los útiles del paquebot, menos las 186 tablas de su carga, que dejaron apiladas en la playa, de las cuales ya no se ve mas que una tal cual, porque las demás las han conducido a Chiloé los citados indios, empleándolas en la fábrica de la iglesia de Queilen i otras capillas, hasta el año pasado, que los de Cailin se llevaron las últimas servibles, que tienen acopiadas para hacer la capilla de su isla.

Yo solicité i tuve en Lima el año de 1783 el diario de este acontecimiento, con la actuacion judicial que sobre él se siguió en

Castro; i por lo que ambos documentos ministran, creí que entre la multitud de intempestivas pérdidas de embarcaciones (llegan a 40) que han ocurrido en estos mares en los dos años que hace los estoi navegando, esta era la única que podía exceptuarse de tal nota, como causada por el rigor de los tiempos, en una incógnita áspera costa. Pero ya con el conocimiento experimental de la poca fe que merecen las actuaciones judiciales de la provincia de Chiloé, del que me asiste de los lugares de todo el suceso, i el sencillo separado informe de tres marineros de los dichos, que me acompañan en la actualidad, deduzco: que el paquebot *Santo Domingo* se perdió cuando no por malicia por ignorancia, suma estupidez i abandono de cuantos le tripulaban; i que estos siguieron la práctica rutinaria de sus paisanos, de embarcarse luego en las embarcaciones menores, de abandonar los buques porque varan, porque fondean con mal tiempo en alguna costa despoblada, etc. costumbre tan detestable como inveterada en toda la marina mercantil de estos mares, i que produce la absoluta pérdida de los mas de aquellos que pudieran evitarse, i considero funestísimo atraso en el comercio de estos reinos.

*Derrota al puerto de Santo Domingo, situado en latitud austral de 44° 26' 32" i en lonjitud de 66° 46' 40" occidental del meridiano de Cúliz.*

En el supuesto firme que la isla de Chiloé por sus costas occidental i de mediodia no tiene surjidero alguno donde poderse abrigar, i que lo mismo sucede a la parte setentrional i oriental de las Guaitecas o Chonos, cualesquiera embarcacion que se halle en la dura necesidad de tomar puerto en la costa de tierra firme o de la cordillera, entrando por el gran canal o boca del Guafo, lo ejecutará en el de Santo Domingo, dirijiéndose a él en la forma siguiente:

Como quiera que cuando ocurra tomar tal determinacion, ha de ser con vientos impetuosos del norte i N O., que se obstinan en ventar muchos dias, especialmente desde abril hasta noviembre, i obliguen a correr al sur costeano la isla de Chiloé, por ningun caso se apartará de la vista de ella, haciendo el rumbo del S $\frac{1}{4}$ SO., que es como corre, hasta montar el extremo SO., en cuya inmediacion está la isla de Guapiquilan; avistada ésta i dejándola por babor, en distancia de 3 a 3 $\frac{1}{2}$  leguas, luego que se halle este-oeste

con su punta sur, se hará el rumbo del E S E, que conduce a la boca norte del canal del Refujio, llevando lo mas setentrional de la isla de este nombre poco descubierto por estribor; al rebasar ésta verá dentro la islita de Ipusnec, a la que se dirigirá; rebasada ésta, bien sea por su parte oeste o bien por la del este, que aunque estrechos ambos son canales mui hondables, verá mas al sur dos islotes pequeños, frondosos i mui unidos, i la punta rasa del puerto al sur de ellos, a la que se dirigirá, dejando los islotes por la misma banda que ha dejado la islita. Montada la punta del puerto, orzará al este a dar fondo en él, sobre 35 o 40 brazas, arena, a distancia de la costa del norte como de un cable.

Advertencias. Entre éstas debe ocupar el primer lugar en la derrota dada el celo cuidadoso que ha de ponerse en la medida de las distancias i rumbos, haciendo el cálculo mas próximo que sea posible de la accion de la mar, abatimiento i mareas, porque pendiente el acierto de tomar la boca norte del Guafo con cerraçon o de noche en calcular la latitud bien, mal podrá hacerse esto faltando aquello, bajo el seguro que sotaventando de las bocas del Guafo, en una feliz casualidad estriba no imitar a Diego Gallegos, David Cheaps o Bernardo Gomez en 1786, que es lo peor, porque de allí para el sur todo es escabroso i casi incógnito.

La parte S O. de la isla de Chiloé es de mediana altura, i las puntas de Penco i Quilan, que la hacen, son tajadas al mar i mui sucias de rocas visibles i ocultas que se avanzan hasta 1 legua al S O. de la primera i casi 2 de la segunda, por cuya razon es necesario desviarse de la costa por esta parte a lo menos 3 leguas.

La isla de Guapiquilan es tambien de mediana altura hacia la parte del norte; la del sur es mas baja i limpia, porque en ella termina el gran bajo de peñas que sale de la punta de Penco i se estiende hasta 7 millas al oeste de dicha Guapiquilan, interceptando el paso entre ésta i la costa de Chiloé a toda otra embarcacion que no sea lancha, bote, etc.

La isla del Guafo, situada al O 26° S. de la anterior, distancia de 6 leguas, es mucho mas alta que aquella; por consiguiente si el tiempo no está mui oscuro se verá antes; i para no confundir una con otra, se advierte que ésta tiene una quebrada de bastante estension en medio, que la hace parecer dos islas desde lejos; es mui limpia toda su costa, aunque sin abrigo; al contrario Guapiquilan por el este i oeste tiene una porcion de pequeñas islitas i farallos, pero tambien sin abrigo.

Las islas del archipiélago de Chonos que se llevan a la parte del sur desde que se entra por la boca del Guafo estarán a la vista en tiempo claro; aparentan varias bocas de canales, pero no hai mas que dos, i ni una ni otra son accesibles sinó a embarcaciones pequeñas.

Las islitas de Queitao son tres: la mas oeste, que es un isleton de orillas escarpadas, se ve a 9 leguas de distancia, i tiene un pequeño farallon al N N O., a un tercio de milla; las otras dos están al este; son bajas i están estrechamente unidas, que solo entre la del oeste i su inmediata hai abrigo de los vientos del norte al oeste para dos piraguas colocadas proa con popa, mas no a cubierto de la mar; son limpias i están este-oeste con la entrada de Palena.

La isla del Refujio es la mayor de todas las contiguas a la costa firme, por lo que yo he visto; su terreno es mui quebrado, i tan alto que parece ser la misma cordillera, lo que hace no poderla equivocar con otra alguna, i manifiesta al mismo tiempo la grande profundidad de agua en sus orillas.

Tampoco puede confundirse el puerto con las dos espaciosas playas de arena que le anteceden, porque ninguna tiene punta rasa sinó el puerto, i por encima de ella se ve el empinado pico del Calvario, inequívocable con otro de sus vecinos por la mancha blanca que desde arriba baja hasta el mar; tal es esta señal de reconocimiento, que en tiempo claro se puede ver a 16 o 18 leguas de distancia, demorando a rumbos mui cercanos al sur; pues en los demás lo cubre la isla del Refujio, que jeneralmente es mas alta.

En tiempo claro la mejor señal de reconocimiento para dirigirse a la boca del canal del Refujio es la montaña de Melimoyu; esta es la mas cubierta de nieve de todas las nueve que, como he dicho, se particularizan en la porcion de la cordillera real comprendida entre los 41 i 47 grados de latitud; tiene en su cima cuatro prominentes peñascos, de donde le viene el nombre (en el idioma veliche, comun de la provincia de Chiloé, melimoyu quiere decir cuatro tetas) i le ocasionan no poder ser equivocada con otra alguna de las nevadas; previniendo que en la derrota anterior solo se le ven tres de dichas tetas, pues para verle las cuatro es necesario demore próximamente al N N E. Es altura que en mi concepto puede verse a 40 o mas leguas de distancia; está al E 31° S. del citado puerto, por lo que en la navegacion dicha, lle-

vándola por la serviola de estribor desde que se vea, se irá a recalar indispensablemente a la boca del espresado canal.

Se le han observado a la aguja  $18^{\circ} 32'$  de variación N E. en estas costas, la que sucesivamente se va disminuyendo, aunque con mucha lentitud, respecto a otros lugares.

*Día 24 de dicho marzo, lunes.*—Amaneció achubascado, con aguaceros i ráfagas intermitentes de viento vario del norte al oeste, fresquito; a las 7 aclaró algo, i nos pareció haberse establecido el viento al S O., por lo que, sin embargo de sernos contraria la marea, salimos del puerto al remo; al montar su punta rasa se nos manifestó el viento al norte, pero bonancible, por lo que seguimos orillando la isla del Refujio a esfuerzos del remo, confiados en hallar talvez fuera viento favorable; a las 10 se volvió a achubascar el tiempo i a refrescar mas el norte, que nos era directamente por la proa; con todo seguimos hasta las  $10\frac{3}{4}$ , con ánimo de surjir en una pequeña playa de lastre grueso, única que vimos en toda la costa de dicha isla (en ella tomaron tierra los del paquebot antedicho), hasta que aclarase el tiempo; pero al llegar a ella la advertimos ocupada de peñas ahogadas, sin abrigo; i por consiguiente incapaz de nuestro intento; en su reconocimiento nos detuvimos hasta poco mas de las 11, que viendo que el viento refrescaba mas, con mal cariz, resolví arribar al puerto de la salida, a cuyo efecto mareamos el trinquete en vuelta del sur; a las  $11\frac{1}{2}$  nos cargó un fuerte chubasco de agua i viento duro del norte, con cerrazon, i a las 12 dimos fondo en el surjidero de la salida, donde encontramos el viento fresquito por el este.

Es entre otras muchas una operacion terrible de la navegacion tener que acordar todas sus operaciones con la inconstancia de los vientos; pero se hace mas dura cuando se practica por estrechos, incógnitos o mui pocos conocidos canales, formados por encumbradas montañas de orillas inaccesibles, donde no hai mas vientos estables que los opuestos a que se dirige el canal, i sin abrigos o fondeaderos para no perder lo adelantado, que es lo mas sensible.

El tiempo siguió aturbonado, con chubascos de granizo, alguno bastante grueso, i viento fresco del norte hasta las 7 de la noche, que llamó de pronto al sur con ráfagas fuertes i lluvia de granizo, i a las  $8\frac{1}{2}$  abonanzó, quedando la noche clara.

Nota. El agua de esta embarcacion ha aumentado considerablemente, pues pasa de 70 baldes en las 24 horas; parece introducirse

por las costuras sumerjidas; pero el demasiado cantil de esta playa impide vararla para reconocerla i remediarla. Se baldean sus cubiertas todos los dias que no hai lluvias, a fin de conservar húmeda la estopa de alerce, i evitar goteras; mas con todo no deja de haber estas cuando aquellas continúan.

*Dia 25 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento vario bonancible del N E. al E.; i así continuó hasta la noche, con algunos chubascos de granizo. Hoi se nos ha hecho mui sensible el frio.

*Dia 26 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con niebla i menuda lluvia, viento bonancible del N E., que a las 7 llamó al norte fresquito i vario hasta el oeste; se mantuvo todo el dia, continuando la lluvia ya mas ya menos recia hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento al S O., con ráfagas duras i fuertes chubascos de granizo, i así anoheció, con marejada bastante incómoda por la excesiva profundidad de este puerto; a poco mas de las 9 abonanzó el viento i aclaró enteramente el tiempo. Continúa el frio mui sensible, i han amanecido nevadas algunas cumbreres de las montañas de la marina que no lo estaban.

*Dia 27 de dicho jueves.*—Amaneció bello, con blando viento por el este i la marca creciendo, por lo que a las 6 nos levamos siguiendo nuestra derrota a Palena; a las 7, estando aun dentro del canal del Refujio, llamó el viento al N N E., justamente por la proa, pero bonancible i la marca favorable; seguimos, pues, al remo i a las 10 entramos entre las muchas islitas, farallones i bajos que se avanzan hasta 1 legua de la costa, haciendo la variedad de rumbos necesarios en semejantes navegaciones; a la 1½ de la tarde, hallándonos poco mas de 1 legua al sur de la boca de Palena, llamó el viento al oeste bonancible, por lo que, mareadas las velas, seguimos a entrar en el estero en vuelta del N N E.; pero la marea vaciante nos hizo tal contrarresto, que sin embargo de haber refrescado algo el viento, no dimos fondo dentro de aquel hasta las 4, que lo ejecutamos en una dilatada playa de arena blanca, sobre 3 brazas. Inmediatamente bajamos a tierra a medir la base para levantar el plano de este estero, porque no obstante la estrechez de su entrada, que seguramente no llega a 500 varas, le advertimos mucha profundidad, pues con 25 brazas de sondalesa no

hallamos fondo a 80 o 100 varas de la orilla de la playa. Medida la base, se tomaron en sus extremos las enfilaciones necesarias al intento i se reconoció parte del terreno.

Nota. A nuestro paso por frente de la boca del rio que llaman Buta-Palena la advertimos toda ocupada de reventazon de mar, con un gran bajo de arena que sale fuera hasta la distancia casi de 1 milla, efecto de las avenidas del rio. Nosotros pasamos verificando este bajo por agua mui blanca, sondando repetidas veces, pero con 26 brazas no se halló fondo, no obstante de ser dulce toda el agua citada.

Otra. En la navegacion de este dia hemos orillado, a distancia de 1 milla, i por partes menos, la ensenada i playa de Yelen, que el grande cerro de este nombre, tajado, casi divide de la de la Pérdida; ella es una playa brava de grande resaca que impide desembarco, pues el romper del mar se advierte a mas de media milla de desvío, lo que indica ser aplacerada; tiene mui poco mas de una de estension al rumbo del NNE. i SSO. i casi otro tanto de seno; su terreno bajo ocupa una quebrada profunda i estrecha que desde lejos parece un canal que se dilata hacia el este, i en este concepto la demarcamos la campaña pasada, al atravesar de Chiloé a las Guaitecas; pero apenas llega a 1 legua de internacion cuando termina en las eminencias de la cordillera, que por esta parte son horribles peñascos desnudos aun de aquella loma i monte mui bajo i claro; i cerca de su estremo norte desagua un pequeño rio, i por esta parte se avanza mas afuera el placer. Al NNE. de la ensenada dicha hai otra mucho mayor que termina en el remarcable morro de Palena, toda de playa de arena i monte bajo con quebrada profunda que a larga distancia parece abra de un grande estero o rio, pero solo tiene uno mui pequeño, producido de los derrames de la quebrada, cuyas montañas interiores están nevadas. En la ensenada hai 5 isletas medianas frondosas acompañadas de muchos farallones áridos, como lo está tambien casi toda la costa.

*Dia 28 de dicho viernes.*—Este dia amaneció bello, con viento bonancible por el este, i así siguió hasta las 10½ de la mañana, que llamó al norte i NO., donde se mantuvo todo el dia, que continuó apacible. Nosotros lo ocupamos en el reconocimiento del estero, la boca del rio i sus terrenos, i en tomar enfilaciones a los objetos notables de la costa, sus islas, i las de Chonos o Guaitecas que se reconocen desde este lugar, a fin de rectificar su exacta posicion.

*Día 29 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con densa niebla, lluvia i poco viento del norte; este varió durante el día hasta el oeste, siempre bonancible i con algunas intermisiones de calma; pero aquella no tuvo ninguna, porque ya mas ya menos recia siguió todo el día i así anocheció, con cariz del norte al oeste.

*Día 30 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado como el anterior, con garúa i viento mui bonancible del norte; el resto del día desde las 9 en adelante fué algo mas claro, con ventolina de todas partes i algunos aguacritos, hasta cerca del anochecer, que estando en calma volvió a cerrarse todo con densa niebla. Nosotros lo ocupamos en la sonda.

*Día 31 de dicho lunes.*—Este día amaneció como los dos anteriores, en calma i así continuó todo el día, sin disiparse la cerrazon, tan densa que a 400 varas de distancia que tenemos los altos montes que hacen la costa oriental del estero, no la discerníamos sino tal cual rato; por lo que permanecemos fondeados, no obstante estar espeditos para pasar a Tictoc.

Nota. Siendo esta playa apropósito para varar con comodidad estas embarcaciones, lo ejecutamos con las que nos conducen para tomarle sus aguas, lo que se consiguó, cesando en la *Cármen* la que el día 24 se dijo hacía i lo mismo en la *Rosario*, que tambien la había aumentado i han quedado ambas con la que constantemente han hecho.

#### *Breve descripción del estero i río de Palena.*

El estero i ensenada de Piti Palena no es mas que lo que manifiesta su plano, que hemos levantado i acompañamos. Por él se ve lo desapropósito que es para estancia de embarcaciones, no solo grandes, pero ni aun medianas, sin embargo de permitir sus fondos a las mayores; el acceso a él es mui arriesgado, así por los muchos escollos que le anteceden, como por su angostura, violencia de mareas i constancia de vientos impetuosos, ..... de estas ásperas costas, cuyas alturas i sus cañadas dan infinitas momentáneas variedades a aquellos. Su terreno alto lo es mucho i de la misma naturaleza que el del puerto de Santo Domingo, esto es, formidables masas de piedra con algunos árboles al pié, manchadas en partes de ruines arbustos, en otras cubiertas de nieve i en las

mas manifiestos los cenicientos peñascos que organizan sus vastos cuerpos. El bajo lo es tanto, que indica ser con frecuencia inundado: el interior por la continuacion de las grandes lluvias i copiosos torrentes de las montañas dichas, i el exterior o de la marina por las mismas aguas, mareas extraordinarias i terrible mar, que ocasionan los repetidos vientos de fuera; el de esta parte todo es médanos de arena mui floja, cubiertos de arbustos por lo jeneral, i de algunos árboles de las mismas circunstancias de los de nuestro anterior surjidero, i por las mismas razones débiles todos. El contorno de la playa, donde no llegan las mareas comunes, está manchado de fresas silvestres, de que hemos comido en abundancia i se encuentran entremezcladas plantas de chícharos o arvejas i de apio de la misma clase.

El rio, que llaman Buta Palena o Palena grande, cuya boca dista de la de este estero 2 millas al sur, se ve que solo es accesible a lanchas, piraguas, etc., i aun a estas casi en mar lleno, pues en días apacibles revienta el mar en todo el placer (de agua dulce desde media vaciante hasta entrada la creciente) que echa fuera, aunque dentro tiene de 5 a 6 brazas de fondo; su direccion es próximamente al este, la distancia como de 6 leguas, sirviéndole de término elevados riscos de donde se precipitan perennemente dos torrentes o cascadas de agua que son su orjén; discurre una estrecha quebrada, como de  $\frac{1}{2}$  milla de estension, en comun de norte a sur i en partes poco mas, formada por alturas enteramente semejantes a todas las dichas, nevadas las mas, con infinitas grietas i concavidades, de donde se derrumban la multitud hermosa de arroyos que se manifiestan en un día de lluvia, los que aumentan el caudal del rio, i este suscita las inundaciones dichas con frecuencia, pues se las ocasionan la abundancia de lluvias espresada i mareas periódicas.

El tránsito por las playas que hacen las orillas de estero, rio i costa del mar hacia el sur, es molestísimo por la inmensa copia de árboles tendidos sobre ella, unos desarmados por las avenidas, otros por las mareas, i muchos derribados por los vientos; indicando todo lo poco que profundizan las raíces, pues como se ha dicho en otro lugar, no excede de 3 piés el mas jigante, sin que sea impedimento la trabazon de raíces que se ve hacen unos con otros; lo que al mismo tiempo parece prueba el obstáculo de peñas i lajas que inmediatamente encuentran aquellas para no poderse profundizar mas, i dar mas robustez i permanencia a los árboles; i así

mismo, lo desapropósito de estos terrenos para cultivo, pues en mi concepto la lozanía de los árboles i plantas que están en pié no nace de otro principio que el insinuado antes, esto es, abundancia de lluvias i pudriciones de hojas, ramas i troncos, que sirven de estiércol a aquellos, lo que hace trabajosísimo el tránsito por el bosque a los que, como nosotros, quieran examinarlo.

En el estero hai abundancia de robalos, algunos pejerreyes, i se ve tal cual trucha de mar; mariscos no hai ninguno, mas que mui pocos pequeños quilmahues i en mui mal estado; lobos marinos, sí hai muchedumbre, que están continuamente aullando en sus cuevas, i de ellos se han matado algunos; aves no se han visto otras que algunas rapiñas que en Chiloé llaman chiuque, una especie de cotorra nombrada tricalhue i otra clase de pajaritos que se semejan algo a los gorriones, pero todo en corto número. El temperamento es bastante frio; a nosotros se nos ha hecho bastante sensible, no obstante el benigno tiempo que experimentamos; bien es verdad que es grande la inmediacion en que están las montañas nevadas, pues algunas están a menos de 1 legua.

Las mareas siguen aquí la regularidad dicha anteriormente; los días de luna nueva i llena es la pleamar a las 12 h. 23 m. del día; se aumentó respecto a la baja  $10\frac{1}{2}$  piés i su velocidad próximamente de 3 a  $3\frac{1}{2}$  millas por hora, bien que tienen mucha variedad relativa a los vientos en semejante situacion local de terrenos.

Finalmente, de todo lo dicho se infiere: que ni el estero de Piti-Palena es apropiado para surjidero de embarcaciones, ni el rio de Buta-Palena, ni los terrenos bajos de uno i otro para cultivo; i que los altos no prestan acceso para internarse en el continente. Por lo que nos parece, segun lo visto hasta aquí, que nuestra nacion jamás poblará estas costas, guardando la lei de la *Recopilacion de Indias*, que dispone, «que las tierras que se hubieren de poblar tengan buenas entradas i salidas por mar i tierra»; pues ciertamente no las tiene Palena ni otro algun lugar de los que hemos reconocido, en cumplimiento de nuestra comision.

Ya que tratamos de Palena, no nos parece impropio decir aquí que su estero i rio han sido i aun son, de algunos años a esta parte, famoso objeto de las conversaciones misteriosas de los mas de los habitantes de la provincia de Chiloé i de la cuidadosa indagacion de algunos de ellos, como lo prueban las varias expediciones que han hecho a uno i otro, con la vana solicitud de hallar la incógnita ciudad nombrada de los Césares, i de otras de jentes europeas,

que se supone existen con el nombre de Santa Mónica del Valle, Arguello, etc. en el continente patagónico, según unos oriñinadas de los españoles que poblaban las ciudades de Osorno, Infantes i demás que destruyeron los indics en la sublevacion jeneral de ellos, del mismo siglo XVI en que aquellas se fundaron, i según otros, por las jentes salvadas de naufragios ocurridos en las costas de dicho continente, o por estranjeros establecidos en él con miras ambiciosas u hostiles.

La primera expedicion de los habitantes de Chiloé al citado Palena la hicieron el año de 1762 los mismos regulares estinguidos, padres José García i Juan Vicuña que cité la campaña pasada en la descripcion de Aisen, de cuyo viaje no existe documento alguno mas que la tradicion, como del otro.

La segunda fué el año de 1778, dispuesta por los misioneros franciscanos de la provincia en dicha solicitud i la de hallar indios infieles en que ejercer mas estensamente su ministerio, la cual pusieron a cargo de sus hermanos frai Norberto Fernandez i frai Felipe Sanchez, dirijidos por Nahuelguin, indio de la capilla de Tehi, el que aseguraba haber visto una ciudad anteriormente. De este viaje existe una sencilla relacion, hecha por frai Norberto, con rumbos i distancias que advierte las pone como le pareció, i efectivamente prueban ellas haber sido conjeturales. En su narracion detalla con aproximacion a la verdad el terreno de la ensenada i rio principal, por el que se internó hasta hallar su orijen en la confluencia de los dos torrentes o cascadas dichas, donde el rio ya no se puede navegar de ningun modo, por sus muchas piedras i broza de árboles caídos i sumerjidos; talaron parte de un cerro que les pareció el mas accesible, con ánimo de subir a él i hacerlo atalaya o vijia, para descubrir las campañas imaginadas; pero a poca tala se hallaron con los principios que son comunes en todos estos pináculos, i la interminable cordillera de que son parte mas occidental; en vista de esto, mudo ya Nahuelguin i demás que se habían ostentado prácticos anteriormente, se declaró no haber visto tal ciudad, i a los diez dias salieron dirijiendo su derrota al sur. En cuanto exploraron, hasta la boca de Aisen, hallaron lo mismo que en Palena, i a los ochenta i dos de viaje regresaron a Castro, donde concluye su relacion. Me acompaña en la actualidad el marinerico Francisco Vargas, que hizo dicha campaña.

D. Miguel Barrientos con sus tres hijos, José, Diego i Dionisio, desde el año de 1775 han hecho varias expediciones rejistrando

dichos esteros i otros con el mismo objeto i movidos por las relaciones de memoria de sus compatriotas, i en los años de 83 i 86 han sido directores del R. P. Fr. Francisco Menendez en las dos entradas que ha hecho por el estero de Comau o Leteu, sin haber logrado casi en 12 años de indagaciones otra satisfaccion que la de haber llegado en la última con sumo trabajo a ver las grandes pampas del lado oriental de la cordillera, de lo que hai una mui sucinta relacion hecha por el citado religioso.

El licenciado don Lázaro Perez, cura que fué de San Carlos de Chiloé, imbuido de las mismas ideas i sencilla credulidad de sus compatriotas i deseoso de un tal descubrimiento, dispuso en 1785 la expedicion secreta que al intento verificó en persona a este estero, dirigida por Francisco Delgado, vecino de la isla de Quenae, quien afirmaba de tal modo la existencia de la ciudad que procuró persuadir al cura trajese caballo para marchar desde aquí a ella. Salieron pues de Castro en una piragua tripulada con 16 hombres provistos de armas i municiones de guerra i boca; llegaron al lugar citado, vadearon el rio dos hombres, i ni estos ni los demás vieron otra cosa que eminencias elevadas, riscos espantosos i bosques de maleza que hai; el práctico manifestó su profundísima ignorancia i temeroso de ser castigado como merecía les hizo sufrir a la vuelta un fuerte temporal en el mar que los tuvo en inminente peligro de perecer una noche por querer precisamente tomar tierra en la isla de Chaulinec, para esconderse en su monte, como lo verificó; pero sin fruto, porque extraído de él sufrió la prision en que estuvo algun tiempo en pena de su obstinada sujestion, pues reconvenido antes de salir para que dijese sinceramente si se proponía el fruto deseado, para si no evitar el viaje, no obstante lo gastado para él, se afirmó en los términos espresados. De esta aventura no hai relacion ninguna; pero como tan reciente, i que, menos el licenciado i su director, existen todos los que la hicieron (me acompaña en la actualidad uno) i traté al intento el año siguiente de 86 al propio cura, i a su cuñado Fabian Loaiza que lo acompañó, estoi bien impuesto en ella.

Sé que otros vecinos de la provincia han hecho iguales tentativas, i aunque tambien sé que han sacado el mismo fruto, no tengo noticia circunstanciada de otra que de las dichas.

Procurando yo indagar el orijen que entre estas jentes, faltas de medios, de los principios i otras nociones que parecen precisas para aun moverse a dar algun asenso a noticias de tanto bulto

como variedad, tuviese un prurito tal de investigarlas, i persuadiéndome a que las especies que en el asunto ministra el abultado expediente de las actuaciones judiciales hechas en la plaza de Valdivia por su gobernador el coronel don Joaquin de Espinosa, i de que fué motor el capitán graduado de la misma plaza don Ignacio Penuer, comisario de naciones de indios de aquella jurisdiccion, el año de 1774; las hechas con dicho motivo en la real audiencia de Chile, ajitadas desde 1780 a 1785 por el capitán don Manuel José de Ovejuela; ni la lata vista del fiscal del crimen de dicha real audiencia dada en 31 de julio de 1782, no se hubiesen vulgarizado en Chiloé, como en efecto es así; creo haberlo hallado en una relacion manuscrita que anda en manos de varios de la provincia, la que por curiosidad i no ser demasiado difusa transcribo a la letra, i es como sigue:

«Derrotero i camino cierto i verdadero desde la ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Buenos Aires, hacia la ciudad de los españoles que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada o Césares, dado por Silvestre Antonio Diaz de Rojas en carta al rei nuestro señor, i es como sigue:

«Habiendo sido la Divina Majestad de Dios Nuestro Señor servido por sus altos e incomprensibles juicios, el que yo desde mis tiernos años dejase mi amada patria, España, pasando a la América, en donde he vivido i habitado todo el discurso de mi vida hasta la hora presente, habiendo discurrido todas o casi las mas remotas i dilatadas provincias de aquellas rejiones, por haberme cautivado los indios infieles llamados pehuenches, yendo a hacer una vaquería con un caballero llamado Juan Ladron de Guevara, i habiéndonos salido al encuentro dichos indios, en la refriega mataron toda mi jente, sin que escapasen mas que dos personas, yo i otro compañero, que por habernos defendido valerosamente i habládoles en su idioma, por saber yo algun tanto, salió de acuerdo entre ellos que quedásemos cautivos, para el manejo de los caballos, en cuyo ejercicio estuve entre ellos cerca de tres años, que granjeando con mi industria la voluntad de los indios, me obedecían como a su rei de ellos; i subsistiendo en este intermedio haber muerto el cacique principal de ellos, me aclamaron por tal cacique; i en este tiempo me hice tan capaz de aquellos parajes, que no hai persona adelante en este particular; i al tiempo de mi placer, temeroso de Dios, me restituí a tierra de españoles, guar-

dando el secreto de esta dicha ciudad de los Césares, que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada, para mí, sin quererlo manifestar a persona alguna, sino a mi padre espiritual, hasta ahora que manifesto a V. M., como fiel vasallo que le estima, pues solo por manifestar a V. M. este secreto he venido desde la América a España, i la causa de no pasar a ponerme a las reales plantas de V. M. es por haber llegado a mi patria, Sevilla, enfermo como ya tengo referido a V. M., en la carta adjunta, del largo i penoso viaje del mar, donde estaré hasta que V. M., premeditando el negocio, dispusiere i mandase lo que mas sea del agrado de su R. M.

«Los motivos que me asisten para hacer esta representacion a V. M., es lo primero el ardiente celo que (como leal vasallo que soi) tengo de que se dilate i estienda la monarquía de V. M., que Dios guarde i prospere eternas edades para el amparo de la cristiandad, i V. M. mas vasallos bajo su amparo i dominio. El segundo, porque el difunto monarca Carlos II, que santa gloria haya, encargó con tan repetidas órdenes a los gobernadores de Buenos Aires i presidentes de Chile (segun supimos) hicieran las exactas diligencias en adquirir i descubrir dicha ciudad, i sé de cierto cumplieron la real órden, enviando personas para el efecto, que oyendo por medio de los indios que hai diferentes naciones, que son en tanta multitud que se hacen temer por todas aquellas provincias, se volvieron sin llegar a dicha ciudad de los Césares, informando a dichos gobernadores que era imposible descubrirlas, de donde se le dió el apellido de llamarla la Ciudad Encantada. Pero advierto que aunque es tan grande la multitud de indios que hai de varias naciones, como tengo dicho i abajo irán mencionados, hai algunos domésticos i de razon, i trayendo alguna jente de a caballo, con armas de fuego, a son de guerra, i haciéndoles algunas pláticas i razonamientos, vengan a la paz i reciban el pasto espiritual i el agua del santo bautismo, i por medio de unos se reducirán los otros hasta que se vea sagrado el verlos apartados de sus vanas supersticiones i agregados a nuestro verdadero gremio de nuestra santa fé católica, como se han conquistado i reducido otros innumerables indios. El tercero, porque además de ser dicha ciudad de los Césares i su jurisdiccion tan sumamente rica, por la abundancia de los muchos tesoros que tiene, es tan dilatado que tiene por todas cuatro partes 260 leguas de jurisdiccion. Finalmente, en atencion a ser esta una empresa tan del servicio de Nuestro Señor, útil i provecho de V. R. M., me ha parecido hacer

esta representacion para que si V. M. gustase i fuese servido de que una vez se descubriera dicha ciudad de los Césares, i logren los indios tener la luz del santo evangelio, puede V. M., con tal de que la persona que enviase, sca para ello; que con armas de fuego qué de aquí se lleven i alguna municion de pólvora i balas, sin hacer gastos superfluos a V. M. i con el favor i ayuda de Dios, no dudo se logrará una empresa tan deseada, tan agradable a los ojos de Dios i tan útil i provechosa a la real corona de V. M.; que Dios guarde i prospere dilatados siglos, con los aumentos que la cristiandad desea i ha menester; i supuesto lo arriba referido, que el viaje de dicha ciudad de los Césares es en la forma i manera siguiente:

«Llegando a la ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires i provincia del Rio de la Plata, saldrá de ella, i caminando por el camino abierto que hai de las carreteras que es el que trajinan de Buenos Aires a la sierra del Tandil, hai de esta sierra en adelante indios a los cuales llaman pampas; es jentío que corre todas las campañas, i suelen hacer algunas hostilidades en la jente que salen a vaquear i a hacer sebo i grasa en las campañas. Caminando esta misma sierra para el S O., está otro cerro que llaman el Volcan, por serlo así; en este paraje hai el mismo jentío de indios pampas, los que hablan con alguna diferencia de los pasados, a los cuales llaman indios serranos. Distantemente de esta sierra como cosa de 80 leguas, tirando hacia el poniente, se hallará otra sierra que llaman Paumini, la cual por un lado está cerca del mar como cosa de 2 leguas. Esta sierra, por la parte del norte tiene una laguna de agua permanente mui grande llamada Guamini, de donde toma el nombre dicha sierra. En este paraje se suelen juntar 600, 800 i 1000 indios de diferentes naciones; estos se juntan en tiempo de la cosecha de la algarroba i hacen sus paces unos con otros poniendo sus reales alrededor de dicha laguna para entrar a su tiempo al monte, que está de allí como cosa de 4 leguas poco mas, en cuyo monte hai mucha cantidad de algarroba, de donde se proveen para su mantenimiento i para hacer la chicha, que es la bebida que estilan para todo el año. Desde esta laguna hasta pasar al otro lado del monte, hai de travesía para una parte 70 leguas, i en partes mas i menos, con la advertencia que en medio de este monte hai otros indios que llaman Maiuluques, los cuales salen a correr las campañas por la parte del poniente; es jente mui belicosa, doméstica i amiga de es-

pañoles; serán de 40 a 50 000 indios. Saliendo de este monte i corriendo siempre al poniente se pasa por unas campañas dilatadas, cuya travesía es de 30 leguas sin que se halle gota de agua, por la tierra mui arenosa i estéril de todo pasto, que apenas se encuentra tal cual árbol, i pasa la dicha travesía se encuentra un río grande i hondable que sale de la cordillera grande de Chile i va dando vueltas atravesando dichas campañas. Este río es mui hondo i mui llenó de barrancas mui ásperas por algunas partes, i por esta causa tiene sus pasos señalados por donde se puede vadear, que por eso es llamado el río de las Barrancas. Pasado el dicho río se prosigue por las dichas campañas estériles, siempre siguiendo el dicho rumbo, hasta encontrar un río llamado Fumia, 50 leguas uno de otro por algunas partes. Entre estos dos ríos habitan otros indios llamados pichihues; son en número grande i los mas bravos que hai en todas las campañas; pero estos no se estienden mas que entre los dos ríos. Saliendo de este río, siempre siguiendo el rumbo del poniente, se entra por una campaña de médanos mui fragosos i ásperos, tierra mui seca i estéril; caminando por entre dichos médanos, como cosa de 30 leguas, se descubre, mirando al poniente, un cerro grande nevado, mui alto, en forma de columna, llamado el cerro de Paien. En este cerro habitan los indios chiquilanes; son indios mui domésticos i mui familiares con los españoles, i son pocos, en número de 20 a 30 000. Este cerro grande tiene muchos cerros alrededor, colorados, los cuales son todos de metales de oro mui ricos, i al pié de este cerro grande hai otro cerro pequeño que tiene los panizos como cerro de azogue, el cual es de cristal mui fino. Desde este monte se tirará al rumbo del sur, i a distancia de 5 leguas se encuentra un río llamado Diamantino; llámase así porque nace de un cerro negro pasado de plata i en el dicho cerro hai muchos diamantes, i adelante de este cerro, como cosa de 5 leguas, se encuentra otro río llamado de San Pedro. Entre estos dos ríos habitan unos indios llamados diamantinos, jente que los mas de ellos son cristianos, i serán en número de hasta 400. Este río es mui temido de todo jénero de indios, por lo fragoso de él, que solo tiene algunos pasos señalados i mui pocos, por cuanto lo mas del año está mui crecido. Prosiguiendo el dicho rumbo distancia de 4 leguas, se encuentra otro riachuelo que llaman estero, llámase de los Ciegos, por haber habido en tiempos antiguos unos indios que cegaron por un temporal grande de nieve que hubo. Desde este riachuelo o estero habitan mucha

multitud de indios, los cuales llaman pehuenches, i sus armas de éstos son lanzas i alfanjes, i todos los demás usan de las propias armas. Estos corren hasta la cordillera nevada por la parte del poniente i por la parte del sur comercian con los césares o españoles. Caminando siempre por el mismo rumbo, cosa de 30 leguas mas o menos, están otros indios llamados puelches; estos son mui crecidos i corpulentos i tienen los ojos mui pequeños; son pocos en número, que serán hasta 600; son mui parciales i amigos con los españoles i desean mucho tener trato con ellos. Estos indios están a la boca de un valle mui grande, de donde sale un rio mui caudaloso llamado el rio Odon, el cual es criadero de oro, i dicho rio nace de la raiz de unos cerros colorados mui ricos, pasados de oro i mucho cobre campañil, que es la madre de dicho oro, i de dicho rio sacan dichos indios el oro en grano. Estos tales indios tienen su cura, el cual envió el obispo de Chile, por ser los mas de ellos cristianos. Caminando al mismo rumbo se encontrará, a cosa de 3 leguas, otro rio que lo llaman del Azufre, por haberlo en él, i este dicho rio nace de la raiz de un volcan. Prosiguiendo el mismo rumbo como cosa de 30 leguas algo mas, está otro rio grande mui ancho i mui apacible en sus corrientes, i de dicho rio adentro de su ribera hai un valle mui espacioso i alegre, en cuyo valle están i habitan los indios césares. Esta es una jente mui crecida, tal que por su crecido cuerpo no pueden andar a caballo, que lo que vulgarmente llaman césares no son sino españoles que dieron en aquellas costas perdidas, llamados así porque están i habitan junto al rio que sale del valle donde habitan los indios césares, i dichos indios se sabe es jente mansa i apacible. Las armas que usan son flechas grandes o arpones con que se guarnecen i matan la caza, que son los guanacos, que hai en aquella tierra con abundancia; tambien usan de la honda, con que tiran una piedra con gran violencia. Estos indios son los que trabajan en los metales de plomo ronco i lo funden a fuego. El modo de fundirlo es diferente al nuestro, porque nosotros lo fundimos en hornillo i ellos en otra forma que llaman *huvirus* i (en cuya raiz tienen un cerro negro) al pié de un cerro grande que hai en dicho valle. El mas alto i derecho tiene un cerrito negro mui relumbrante que parece tener metal de plata i es de piedra iman mui fina, i hai piedras del tamaño de tres cuartas i si se buscan se hallarán mas grandes, que es cosa de admiracion. Estos indios no trabajan sino en los metales de plomo ronco, por ser suave i blando, i no trabajan en los

otros metales ricos de plata, lo uno porque no lo saben trabajar i lo otro porque no lo conocen; es la causa porque no hacen aprecio de los demás metales ricos, aunque hai muchísimos. Saliendo de adentro de dicho valle por la orilla de este dicho rio grande, como cosa de 6 leguas abajo, se hallará el paso o portezuelo por donde llegan los españoles que habitan de la otra parte del rio, con sus embarcaciones pequeñas, que no tienen otras, i como cosa de 3 leguas abajo se hallará el paso por donde vadean los de a caballo, por el tiempo de cuaresma, por estar lo mas del año mui crecido dicho rio».

#### *Descripcion de la ciudad de los españoles*

«Esta ciudad está a la otra parte de este dicho rio grande i está poblada en un llano i fabricada mas a lo largo que en cuadro, lo que es la misma planta que Buenos Aires. Tiene hermosos edificios de templos i casas de piedras i ladrillos i bien tejadas, al uso de España; en las mas de ellas tienen indios cristianos para la asistencia de sus casas i haciendas, que los españoles con su educacion han reducido a nuestra santa fé católica. Tiene la dicha ciudad por la parte del poniente i del norte la cordillera nevada, en la cual han abierto muchos minerales de oro i de cobre i se están continuamente labrando en dichos metales ricos; tiene por la parte del sur hasta el oriente dilatadas campañas donde tienen sus estancias de ganados mayores i menores, que son muchísimos. Tambien tienen sus heredades para sus recreos, con mucha abundancia de penjales o chacrillas en donde cojen mucha cantidad de todo jénero de granos i hortalizas, adornadas con sus alamedas de diferentes árboles frutales, que cada una de ellas es un paraíso; solo carecen de viñas i olivares, por no tener sarmientos para plantarlas. Tambien tienen por la parte del sur, cosa de 2 leguas de la jurisdiccion poco mas, al mar vecino, de donde se proveen de pescado rico i mariscos para el mantenimiento del invierno. I finalmente, por no ser molesto en esta descripcion, digo que es el mejor temperamento i mas (benigno) benévolo que se halla en toda la América, porque parece segundo paraíso terrenal, segun la abundancia de sus árboles, de cipreses, cedros, álamos, pinos, naranjos, robles i palmas, i la abundancia de diferentes frutos mui sabrosos, i tierra tan sana que la jente muere de puro vieja, porque el clima de la tierra no consiente achaque alguno, por ser la

tierra mui fresca, por la vecindad que tiene de las sierras nevadas. Solo falta jente española para poblar i desentrañar tanta riqueza como está oculta en aquellas sierras, por lo que ninguno se admire de cuantos a sus manos llegare este manifiesto; porque todo lo que aquí va referido no es ponderacion ni exajeracion alguna sino la pura verdad de lo que hai i es como el que lo ha andado i tocado por su mano. Tiene de jurisdiccion dicha ciudad de 260 leguas mas o menos.—SILVESTRE ANTONIO DIAZ DE ROJAS».

«Es copia del orijinal que queda en esta secretaría del Consejo de S. M. i junta de guerra de indios de la negociacion del Perú, de donde se saca para remitir al presidente i audiencia de Chile, con despacho de S. M. de esta fecha. Madrid, 18 de mayo de 1716».

Prescindiendo de la fé que deba darse (me parece que mui poca) a esta relacion i de si es o no apócrifa, ello es cierto que siguiendo su mal circunstanciada derrota, viene a establecer la opulenta ciudad cerca de esta cordillera de los Andes, entre los 42 i 43 grados de latitud, a consecuencia en la inmediacion de la laguna de Nahuelguapi i por consiguiente de la jurisdiccion de la provincia de Chiloé, i tambien lo es en mi sentir orijen de las inquisiciones de los moradores de dicha provincia en solicitud de aquella, a lo que han contribuido mucho los acaecimientos extraordinarios que cuentan los que han viajado i viajan a la pesca en dicho estero i Tictoc, ya diciendo que hai muchos canales que se internan grande distancia al este i que las corrientes impiden reconocerlos, ya que se oyen tiros de cañon i de fusil algunos dias, que se ven veredas como de caminos trillados por los montes, que se ha visto una embarcacion pequena con vela latina navegando entre las islas de Palena, i otras cosas a este tenor, que ratifican en sus ideas a cuantos tienen una imajinacion dispuesta a toda novedad, con tanta falta de principios como sobra de sencilla credulidad para admitir tales especies sin exámen alguno. Vamos pues a hacerlo en la parte que corresponde a los chilotes i sus cuentos.

Dicen que hai muchos esterios i rios que se interiorizan muchas leguas al oriente; ya hemos examinado los dos que mas se avanzan, que son el estero de Aisen i el rio de Buta-Palena. Aisen es en el idioma veliche significativo jeneral de internacion i ya se ve que hacerla privativa o particular de aquel estero es lo mismo que suponer que es el que entra mas tierra adentro; en efecto, así

es i no llega 10 leguas. El rio de Buta-Palena apenas llega a 6, i la palabra Buta equivale a la castellana grande, i efectivamente lo es, respecto a los demás que hemos visto, pues todos son arroyos o riachuelos no mas; luego la excesiva distancia que dicen internan los esteros o rios es supuesta, o por no examinada o por no medida. El citado padre frai Norberto le supone a Palena mas de 10 leguas i a Aisen mas de 30, con todo de no haber estado mas que en su boca.

Por lo respectivo a los figurados tiros de cañon, se ha de advertir es de la mayor evidencia que los vientos a ráfagas impetuosas momentáneas, hiriendo en las concavidades de los peñascos marinos, grietas de los de las eminencias vecinas i sus estrechas tortuosas cañadas, producen un sonido que imita el de un trueno remoto propagado, tiro de cañon o mosquete mas o menos vivo, segun la disposicion e impulso con que chocan mar i viento en dichas concavidades, i es tambien positivo que los frecuentes derrumbes de la cordillera hacen un sonido semejante a los dichos. Yo lo he visto repetidas veces desde la isla de Chiloé, que dista de la cordillera de 14 a 16 leguas, luego, etc.

En órden a las veredas, protesto verse algunas grietecitas manchadas i rastros de pequeños derrumbes anteriores, con tales inflexiones que con la mayor propiedad se representan caminos artificiales a alguna distancia, i examinados de cerca no son otra cosa que manchas naturales producidas las mas del curso de derrames de agua. La mancha del pico del Calvario, de que hemos hablado en la derrota al puerto de Santo Domingo, parece un espacioso camino de cascajo que casi desde la cumbre del cerro baja hasta el mar del puerto; aquí en Palena hai otros dos semejantes, aunque mucho mas estrechos. El que conozca a fondo a los chilotas no estrañará que a la mente de ellos, embebida, como la de nuestro famosísimo manchego, en encontrar tamaña aventura, se les representen semejantes meras apariencias veredas, caminos i aun calzadas reales.

Réstanos decir de la pequeña embarcacion, que, como aseverada su vista por el religioso franciscano frai José Velasco, capellan del paquebot *Santo Domingo*, i por casi toda la tripulacion de dicho buque, es en lo que mas se inculcan estos indagadores particulares para no escarmentar con el desengaño de algunos de sus compatriotas i seguir frecuentando expediciones de que Dios, el rei, la nacion ni ellos mismos sacan el mas leve fruto. Es, pues, constan-

te que los citados vieron la pequeña embarcacion discurrir por entre las islas de Palena i ocultarse en una de ellas o en la tierra firme. Pero ¿que se deduce de aquí? que era una de las que Silvestre Diaz de Rojas dice tienen los césares para navegar su caudaloso rio i venir al mar *a proveerse de pescado rico i marisco para el mantenimiento del invierno?* Nada menos.

El 21 de febrero del año pasado, hablando del robo del ganado lanar que el indio guaihuen Pedro Yaña tenía en la isla de Setucápel, cercana a Aisen, he dicho que a los indios jentiles traídos de Guayaneco por el padre misionero frai Francisco Menendez en enero de 1750 se les dió domicilio en la isla de Lemui, inmediata a la capital de Chiloé; que a poco mas de un año de residencia en dicha isla, mal hallados con los preceptos de nuestra religion, costumbres i tratos, se huyeron todos una noche oscura, tomando la piragua que encontraron mas proporcionada a su intento. Consta de la relacion o diario del citado religioso que algunos de dichos jentiles (eran 32 de ambos sexos) dijeron antes de salir de su tierra que si hubieran sabido el camino para Chiloé ya hubieran ido a la provincia, de donde se deduce que en su fuga navegaron errantes por toda la costa de la cordillera i sus islas hasta pasar del istmo de Ofqui al pequeño golfo de San Estéban o de Penas, situado por los 47° de latitud, que es su pais propio. La morosidad jenial con que los indios ejecutan sus viajes, aun por lugares mui conocidos, consta a todos; mas, habiendo de buscar con que alimentarse sucesivamente en el discurso de su viaje dilatado e incógnito casi todo, cual era para los guayanecos el que emprendieron, luego es probable (en mi concepto evidente) que la pequeña embarcacion citada fué la de los indios prófugos, pues todas las circunstancias espresadas lo acreditan así.

En cuanto a que la vela que llevaba era latina, segun el dicho de los que la vieron a 3 o 4 leguas de distancia, ninguna dificultad ocurre al que conoce la casi ninguna intelijencia marinera de los indios de Chiloé, sus embarcaciones, velas i demás aperos, cuanto mas de los de cuestion, pues del diario del mismo padre consta que les era tan desconocido el uso de la vela, que les parecía, cuando no veían manejar los remos, que no andaban nada las piraguas en que los traían i solicitaban que bogasen los marineros; dedúzcase de aquí que disposicion arreglada darían a la que llevaban, i cual sería la de la imajinacion de los que la vieron, atendida su constitucion.

Finamente, yo dejo ilesa la libre autoridad que cada uno tiene para pensar i discurrir como quiera en semejantes particulares; pero no dejaré de decir que era necesario tuviese mas que duplicada estension de este a oeste la América meridional por el paraje citado que la que inconcusamente tiene, para que la jurisdiccion de la incógnita ciudad de los Césares se estendiese a 260 leguas, no digo por todas partes, pero ni aun por la oriental u occidental, colocándola en la orilla de uno u otro mar, pues el continente patagónico por esta parte no llega a 130.

I tambien diré que presumo tienen que saltar los terribles barrancos que presenta la historia de estos últimos siglos los que opinan por establecimientos con tales circunstancias, i mucho mas los que los aseveran i creen, pues ciertamente en cuanto yo he leído sobre el asunto, que es todo el citado expediente, la relacion particular del mencionado capitán don Ignacio Pinuer i otros papeluchos de Valdivia, i las verbales del mismo Pinuer de muchos españoles e indios de Chiloé, nada me ha parecido hallar que pudiera mover asenso alguno a tales noticias, mucho menos a formar expediciones al intento; además que los míseros indios que sueltan semejantes especies con el aire misterioso que les es jenial o artificioso comun, i en países pobres, cuales son Valdivia i Chiloé, i los españoles que se las creen i las promueven en los tribunales superiores, todos lucran en dichas expediciones i se utilizan a proporcion de su estado i miras particulares que cada uno lleva en promover aquellas. Dedúzcase.

*Día 1º de abril, martes.*—Este día amaneció algo claro i la marea vaciante, favorable para salir del estero de Palena, aunque contraria en adelante i en calma; sin embargo, a las 5½ salimos al remo, en demanda de la bahía de Tictoc; a las 6 mareamos las velas a favor de una ventolina que entró fresquita por el S E. A las 6¾, al rebasar la punta de Guala, término setentrional de la ensenada de Palena, descubrimos al norte un enjambre de islas medianas, farallones frondosos i áridos, que tiene delante la citada bahía, cuya grande abra estaba ocupada de niebla; a poco rato quedamos en calma i nos empezó a cubrir una cerrazon tal, que llevando la elevada tierra firme a 200 o menos varas de distancia nos la ocultó mui en breve; continuamos, pues, al N ¼ N E., rumbo a que teníamos demarcada la parte este del espresado grupo de islas, confiados en que la inmediacion nos manifestaría guarecedero en alguna

de ellas. Efectivamente, a las 10 descubrimos la mas sur, a distancia como de 200 varas, demorando al N  $\frac{1}{4}$  N O., pero sus orillas de peñascos escarpados i su corta estension no nos ofrecía acceso ni surjidero alguno. Seguimos favorecidos de la marea por entre varias que sucesivamente se iban descubriendo a mui corta distancia una de otra, i todas acompañadas de farallones i peñas, sobre aguadas i de las mismas circunstancias que la primera, hasta que discurriendo entre ellas i ellos nos dirigió el práctico Hueñupal a la nombrada Huepan, donde a las 11 surjimos sobre 4  $\frac{1}{2}$  brazas de agua, fondo piedras sueltas. Cerca del medio dia entró el viento bonancible por el sur, empezó a disipar la densísima niebla por nuestro cenit i sucesivamente la demás, de forma que a las 2 de la tarde ya estaba todo despejada i a nuestra vista, distancia como de 2 millas, la grande ensenada de Tictoc (no es otra cosa), por la mayor parte de playa de arena blanca i tierra mui baja a la marina, sin abra alguna que indique haber bahía, puerto, estero ni rio alguno de consideracion. El tiempo siguió i anoheció como se ha dicho, i nosotros ocupamos el resto del dia en hacer enfilaciones para la situacion de los objetos que tenemos a la vista, tanto de la costa firme como de las islas.

Nota. La piragua *Rosario*, en que está el citado práctico, varó sobre una peña cerca del surjidero; salió mui pronto, pero haciendo mas agua que la que antes hacía.

*Dia 2 de dicho miércoles.*—Amaneció algo claro, en calma, i la marea vaciando; a poco mas de las 7 se cerró todo de niebla, la que continuó todo el dia mas o menos densa, pero siempre ocultándonos la tierra firme, sin embargo de lo poco que distamos de ella. No obstante, en los pequeños intervalos de alguna claridad continuamos las enfilaciones útiles a la colocacion del pequeño archipiélago en que estamos. A las 5 de la tarde empezaron a ventar algunas ventolinás de la parte del sur i fueron disipando la niebla, de suerte que anohecimos con tiempo claro, en calma.

Notas. 1<sup>a</sup> La piragua *Rosario*, de resultas de la varada de ayer, ha aumentado considerablemente el agua, pues haciendo de 29 a 30 baldes en las 24 horas antes de dicho incidente, hace ahora 80, pues ni a ella ni a la *Cármen* se les pueden remediar sus aguas, por no haber playa alguna en que vararlas.

2<sup>a</sup> Se ha cojido a mano una avccasina, sin verse otra alguna, i se ha advertido abunda esta isla de ratones llenos de pulgas co-

munes, de los cuales han entrado algunos a bordo por las amarras de la tierra. Estos animales prueban ser esta cala frecuentada de algunos de los que vienen a la pesca; el práctico Hueñupal lo dice así i que es el mejor puerto de toda la ensenada.

*Día 3 de dicho jueves.* — Amaneció cerrado, con niebla, en calma; a las 11, con algunas ventolinas de la parte del sur, se disipó algo la niebla, pero antes del medio día volvió a cerrarse todo, habiendo cesado aquellas. Así continuó el resto del día i en los mismos términos anocheció. La tripulación ha penetrado la isla hasta su orilla opuesta del sur, donde dicen hai una pequeña cala de arena i lastre menudo; pero teniendo yo esta noticia al anocheecer, no pasé a reconocerla.

*Día 4 de dicho viernes.* — Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento a ráfagas duras, vario del norte al N O; este cesó a las 5 de la tarde llamando de pronto al S O. bonancible; moderó la lluvia, pero desde el anochecer en adelante volvió a arreciar. Nosotros pasamos por tierra a la parte sur de la isla, para reconocer la cala dicha ayer, la que efectivamente hallamos, pero de tan corta estension que apenas llega a 20 varas; está formada de peñas con algunas sueltas. El acceso a ella solo puede ser a pleamar i con cuidado, circunstancia que la hace poco apropiado para varar i componer nuestras embarcaciones. Sin embargo ocupamos parte del día en limpiarla de algunos troncos de árboles i piedras gruesas, por si urjiese haber de servirse de ella.

Nota. La isla de Huepan en que estamos es una de las dos mayores de Tictoc i tiene de circunferencia cosa de 7 millas; por la parte norte i oeste es de mediana altura, pero no así por la del este i sur; está cubierta de maleza; todas sus orillas son tajadas, peñascosas (como todas sus inmediaciones); no tiene otro atracadero manso que el que ocupamos; en este lugar se está a cubierto de todos vientos, especialmente de los impetuosos del norte, N O., oeste i S O., i solo la marejadita de los del sur i S E. puede incomodar algo a esta clase o tamaño de embarcaciones, que es solamente para quienes puede ser guarecedero; no obstante los indios la llaman excelente puerto de Tictoc i a la verdad es mejor que toda la ensenada de este nombre, pues, a lo que vemos, no es mas que una dilatada playa brava.

*Día 5 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con lluvia, alguna de granizo i en calma, i así continuó hasta las 10½ de la mañana, que habiendo entrado el viento por el S O. fresquito, cesó aquella i aclaró todo. Reconocimos la ensenada de Tictoc i no hallamos porque reformar lo dicho el día primero de este, pues toda es de playas interceptadas a pequeñas porciones con colinas de poca altura, peñascosas por la marina; las playas son de arena i de una continuada resaca, que empieza a romper a mas de 300 varas del término de la pleamar de las mareas comunes, lo que nos imposibilitó saltar en ellas a medir base para levantar el plano de la ensenada. No hemos visto en ella boca alguna de consideracion, pues solo advertimos las de tres arroyos o riachuelos, que con mui poco caudal se derraman por la playa, i en el recodo del norte de la ensenada dos estrechas entradas poco distantes una de otra, que por su resaca indican ser de poquísimo fondo, las cuales dice el práctico Hueñupal quedan en seco a bajamar, que se interna poco el mar lleno i que estos son los esteros de la pesca. A las 5 de la tarde un celaje de los sueltos que por lo comun presenta el viento S O. en estas costas nos descargó una furiosa granizada de casi 10 minutos que nos pareció como intempestiva por lo hermoso que estaba el aspecto del tiempo. Anocheció bello, con blando viento por dicha parte.

*Día 6 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con lluvia i poco viento del oeste; este refrescó algo durante el día i aquella continuó del mismo modo, con mui pocas intermisiones de cesacion, i así anocheció.

Tanto esta embarcacion como la otra han disminuido algo su agua, sin embargo de la que se les introduce por los cuarteles de la crujía i algunas costuras de los trancaniles, por lo que, el desabrigo del proyectado carenero, su estrechez i mucha peñolería, no pasamos a varar las piraguas, continuando la faena de dejarlas estancadas dos veces al día.

*Día 7 de dicho lunes.*—Este día amaneció como el anterior, en calma; a las 9½ entró el viento por el S O., al parecer fresquito, que nos es favorable, por lo que, no habiendo hallado en la ensenada nada que interese detenernos a levantar su plano particular, salimos a las 10 del puerto de Huepan al remo, con la marea contraria casi al acabar, siguiendo nuestra derrota al N N O. por

entre islas, farallones i peñas anegadas. A las 11, estando tanto avante con la punta norte de la isla Colocla (es la mas oeste del pequeño archipiélago de Tictoc), hallamos fuera el viento al oeste, mui bonancible, con marejada del S O.; mas, no obstante sernos mui escaso, marcamos las velas i con ellas i los remos seguimos al NNO. con la esperanza de adelantar algo surjiendo en el rio que he llamado de Yanteles (por derivarse de la gran montaña nevada de este nombre que está a 3 millas de la marina), donde el práctico citado dijo podían entrar estas embarcaciones a pleamar, el que distaba de nosotros cosa de 3 leguas al rumbo del norte. A las 3 quedamos en calma i a las 4½, estando tanto avante con la boca del rio, a distancia como de 100 varas, la vimos cerrada con reventazon de barra con varios bancos de arena en su interior, a consecuencia inaccesible a embarcaciones, pues era casi la pleamar; igualmente son inaccesibles sus costas de norte a sur, formadas por los dos encumbrados morros tajados que he llamado de Mesa, por la planicie que hace su cima; la gran playa de arena que está entre el morro primero i el alto cerro de Miragualai tampoco presta acceso, por ser sin abrigo alguno, por descubierta a todos los vientos de fuera desde el NNO. por el oeste hasta el sur i de continua grande resaca. El aspecto del tiempo era fatal del norte al oeste i ya con ventolinias del norte que nos impedían continuar, por ser directamente por la proa, i la marea que debía tambien serlo desde las 5½ en adelante. En esta constitucion, no nos quedaba otro arbitrio que arribar i hacerlo al puerto de la salida, que es el mejor: era ya imposible, porque los farallones i bajos que le anteceden no son para navegar de noche entre ellos, i así determinamos hacerlo a una de las playas de Tictoc, como lo verificamos a la de este nombre, que es la mas accesible, donde dimos fondo sobre 3 varas de agua, a las 8¼ de la noche, que ya estaba toldada toda. A las 10½ entró el viento por el norte fresco.

*Día 8 de dicho martes*,—Amanció toldado, con viento fresco por el norte. Reconocimos el terreno vecino i no hallando agua para poder beber, nos levamos i al remo pasamos a dar fondo en otra playa cercana, entre los dos esteros famosos de la pesca, donde advertimos había una casilla de paja medio destechada i una cruz delante de ella. A las 10 abonanzó el viento i empezó la lluvia, que siguió sin interrupcion hasta las 3 de la tarde, que volvió

a arrear el viento, a ráfagas duras por el N O. i así anocheció i siguió, con poca lluvia i mui mal cariz de tiempo.

Nota. Se ha reconocido los dos esteros citados, que no llega a 1 milla de internacion ninguno de ellos; ambos quedan en seco a bajamar, con solo dos riachuelos en que terminan, de tan poco caudal que da el agua al tobillo; es verdad que mas adentro forman varias pozas de 1 vara o mas de profundidad, donde se anida el pescado que notamos en abundancia, pero no se cojió ninguno por lo roto de la red. El esterillo del oeste no es accesible ni aun a pleamar, por los muchos árboles caídos i parte enterrados en la arena que hai en su boca; no así el de la parte del este, pues es excelente puerto para estas embarcaciones i sus semejantes en tamaño, donde están enteramente a cubierto de todo viento i mar, quedando varadas a  $\frac{2}{3}$  de marea, sobre un suelo horizontal de arena limpia con alguna lama.

*Día 9 de dicho miércoles.*—Amaneció como el anterior, con alguna lluvia. La situacion que ocupamos es sin duda la misma que ocupan muchos de los que de tiempo en tiempo vienen aquí a la pesca, como lo testifica la casilla dicha e indicios de otras semejantes que se han encontrado. En su playa dejan varadas las piraguas todo el tiempo de la pesca (las nuestras lo quedaron ayer antes de media marea vaciante, i cuando esta estuvo enteramente, quedó de manifiesto un esplayo de mas de 200 varas en todo el terreno bajo de la ensenada); pero no pudiendo subsistir así las que nos conducen, tanto por lo mucho que se maltratan al tiempo de querer varar o flotar, como por tenerlas en disposicion de poder aprovechar los momentos de tiempo favorables, nos trasferimos a las 9 $\frac{1}{2}$ , estando lleno el mar, al estero del este, que para estas embarcaciones es sin disputa el mejor surjidero de cuantos hemos visto en nuestras campañas a estas costas. El tiempo siguió i anocheció como se ha dicho, con incesante lluvia, mas o menos recia, especialmente desde las 11 del dia en adelante, i con apariencias de permanecer, segun lo cargado del tiempo.

Nota. Tienen mucha razon los que preconizan de abundante de peces a Tictoc, porque ciertamente lo es; pero deben contraerse a solo las dos especies de robalos i pejerreyes, pues sin embargo de haber pescado la tripulacion mas de seiscientos de los dichos, con solo dos lances i con la red rota, no se ha visto ninguno de otra clase.

*Día 10 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo como los dos anteriores días, con el viento vario, a ráfagas fuertes del N E., norte i N O. i aguaceros intermitentes. Así continuó todo el día i en la misma disposición anocheció. Se han reconocido las embarcaciones por fuera i no se les ha encontrado el oríjen de su esceso de agua, la que sin duda alguna es por el plan que tenían enterrado en la arena, lo que se evitará para la bajamar de mañana.

La jente de mar ha repetido la pesca en ambos esteros, aunque no se ha logrado tan abundante como ayer, por estar casi inutilizada la red.

Se han oído repetidos tiros, como de cañon, remotos, efecto del choque de la grande mar que debe haber afuera en los cóncavos peñascos o cuevas marinas de que abundan estas islas, particularmente la nombrada Ichanec, que es la mas norte i que yo he llamado la Horadada, por el arco natural de piedra que la penetra de este a oeste.

*Día 11 de dicho viernes.*—Este día amaneció algo claro, con viento fresquito i vario del norte al oeste i horizonte aturbonado por dicha parte. A las 9 se estableció al oeste, con fuertes chubascos de agua i granizo, que se repitieron hasta la 1 de la tarde, continuando el resto del día sin lluvia, i así anocheció, con el cielo claro, los horizontes cargados, especialmente por el oeste, i el viento fresquito por esta parte, con algunas ráfagas.

En la pleamar mandé poner polines a esta piragua, amarrándolos por una i otra banda, a fin de que varando sobre ellos pueda reconocerle su plan. Efectivamente, a las 2½ de la tarde quedó en seco sobre ellos, i se le encontró el pié de roda aventado de su lugar, con casi todo el clavo afuera, por donde salía el agua en abundancia; inmediatamente se tumbó por estribor con las dos tripulaciones, se cortó el pié de roda, que estaba astillado, se le puso un buzón al hueco del clavo viejo, i se aseguró el pié dicho con otros dos clavos de a 7 pulgadas, quedando adrizada a poco mas de las 3½. A la piragua *Rosario* se le ha encontrado tambien el oríjen de su agua escesiva, por dos agujeros de broma, uno en el plan a popa i otro cerca de la cuaderna maestra, en la tabla que llaman de aparadura, ambos a estribor; pero siendo ya tarde i venir entrando la marea no se le remedió de firme, pues solo se le pusieron espiches. El grande esplayo que ha hecho hoi la marea con motivo del repunte de aguas vivas i la detencion que nos oca-

siona el mal tiempo han proporcionado midamos base en la playa del oeste de los esteros, lo que verificamos, tomando las enfilaciones necesarias en los estremos, a fin de dar la mayor exactitud al todo de la ensenada de Tictoc, para su plano particular.

*Día 12 de dicho sábado.*—Amaneció con el cielo algo claro, los horizontes cargados por todas partes i el viento fresquito, vario del N O. al oeste. A poco mas de las 7½ empezó la interminable lluvia, que, ya mas ya menos recia, no cesó hasta cerca de ponerse el sol, que aclaró algo el horizonte del oeste i S O. i así anocheció.

Se ha tumbado la piragua *Rosario* sobre babor i tomádole sus aguas con buzones, quedando adrizada a las 4 de la tarde. A la *Cármen*, en las 24 horas posteriores a su composicion, solo se han introducido ocho baldes de agua, probablemente de la lluvia que, sin poderlo remediar, le entra por las frentes de los cuarteles de la cruzía i trancaniles, lo que nos tiene humedecidos todos los víveres, no obstante ser este nuestro principal cuidado.

*Día 13 de dicho domingo.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia recia i viento vario del norte al N O., a ráfagas; así continuó hasta las 4 de la tarde, en que llamó al oeste fresquito, con mal cariz por dicha parte. Cesó la lluvia i así anocheció; a las 8 llamó el viento al S O. fresco i a poco rato vino un fuerte chubasco de agua i granizo mui grueso, que duró con furia de 5 a 6 minutos, quedando el viento casi calma i el resto de la noche serena.

*Día 14 de dicho lunes santo.*—Amaneció acelajado, con viento vario i bonancible del oeste al S O., la marea acabando de vaciar i nuestras embarcaciones varadas. A las 10½, estando a flote, salimos del estero a continuar nuestro viaje, esperanzados en el cariz del tiempo, que parecía de subsistir el viento por el S O., que nos era favorable desde fuera de la ensenada en adelante; pero a las 12½, sobre un chubasco de poca lluvia i viento, quedó este en calma, con ventolinas del oeste; no obstante, i estar la mar mui picada, seguimos al remo por entre la costa, islotes i multitud de farallones, hasta las 3, que teniendo bastante fuerza la marea vaciante, que nos es contraria, i con tantas direcciones diversas cuantos son los estrechos canalizos que forman unos islotes con otros, nos dirigió el práctico Hueñupal a dar fondo en 6 brazas de agua,

sobre suelo de arena, en la parte este de la isla Lipipe, donde lo verificamos a las 3½, con bastante cuidado, por los farallones i peñas ahogadas por entre quienes fué necesario pasar. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta i viento bouancible del oeste.

Nota. El surjidero que ocupamos merece llamarse de la Inquietud, con tanta justicia como de la Tranquilidad el que dejamos. El está en medio de la parte este de la citada isla de Lipipe, cuyas orillas son peñascos escarpados (como todos los demás de la ensenada de Tietoc), de donde inmediatamente se levanta la espesa maleza que la cubre, de suerte que sin desmontar no son accesibles las orillas. Ella se estiende en direccion de N O. S E. el espacio de 1 milla poco mas; es baja, menos por la parte del N O.; donde tiene un cerro bastante alto, que hace morro tajado al mar, con porcion de manchas blancas que le ocasionan los desnudos peñascos que lo forman; toda la isla está circundada de farallones pequeños, frondosos i áridos; cinco de ellos hacen esta especie de puercecillo en que estamos i el mayor apenas llega a 29 varas de estension longitudinal. El surjidero es verdad que guarece de los vientos frescos dominantes, pero no de su mar, que entra de rebozo por los canalizos de los farallones, i es tan estrecho que no pueden estar a la jira nuestras embarcaciones; tiene un derrame, aunque escaso, de buena agua i no se halla otro marisco que pocas pequeñas durísimas lapas. Sin embargo, los indios guaihuenes o chonos le llaman buen puerto de muelle; supongo que ellos dispensan este nombre con la mayor frecuencia a cualesquiera porcion de tierra que les pone a cubierto del viento que les impide continuar su viaje.

Otra. De resultas de la composicion de la roda, hace esta embarcacion tan poca agua, que nunca ha hecho menos en la campaña, pues solo se le han estraído, introducidos en 24 horas, cinco baldes,

La *Rosario* tambien ha cesado en su esceso, pues solo ha hecho veintiseis baldes en 24 horas, que es la constante que se le introduce por la broma de su plan.

#### *Breve descripcion de Tietoc*

La ensenada de Tietoc es lo que manifiesta su plano que acompañamos, por lo que se ve lo mui arriesgado o mas bien impracticable de la entrada de la parte del norte i lo cuidadoso de la del sur. Se ve tambien la poca aptitud que tiene para la permanencia

de embarcaciones de todas clases, pues la prolongada, constante i grande resaca de sus playas impide aun a las menores atracar. I finalmente se ve que la multitud (en igual espacio, en nada de cuanto hemos reconocido i demarcado en nuestra comision, hai tanto número) de islitas, farallones i bajos que la ocupan, ninguno tiene puerto, sino solo unos tristes guarecederos de lanchas, piraguas i sus semejantes, que a la verdad se hacen bastante apreciables atendida su escasez i vecindades.

Los terrenos de la ensenada son de la misma naturaleza que los espresados del puerto de Santo Domingo i Palena, con solo la diferencia que la falda sur de la gran montaña nevada de Yanteles, (es una de las nueve citadas que se particularizan en esta cordillera), parece prestaría acceso hasta la nieve, si se desmontase la maleza que viste las colinas, en la apariencia suaves, que forman dicha falda, como así mismo las de las eminencias de la parte sur de la quebrada, pues aun hai algunas tajadas, no con la abundancia de los antedichos parajes, i por lo jeneral mas frondosos éstos. El terreno bajo es de la misma clase del de Palena i ambos son iguales en producciones, por lo que se omite la molesta repetición de una misma cosa. En esta intelijencia Tietoc me parece solo puede ser apreciable a los pescadores de la provincia de Chiloé, por la abundancia de robalos i pejerreyes que anteriormente se ha dicho tiene, o algun buque colocado en la necesidad de tomar puerto. No hai duda que vista la ensenada desde la isla de Chiloé, archipiélago de Chonos o de cualquiera distancia larga, se proyecta una anchurosa bahía o prolongado espacioso canal que se dilata mucho hacia el oriente; pero tampoco la hai en que esta apariencia se la da la profunda quebrada que por la marina forman la montaña de Yanteles citada i la nombrada Cocá, al sur de aquella, cuya abra entre las dos es de mas de 1 legua, ocupada toda de un terreno tan bajo que se eleva mui poco del nivel del mar, por donde discurre el esterito i pequeños rios que se demuestran, producidos todos de los mismos principios de los dichos antes, quedando en sustancia la gran bahía o canal reducidos, con algo de propiedad, a un mero proyecto. No siendo las costas de la naturaleza de estas (con decir que hacen el término occidental de la famosa cordillera de los Andes, parece que se dice bastante) examinadas en ellas mismas o de mui cerca, han hecho i harán siempre en todas partes parecer grandes esteros, anchurosas bahías, dilatados canales o caudalosos navegables rios, cuantas quebradas

bajen hasta casi el mar en sus orillas. En la campaña pasada se notaron falsas semejantes apariencias con las ensenadas de Chelcayec, Sanghola i Cai, i en la presente con la de la Pérdida, Yelen i otras, todas las cuales, vistas desde los lugares espesados, se representan esteros, canales dilatados; i aun acercándose a 2 o 3 leguas de distancia no se logra, en muchos el desengaño, porque ocultan el terreno firme bajo las muchas islas que le anteceden, que a larga distancia no se discernen i solo se ven descollar las citadas grandes eminencias. Así sucede a Palena i Tictoc, i al contrario a Aisen, que no parece hai tal estero, porque las cuatro encumbradas islas i otras que tiene, sin embargo de formarle sus varias bocas, le ocultan.

Los dias de novilunio i plenilunio sucede la pleamar en la ensenada a la  $1\frac{3}{4}$  de la tarde, i es su aumento respectó a la baja mar de los mismos de 11 a 12 piés. Omito la derrota a dicha ensenada, por juzgarla a esta casi inaccesible, i mucho mas a quien se dirija errante en un temporal a buscar puerto que lo ponga a cubierto de un naufragio, pues en ninguna otra parte puede experimentar semejante desgracia con la facilidad que en Tictoc. Mas no omitiré decir que esta supuesta bahía ha sido objeto de las mismas indagaciones de Palena, con los propios fundamentos e igual resultado, i que sin embargo lo es aun hoi, porque subsisten las habilllas de tiros de cañon, visiones de caminos, etc., entre los chilotes.

En diciembre de 1792 vino a pescar aquí Mariano Muñoz, vecino de Curaco, en la isla de Quinchao, quien, restituído a Chiló, dijo él i sus compañeros que víspera i dia de la Natividad estuvieron oyendo los tiros de cañon remotos con que los españoles de la ciudad de los Césares celebraban la festividad de tales dias; que habían encontrado horquillas de casas, senda o vereda trillada, i un zapato en el lugar en que tuvieron su cuartel o alojamiento (es la casilla pajiza de quien he hablado el dia 8). Noticioso yo de esto en octubre del 93, se lo participé al señor gobernador, suplicándole al mismo tiempo se sirviese hacer venir al puerto de San Carlos al dicho Muñoz, como lo verificó en noviembre inmediato. Preguntéle en presencia de S. S.: ¿que situacion tenfan en la ensenada? ¿que clase de costas, islas, farallones o bajos tiene inmediato? ¿que especie de camino advirtieron, su direccion o término? ¿i que viento i tiempo tuvieron los citados dias? Su contestacion fué: que su situacion era entre los dos esteros en que pescaba;

que toda la ensenada está llena de islas medianas, chicas i (con admiracion) muchísimos farallones i bajos; que el tiempo era mui malo, con furioso viento del N O. i oeste, de donde concluimos que el terrible viento i su grande mar fueron los tiros de cañon de los días 24 i 25 de diciembre dichos. Por lo respectivo a las horquillas de chozas, no hai que decir mas sino que como él, vienen de tiempo en tiempo a pescar en estas costas algunos de sus paisanos; que los indios guaihuenes de Chaulnee i Cailin las visitan casi anualmente, i que unos i otros, como Muñoz, fabrican su casilla o choza de paja, ramas o pangui inmediatamente que llegan; pues por una inveterada perversa costumbre, que les ha sido i es mui costosa, jamás duermen ni queda ninguno en las piraguas, estén o no cargadas con intereses propios o ajenos. En órden al zapato, preguntándole por que no trajo ese testimonio de la existencia de los incógnitos españoles citados, con lo cual sería harto mas creído i admirado de los compatriotas que por su simple dicho, nada tuvo que responder, i lo mismo por lo respectivo al camino o vereda, pues luego se les desapareció; concluyéndose la sesion con quedar convencido Muñoz con las razones dichas, i con la de que con el fuerte viento que tenían, estando interpuestos, no podía oír los tiros de cañon disparados a 14 o 16 leguas, que a lo menos deben haber de distancia entre Tictoc i la imaginaria ciudad.

No obstante estos desengaños, vuelvo a repetir hai quien insista aun en hacer indagaciones relativas al descubrimiento dicho, por estos parajes i costas mas sur de ellos. Véase al propósito lo dicho en los acaecimientos de puerto acerca de la solicitud del teniente de milicias provinciales de la ciudad de Castro, don Alonso de Oyarzun, en diciembre próximo pasado.

*Día 15 de dicho martes santo.*—Amaneció claro, el horizonte del oeste por el sur al este algo cargado, concluyendo la marea contraria i el viento por el S E. galeno, por lo que a las 6 $\frac{1}{4}$  salimos del surjidero por un canalizo mas al norte que el de la entrada. Seguimos pues para afuera por entre islotes i rocas, manifiestas i ocultas, hasta que a las 8 $\frac{1}{4}$  las dejamos todas por la popa. A poco mas de las 9 quedamos en calma, con mar algo picado del S O. i oeste, i a corto rato entró el viento bonancible i vario del norte al N O., contrario a nuestra derrota, con lo que tomamos el bordo del oeste, favorecidos de la marea creciente, que sigue su curso hacia el norte. A las 10 $\frac{1}{2}$ , estando como a 4 millas de la costa, lla-

mó el viento tambien bonancible al oeste, por lo que viramos por avante en vuelta del norte. El viento varió al S O. i sucesivamente al sur, de suerte que a las 11 se estableció fresquito por esta parte, con el que seguimos al norte costeano la tierra firme a  $\frac{1}{2}$  legua de distancia, presentándonos toda baja a la marina, de playas de arena i bosque claro. A las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde quedamos casi en calma, estando entre las puntas rasas de Cucaguá i Pucoihuen, i seguimos con los remos en demanda del estero Palvitad. Anoheció el tiempo claro, los horizontes del norte al oeste cargados, en calma, por lo que se aferraron las velas, i a dicha hora se hicieron las demarcaciones siguientes:

La punta sur del estero de Palvitad al N  $23^{\circ}$  E. La cumbre de la jigante montaña del Corcovado, que se levanta desde el mar i es la mas eminente de las nueve dichas, al N  $52^{\circ}$  E. La punta de Pucoihuen al N  $34^{\circ}$  E., distancia como de 3 millas, i la de Cucaguá al S  $6^{\circ}$  E., distancia de la costa mas inmediata como 2 millas. Al mismo tiempo teníamos a la vista, a rumbos desde el S  $88^{\circ}$  O hasta el N  $29^{\circ}$  O., parte de la isla de Chiloé i sus cercanas, San Pedro, Lailec, Cailin i Tanqui, a distancia desde 8 a 10 leguas.

A las  $8\frac{1}{2}$ , rebasada ya la punta dicha de Pucoihuen (sobre el extremo oeste de su bajo se nos levantó la mar bastante) empezó a levantar la rumazon de la parte del N O. i a soplar algunas ventolinas por el norte, por lo que, viendo la imposibilidad de poder tomar a Palvitad, hicimos derrota al N E., a fondear al abrigo de la pequeña isla de Linagua (donde dijo el práctico Hueñupal nos podíamos guarecer del tiempo que amenazaba), de quien distábamos cosa de 2 leguas. A las  $10\frac{3}{4}$  dimos fondo en su parte este, sobre arena, en 2 brazas de agua, a tiempo que ya la cerrazon del N O. i norte nos venía cubriendo, con viento bonancible por el norte, el que sucesivamente fué refrescando tanto que nos obligó, por estar descubiertos a él, a entrar mas adentro del corto canalizo que hace la islita con la tierra firme, i asegurarnos con todas nuestras amarras, dando una en tierra a la media noche. El viento dicho fué arreciando por momentos, de suerte que a las 2 de la mañana ya era temporal con mucha mar de él.

*Dia 16 de dicho miércoles santo.*—Amaneció cerrado, con lluvia i grande viento vario del norte al N O., a ráfagas terribles; las dos bocas del canalizo cerradas de reventazon de mar; unida la islita con la tierra firme por medio de un banco de arena, nues-

tras embarcaciones sobre él en seco, colocadas en la mas' agria situacion, luego que creciese la marea; i sin otro arbitrio que, o entrar en un pequeño rio de la tierra firme, que desagua cerca de la parte sur de la islita, lo que era bien arriesgado, porque la reventazon de mar de una i otra boca del canalizo con la marea creciente debía juntarse en la boca del rio, o estrellarse con los escarpados peñascos que hacen las orillas de la islita, porque estando las amarras de menos de media vida, nos prometían mui poca seguridad. No había otro recurso i así, luego que flotaron las piraguas, instruida ya la tripulacion anticipadamente del modo con que habían de obrar con las palancas, i advertido el capitán de la *Rosario* de no largarse hasta no ver nuestro suceso, emprendimos el duro paso a las 10½. A corto rato estábamos en la boca del rio, donde efectivamente las dos mareas encontradas, reventadas ambas, nos fatigaban con esceso, por los golpes que entraban dentro i los grandes balances. Toda la tripulacion con palancas a sotavento, para evitar la varada en la costa de dicha parte del rio, i al mismo fin llevando el rezon grande, ganando con dos tercios de amarra fuera, hasta las 11, que libres ya del encuentro de dos mareas, pudimos maniobrar con mejor éxito introducidos en el rio, donde en una de sus mansas inflexiones dimos fondo a poco mas de las 11½ sobre 2½ brazas de arena. Mas, nos duró mui poco esta satisfaccion, pues aun no nos habíamos acabado de amarrar, cuando el centinela que puse luego en tierra para que observase a la piragua *Rosario* avisó estaba en mucho peligro, pues aunque la vimos largarse con mejor direccion (en vista de nuestro suceso i por calar un palmo de menos agua), logrando entrar en el rio sin pasar por el encuentro de mareas de su boca, lo estrecho del cauce, pues no llega a 60 varas, i lo largo i alteroso de la embarcacion ocasionaron que tres golpes de mar que le repitieron consecutivamente la varasen atravesada en la costa de sotavento. Corrimos todos a su socorro, i ambas tripulaciones en el agua, con solo cinco hombres a bordo de ella, con palancas, sufriendo un golpe de mar sobre otro, i trabajando todos con el mas esforzado empeño, fué Dios servido permitir flotase poco antes del medio dia i que la condujésemos a nuestro propio tranquilo surjidero, donde a las 12¾ quedaron ambas embarcaciones aseguradas; terminándose en él uno de los muchos amargos ratos que presenta la navegacion, en comisiones de las circunstancias de las nuestras. Por lo que, en honor del ilustre jefe (el Esmo. Sr. Fr. Francisco Gil i Lemos, vi-

rrei de éstos reinos), que me la encargó, he llamado a este rio Gil de Lemos.

El tiempo continuó, anocheció i siguió como se ha dicho, el viento furia, la mar soberbia i reventada desde casi 1 milla fuera de la costa.

*Dia 17 de dicho jueves santo.*—Amaneció, siguió i anocheció en los mismos términos que el anterior; sin embargo, parte de la tripulación se ha internado en el estendido hermoso llano de mas de 4 leguas que corre hacia el S S O. i sur de este rio, en cuya parte sur, a cosa de 30 varas de la orilla sobre el pequeño ribazo que hace, se ha encontrado una casa mediana, techada con canutillo o junco marino, colgada, nombre que dan en Chiloé a la que no tiene pared; i siguiendo la playa hacia el N O. han hallado una pequeña cabaña i mucho rastro de ganado mayor, del que han visto algunas vacas. Supongo que el llano dicho, segun estoi informado del práctico Hueñupal, es potrero del indio Domingo Necul, vecino de la isla de Apiao, en Chiloé.

*Dia 18 de dicho viernes santo.*—Este dia amaneció i siguió como los dos anteriores hasta la 1 de la tardé, que aplacó mucho el viento, llamando al oeste i S O. vario; pero continuó la interminable molestísima lluvia, i así anocheció, con poco viento del S O.

Nota. En atencion al mal estado de nuestro pan i carne, que a mas de no ser de buena condicion desde su embarque, ha adquirido tanta humedad que solo a necesidad se puede comer, di órden a parte de las dos tripulaciones de las piraguas para que matasen una vaca, lo que consiguieron a balazos, trayéndola ya hecha cuartos a la casa citada, donde tomando yo una pierna para mí, se distribuyó lo demás entre las dos piraguas.

*Dia 19 de dicho sábado santo.*—Amaneció claro, con clarajería suelta, en calma, i así permaneció, con ventolina desde el norte por el oeste hasta el sur, i en estos términos anocheció.

Hemos reconocido el terreno interior del llano hasta la laguna orijen del rio Gil, i el de la marina de esta ensenada del Corcovado, de cuyo pié, que bate el mar, distamos cerca de 4 millas; i se han hecho todas las enfilaciones necesarias a la exactitud de la carta hidrográfica que formamos de estas costas, ligándolas con

las que anticipadamente teníamos hecha desde la isla de Chiloé i sus cercanías, que tenemos a la vista.

Se ha hecho zafarrancho de todo i limpiado las embarcaciones. Con este motivo, se advirtió a la *Rosario* un taladro de la broma de su plan, por donde hace casi toda el agua, en el que se puso un buzón.

*Día 20 de dicho domingo de resurreccion.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresco, a ráfagas, por el norte; este tuvo durante el día algunas internisiones de bonanza; pero aquella siguió como si en mucho tiempo anterior no hubiese caído ninguna i así anoheció.

Nota. Se disminuye desde hoy tres onzas de la ración de pan a cada hombre, a precaución de lo que puede postergarse nuestra llegada a tierra poblada, pues a ración entera solo tenemos ya 18 días, i los vientos están entablados por la parte del norte, directamente contrarios a la derrota que debemos seguir.

*Día 21 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, en calma, con densa niebla, i así permaneció hasta poco después de la 1 de la tarde, que empezó a aclarar por el cenit, i a continuación los horizontes, menos del norte al oeste, con algunas ventolinillas de esta parte, i así anoheció.

Nota. Sin embargo de la grata estancia i segura situación en que estamos en el río Gil, es desventajosa para la salida, pues es imposible verificar ésta sin el repunte de aguas vivas, porque en las ordinarias no llega a subir 1 vara el flujo en la parte más baja del banco de arena que une la islita Linagua con la tierra firme. Por la boca del río que sale al mar, orillando la parte sur de la islita dicha, es también impracticable la salida, por estar ocupada de rocas de la isla i costa, con continua violenta resaca de la mar eterna del S O., de suerte que a la detención que nos ocasiona el tiempo se agrega el obstáculo dicho, hasta el principio de las mareas vivas de la próxima lunación, que acaso se manifestarán ya el día 25 o 26.

*Día 22 de dicho martes.*—Amaneció toldado, con viento fresco vario del N E. al norte i llovizna a ratos; esta se convirtió en lluvia recia desde las 11 en adelante, aplacando el viento algo, i así continuó i anoheció, sin cesar la lluvia, ya más ya menos recia.

*Día 23 de dicho miércoles.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco, a ráfagas fuertes, por el norte; así continuó hasta las 2½ de la tarde, que llamó repentinamente al oeste duro, con furiosa lluvia i truenos. Así permaneció el viento, con ráfagas impetuosas, hasta las 5, que llamó al S O., también fresco; a corto rato cesó la lluvia i empezó a aclarar, i así anocheció.

*Día 24 de dicho jueves.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento bonancible por el norte, que a cosa de las 10 llamó al oeste; así continuó todo el día, con algunas intermisiones sin lluvia.

En la playa del S O., cerca de la punta Pucoihuen, se ha encontrado, perdida, una piragua de 10½ varas de largo, con su timon, palo i dos remos rotos, como lo está la piragua, cuyo naufragio indica haber sido cosa de dos otros años antes. También entre los dos esteros se ha hallado una canoa o buque roto, pero este manifiesta hacer mucho mas tiempo que dió en la costa, pues está todo comido del mar.

Nota. La ensenada del Corcovado en que estamos está comprendida entre las puntas de Palvitad i Pucoihuen o de los Robles; esta es rasa i aquella baja. Toda la ensenada, desde el Corcovado para el S O., es de arena i tan aplacerada o de poco fondo, que a mas de una milla de distancia revienta el principio de su grande resaca con los vientos fuertes desde el norte por el oeste hasta el S O., a quienes está descubierta, i que, como se ha dicho, son los dominantes i tempestuosos en estas costas, en cuyas ocasiones es absolutamente inaccesible a toda embarcacion, i siempre desde Linagua para el S O., porque nunca falta la mar de leva de dicha parte.

Casi a media ensenada, algo mas para el N E., está la famosa montaña nevada del Corcovado (de las nueve que he dicho se particularizan en esta porcion de la cordillera es la que se eleva mas i se aproxima al mar, pues bate su falda) que le da nombre. Desde esta montaña para el norte es tierra alta, con suave descenso hacia la marina hasta la punta sur de Palvitad, i desde el Corcovado para el S O. toda baja de playas de arena, i la parte interior médanos de la misma, de mui poca altura, cubiertos de bosque claro de la misma clase de árboles i plantas que se ha dicho de Palena, Tictoc i comunes de toda la provincia de Chiloé, pero mas corpulentos i lozanos estos, entre quienes hai buenos pastales con

que se alimentan 25 o 30 reses vacunas que se han visto, pertenecientes al citado indio Necul.

Las playas de arena se continúan desde la punta de Pucoihuen hasta la de Cucaguá, que es la que se avanza mas al oeste (estas dos echan bajos fuera hasta casi una milla de ellas) i de esta siguen hasta el morro de Silamapa i aun hasta Tictoc, pues aunque hai intermedios el morro dicho, los de Mesa i Yeli i el alto cerro de Miragualai, que se levantan desde el mar, i hai tambien los rios que se demuestran en la carta jeneral, ni unos ni otros son obstáculos en bajamar para venir desde Tictoc al Corcovado por la playa, en distancia de 15 leguas que hai de uno a otro lugar, esto es, no estando el mar alterado, porque si lo está impide el paso por la corta playa que queda en los espresados morros. La ensenada tiene de abra entre las puntas que la forman i se enfilan  $NE \frac{1}{4} N.$  i  $SO \frac{1}{4} S.$  4 leguas, i de seno mui poco mas de una, por la falda sur del Corcovado, que es donde se interna mas; en esta parte están el rio del Corcovado, de corta consideracion, i el de Gil de Lemos, i en el intermedio hai dos pequeños esteros que casi quedan enteramente en seco en bajamar; i esta no llega a 9 piés de aumento respecto a la baja en las aguas vivas, de donde se deduce lo inaccesible de ellas a toda clase de embarcaciones, pues aun las que nos conducen necesitan la pleamar.

Finalmente, en todo el terreno bajo comprendido entre el morro de Silamapa i el Corcovado se retira la cordillera nevada de 2 a 3 leguas del mar, de suerte que vista desde la isla de Chiloé, esta porcion de costa se proyecta en ella una abra de anchurosa bahía o profunda ensenada, hasta que acercándose a ver la tierra baja se desvanece dicha apariencia, como muchas de sus semejantes de que hemos hablado anteriormente.

*Dia 25 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento bonancible por el N O.; a las 10 llamó al oeste i sucesivamente al S O., cesó la lluvia i aclaró; el resto del dia se mantuvo el citado viento, fresco, pero sin poder aprovechar nosotros su favor, por la falta de agua en el banco por sobre quien debemos salir; mas, habiendo dado indicio de aumento la marea en lo mucho que ha esplayado esta tarde, avalizamos tódo lo mas bajo del banco con la marca de lo que cala esta piragua, para verificar, si fuese posible, dirijiéndonos por ellas, la salida en la pleamar de la mañana que sigue.

*Día 26 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, en calma i la marea creciendo. A las 9, faltándole casi una hora para estar llena, emprendimos el paso del banco dicho, i a poco de haber salido del rio Gil varamos, no obstante de estar la marea en la valiza, inmediata en el punto preciso, pero a fuerza de palancas flotamos. No habian pasado diez minutos cuando volvimos a varar i a hacer uso de las palancas; pero observando inútil el esfuerzo con ellas i que la piragua *Rosario* (nada en una cuarta de menos agua que la *Cármén*) no necesitaba, para manifestarse en el acto con libertad, el todo de su tripulacion, mandé se echasen al agua ocho hombres de ella i otros tantos de ésta, los cuales, botándola a hombro con el mayor empeño i al mismo tiempo con seis palancas a bordo, logramos, a poco mas de las 9½, salir del veril del banco i continuar nuestro destino al estero de Palvidad al remo, con la marea contraria, pues vacia dirijiéndose al sur, i mar picada del S O. A las 11½ entró el viento vario i mui bonancible del N O. al oeste, que nos era escaso; no obstante marcamos las velas i con ellas i los remos seguimos al rumbo del norte, que era nuestra derrota, llevando la costa a media legua de distancia i varias porciones de la isla de Chiloé i sus inmediatas a la vista, demorando a rumbos desde el N O. al S O., a diversas distancias, entre 8 i 10 leguas. A las 4 de la tarde aferramos las velas por calma, i a las 4½ empezó la marea creciente a favorecernos. Al ponerse el sol nos demoraba la boca de Palvidad al N 24° E., como a 3 leguas de distancia, estando nosotros cosa de media de la costa. Anocheció el cielo toldado, los horizontes delgados, menos por el N O., que estaba algo cargado, con ventolinias varias desde dicha parte hasta el N E.

A las 9 de la noche, estando cosa de media legua de la boca del estero dicho, gritaron de la piragua *Rosario*, que venía a corta distancia por la popa: «Que nos anegamos!». En el momento mismo de esta voz mandé ciar todo, que se pusieran cuatro hombres a achicarla i que atracase a mi costado, lo que en poco rato se verificó. En efecto, advirtieron que casi repentinamente había superado el agua la panota de proa; el calafate fué el primero que lo notó, produjo la voz i consternó a todos con ella; pero atracada a nosotros i puesto silencio a todos i dedicados a achicar, a poco tiempo observamos se disminuía el agua, por lo que di órden al capitán para que, continuando dicha operacion, me siguiese para adentro del estero, donde entre varios farallones i la tierra firme

dimos fondo a las 10, sobre 4 brazas de agua, vecinos a una pequeña playa de lastre

Luego que nos amarramos procuramos descubrir el orígen de tan escesiva agua, el que en efecto hallamos ser por una nueva fenda en la tabla de aparadura, cerca de la costura del plan, entre los piques de proa a estribor, por lo que, reconocido el fondo del surjidero apto para varar la piragua, dispuse quedase en seco a bajamar (estaba llena en la actualidad) i que continuasen achicándola de rato en rato, porque ambas tripulaciones estaban rendidas con doce horas de remo en la mano, por lo que se les dió media racion mas.

*Dia 27 de dicho domingo.* — A las 3½ de la mañana quedó en seco la piragua *Rosario*, i habiéndose reconocido por fuera, no se le advirtió otro daño que el dicho, ocasionado del reviro que ha adquirido la tabla por uno de sus clavos, muy mal bujido por la frente sobre el penúltimo pique de proa en la citada banda, lo que se le remedió inmediatamente. Anocheció el tiempo toldado, con poca lluvia, en calma, i así continuó hasta las 9¼, que entró el viento fresco vario del N E. al norte, lo que nos impidió hacer reconocimiento alguno en el interior del estero. A las 2½ de la tarde llamó el viento al oeste a ráfagas duras i lluvia recia, por lo que, estando descubiertos algo a él i a su mar en el surjidero que ocupamos, i toda la costa que tenemos a la vista peñascosa, tendimos los dos razones por la proa i dimos atrás dos amarras a tierra. Así pasamos todo el resto del dia i la noche, con bastante cuidado por el mal estado de nuestras amarras, continuando el tiempo como se ha dicho hasta mas de media noche, que cesó la lluvia i aplacó el viento.

*Dia 28 de dicho lunes.*—Este dia amaneció toldado, con viento bonancible, vario del N O. al oeste; así se mantuvo con alguna llovizna hasta las 10½, que cesó la dicha i aclaró algo. Los indios prácticos que nos acompañan jamás se han internado en este estero, i a consecuencia ignoran si hai algun otro surjidero de mejor condicion que el que ocupamos, por lo que, estando el mar bajo i pareciéndome que a cosa de una milla escasa mas para el este había un pedazo de playa mas libre de peñas que el resto de la costa, les mandé con los dos contramaestres que fuesen por tierra a reconocer si podían surgir en ella las piraguas. En efecto,

la hallaron apropiado, i a las 11 nos trasferimos a ella; a corto rato aclaró mas el tiempo, estableciéndose el viento al N O. bonancible, por lo que en la piragua *Rosario*, que como se ha dicho manda menos agua que la *Cármen*, dimos la vela hacia dentro del estero, el que hallamos no llega a 2 leguas su internacion, como se dirá. A las 5½ nos restituimos al nuevo surjidero, continuando el tiempo como se ha dicho, i en los mismos términos anoheció.

*Dia 29 de dicho martes.*—Amaneció oscuro, con lluvia i viento del N O. i O N O., a ráfagas impetuosas, i nuestras embarcaciones en continuos balances con la marejada de él; así subsistió el tiempo hasta las 3½ de la tarde, que cesó la lluvia, moderó el viento i aclaró algo. En esta disposicion anoheció; pero a las 7 volvió la lluvia i el viento a arreciar por la misma parte con ráfagas mui repetidas, i así continuó.

En la piragua *Rosario* se ha manifestado ser la citada fenda i clavo el oríjen de la excesiva agua de la noche del 26, pues desde que se le compuso no ha hecho mas que la constante de 25 a 30 baldes en 24 horas, lo que le ocasiona lo abromado de su plan i las lluvias.

*Dia 30 de dicho miércoles.*—Amaneció en calma, cerrado, con fuerte lluvia, la que, ya mas ya menos recia, continuó interminable todo el dia, i en la misma disposicion anoheció, con calma i cerrazon.

*Dia 1º de mayo, jueves.*—Este dia amaneció i siguió como el anterior hasta las 4½ de la tarde, que cesó la lluvia i disipó la cerrazon el viento citado a ráfagas i algunos chubascos de poca lluvia.

Nota. En atencion a la corta cantidad de víveres con que nos hallamos, pues solo es para ocho dias; a lo avanzado de la estacion, ya de invierno; a los vientos propios de ella, constantes por el norte, N O. i oeste, que dificultan el paso a las islas pobladas de Chiló, donde poder proveernos de dicho artículo para nuestra subsistencia, i así mismo impiden la navegacion al estero de Comau o Leteu, último que nos queda que reconocer en cumplimiento de la superior instruccion del Esmo señor virrei de estos reinos para la actual comision, tomé dictámen del capitan de la piragua

*Rosario* i resolvimos pasar a la isla de Chiloé luego que el tiempo lo permitiese; a cuyo propósito, por lo que pueda demorarse el arribo a lugar poblado, se ha disminuido al equipaje la racion diaria, dejándola reducida a once onzas de pan, tres de charqui i poco mas de una de arroz.

*Breve descripcion del estero de Palvitad*

El estero de Palvitad se interna  $5\frac{1}{2}$  millas al rumbo del S E  $5^{\circ}$  E. i 4 al del O  $31^{\circ}$  S., lo que hace lo consideremos como dividido en dos partes. La exterior es la mas espaciosa i en ella están las islas Puduguapi o Venados, Auchemo i otras, con una porcion de farallones visibles i ocultos, como lo demostramos en la carta jeneral de nuestros actuales reconocimientos. La interior es una angosta ensenada, cuyo ancho en la boca es de media milla; hacia adentro se estiende algo mas i tiene de largo poco mas de una legua. La primera, sin embargo de las islas dichas, es mui desapropósito para surjidero de embarcaciones, por su escesiva profundidad (en órden a esto lo mismo es la parte interior) pues desviándose de las orillas de las islas i costas a 100 varas, con otras tantas no se encuentra el fondo, i estar descubierta enteramente a los grandes dominantes vientos del norte al oeste i su mar.

La parte interior está a cubierto de los vientos, pero no de la mar, porque la libre ondulacion que le da el mucho fondo i direccion del flujo i reflujó deberán incomodar infinito a cualesquier buque que surjiera en dicha parte. Todas sus orillas son una especie de muelles naturales de peñas tajadas al mar, desde las cuales se levantan los altos cerros o morros de que se compone todo el terreno de ella, en que no hai planicie alguna ni aun para formar una habitacion.

Las orillas de la parte exterior son bajas; las del este de playas de arena, pero inaccesibles a desembarco, por su continua grande resaca, como descubiertas a los impetuosos vientos dichos i batidas de sus mares. Las orillas de la parte sur ni de las islas prestan atracadero cómodo, si se exceptúan las dos cortas playas de lastre (ninguna llega a 40 varas de estension) en que hemos estado fondeados, i ni aun en estas se está a cubierto de quita-sueños, pues tiene sembradas algunas rocas que ocasionan bastante cuidado aun a embarcaciones pequeñas como las nuestras.

El resto de terreno de dicha parte exterior i sus islas es alto, i

lo mas con suave descenso al mar, no obstante lo peñascoso de las orillas. Está cubierto de la clase de árboles dicha anteriormente i se han notado cantidad de avellanos con abundante fruto, de cuyos árboles carecen totalmente los terrenos todos que se han reconocido en esta campaña. Parece que este mar no ofrece la pesca que los de los demás esteros reconocidos, pues no hai en todo él indicio alguno de corrales para verificarla como los hemos hallado en todos los otros; bien es verdad que sus orillas no son apropiado para ella.

Finalmente, omitimos levantar el plano en punto mayor por las circunstancias espresadas del estero; pero no omitimos decir que es uno de los muchos que se hallan comprendidos en la aparente grande internacion vista a grande distancia, por su ancha entrada i quebrada que se le presenta al este i tambien que ha sido objeto del reconocimiento e indagaciones de los regulares estinguidos i existentes citados.

El del dia del novilunio sucedió la pleamar en nuestro surjidero a las 12 h. 36 m. del dia, i creció el agua 11 piés; la velocidad es próximamente 2 millas por hora, pero en los estrechos canales de sus islas i farallones se aumenta mucho, tomando otras tantas diversas direcciones cuantas tienen aquellos.

*Dia 2 de dicho viernes.*—Amaneció achubascado, con viento fresco del S O., i aguaceros intermitentes, i la marea vaciando. A las 7½ aclaró algo el tiempo i el viento abonanzó mucho, por lo que a las 8 nos levamos, dirijiéndonos al remo a salir del estero por entre una porcion de pequeños islotes frondosos i farallones áridos, cosa de media milla mas al norte de la boca por donde entramos. La mar estaba bastante picada del viento S O., que ya era casi calma i nos molestaba infinito, impidiendo la accion de los remos; no obstante seguimos con sumo trabajo de la jente, i a las 9½ rebasamos todos los bajos i descubrimos el que nombré Destacado, donde rompía mucho el mar, el que se enfiló para colocarlo en su lejítima situacion. A las 9¾ volvió a entrar el viento por el S O., galeno, con el que, mareadas las velas, logramos moderar los continuos vivos balances, dirijiendo la derrota al rumbo N O ¼ N para la isla de Talcan, intermedia entre las de la costa de Chiloé i la tierra firme. A la 1½ de la tarde volvimos a quedar en calma, con ventolinas de la parte del norte, por lo que se aferraron las velas i seguimos al remo. Poco antes de las 3, vecinos ya a di-

cha isla i empezando la marea contraria, nos hallamos sobre un repentino escarceo de mar insufrible; yo juzgué fuese bajo, pero habiéndome asegurado con anterioridad los dos indios prácticos no había ninguno, hubo lugar de creer fuese la línea de encuentro de la marca creciente con la vaciante que empezaba. A las  $3\frac{1}{4}$  zafamos de él, i a poco mas de las  $3\frac{1}{2}$  dimos fondo dentro del estero de Talcan, en cuya boca nos hizo bastante oposicion dicha vaciante. Anocheció el tiempo claro, los horizontes lo mismo, menos por la parte del SO., sur i SE., que estaban algo abrumados, con ventolinas de dicha parte i frio bastante sensible.

*Día 31 de dicho sábado.*—Amaneció el día bello, en calma i helado todo el piso en tierra, con frio bastante sensible. A las 7 salimos a reconocer el estero de Talcan, porque segun la capacidad i buena situacion local que le advertimos a la entrada, nos pareció el único buen puerto, de los vistos en nuestros reconocimientos, para todo jénero de embarcaciones, digno de levantar su plano particular i preconizado con razon por tal por los habitantes de Chiloé; pero siendo la primera de nuestras operaciones la sonda, ella nos hizo retraer el ventajoso concepto espresado en órden a puerto, pues a bajamar solo le hallamos de 10 a 11 i medio piés de agua en toda la canal de su entrada, en la mayor parte entre 5 i 8 piés i el resto queda en seco; además que de las dos puntas inmediatas a la boca salen arrecifes de peñas, manifiestas muchas a bajamar; el de la mas sur se avanza al  $E\frac{1}{4}NE$ . cerca de media legua, i poco menos de una milla al rumbo de  $SE\frac{1}{4}E$ . el de la punta norte, uniéndolos a ambos placer de arena con poco fondo, i uno i otro oríjen del repentino escarceo de mar que dijimos el día anterior, circunstancias que lo hacen desapropósito para surjidero de otra clase de embarcaciones que las pequeñas, respecto a que el aumento de las mareas vivas es de 9 a 10 piés. No obstante puede dispensarse el elojio que hacen de él las citadas jentes, con respecto a sus embarcaciones i a la escasez de cómodos guarecederos que hai en estas escabrosas costas, pues todo el estero dicho es de mui buenos surjideros i varaderos para aquellas.

La isla de Talcan, en que aquel está, es la mayor i la mas oriental de las seis intermedias entre las contiguas a Chiloé i la costa de la cordillera, de quien dista 7 a  $7\frac{1}{2}$  millas. Se estiende de norte a sur  $8\frac{1}{2}$  i de 4 a  $4\frac{1}{2}$  de este a oeste; es baja, por la mayor parte poblada de bosque claro en que se hallan las mismas clases

de maderas que en la de Chiloé, con buenos pastales, apropósito, para cultivo; tiene abundante caza de zarapitos, patos i otros pájaros menores algo semejantes a los zarzales, i no faltan algunos canquenes. Hai en ella ganado mayor perteneciente a don Juan Montes i don Justo Diaz, vecinos de Chiloé.

Hecho el reconocimiento dicho, habiendo entrado el viento bonancible por el sur, favorable, i tambien la marea, salimos de Talcan a la una de la tarde, en demanda de la isla de Chulin, para reconocer su puerto, tambien elojiado, costeano la de Talcan a media milla de distancia; a las  $4\frac{1}{2}$  empezó a refrescar el citado viento, que con la marea ya vaciante, ocasionaba mar bastante incómoda, porque la direccion de aquella era al S O. i al N O. la derrota. Al ponerse el sol nos demoraba la punta del puerto de Chulin al  $O\ 35^\circ\ N.$ , distancia de  $4\frac{1}{2}$  a 5 millas. Anocheció el tiempo claro i el viento fresco por el sur; a las  $8\frac{1}{2}$  dimos fondo en la rada de Chulin, sobre 6 brazas de agua, suelo de lastre. A corto rato i atendido lo descubierto de dicha rada al viento reinante, bastante fresco, i al mal estado de nuestras amarras, dimos fondo al otro rezon, arriando de aquellas cuanto fué posible.

*Dia 4 de dicho domingo.*—Amaneció claro, con viento mui bonancible por el norte i la marea vaciando, en direccion contraria a nuestra derrota; a las  $10\frac{1}{4}$  debía empezar a sernos favorable, por lo que a las 9 nos levamos i al remo, en calma, seguimos al  $O\ \frac{1}{4}\ S O.$  en demanda de la isla de Apiao, una de las pobladas de Chiloé. La marejada del sur nos ocasionaba repetidos balances de borda a borda, que casi nos hacian inútiles los remos, hasta las  $10\frac{3}{4}$ , que entrando el viento bonancible por el este mareamos las velas i se moderaron aquellos. A las 12 volvimos a quedar en calma, se cargaron las amuras i continuamos al remo con la repetición de balances anterior; a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde entró el viento fresco por el sur i variamos de rumbo, dirijiéndolo a las islas Caguache i Quenac, tambien habitadas, i al norte de la antedicha, entre quienes pasamos a las 4; en su angosto canal quedamos casi en calma con notable molesto escarceo del encuentro de la mar del viento i de la marea vaciante en contrario sentido, que empezaba ya; a poco rato se aferraron las velas i seguimos al remo hasta el surjidero de Quenac, donde dejamos caer el rezon a las  $3\frac{3}{4}$ , sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua, fondo lastre. El reverendo padre misionero Fr. Miguel Arnau, parroco de esta cabecera de indios, nos recibió en

la playa i con la mayor urbanidad nos brindó i condujo a su hospicio, donde nos mantuvimos hasta las 9 de la noche, que nos restituimos abordo. Anocheció el tiempo claro, en calma, pero los horizontes del norte al oeste abrumados. Se ha suministrado al equipaje la racion por entero.

Nota. La isla de Chulin es la mas norte de las seis intermedias dichas; tiene de estension de norte a sur 4 millas i poco menos de este a oeste; su terreno es de las mismas circunstancias del de Talcan, i su puerto una pequeña rada de mucha profundidad, abrigada de todos vientos, menos de los del S O., sur i S E; hallamos en ella una casilla con solo el techo i los puntales o postes que los sostienen, i hai en la isla algun ganado mayor perteneciente a don Francisco Garai, vecino de Chiloé.

*Día 5 de dicho lunes.*—Amaneció algo toldado, en calma, los horizontes desde el este al oeste por el norte cargados i la marea bajando, contraria a nuestra navegacion. A las 10 entró el viento por el norte fresquito, que a poco rato varió al N E., por lo que, no obstante sernos por la proa, debiendo empezar la marea favorable a las 11, salimos poco antes de Quenac, siguiendo la derrota hacia el norte; el viento se estableció por esta parte a las 2 de la tarde i fué refrescando a ráfagas, levantando mar en sentido contrario a la marea; sin embargo continuamos a la vela hasta las 4, que estando cosa de 2 millas de la punta de Tenau, demorándonos al ....., viendo que mar i viento nos aconchaban sobre la costa este de la isla de Linlin, donde no hai guarecedero alguno; que el viento iba cargando mas, con mui mal aspecto, i que la marca debía sernos contraria tambien desde las 5 en adelante, arribamos al abrigo de la costa sur de la isla Meulin, donde poco antes de las 5 dimos fondo sobre 2 brazas de agua, lastre. Anocheció el tiempo oscuro, el viento dicho a ráfagas duras con lluvia recia i así continuó.

Nota. En la racion suministrada ayer se concluyó el arroz i se dió un cordero i una chigua de papas a ambas tripulaciones.

*Día 6 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i viento vario del norte al N O.; uno i otra continuaron todo el dia, con tal cual corta intermision de bonanza, i así anoheció.

*Día 7 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con

densa niebla, en calma, i la marea empezando a vaciar, contraria a nuestro viaje, por lo que nos mantuvimos fondeados.

Hallándose nuestro resto de víveres de mala condicion i escasos, dirijí al alcalde de indios que pueblan esta isla la órden siguiente:

«En atencion a hallarse sin la cantidad de víveres necesarios para su subsistencia, el alcalde de naturales de esta isla, Pascual Guaichaman, proveyerá de tres corderos i seis chiguas de papas para el citado destino, cuyo importe será satisfecho por la real hacienda o por mí, luego que el espresado alcalde se presente con este documento en el puerto de San Carlos.—Meulin, etc.»

A pocas horas verificó el alcalde la órden i se dió un cordero i una chigua de papas a las dos tripulaciones. A poco mas de las 9, subsistiendo la cerrazon, empezó a ventar el norte a ráfagas fuertes con lluvia; siguió así todo el día, aumentándose una i otro cada vez mas, de suerte que al anochecer era excesivo el viento i furiosa la lluvia i en los mismos términos continuó.

*Dia 8 de dicho jueves.*—Amaneció i siguió el tiempo todo este dia con la misma disposicion que anocheció el anterior.

*Dia 9 de dicho viernes.*—Este dia amaneció oscuro, con mucho viento por el N O., a ráfagas terribles, i lluvia. A las 7½ faltó la amarra de tierra a la piragua *Rosario*, por lo cual i tener recelo de que llamase el viento al oeste (como es jeneral aquí), a quien está descubierta este surjidero de la Capilla, hice trasferir las dos embarcaciones a otro mas resguardado, distante media milla al este, en la propia costa sur de la isla Meulin. Se ha mantenido el tiempo como queda dicho hasta la 1½ de la tarde, que llamó el viento de pronto al oeste impetuoso, con lluvia recia, que a poco mas de las 3½ cesó i abonanzó algo aquel. Así anocheció, con viento achubascado.

*Dia 10 de dicho sábado.*—Amaneció oscuro, con mucha lluvia i viento fresco del N O.; aquella continuó todo el dia, ya mas ya menos recia, i este aumentó terriblemente, variando recíprocamente del N O. al oeste i de este a aquel, con furiosas ráfagas i en

esta disposicion anocheció, oyéndose algunos truenos remotos en el discurso del día.

*Día 11 de dicho domingo.*—Este día amaneció cerrado, con poca lluvia i viento vario del O N O. i oeste, fresco, a ráfagas; a las 11½ cesó la lluvia, aclaró algo i abonanzó mucho el viento, que siguió así vario del oeste al norte, i en los mismos términos anocheció, con algunas ráfagas cortas i recalmones.

Nota. Con motivo de haberse acabado ayer el charqui i mantequilla i así mismo la carne de que me proveyó el alcalde de naturales de esta isla citada, le he vuelto a repetir la órden para que me provea de otros cuatro corderos mas i ocho chiguas de papas, respecto a que mañana acaba el resto de biscocho (malo). Este alcalde ha sido tan puntual en auxiliarnos, que a pocas horas estaba ya todo acopiado.

*Día 12 de dicho lunes.*—Amaneció acelajado, con viento impetuoso del N O. i N N O.; a la 1 de la tarde aplacó algo i se cerró todo con lluvia, i así anocheció, con el citado viento a ráfagas.

*Día 13 de dicho martes.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia recia i poco viento del norte; este permaneció así hasta las 2½ de la tarde, que quedó calma, i aquella siguió fuerte hasta cerca del anochecer, que se moderó; a las 8½ de la noche cesó enteramente i a corto rato llamó el viento al sur mui bonancible i empezó a aclarar todo.

*Día 14 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con alguna llovizna i viento del norte, pero tan poco que nos prometimos superarlo con los remos i al favor de la marea, que empezaba a crecer, por lo que salimos a las 7 de la isla de Meulin por su parte oeste, desde la cual seguimos el rumbo del norte. A las 7¾ llamó el viento al este bonancible i largamos las velas; a las 9, estando como a media legua de la punta de Tenau, volvió a llamar al norte fresquito, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo utilizando mui poco, sin embargo del favor de la marea. A las 10½, habiendo refrescado el viento en términos de no poderlo contrarrestar, surjimos en la playa de Tenau hasta que abonanzase. Al anochecer lo verificó i a las 7, próximos a ser favorecidos de la marea, salimos a continuar nuestra derrota. A las 9, montada ya la dicha punta

de Tenau, volvió a refrescar el citado viento, por lo que con sumo trabajo al remo llegamos a surgir a las 11¼ de la noche a la boca de la laguna de Quicaví, sobre 3 brazas de agua, fondo de arena, estando la noche bastante oscura i el viento norte dicho fresquito.

*Día 15 de dicho jueves.*—Amaneció toldado, los horizontes del norte al oeste oscuros i el viento fresco por el norte, contrario a nuestro viaje, por lo que, i estar descubiertos a su mar i en mui mal estado nuestras amarras, entramos a abrigarnos en la laguna a las 9¾, que lo permitió la marea. El viento continuó como se ha dicho hasta las 11½ i en adelante fué duro, con lluvia tempestuosa; así anocheció, con furiosas ráfagas ya del norte ya del N O. A las 10 de la noche empezó a abonanzar i a aclarar el tiempo, cesando la lluvia, i a las 11 ya estábamos en calma, que continuó con buen aspecto.

*Día 16 de dicho viernes.*—Este día amaneció achubascado, con poco viento del S O. i repetidos aguaceros i las embarcaciones varadas, con motivo del poco fondo de la laguna i ser casi bajamar; a las 9½ flotaron i salimos al remo. A poco mas de las 10 cesaron los chubascos, aclaró el tiempo, calmó el viento S O. i llamó al N O. bonancible, que tambien calmó a corto rato. A la 1½ de la tarde llamó al este blando, por lo que mareamos las velas siguiendo con ellas i los remos por el canal de Caucahué, contrarrestando la marea hasta las 7 de la noche, que dimos fondo en el puerto de Huiti, sobre 4½ brazas de agua, suelo de arena. Anocheció el tiempo despejado, con el viento por el este casi calma.

*Día 17 de dicho sábado.*—Amaneció despejado, en calma i la marea casi a media vaciante, contraria; pero siendo su impulso superable al remo, salimos a dicha hora del puerto de Huiti en demanda del de San Carlos. A las 10 empezaron a ventar algunas ventolinas del S O. i oeste, por lo que mareamos las velas sin dejar los remos; poco despues del medio día, estando tanto avante con Guapilinao, quedamos en calma. A las 3 de la tarde rebasamos la punta de Tres Cruces i entramos en la rápida marca (favorable) del canal de Remolinos, cuya violencia nos hizo bastante trabajoso el gobierno, hasta que al ponerse el sol surjimos en la parte sur de la punta de Quinterguen, sobre 2 brazas de agua, fondo de arena. Anocheció el tiempo despejado con mui poco viento por el oeste.

Nota. En la parte norte del istmo de la pequeña península que hace la punta dicha de Quintergüen encontramos una ballena de 15 a 16 varas de largo que varó (muerta con mucha anterioridad) el día 15, a la que estaban estrayéndole la grasa el sarjento que hace de comandante del fuerte de Chacao, con algunos soldados e indios. El estraordinario modo con que ejecutan esta operacion hace desperdicien la mayor parte de la grasa que debía producirles, por lo que ansian para luces, porque cortando pedazos del pez los ponen.....la parte superior de él, dan fuego sobre ellos, colocan las botijas a los lados i por medio de incisiones que le hacen i canalejas de cáscara de árbol o de maderas dirijidas a las vasijas recojen en ellas una pequeña parte de la que va derritiendo el fuego, derramándose en el suelo lo mas. Todos los jefes particulares de los lugares de la provincia están obligados a dar parte al superior de ella cuando vara alguno de estos cetáceos en sus respectivos distritos, porque las luces de las fortificaciones, guardias de plaza i aun la del Santísimo Sacramento, las mantienen con dicha grasa.

*Día 18 de dicho domingo.*—Amaneció claro, con poco viento del sur, los horizontes ahumados i la marea creciendo, contraria a nuestra derrota e insuperable al remo en la parte del canal de Remolinos que nos resta que navegar, por lo que hasta las 6½ (que aun faltaba mas de una hora de dicha marea) no salimos de Quintergüen para San Carlos, lo que ejecutamos a vela i remo; a las 7¼, rebasada la punta de Panguñon, término del citado canal o principio occidental de él, quedamos en calma i nos empezó a cubrir una cerrazon de niebla tan densa que a las 7½, estando tanto adelante con la punta de Chomeco, a distancia de un tercio de milla, se nos ocultó todo; continuamos pues dirijiéndonos por la aguja al rumbo del S O ¼ O, i aunque a las 8 volvió a entrar el viento galeno por el sur no se disipó la cerrazon. A las 8½ descubrimos las cimas de algunos árboles del cerro Guihuen, estando como a 200 varas de su oculta orilla i ya rebasados del bajo de la isla de Cochinos, por lo que nos pusimos al rumbo del oeste i a corto rato se empezó a disipar la niebla i a aclarar todo, como lo quedó a las 8¾, estando ya nosotros dentro del puerto de San Carlos, en cuya caleta del desembarcadero dejamos caer el rezon a las 9, sobre braza i media de agua, fondo de arena, dando tres voces de viva el Rei.

Inmediatamente envié al capitan de la *Rosario* a cumplimentar

al señor gobernador, quien mandó luego pasase a verlo i asistir a la junta que se iba a celebrar de donativos a S. M. para sostener la actual guerra con la nacion francesa, lo que se verificó a las 11, concurriendo a ella toda la oficialidad veterana, comerciantes, patricios i forasteros i vecinos de algun viso en el pueblo, ofreciendo todos cuanto sus escasas facultades les permitió.

Por el precepto del dia no se procedió en él al trabajo de descargar, desaparejar, etc., las piraguas, que quedaron bien amarradas con su correspondiente guardia; i en los dias siguientes hasta el 22 se ejecutó su desarme, se vararon en su lugar i entregaron todos sus útiles i los de la expedicion al ministro de real hacienda, todo con acuerdo del señor gobernador, quien mandó se pagase a la guarnicion i tripulacion de dichos buques el resto del haber vencido durante la campaña, lo que el citado ministro verificó el 26, descontando a cada individuo las dos pagas que se anticiparon para su habilitacion antes de salir de este puerto.

Yo, a consecuencia de la entrega dicha, solicité del mencionado ministro la correspondiente contenta, la que obtenida conservo en mi poder.

San Carlos de Chiloé, 27 de mayo de 1794.—(Está firmado por José de Moraleda i Montero).



---

*Acaecimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia  
en el puerto*

---

El resto del mes de mayo desde el día 20 en adelante fueron los vientos constantes del norte al oeste, frescos, con lluvias recias por la mayor parte. En junio, julio, agosto i setiembre reinaron los citados vientos, por lo jeneral frescos, algunos bastantes duros, tal cual tempestuosos, con truenos todos con casi incesantes lluvias, mas o menos recias, pocas calmas i raro día sereno.

Desde fines de setiembre hasta mediar noviembre continuaron los citados vientos bonancibles, permaneciendo mas los del SO. i oeste, algunos con terribles ráfagas i chubascos de corta duracion, pero frecuentes; hubo tambien algunos estes i N O. frios i fresquitos acompañados de menuda lluvia i densas cerrazones.

El 16 de octubre suspendió el señor gobernador del ejercicio de su empleo al ministro de real hacienda de la provincia señor José Eraunzeta, por hallarse descubierto en cantidad de pesos algo crecida, respecto al corto caudal de esta caja real, que ha manejado el tiempo de tres años, i dió la interinidad de dicho empleo al oficial mayor interventor de dicha caja don Juan Perrault.

Al mediar noviembre se hizo reconocimiento de las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario*, en que hice las dos campañas anteriores, i se encontraron con absoluta necesidad de carena, por la mala calidad de las maderas de este pais, por la precision de servirse de ellas verdes i por el ningun resguardo en que están las embarcaciones durante todo el invierno. A consecuencia hice representacion al señor gobernador, acompañando la relacion de los reparos que necesitaban para la próxima campaña a los reconocimientos de mi cargo i la de víveres necesarios para ella. S. S. dió orden al interino ministro de real hacienda para que proporcionase los auxilios a una i otra de dichas atenciones. Se dió

principio a la carena en 13 de diciembre i se finalizó el 30 de enero, pero el perverso tiempo reinante no permitió echar las embarcaciones al agua. El 3 de febrero se arregló la guarnicion i tripulacion de ellas en los mismos términos que en la precedente campaña, i se les anticiparon dos pagas a buena cuenta para que se habilitasen. El 10 se botaron las piraguas i en este dia i los siguientes 11 i 12 se alastraron, aparejaron i cargaron sus víveres, que consisten en 23 quintales 40 libras de biscochos, 5 quintales 85 libras de charqui, 2 quintales 92 libras de arroz, dos botijas de manteca, 2 idem de aguardiente, 2 piedras de sal i 137½ celemines de cebada reducida a harina sin cernir, todas (menos el charqui, que ha disminuido de su peso de compra 37 libras) cantidades iguales a las de la campaña anterior para la subsistencia de 27 hombres en el tiempo de tres meses; i quedamos prontos para ejecutar la salida el día siguiente.

Notas. 1ª Los seis hombres de tropa veterana que guarnecen las piraguas de mi mando están provistos de armamento de buen servicio i municionados con 20 cartuchos a bala cada uno. Además van montados en cada una de las embarcaciones dos pedreros de bronce, del calibre de 2 onzas de bala, con los pertrechos correspondientes para su manejo i cincuenta tiros de bala para cada uno.

2ª A consecuencia de la superior orden del Esmo. Sr. virrei de estos reinos, con fecha de 26 de enero próximo pasado, remití a S. E., en el paquebot *Copacabana*, a cargo de su capitán i maestre don Santiago de Garagorri, de quien tomé recibo, los diarios i planos de las precedentes campañas a los reconocimientos de mi cargo, en dos cajoncitos arpillados, sobreescritos a S. E., acompañándolos con oficio del tenor siguiente:

«Esclentísimo señor: Con don Santiago de Garagorri, capitán i maestre del paquebot *Copacabana*, dirijo a V. E. los diarios de las dos campañas que he hecho a los reconocimientos de estas costas que V. E. se ha servido mandarme ejecute, i así mismo la carta hidrográfica de los hechos en la presente salida i los planos particulares levantados en ella, que son: el puerto de Santo Domingo, el estero de Palena i la ensenada de Tictoc.

«Se han recorrido i estoi concluyendo el apresto de las piraguas del rei para verificar el reconocimiento de los esteros de Reloncaví i Comau i costa intermedia, en que se termina el cumplimiento de la superior orden de V. E., a cuyo efecto, provisto por el señor

governador de tres meses de víveres, saldré de este puerto el dia primero del siguiente mes.—Nuestro Señor, etc.—San Carlos de Chiloé, 26 de enero de 1795.»

3ª Con motivo de haber quedado en tierra, estando ya embarcado para Lima el citado paquebot bajo partida de registro, el ministro suspendido don José de Eraunzeta, ha dispuesto el señor gobernador sea conducido a su destino por la via de Valdivia, custodiado hasta el fuerte de San Luis de Osorno por el ingeniero ordinario don Juan Félix, un cabo i dos soldados, los cuales deben embarcarse en las piraguas de mi mando para trasportarlos al puerto de Carelmapu, en la costa firme.

Este mismo dia 12 pasé al capitan de la piragua *Rosario* el oficio que trascibo a la letra:

«No variando de las anteriores campañas a los reconocimientos de mi cargo la próxima en otra cosa que en emprender ésta por lo mas norte, en atencion a la constancia de vientos de esta parte que hemos experimentado en las precedentes, observará Ud. en ella la instruccion que le pasé para la primera en 20 de enero de 1793.—Dios guarde, etc.—Señor don José de Torres.»



---

### *Tercera salida del puerto de San Carlos*

---

*Día de la vela viernes 13 de febrero de 1795.*—Este día amaneció en calma, acelajado i la marea acabando su curso favorable, por lo que no pudimos verificar la salida hasta la creciente sucesiva. A la 7 se disparó pieza de leva i al medio día otra; a la  $1\frac{1}{2}$  empezó a ser favorable la marea i se embarcaron los citados pasajeros. A las  $2\frac{3}{4}$ , habiendo entrado el viento por el S. O. fresquito, nos levamos. Se disparó tercera pieza de leva i salimos al remo a zafar de las puntas de peñas que forman la caleta de desembarcadero del pueblo, cuya estrechez i ser el viento por la proa no permite bordear. A poco mas de las 3, rebasadas dichas puntas, dimos la vela i a nuestra imitacion la piragua *Rosario*, i en derrota por fuera de la isla de Cochinos seguimos al puerto de Carelmapu. A las 5 dimos fondo en él, sobre  $1\frac{1}{2}$  braza de agua.

Se desembarcaron los pasajeros con sus equipajes, i por tener ya la marea favorable mui poca fuerza i haber quedado el viento calma, permanecimos fondeados. Anocheció el tiempo bello, con varias ventolinas de la parte del sur.

*Día 14 de dicho sábado.*—Amaneció claro, en calma i la marea creciendo, por lo que, favorecidos de ella, nos levamos a las  $5\frac{1}{4}$ , i al remo seguimos al canal de Remolinos; a las  $8\frac{1}{2}$  entró el viento bonancible por el este, directamente contrario a nuestra derrota, por lo que i haber empezado tambien la marea contraria, dimos fondo a las 9 en la playa de Quinterguen. A la 1 de la tarde, habiendo calmado el viento i teniendo ya poca fuerza la marea contraria, nos levamos i continuamos al remo por el espresado canal. A las 3, hallándonos tanto avante con la punta de Remolinos, entró el viento por el S. E. galeno, escaso para nuestra navegacion, por lo que seguimos con los remos hasta la punta de Tres Cruces, a fin

de poder dar la vela ventajosamente para dirijirnos a la isla de Abtao, primera del partido de Calbuco. A las 4½, estando en dicha situacion, se largaron las velas i con el citado viento ya bonancible seguimos para el canal de Abtao; a las 7½ entramos en él dejando por sotavento, a distancia medio cable, el bajo de su boca, i a las 8½, empezando la marea contraria, dimos fondo en la playa de la Capilla, vecinos a la casa de Mita. El tiempo estaba entoldado i el viento bonancible por el sur.

*Dia 15 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con viento fresquito por el S E. i la marea creciente, por lo que a las 5 nos levamos i pusimos a la vela; a las 6 desembocamos el canal de Abtao por su parte norte i seguimos al este con mar picada del S E. i viento bastante fresco del sur; a las 8½ rompió la boca de la cangreja mayor, pero no obstante seguimos con ella en demanda del puerto de Calbuco, entrando por entre las islas Caicahen i Quenu; a las 9 dimos fondo en el surjidero del fuerte, sobre 2½ brazas de agua, suelo de lastre. Inmediatamente que oimos la misa de precepto pedí al sarjento de artillería Tomás Martínez, que hace de comandante del fuerte i partido de Calbuco, me auxiliase con una pequeña piragua, lo que verificado la envié con cuatro hombres de mi tropa i dos marineros a las islas de Chidguapi i Tabon a la compra de papas, porque los habitantes de Caicahen, en que estamos, no siembran ni aun las necesarias para su manutencion, acaso por la abundancia con que las producen las citadas i la de Guar, de donde se proveen. Tambien es verdad que la plaga de gusanos que en el mes pasado ha destruido casi totalmente los sembrados del pueblo de San Carlos i toda su inmediacion ha tocado tambien a los de esta isla. Todo el dia continuó el tiempo bello, con el citado viento del sur fresco i así anoheció.

*Dia 16 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con el viento por el N E. fresquito i alguna llovizna; así siguió hasta el medio dia, que cesó la dicha, aclaró el tiempo i abonanzó el viento; poco después de la 1 llamó al norte i sucesivamente al N O., oeste i S O., tambien bonancible. Anoheció casi calma i a las 10½ llamó de pronto al sur fresquito

*Dia 17 de dicho martes.*—Amaneció toldado i en calma; a las 9 entró el viento por el sur fresquito, el que fué arreciando,

de suerte que a medio día estaba bastante fuerte; así continuó i anocheció, con el cielo mui despejado.

*Día 18 de dicho miércoles de Ceniza.*—Este día amaneció despejado, con viento galeno por el sur. A las 8½ llegó la tropa comisionada en solicitud de las papas, de las que no trajeron mas que ocho chiguas, de la isla de Chidguapi, porque el viento contrario no les permitió pasar a la de Tabon, que es la mas meridional i fértil del partido de Calbuco. En esta virtud determiné pasar a la isla de Guar a solicitar dicho fruto; disparamos pieza de leva i a las 10½ nos largamos en vuelta del E N E., con viento casi calma del S O. A la una pasamos por sobre el banco de Tautil i dimos fondo en la islita de este nombre, por no poder contrarrestar la marea, ya contraria a nuestra derrota, a la 1½. A las 5¼, estando al acabar dicha marea i subsistiendo el citado viento algo mas fresquito, nos levamos i a la vela seguimos al rumbo del E N E. en demanda de Guar, donde dimos fondo a las 7, sobre 4 brazas, cascajo, en el esterito de Chencoihue. Inmediatamente comisioné a tres hombres de tropa con un patricio en solicitud de las 24 chiguas de papas que nos faltan. Anocheció el tiempo bello i el viento fresco del sur a ráfagas fuertes; así continuó hasta las 11 de la noche, que abanzó de pronto.

*Día 19 de dicho jueves.*—Amaneció despejado, con viento fresco por el sur i en los mismos términos continuó i anocheció. Durante el día han traído diez chiguas de papas sus respectivos dueños, remitidas por la tropa comisionada al efecto; aquellos recibieron su importe de ellas i los otros quedaron recaudando el resto con suino trabajo, por la grande dispersion de las habitaciones de estos insulares i ser raros los sembrados que tienen dicho fruto en estado de poder hacerse uso de él. Entrada ya la noche llegó un teniente de milicias con uno de mis soldados a decirme se habían juntado 13 chiguas mas de papas en la parte oriental de la isla, pero que era impracticable su conduccion a nuestro fondeadero por la citada dispersion, mucha distancia i malos caminos; por lo que, no pudiendo estar estas embarcaciones en el esterito de Chipui, situado en dicha parte este, por ser todo él de mui poco i mal fondo, dispuse fuesen seis hombres a conducir las a una pequeña piragua de dicho estero, a donde era mas fácil la conduccion.

Nota. Hoy ha sido el novilunio en este lugar a las 8 h. 33m. i 44s.

de la mañana i el mar estuvo lleno a las 12½, aumentando respecto a la bajamar 16½ piés de Castilla.

*Día 20 de dicho viernes.*—Amaneció i siguió como el anterior hasta las 4½ de la tarde, que abonanzó algo el citado viento del sur. A dicha hora llegaron los seis hombres que despaché ayer por las papas, cada uno con una carga de ellas, porque el viento contrario no les permitió con la piragüita en que las traían montar la punta N O. de la isla, donde atracaron a descargarla, por lo que luego envié mas jente para que condujesen las siete chiguas restantes, i los vecinos trajeron tres mas, con las que quedamos completos de este artículo de víveres, i prontos a seguir nuestro viaje para Reloncaví al amanecer siguiente.

*Nota.* La isla de Guar, que es la mas oriental de las del partido de Calbuco, es casi redonda i tiene 14 millas de circunferencia; el terreno es de lomaje de corta altura con suave descenso al mar, a escepcion de la parte que mira al sur, por donde altea mas i es algo escarpada. Está por lo jeneral cubierta de bosque espeso; la tierra es fértil, pero escasa de pastales i a consecuencia de ganados. Puéblanla 300 matrimonios de españoles (no hai indio alguno) que componen próximamente 1400 almas, pero apenas está cultivada a proporcion de este número de jente, por la pereza que domina a éstas, como al resto de sus conprovincianos. Hai en la isla tres pequeños esterillos, dos en la parte este i uno en la oeste; aquellos solo son apropósito para las pequeñas piragüitas de que usan los del pais, por el poco fondo; el del oeste es mui hondable, pero descubierta a los impetuosos vientos del norte i NE. Finalmente, las playas que rodean a Guar son por la mayor parte malas, de cascajo grueso i mucha peñolería suelta que hace cuidadoso el atracadero con buen tiempo, i absolutamente impracticable en el malo, i son raras las cortas porciones de arena que se encuentran; abundan sí de mariscos de varias clases, como la mayor parte de todas las de la provincia, i esta es a mi ver la razon de lo poco que se aplican sus habitantes a la agricultura.

*Día 21 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo algo toldado, el viento bonancible por el sur i la marea vaciando, por lo que a las 4¾ nos levamos i al remo salimos haciendo rumbo al sur, costeando la isla de Guar por su parte oeste. A las 6½, hallándonos rebasados de lo mas sur de la isla, mareamos las velas i seguimos

derrota al este en demanda del estero de Reloncaví. A poco mas de las 7 descubrimos por la proa una isleta de bajamar, con arrecife de peñas sueltas hacia el S E., por lo que, siéndonos perjudicialísimo a la derrota pasar por sotavento de ella, ceñimos el viento cuanto permitía, a fin de lograr pasar por barlovento, lo que conseguimos a las 8 $\frac{1}{4}$ , dejando el arrecife por sotavento a cosa de un cable de distancia. La piragua *Rosario* venía por nuestra popa a distancia como de media milla, i a las 8 $\frac{1}{2}$  notamos que arrió de golpe sus velas. Yo estuve en el momento de virar de bordo en demanda de ella, pero viendo que usó luego de sus remos con buen éxito, hice juicio que dudosa de montar el bajo a la vela tomaba ese arbitrio para ponerse mas a barlovento, por lo que seguí la derrota al E  $\frac{1}{4}$  S E., llevando la boca de Reloncaví descubierta por sotavento, dirijiéndonos a entrar por la canal mas sur de las tres que le forman la isleta i farallones que anteceden a aquella. A las 8 $\frac{3}{4}$  vimos marear a la *Rosario* i seguir nuestro rumbo. El citado viento refrescó mas, llamándose hacia el S O. a proporcion que nos íbamos aproximando a la costa firme, que sigue ese rumbo desde la boca del estero para el sur, por lo que, siéndonos ya largo el viento, arribamos al N E  $\frac{1}{4}$  E., rumbo a que nos demoraba dicho canal, lo que a imitacion hizo tambien la *Rosario*. A las 10 $\frac{1}{2}$  embocamos el estero con viento bastante fresco del O S O., con el que continuamos para adentro al rumbo del este. A las 12 $\frac{1}{2}$ , hallándonos internados cosa de 2 leguas, notamos el agua salobre. Desde la 1 $\frac{1}{2}$  hasta las 2 $\frac{1}{2}$  de la tarde navegamos al E N E. con solo el trinquete, por entre una porcion de isletas, farallones i peñas ahogadas que están ocupando el tercio medio del estero, donde el agua es ya casi enteramente dulce; desde ellas seguimos internándonos a rumbos próximos al norte hasta el término setentrional del estero, donde, acompañados siempre de viento fresco en popa, dimos fondo a las 5 $\frac{1}{4}$  en el sitio nombrado Ralun, donde están las dos casas provisionales construidas por el R. P. Fr. Francisco Menendez para alojamiento de la jente que lo ha acompañado en las tres expediciones que de orden superior ha hecho a la laguna de Nahuelguapi i sus pampas o llanos orientales.

Luego que llegamos me informó el capitan de la piragua *Rosario* que una fuerte revesa de la marea lo condujo a tocar en una de las peñas ahogadas del bajo dicho (lo he llamado bajo del *Rosario*), de cuya resulta hacía tanta agua su embarcacion que era necesario estarla achicando de media en media hora, por lo que

mandé quedase varada en la playa i que se descargase inmediatamente, lo que se verificó luego, conduciendo la carga a una de las casas o tinglados dichos. Al anochecer quedó en seco, se tumbó i reconoció haber dado tres golpes en su plan a medio por la banda de babor, que era su sotavento, con cuyo motivo aventó a porciones estopa de las dos primeras costuras bajas de ambas bandas (que no se hicieron de nuevo en la recorrida por estar buenas), i tambien la de un rumbo del codillo de popa de dicha banda, todas las cuales se apretaron provisionalmente, a fin de que no entrase tanta agua interin se hiciesen de nuevo en la bajamar siguiente. Anocheció el tiempo despejado i el viento por el sur galeno.

Nota. Poco mas al norte de las islas del estero vimos en la costa este de él, en la playa llamada Yate, una piragua mediana, i otra en la costa oeste, en el paraje nombrado San Luis; ambas estaban sin jente, lo que nos hizo presumir se hallarían en las faldas de las montañas vecinas haciendo tablas de alerce, de cuya madera abunda mucho este estero i costas. Poco mas para el norte, en la misma costa del este, vimos dos pequeñas chozas medio deshechas i algunas reses vacunas, que dicen pertenecen a unos vecinos de Guar.

*Día 22 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo bello, con blando viento por el sur, que refrescó desde las 9 en adelante. A la piragua *Rosario* se le han hecho de nuevo popa i proa, las dos costuras primeras del plan en ambas bandas i se han reclavado sus tablas con 4 clavos de a 6 pulgadas, i asegurado la estopa de dichas costuras, por ser mui anchas, con 36 clavos de 3½ pulgadas i un pedazo de ligazon nueva en el codillo de popa a babor, asegurándolo con 3 clavos de a 7 pulgadas, con lo que ha disminuido el esceso de agua que le ocasionó la tocada en el bajo; sin embargo hace alguna, que se le procura indagar para remediarla.

Siendo posterior órden del Esmo Sr. virrei de estos reinos estienda los reconocimientos a que me tiene comisionado en la provincia de Chiloé hasta este estero de Reloncaví, donde empieza el camino para la laguna de Nahuelguapi, no teniéndose aun conocimiento positivo de las situaciones local i respectiva de dicha laguna con las poblaciones de la citada provincia, después de tantos años de mision que tuvieron en ella las regulares estinguidos, la que terminó al principiar este siglo, i de tres expediciones hechas al mismo lago novísimamente desde 1790 hasta 1794. Ani-

mado de mi incesante deseo de servir al rei i Estado en cuanto pueda, i creyendo acreditarlo en la colocacion verdadera de dicha laguna, para los fines que en lo sucesivo puedan convenir al servicio de S. M.; considerando tambien que el gasto hecho para finalizar los reconocimientos de mi cargo pernite, sin particular gravámen del real erario, dicha averiguacion, i, finalmente, apoyado, al parecer, de no haber tenido órden del Esemo Sr. virrei en contrario del parte de oficio que con este pensamiento envié a S. E. con fecha 5 de junio del año pasado; i tambien de un igual dictámen del señor brigadier de los reales ejércitos don Pedro de Cañaverál, gobernador político i militar de esta provincia, determiné pasar a la espresada laguna, para, en el mapa que formamos de nuestros reconocimientos, situarla en su verdadero lugar, como las de Todos Santos i Calbutué, que son paso para aquella.

En dicha virtud dispuse que ambas tripulaciones contruyesen 600 varas de cordel (llaman soguilla) que hacen de la tez i filamentos inmediatos de la caña brava (llaman quila), cortándola de nudo en nudo, i con él cosen las tablas de las piraguas, sujetando al mismo tiempo la cáscara de alerce con que cubren las costuras, faena bastante trabajosa i morosa i que precisa hacerla aquí, por no haber las cañas dichas en Todos Santos ni en Nahuelguapi para coser las piraguas construidas por el padre Fr. Francisco Menendez en las espresadas lagunas para transitarlas.

*Dia 23 de dicho lunes.*—Amanecié el tiempo cerrado, con menuda lluvia i viento galeno por el norte; a poco mas de las 9 llamó al S O., cesó la lluvia i aclaró algo, i así continuó todo el dia i anocheció. Se concluyó la avería de la piragua *Rosario*, pero no de construir las soguillas dichas, por lo que no emprendimos nuestro viaje a las lagunas.

*Dia 24 de dicho martes.*—Este dia amanecié toldado, con viento vario bonancible del norte al oeste i alguna llovizna; esta cesó a las 10 i aquel a las 4 de la tarde, llamándose a corto rato al oeste i sucesivamente al sur, tambien bonancible, i así anocheció, con tiempo algo acelajado. Se concluyó la impertinente molesta faena de la construccion de soguillas dichas anteriormente i se les distribuyeron 20 dias de racion a los 21 hombres destinados a acompañarme al reconocimiento de las lagunas, i entre ellos van los 6

hombres de tropa con sus armas i municionados con 15 tiros cada uno.

*Dia 25 de dicho miércoles.*—Amaneció despejado, con blando viento por el sur. A las 6 salimos todos en la piragua *Rosario* i nos dirijimos a lo mas setentrional del estero, donde empieza el camino para Nahuelguapi. A las 6½ llegamos al desembarcadero, i dejando al contra maestre de dicha embarcacion con cinco hombres para el cuidado de las dos piraguas, emprendimos nuestra marcha por el llano cenagoso de Ralun, cortado por una multitud de digresiones que hace el rio que baja por la quebrada de este nombre. A las 8½ llegamos al primer cuartel, o mas bien tinglado provisional, que está casi al finalizar lo cenagoso; en él acomodaron las cargas de sus respectivos víveres cada individuo, i los míos fueron distribuidos entre todos. A las 11 salimos a continuar nuestro viaje por un camino que se aparenta tal espacioso i cómodo desde lejos, pero que no es otra cosa que el tránsito del citado rio, lleno de arena gruesa, piedra, peñascos e infinitos troncos de árboles i palizada menuda, todo producido de los muchos derrumbes que ocasionan las aguas en las montañas que forman la cañada por donde aquel discurre. El llano de Ralun está vestido a porciones de pequeños árboles, algunos arbustos i muchedumbre de plantas de pangui que lo cubren, de modo que es necesario ir tallando para abrirse paso. La cañada hace de figura de anfiteatro de terreno quebrado, pedregoso, por la misma razon que el curso del rio, i ocupado de la misma clase de producciones que el llano. A las 4½ llegamos al orijen del rio citado, que es un derrame de la cima de la montaña en que termina la cañada, i cuatro ojos de agua mui contiguos que salen del medio de un escarpado de rocas, haciendo una bella perspectiva. En su tránsito hasta el mar recibe una porcion de vertientes de nieve licuada que se precipitan por las grietas de dichas montañas, formando vistosos saltos. En la actualidad es el rio de poco caudal, como su orijen i vertientes, pero en tiempo de lluvias i nevadas lo acrecienta de tal modo que indica inundar casi todo el llano i mayor parte de la quebrada. A las 5½ llegamos a la cumbre de la sierra en que termina la cañada, que llaman el Alto de la Cruz, donde encontramos una pequeña ... puesta el año anterior por el citado relijioso i las amazonas de algunas chozas que hicieron las jentes que lo acompañaron. Aquí empieza un llano de bosque claro de gigantes robles entremezcla-

dos con algunas cañas; entramos en él i a corta distancia hicimos noche a la orilla de un pequeño arroyuelo de admirable agua. Anocheció el tiempo despejado con viento fresquito del sur.

*Día 26 de dicho jueves.* — Amaneció bello, en calma. A las 5½ salimos a continuar nuestro viaje, siguiendo cosa de media milla al rumbo del norte, por terreno llano i bosque claro; pero luego lo advertimos espeso, por terreno en descenso, i cerrado casi todo el sendero o picado de monte hecho por el mencionado padre Menendez, ya por la maleza de cañas i otros arbustos recientes, ya por árboles caídos de nuevo, lo que nos precisó a ir talando con mucha molestia. A las 10½, habiendo andado cosa de una legua en distancia recta i algo mas de camino, salimos del bosque i avistamos la laguna de Todos Santos i el encumbrado pico de Bonechemó nevado, i entramos (continuando siempre en descenso el terreno) en una cañada formada por dos eminentes montañas de faldas derrumbadas, ocupada toda de piedras i broza de árboles de los citados derrumbes i vestida de algunos troncos secos, varios arbustillos i plantas recientes, e inmensa copia de panguis. Por ella discurre un riachuelo que en su tránsito hasta la pequeña laguna de Calbutué recibe una porcion de derrames de las sierras de los lados; así estos como el rio tienen poco caudal en la estacion actual de verano, mas no así en las de lluvias, pues los respectivos cauces de las digresiones que hace el rio i rastros de los derrames indican lo mucho que se acrecientan en el invierno. Seguimos pues bajando la quebrada (mui próximamente al rumbo del N ¼ N E.), i talando el pangal i arbustos citados, porque era raro el indicio que notábamos del tránsito de los anteriores caminantes, lo que nos postergaba infinito la marcha. A la 1½ de la tarde llegamos a la laguna de Calbutué, donde entra el espesado rio, la que orillamos por su parte oeste hasta el cuartel provisional hecho por el padre Menendez i casi deshecho ya, donde nos alojamos a las 2. En la playa encontramos repetidas huellas de leon u onza (a estos llaman los chilotes gatos de monte) pequeños. Se hizo de comer i la jente estuvo en disposicion de continuar la marcha a las 4; pero a mí me era imposible seguirla, por lo que nos mantuvimos en dicho cuartel.

Anocheció el tiempo despejado, i el viento fresco por el sur, con algunas ráfagas fuertes.

Notas. 1ª Cosa de dos tercios de milla al sur de la laguna de

Calbutué, al finalizar el pedregal del derrumbe, se advierte la entrada del antiguo camino de Bariloche, por donde se dirijian los vecinos de Chiloé a la mision de Nahuelguapi, fundada hacia el año 70 del siglo pasado por el padre Nicolás Mascardi, de la estinguida compañía, conocido tambien por el honroso epíteto de apóstol de Chiloé, el cual después de varias internaciones que hizo en las pampas o llanos orientales, por los territorios de mas frecuente residencia de los indios puelches, payos, huiliches i pequeños, en ejercicio de su infatigable religioso celo, murió a manos de dichos infieles en 1673, como su hermano el padre Laguna en 1704, desde cuyo suceso fué abandonada dicha mision, que ya contaba por sus catecúmenos a los puelches, i estos son a mi ver los cristianos de dicha parcialidad i amigos de los españoles de que se habla en la relacion de Silvestre Diaz de Rojas, que trascribimos la campaña pasada, donde tambien se dice que les puso curas el obispo de Chiloé, i yo comprendo fué el citado padre Mascardi i algun otro sucesor suyo en dicha mision hasta el padre Laguna.

En el año de 1763, con el intento de restablecer la espresada mision i descubrir las incógnitas poblaciones de españoles i jentes europeas, que por tradicion se dice hai en este continente sustraídas de toda comunicacion con otras, de lo que hemos dicho algo en el anterior diario, intentó ir a Nahuelguapi i sus pampas orientales el padre Sijismundo Huel, de la misma compañía, por el citado camino de Bariloche, a cuyo efecto lo taló de nuevo; pero sin llegar a la laguna ni pampas retrocedió a Chiloé. El siguiente año emprendió, con el propio objeto, el mismo viaje o derrota que llevamos en la actualidad por la laguna de Calbutué i Todos Santos, para lo que construyó piragua en la última, cuyos fragmentos se hallaron en el año de 92, i tambien retrocedió sin conseguir uno ni otro fin de los propuestos, ignorándose el porque de sus retiradas, habiendo estado en varias ocasiones muy cerca de Nahuelguapi.

En 1790 fué comisionado por el Esmo. Sr. virrei de estos reinos el padre frai Francisco Menendez, del órden seráfico, de quien ya se ha hablado, a la averiguacion de si hai o no tales poblaciones de jente blanca, entrando a las pampas por la laguna de Nahuelguapi, i para ello se dirijió por el espresado camino de Bariloche; pero después de 13 o 14 dias de tala desistió del intento, i al año siguiente verificó el encuentro de la laguna, haciendo la derrota por las de Calbutué i Todos Santos. Pero con todo lo

dicho acerca del mencionado camino, hoy se halla tan cerrado como si nunca se hubiera transitado por él, i a lo que parece de la tradicion era el que mas facilitaba el tráfico recíproco de Nahuelguapi i Chiloé, pues dicen lo verificaban con bestias cargadas, cosa que en el día parece absolutamente imposible, después de bien talado, por la inmensa copia de escombros, piedras i troncos de árboles, ocasionados de los muchos i grandes derrumbes de las grandes montañas que median entre Reloncaví i el camino dicho, los que talvez se habrán suscitado posteriormente, pues es cierto que hoy es trabajosísimo aun a las jentes de a pié, i bastante arriesgado, porque en muchas partes del tránsito entre Reloncaví i él no se pone el pié en terreno firme.

2<sup>a</sup> La laguna de Calbutué es de tan corta estension que excede muy poco de 1 legua toda su orilla; entran en ella tres rios que descenden de otras tantas quebradas: la del sur, por donde bajamos, otra que tiene al S E. i la tercera al N O.; además recibe gran cantidad de arroyos que se precipitan de las eminentes montañas (nevadas las mas) que inmediatamente la rodean, i aunque en la presente estacion son de poco momento, todos deben serlo de mucho, especialmente los rios, en la de invierno, i tiene al N E. su desagüe, que sigue hasta la de Todos Santos. Sus orillas son acantiladas, por lo que, i la clase de terreno que la circunda, debe ser de mucha profundidad. En las cortas playas de arena que tiene hai una vistosa gradería natural formada por los diversos estados de aumento o disminucion que toman sus aguas, i del actual al de mayor incremento que indica tomar hai casi 9 piés de diferencia; sin embargo se estiende poco lateralmente, por lo acantilado de sus orillas.

Los árboles que se encuentran en el bosque que hemos transitado son robles i mucros en abundancia, tal cual luma i quiaca, i raro alerce, muchas cañas i otros arbustos; i lo mismo, a escepcion del alerce, se halla en el contorno de la laguna.

*Día 27 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo bello, en calma. Despaché para Reloncaví al marinero Juan de Dios Gallardo, por estar enfermo en términos de no poder seguir la marcha, i a las 6 la emprendimos nosotros para la laguna de Todos Santos, por una grande quebrada que se dirige al norte, cubierta de espeso bosque entremezclado de muchas cañas, i multitud de árboles caídos, antiguos i recientes, lo que, unido al terreno quebrado por donde su-

be casi hasta la cumbre de la montaña del oeste el sendero, cegado ya en la mayor parte, ser necesario talarlo, i no hallarse una gota de agua para beber en todo el camino, nos lo hizo tan pesado como moroso hasta la laguna, donde llegamos a la 1 de la tarde, empleando siete horas en la distancia recta de 2 leguas próximamente i mas de 4 de camino. Nos alojamos en el casi deshecho cuartel dispuesto como los anteriores, i luego pasé al sitio que he llamado el Astillero, donde se construyeron i están las piraguas para el paso de la laguna. La mayor de las tres está tan maltratada que se necesita deshacerla, encuadernarla de nuevo i volverla a armar; la mas pequeña enteramente inutilizada, i la mediana, de 10 varas de largo, con necesidad de hacerle las costuras de nuevo; por lo que, determinando servirme de esta última, luego que descansamos algo la hice botar al agua para que se anegase, con el fin de que humedeciéndose sus maderas facilitase la composicion, para pasar a lo mas oriental de la laguna. Anocheció como amaneció el tiempo, con blando viento por el sur.

Nota. Cosa de  $\frac{1}{2}$  milla antes de llegar a la laguna encontramos una porcion de lava férrea, enteramente semejante a la escoria de fierro del volcan de Osorno, que está inmediato a este lugar hacia la parte del N O.; los indios de Chiloé lo conocen con el nombre de Hueñauca, i los infieles llanistas de entre Chiloé i Valdivia lo llaman de Purarrahue. El es uno de lo de primera magnitud, de perfecta figura piramidada, con la altura perpendicular de casi 1 legua i sin otra elevacion contigua que le quite todo el lucimiento a su vasto cuerpo. Está en la actualidad cubierto de nieve hasta la mitad de su altura i casi enteramente en el invierno. Desde el descubrimiento de estos países se advirtió inflamado por la cumbre, mas no continuadamente; desde mediados de este siglo se conservó encendido con llama, ya mas ya menos activa, hasta el año de 1778 o 79, que dejó de arder; pero el 9 de marzo del 90 volvió a encenderse, abriendo nueva boca por su faldá S E., i así permaneció hasta fines del año siguiente, que se apagó, luciendo de noche la materia encendida, i de dia la alta columna de denso humo elevada verticalmente a proporcion del mas o menos viento subiendo en dias de calma a una portentosa altura. Finalmente, de los volcanes de esta América meridional, esceptuando el famoso Chimborazo, es el que ha tenido mas inflamaciones, aunque no tan estrepitosas como otros.

*Día 28 de dicho sábado.*—Amaneció despejado, en calma. A las 5¼ se varó la piragüita i se le acabaron de deshacer sus costuras para hacérselas de nuevo, en lo que, componerle los remos, disponer palo, verga i vela, medir base i tomar las enfilaciones precisas para levantar el plano de esta porcion de la laguna que se nos presenta a la vista, empleamos todo el día, que se mantuvo i anocheció como amaneció, con algunas ventolinias del este al norte hasta el medio dia i en adelante con poco viento de la parte sur.

*Día 1º de marzo, domingo.*—Este dia amaneció acelajado, en calma. A poco mas de las 5 nos embarcamos todos en la piragüita dicha, i con ella navegamos al remo la laguna de Todos Santos, enfilando i arrumbando todas sus puntas. A las 12, hallándonos cerca de su desembocadura oriental, entró el viento fresco por el N E. i este vario, que nos era directamente por la proa, lo que, incomodándonos bastante, con la marejada que levantó i lo cargado de la embarcacion, nos obligó a echar el palo i verga al agua, i a la 1 tomar tierra en una ensenadilla de la costa oeste; a las 3, habiendo aplacado el viento, salimos en demanda de dicho desembarcadero, adonde llegamos poco antes de las 4. Es justamente donde desagua el nombrado rio Peulla, que dividiéndose en muchas ramas, ocupa todo el llano del norte de la laguna. Nosotros nos vimos en la precision de tener que descargar inmediatamente la piragua sobre uno de los bancos del rio manifiestos, porque el grande cantil que hacen ellos i la marejada nos tenían en peligro de inutilizarse los víveres, respecto a que cargada no podía navegar el rio, lo que en efecto vimos, pues aun enteramente descargada fué necesario llevarla arrastrando en distancia de 300 varas, para ponerla a cubierto de una avenida. Asegurada la embarcacion, nos trasferimos con la carga al cuartel que hallamos casi destechado, por lo que nuestra primera atencion fué repararlo en términos que pudiese guarecernos los víveres del mal tiempo que amenazaba. Efectivamente, a las 5½ de la tarde entró el viento por el norte, fresco, con lluvia, i a las 7 empezó a tronar con vivos relámpagos que cesaron a las 10½ i poco después el viento, quedando la noche algo serena.

*Día 2 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado de niebla, en calma. En atencion a haberme dicho el soldado Lázaro Vargas, que me acompaña en calidad de práctico del camino, pues ha hecho cuatro viajes a Nahuelguapi i vadeado el rio Peulla muchas veces, que

nunca lo ha visto con tanta cantidad de agua, tan disperso ni tan inundado este valle, i que dificultaba su crítico paso por el vado, que dista cosa de 2 leguas de este lugar, mandé que el dicho Vargas con mi contramaestre José Papá, dos soldados i tres marineros, todos los de mas conocimiento i arrojo que me acompañan, fuesen a reconocer (sin esponerse a una desgracia) el dicho vado, para lo que se pusieron en marcha a las 6. Nosotros medimos base i tomamos las enfilaciones necesarias para levantar el plano de esta porcion de la laguna, para ligarla con lo demás i formar el del todo de ella. A las 5 de la tarde volvieron de su comision Vargas i los demás, diciendo que el sendero estaba casi todo cerrado de cañas i otros arbustos, que les fué preciso ir talando para abrirse paso, que el rio no corre por donde lo han vadeado siempre, sino mas de 2 cuadras (300 varas) mas al norte, que la division en cinco ramas o brazos que tenía en el vado los ha reducido a dos mui caudalosos, sirviéndole de orilla a uno de ellos por el norte el escarpado de la cordillera, imposibilitando el vadearlo por esta razon su excesiva profundidad i variacion de curso, en lo que todos convinieron, como en no arrojar a vadearlo, lo que probaron con riesgo en varias partes hasta mas de  $\frac{1}{2}$  legua hacia el N E. del paso anterior, pues a 5 varas de la orilla tenían mas de 1 de agua de irresistible corriente por el plano inclinado del rio, cuyo ancho computaron ser de 70 a 80 varas cada brazo.

En virtud del anterior informe i reflexionando que a la extraordinaria continuacion de tiempo seco que experimentamos es mui probable siga inmediatamente el de las lluvias, mui frecuentes en estos climas, las que imposibilitan mas el paso del mencionado rio, i tambien que nuestros víveres no sufren la espera de seis u ocho dias a ver si aquel disminuye sus aguas, desistí del intento de seguir a Nahuelguapi i determiné volver a Reloncaví a continuar mi esencial comision, bien que orientado lo suficiente para darle en la carta, mui próximamente, la verdadera situacion a la parte oeste de la laguna que, como se ha dicho, era el fin de este pequeño viaje. Anocheció el tiempo toldado, con poco viento del N E.

*Día 3 de dicho martes.*—Amaneció en calma i cerrado con tan densa niebla, que apenas distaba de nosotros 50 varas el confuso horizonte que nos formaba; esperando que se disipase algo, pero viendo que no, a las 7 $\frac{1}{2}$  botamos la piragua, conduciéndola tirada de toda la jente por sobre los bancos del Peulla hasta el cantil de

ellos, que es de 4 brazas a pique. A las 8 nos embarcamos i gobernados de la aguja seguimos navegando al remo a la laguna de Todos Santos. A poco mas de las 9 aclaró algo, descubriéndose porciones de las orillas i a las 9½, entrando el viento fresco por el N O., aclaró todo, levantó pronto bastante marejada i nos era directamente por la proa, lo que molestaba mucho a nuestra pequeña embarcacion, i mucho mas a nosotros la excesiva agua que ella hacia, pues no bastaba estarla achicando casi sin cesar, lo que a las 11 nos obligó a surjir en una pequeña playa de la orilla del sur; se varó i descargó inmediatamente i le encontramos una gran fenda abierta en medio de su plan, la que se calafateó lo mejor que fué posible. A las 1½ de la tarde, habiendo aplacado el viento i marejada, salimos a continuar nuestro rumbo. A las 4 volvió a arreciar el viento i al oeste, segun la direccion de la costa que navegamos, de suerte que a las 5 nos precisó a surjir en otra playuela de dicha costa sur, hasta las 6, que calmó de pronto i seguimos al Astillero, donde llegamos a las 8 de la noche, que estaba de mal semblante; en efecto, desde las 9 hasta las 11½ fué de vivos relámpagos i fuertes truenos prolongados, por las muchas profundas cañadas que forman estas elevadas montañas de la cordillera real. A dicha hora cesaron los truenos, se limpió la atmósfera i quedó i continuó la noche serena i en calma.

Nota. La laguna de Todos Santos es lo que manifiesta el plano en punto mayor que hemos levantado de ella, i reducidamente la carta que formamos de nuestros reconocimientos; en uno i otro se ven los varios senos que hace i su estension; sus orillas, de peñas escarpadas por la mayor parte, las forman las elevadas montañas de la cordillera real de los Andes, nevadas las mas en el invierno i algunas enteramente, como el volcan de Osorno o Hueñauca, de quien hemos hablado, cuya falda oriental hace la orilla mas oeste de la laguna, el pico de Bonechemó i otros. Entran en ella multitud de arroyos i derrames ó pequeñas cascadas de agua que se precipitan de las eminencias que la rodean, i tres rios de alguna consideracion, el del medio, el del sur i el de Peulla, que es el mas caudaloso i ocupa todo el valle que hace la parte mas norte de la laguna, cortándolo en muchas isletas de juncos, totoras o anca, espadañas, panguis i diferentes arbustillos i plantas, bancos de arena i de lodo mui suelto i peligroso para transitarlo, mucha piedra gruesa, que indica ser arrastrada del rio, como la gran copia de troncos de árboles antiguos i modernos, de lo que tambien están

cubiertas cuantas playuelas i orillas bajas hai en la laguna. El desagüe de ésta está en lo mas occidental de ella; orillea la falda meridional del volcan citado i sigue con varias inflexiones hacia el sur hasta entrar en el estero de Reloncaví, i se dice seria navegable a las piraguas si no tuviese un considerable salto inmediato al volcan, pues aunque tiene otro cerca del estero dicho, desde donde se oye la caída del agua, el mar alto lo supera i no sería obstáculo sin el otro para venir en breve tiempo i cómodamente a esta laguna. Ella indica ser de mucha profundidad i sus aguas tienen aumento i disminucion respectiva a las que recibe en invierno i verano; en la actualidad tiene  $4\frac{1}{2}$  piés de depresion respecto a lo que se elevan en la estacion de lluvias, i yo presumo que pocas ocasiones se hallará mas disminuida de aguas que en la actual, porque el continuado buen tiempo i grandes calores han derretido casi todas las nieves de la cordillera que la circunda, de modo que dicen los que han viajado con repeticion a Nahuelguapi estos cuatro últimos años que nunca la han visto tan destituida de nieves como en la ocasion.

En la parte mediana de la laguna, por su costa norte i falda este del volcan, es donde se advierte el terreno mas bajo; i así éste como todas las faldas i cañadas están ocupadas de robles, muermos i cañas sólidas en gran cantidad, tales cuales árboles de quia-ca, luma, arrayan i maleza de varios arbustos, i nos parece desapropósito para cultivo.

Finalmente, la laguna tiene pejerreyes i truchas pequeñas, segun nos han parecido los pocos que hemos visto a distancia; ignoramos si tiene otras especies; pero es cierto que la merced de adjudicacion del territorio de ella i de la de Calbutué que por su dilatado tiempo de servicio i mérito de haber hecho las cuatro últimas campañas a Nahuelguapi, acompañando al padre Menendez, solicita en justicia el sarjento retirado con grado de subteniente don Pablo Tellez, puede dársele de gracia, sobre el seguro que creemos que no pueda tener otro competidor que un desatinado.

*Día 4 de dicho miércoles.*—Amaneció este dia como el anterior, en calma, con densa niebla; a las  $6\frac{1}{2}$  quedó varada la piragua en el mismo sitio donde la hallamos, a 120 varas de la orilla del agua i donde nunca esta llega, por mas que crezca la laguna; la apuntalamos bien (igualmente la grande) i la cubrimos de ranas, a fin de que se conserve algo mas tiempo, i a las  $7\frac{1}{2}$  emprendimos el cami-

no de regreso a Reloncaví. A cosa de las 9 se disipó la niebla del todo, continuó la calma i un ardiente sol, sin agua alguna que beber en todo el camino, nos fatigaba de modo que la tropa i marinería buscaba los palos podridos para humedecer la boca. A la 1 $\frac{1}{2}$  llegamos al cuartel de Calbutuú, donde hicimos de comer i pasamos el resto del día i la noche, que estaba serena.

*Día 5 de dicho jueves.*—Amaneció cerrado de niebla, en calma. A las 5 salimos a continuar nuestro viaje para Reloncaví; a las 8 $\frac{1}{2}$  llegamos al alto de la Cruz i a las 11 $\frac{1}{2}$  al cuartel del llano de Ralun, continuando el favor de la niebla dicha, que empezó a disiparse poco después. A corto rato hice ir a la playa dos hombres de tropa que disparasen dos tiros de fusil, llamando a la piragua *Rosario*, porque el mar casi lleno nos impedía el paso a los cuarteles del surjidero. A corto rato dispararon otro tiro, i a las 12 $\frac{1}{2}$  vino la piragua dicha hasta media milla adentro del río Ralun, donde nos embarcamos, i a la 1 $\frac{1}{2}$  de la tarde llegamos al surjidero de nuestras embarcaciones, que encontramos sin otra novedad que la de haberse aflojado tanto con los calores la estopa de las costuras, que es necesario muchas de ellas hacerlas de nuevo, lo que dispuse luego se hiciese, quitando algunas tablas, por los reviros que han adquirido con el mismo motivo i la mala condicion de los baos sobre que están clavadas, que ya no resisten los clavos, cosa que se reconoció antes de la recorrida, pero que no se remedió por evitar el mayor gasto. El resto del día continuó bueno, con viento por el sur bonancible, i así anocheó.

Nota. Hoi ha sido el plenilunio en este lugar a las 12 h. 19 m. del día, i fué la pleamar a las 12 h. 44 m. i el aumento respecto de la baja 15 $\frac{1}{2}$  piés de Castilla.

*Día 6 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, en calma, i así continuó hasta el medio día, que entró el viento por el oeste, fresco, el que continuó del mismo modo i anocheó con los horizontes aturbonados. Nosotros empezamos a levantar el plano de este este estero, midiendo la base, i salimos a reconocer parte de sus fondos en la piragua *Rosario*. A la *Cármen* se le ha compuesto su cubierta, en lo que se han consumido 3 clavos de 7 pulgadas, 30 de los de a 3 $\frac{1}{2}$  i dos cargas de estopa de alerce.

*Día 7 de dicho sábado.*—Este día amaneció acelajado, en calma;

a las 9½ entró el viento por el oeste fresquito i así siguió i anocheció. Nosotros lo ocupamos en acabar de sondar esta parte interior del estero i alguna parte de la que sigue al sur; a la piragua *Rosario* se le ha compuesto su cubierta, en lo que se han consumido 26 clavos de a 3½ pulgadas i 3 cargas de estopa de alerce.

*Día 8 de dicho domingo.*—Amaneció claro, en calma, i la marea vaciando. A las 6 salimos a continuar las operaciones precisas para levantar el plano de este estero, sondándolo al mismo tiempo por sus orillas, pues no obstante su angostura no se encuentra fondo al medio con 50 brazas, que es la mayor sondalesa que tenemos. A las 9½ entró el viento por el sur fresquito, directamente contrario a nuestra navegacion; la marea empezaba a serlo tambien, por lo que a las 11½, viendo que no salíamos nada avante, dimos fondo en la costa este, sobre 3½ brazas, arena, casi con la proa en tierra. Luego que bajamos a ella medimos base para dar la mayor exactitud al plano que levantamos, i habiendo refrescado mucho el viento dicho desde medio día en adelante permanecimos surtos. Anocheció el tiempo acelajado i el viento por el sur fresco.

*Día 9 de dicho lunes.*—Este día amaneció cerrado, con niebla, en calma i la marea vaciando. Poco antes de las 6 se empezó a disipar la niebla i a dicha hora salimos a continuar los reconocimientos, enflaciones i sondas para el citado fin. A las 10½ con el mismo fin surjimos en el astillero o caleta de San Luis, situado en la costa este del estero, de donde salimos a poco mas de las 12, continuando nuestras operaciones hacia el sur, i al ponerse el sol dimos fondo en la caleta de Sotomó, en la propia costa del oeste. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta, i el viento por el sur fresquito.

Nota. Los habitantes de esta provincia llaman astillero a todos los lugares de costa i monte donde cortan los árboles i hacen las tablas de alerce, en que consiste su mas activo ramo de comercio.

*Día 10 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, en calma i la marea vaciando. A las 6¼, impidiéndonos seguir el viento, que entró fresco por el oeste, contrario, i la marea, que tambien lo era, volvimos de arribada a la misma caleta Sotomó, por no haber otro paraje seguro para las embarcaciones en toda la acantilada peñas-

cosa costa, islitas i farallones inmediatos. El viento siguió bastante fresco, con algunas ráfagas fuertes i mui vario del S O., oeste i N O., i en los mismos términos anocheció, con el cielo acelajado.

*Dia 11 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, en calma. A las 6 salimos a tomar las enfilaciones precisas para la exacta colocacion del grupo de islitas, farallones i peñas ahogadas que rodean por sus partes norte i oeste a la isla Marimeli; pero habiendo entrado el viento fresco i aturbonado por el S O., a las 9½ la marea, que empezaba tambien a sernos contraria, i el no tener abrigo alguno en dichas islas ni costa vecina, por ser todas de peñascos tajados verticalmente los mas i con una profundidad de 30 i 40 brazas de agua a solo 8 o 10 de desvío de ellas, volvimos a arribar a las 10½ a la caleta de la salida, único guarecedero en toda esta inmediacion. El viento dicho varió para el sur i el oeste, continuando a ráfagas hasta las 5 de la tarde, que abonanzó mucho i anocheció calma, con tiempo algo claro.

*Dia 12 de dicho jueves.*—Este dia amaneció el cielo claro, los horizontes con niebla, en calma i la marea vaciando. A las 5¼ salimos a continuar nuestras operaciones relativas al plano. A las 9½ empezó a crecer la marea, entrando al mismo tiempo el viento galeno por el oeste, contrario para seguir hacia afuera del estero, por lo que, hallándonos cerca de la boca, dimos fondo en la caleta de Cuitué. Poco antes de las 11 el viento dicho fué refrescando bastante, con mar picada, hasta las 5½ de la tarde, que abonanzó uno i otro. Anocheció como se ha dicho, con el tiempo despejado i algunos relámpagos por el oeste.

*Dia 13 de dicho viernes.*—Amaneció el cielo claro, los horizontes con densa niebla i la marea empezando a vaciar, en calma. A las 5½ dejamos el fondeadero de Cuitué, situado en la costa norte del estero, i al remo nos dirigimos a la del sur a tomar las enfilaciones que nos faltaban de ella para concluir el plano del estero, lo que verificado a las 8½, hicimos luego derrota para afuera de él, para situarle las islitas de Cayueura que tiene cerca de su boca. El viento era bonancible por el S O., directamente contrario a nuestra navegacion; sin embargo seguimos. A las 10, estando ya fuera, nos empezó a cubrir una cerrazon tal que no nos presentaba mas horizonte que a 200 o 300 varas de distancia; no obstante seguimos

al S O., contrarrestando al viento con los remos, esperando se disipase la cerrazon; pero viendo que permanecía con la misma densidad i que la marea, ya tambien contraria, nos conducía para adentro del estero, dimos fondo sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas, arena, en una caleta de la costa, a las 11, cosa de media milla al sur de la boca. El viento dicho refrescó a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde i disipó la cerrazon; pero siendo contrario, como se ha dicho, permanecimos fondeados. A las 4 se vió entrar en Reloncaví una piragua mediana, que hicimos juicio fuese de las que vienen a cargar tablas. Anocheció el tiempo claro, con algunos relámpagos por el oeste i el viento fresco dicho.

*Dia 14 de dicho sábado.* — Amaneció oscuro, con viento fresco del S O., mar picada de él i los horizontes aturbonados; así subsistió hasta la 1 de la tarde, que aclaró algo; pero subsistiendo el viento contrario subsistimos tambien fondeados, trabajando en la delineacion del plano del estero.

*Dia 15 de dicho domingo.* — Este dia amaneció cerrado de niebla i poco viento del S O. A las 8 aclaró todo él, por lo que nos dirigimos por tierra a la punta mas sur del surjidero, a hacer las enfilaciones de la costa de tierra firme del norte i sur del estero, islitas de su boca i fronteras del partido de Calbuco, para su exacta colocacion en la carta hidrográfica que formamos de nuestros reconocimientos. Estando en dicha operacion oímos, a las  $9\frac{1}{4}$ , dos tiros tan propios de cañon, que sin embargo de la distancia de 26 leguas, pudimos conjeturar fuese acaso señal de embarcacion avistada que se hace en el puerto de San Carlos, para cuya conjetura favorecía el viento vario del S O. al oeste que reinaba, pues está aquel puerto  $E\frac{1}{4}NE$ .- $O\frac{1}{4}SO$ . con este lugar. A corto rato refrescó el viento algo i volvió de nuevo la densa cerrazon, que subsistió todo el dia, i así anocheció, con dicho viento bonancible.

*Dia 16 de dicho lunes.* — Amaneció cerrado, con niebla densa i poco viento a ráfagas del S O. i sur; así permaneció hasta las 5 de la tarde, que aclaró el tiempo, refrescando mas el viento dicho. Nosotros nos mantuvimos surtos, esperando tiempo de claridad apropósito para continuar nuestra comision, pues con el reinante se nos ocultan cuantos objetos de la costa necesitamos ver para el cumplimiento de ella. Anocheció el tiempo claro i el viento por el S O. bastante fresco.

*Día 17 de dicho martes.*—Este día amaneció toldado, en calma, i los horizontes del sur al oeste claros, por lo que a las 5 $\frac{3}{4}$  nos levamos i salimos al remo a continuar nuestra comision hacia el estero de Comau, prometiéndonos un día claro. En efecto a las 8 $\frac{1}{2}$  entró el viento por el S O., galeno, que aclaró todo, i aunque nos era directamente por la proa seguimos contrarrestándolo al remo, por la inutilidad de estas embarcaciones para conseguir ventajas bordeando. A las 9 atracamos a las bocas del rio Contao para reconocerlo i tomar las enfilaciones precisas para la formacion de la carta hidrográfica. A las 9 $\frac{3}{4}$  seguimos derrota para la isla de Cullin, a rumbos del SO. i SO $\frac{1}{4}$ O., segun corre la costa, desviándonos de ella ya media ya una milla, i a las 10 $\frac{1}{2}$  empezó a refrescar el viento citado contrario; pero favoreciéndonos ya la marea continuamos contrarrestando aquel a fuerza de remo hasta las 4 de la tarde, que surjimos en la rada de Cullin, sobre 2 brazas de agua, fondo arena, empezando ya la marea contraria, que tiene aquí bastante fuerza, especialmente en las aguas vivas, que ya repuntan. En la playa encontramos un perro mediano i fuego, indicio de haberse retirado de aquí algunos vecinos de Calbuco el dia anterior o talvez esta mañana. Anocheció el tiempo despejado, con relámpagos por el este, N E. i N O., i el viento vario bonancible del S O. al sur. Se habló con la jente de una pequeña piragua que iba a mariscar a la costa, la que preguntada dijo no haber novedad alguna en la provincia.

*Día 18 de dicho miércoles.*—Amaneció despejado, con poca niebla en la costa i el viento mui bonancible por el N E. A las 7 salimos por tierra a apostarnos en diferentes parajes de la costa de la isla a hacer enfilaciones de los muchos objetos útiles que se presentan desde ella para la exactitud de la carta, impidiéndonos la marea medir base al efecto hasta las 5 de la tarde, que lo verificamos en la Herradura. El viento N E. cesó a las 10 $\frac{1}{2}$  i continuó la calma hasta cerca del medio día, que entró el viento fresquito por el S O., que disipó enteramente la niebla. Anocheció despejado, con dicho viento bonancible.

*Día 19 de dicho jueves.*—Amaneció con el ciclo claro i los horizontes cerrados de niebla i en calma; a las 6 $\frac{1}{2}$  entró el viento por el sur fresco i levantó la cerrazon, en términos que nos ocultó aun las inmediatas puntas que forman esta pequeña Herradura;

así continuó, no obstante ser el viento bastante fresco hasta la 1, que aclaró por el cenit; pero luego se volvió a cerrar todo, permaneciendo así hasta cerca de ponerse el sol, que despejó enteramente, i en esta disposicion anoheció, con el viento dicho, que refrescó mas i no abonanzó hasta las 8½ de la noche. Para nuestra navegacion es directamente contrario, i así por esto como por la cerrazon, combinar las enfilaciones i delinear la porcion de carta a que corresponden, subsistimos fondeados.

*Dia 20 de dicho viernes.*—Este dia amaneció con el cielo toldado i los horizontes cerrados de densa niebla, en calma; a las 9 entró el viento por el S O. fresco, aclaró el cenit, pero se conservaron los horizontes en la cerrazon ya mas ya menos densa hasta las 5 de la tarde, que aclaró todo. Durante el dia continuó el citado viento variando algo hacia el sur, con ráfagas fuertes, por lo que, siéndonos contrario a nuestra derrota i lo cerrado del tiempo, nos mantuvimos surtos. Anoheció como se ha dicho, con mui vivos i repetidos relámpagos del N E. al S E. i los horizontes de esta parte cargados.

Notas. 1ª Hoi ha sido el novilunio en este lugar a las 6 h. 53 m. de la noche; el mar estuvo lleno a las 12 h. 50 m. del dia, i creció el agua respecto a la bajamar 19½ piés.

2ª Ayer tarde, rectificando enfilaciones en la parte norte de esta isla, nos pareció ver hacia el N O. de ella una apariencia de reventazon de mar como sobre bajo; pero por ser ya el anohecer, estar aun el horizonte de dicha parte algo fosco, i no tener, sin embargo de mis repetidas preguntas en órden a tales riesgos, noticia de tal bajo ninguno de los que me acompañan, naturales de las islas de Calbuco, quedé en duda si era realmente bajo o mera apariencia dicha reventazon o escarceo. Mas hoi, luego que hubo indicio de aclarar los horizontes, nos dirigimos al mismo sitio, donde nos cercioramos ser un bajo con cinco gruesos peñascos visibles en la parte del este i en la opuesta dos grandes lajas que se descubren a bajamar solamente. Su estension es de media milla sobre los rumbos de E N E. i O S O., i está al N O ¼ N. de la punta N E. de Cullin, en distancia de 2 millas mui próximamente. Por haberlo descubierto el dia del glorioso patriarca San José lo he llamado de su nombre.

*Dia 21 de dicho sábado.*—Amaneció el cielo aclajado, los

horizontes cerrados, con alguna lluvia i el viento vario del sur al oeste, a ráfagas duras. A las 9½ de la mañana cesó la lluvia, pero el viento continuó, estableciéndose al N O. i norte del medio dia en adelante. Así anocheció, con bastante marejada en el surjidero que nos ocasiona continuos vivos balances, lo que molesta mucho estas embarcaciones, por su débil construccion.

*Dia 22 de dicho domingo.*—Amaneció oscuro, con viento fresco vario del N O. al norte, mucha mar i mucha lluvia; esta tuvo algunas cortas intermisiones de bonanza i tambien el viento durante el dia, pero la cerrazon continuó, por lo que en esta parte anocheció como amaneció, oscuro i la mar bastante gruesa.

Nota. Sin embargo de haber tenido la precaucion de baldear tres veces al dia las cubiertas de estas embarcaciones, a fin de no dejar secar la estopa de alerce con que tienen cubiertas sus costuras, están inhabitables por las goteras; no hai una vara de espacio libre de agua, lo que nos molesta indeciblemente.

*Dia 23 de dicho lunes.*—Este dia amaneció como el anterior, con repetidas ráfagas de viento duro vario del norte, N O. i oeste, bastante mar i mucha lluvia; todo fué moderándose desde el medio dia en adelante, i anocheció bonanza, con poca lluvia i viento casi calma del oeste, aunque con mal cariz de esta parte.

Notas. 1ª La isla de Cullin es de las del partido de Calbuco la mas vecina a la costa firme de la cordillera, pues solo la divide un estrecho canal de media milla de estension de este a oeste. Ella es casi redonda, con 2 millas de diámetro i poco mas de 7 de circunferencia; por sus costas de norte a sur es baja, i en su medio de oriente a occidente se levanta una loma igual de elevacion, capaz de verse de 8 a 9 leguas de distancia; las playas que la rodean son todas de lastre grueso, con tal cual laja, i las puntas de peñolera grande suelta; se transita toda la isla orillándola; no tiene otro surjidero cómodo i seguro que la Herradura. En el terreno bajo de la parte del norte, como a media isla, tiene una pequeña laguna de cosa de media milla de circunferencia, con desagüe al mar de dicha costa; pero en la actualidad está seco, como casi la laguna, que es de mui poca profundidad. El terreno de la isla es bastante apropósito para cultivo; ha estado habitada algunos años por cuatro o cinco familias del vecindario de Calbuco, que hace 10 u 11 años que se retiraron a las islas occidentales de dicho parti-

do, i en el dia tiene algun ganado vacuno i caballar, perteneciente a don José Antonio Vargas, vecino de la de Puluqui. El bosque que la cubre es claro, compuesto de robles, arrayanes i muermos, tal cual avellano, pelú i luma, muchas cañas bravas i variedad de arbustos. Las playas producen algun marisco de choros, tacas i verdigones, bastante pescado, pero no puede hacerse uso de la red para cojerlo, por la naturaleza de dichas playas.

2<sup>a</sup> La costa de tierra firme intermedia entre dicha isla i el estero de Reloncaví es toda baja de la marina en las 5 leguas de distancia que ocupa sobre los rumbos de N E. - S O., porque la direccion que siguen las grandes alturas de la cordillera real, desde la boca de dicho estero es mui próximamente norte-sur, desviándose del mar por la parte de Cullin casi 3 leguas. Sobre el citado terreno bajo hai algunas lomas de corta altura pobladas de muchedumbre de árboles de alerce, a cuya saca es frecuentada dicha costa, no obstante ser brava i sin guarecedero alguno, ni aun para esta clase de embarcaciones, a menos de no vararlas tan en tierra que no las alcancen los flujos de las mareas, i así lo ejecutan las que vienen al corte de tablas i pesca, de que tambien, como de algun marisco, abunda dicha costa. Casi en medio de ella está el preconizado rio de Contao, que es el lugar mas frecuentado a dicho efecto. El es de la clase de los muchos de que hemos hablado anteriormente, esto es, producido de las cascadas i vertientes de las elevadas montañas de la cordillera, que le tributan caudal en tiempo de lluvias i licuacion de las nieves, pero de mui poco en la estacion presente. Las tres bocas que hace en la actualidad, ninguna presta acceso a las embarcaciones que nos conducen si no es a pleamar, i en tal caso apenas pueden internarse un cuarto de milla, sucediendo lo mismo en el tiempo de las lluvias, porque el mayor caudal que adquiere el rio lo difunde en la multitud de digresiones que hace en dicho terreno bajo, estendiéndolas casi por el espacio de media legua de costa, como lo indica la palizada i broza de árboles conducida por él, de que está lleno el citado distrito. Nosotros nos atracamos hasta tocar en su bajo fondo de lastre i no se le advirtió corriente que merezca notarse, indicio el mas positivo de su corto caudal.

*Dia 24 de dicho martes.*—Amaneció toldado, los horizontes con poca niebla, alguna lluvia, la marea vaciando i el viento por el norte fresquito. A las 7½ cesó la lluvia i aclaró algo, i como la

apariciencia fuese de continuar así, ofreciéndonos a la vista los objetos necesarios para la continuacion de nuestros reconocimientos, dejamos el surjidero de la isla de Cullin a las 8 i al remo salimos hasta franquearnos de las puntas de la Herradura. A las 8½, habiéndolo conseguido, dimos la vela haciendo el rumbo del sur hasta rebasar el angosto canal que forma dicha isla con la tierra firme; a las 9 lo desembocamos i seguimos derrota próximamente al S E., llevando la boca del estero de Comau por la proa, i la citada costa por barlovento, a distancia de entre media i una milla. En ella advertimos distribuidas varias chozas i tres piraguas varadas cerca del bosque, i en el bajo que echa afuera la punta nombrada de Couchil vimos seis mujeres i cinco hombres mariscando, vecinos de Calbuco, de quien ya teníamos noticia; se les habló, pero no oimos contestacion. A las 10 aferramos el foque i arriamos las velas al tercio para esperar a la *Rosario*, que estaba algo lejos. A poco mas de las 10½, sobre un chubasco de viento al N O., se volvió a cerrar todo sin que viésemos otra cosa que la tierra que costéabamos a dicha distancia i rumbo. A las 11½ se incorporó la *Rosario*, i a la 1½ de la tarde, estimándonos ya cerca de las islas de la boca de Comau, continuando la cerrazon i el viento a ráfagas fuertes vario del norte al N O., con mui mal cariz, i la marea que debía sernos contraria desde las 2½ en adelante, determiné surjir en el esterito de Gualaihuen, en la costa firme, por lo que orzamos a montar la punta baja de su nombre; pero a mui corto rato nos llamó el viento al N E. por la proa, con rachas i alguna lluvia, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo a tomar dicho estero, único surjidero seguro en toda la inmediacion. Distábamos de él menos de un cuarto de milla; pero es tal el efecto que en estas embarcaciones, por su estrañísima construccion, hace el viento o mar por la proa, que en andar dicha distancia, tirando el remo con el mayor esfuerzo, empleamos casi una hora de tiempo, pues a las 2½ surjimos en el citado esterito, sobre 2½ brazas de agua, fondo lastre menudo, i con furia, i al anohecer con mucha lluvia; a las 11 de la noche aplacó algo aquel, pero la lluvia siguió recia. Se ha encontrado una pequeña choza de las que suelen hacer los marisqueros pescadores de Calbuco, i fuego encendido cerca de ella, lo que indica haber salido de aquí alguno de ellos ayer, o talvez esta mañana.

*Dia 25 de dicho miércoles.*—Amanció cerrado, con mucha

lluvia i viento fresquito vario del norte al N O.; así continuó hasta las 4½ de la tarde, que cesó la lluvia, abonanzó el viento i aclaró algo, i se vió estábamos surtos a menos de 2 millas de las islas mas occidentales del enjambre de ellas que se nos presentan a la boca de Comau, de las que no pudimos discernir ayer otra que la mas oeste, distante de este lugar poco menos de una legua al rumbo del S S E. Al anochecer se repitió la lluvia i volvió a cerrarse todo, estando el viento bonancible por el norte.

*Dia 26 de dicho jueves.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia menuda i viento galeno del norte, con algunas ráfagas del N O.; así continuó todo el día, con la lluvia mas o menos recia, hasta cerca de ponerse el sol, que aclaró algo, por haberse llamado el viento al S O., fresquito. Anocheció sin lluvia, con mal aspecto de tiempo.

*Dia 27 de dicho viernes de Dolores.*—Amaneció acelajado, con viento bonancible por el norte i alguna niebla. A las 8 llamó el viento al N O. fresquito i aclaró, por lo que a las 9 nos dirigimos por tierra penetrando el bosque a la costa sur a hacer las enfilaciones necesarias al cumplimiento de nuestra comision, respecto a conceptuar se nos presentarían desde dicho lugar muchos objetos utilísimos al efecto, que no nos ha permitido el tiempo ver en los anteriores dias; así fué, porque descubrimos desde él gran parte de la costa firme sur, porcion de la del norte, sus bajos i toda la parte este i norte de las islas de los Chauques. Se hicieron las enfilaciones i rectificadas nos restituimos al surjidero a las 12½, ya con viento del norte i mal cariz por su parte. Efectivamente a las 3½ de la tarde empezó a arreciar con poca lluvia i así anocheció, con tiempo cerrado, pero a las 9½ de la noche eran terribles las ráfagas con fuerte lluvia que siguió.

*Dia 28 de dicho sábado.*—Este dia amaneció oscuro, con lluvia i viento a ráfagas duras por el norte; a las 11 del dia se moderó uno i otro, continuando así hasta poco despues de las 3 de la tarde, que llamó de pronto al S O. i empezó a aclarar. Anocheció claro i el viento dicho mui bonancible.

*Dia 29 de dicho domingo.* — Amaneció cerrado de niebla, en calma, con tal cual ventolina, ya del norte, ya del sur. Así conti-

nuó hasta las 10½ de la mañana, que entró el viento por el sur bonancible i empezó a disiparse la niebla tan perezosamente que no aclaró hasta después de medio día, que refrescó algo mas el viento i así anocheió. Nosotros ocupamos el día en medir la base i tomar en sus extremos las enfilaciones precisas para situar la parte occidental de las islas que se nos presentan en esta entrada de Comau.

*Día 30 de dicho lunes santo.*—Este día amaneció toldado, los horizontes con niebla densa i el viento bonancible por el este; pero no obstante sernos por la proa, salimos a las 6½ al remo, favorecidos por la marca i presumiendo se disipase la niebla. Mas no fué así, porque el tiempo fué cerrándose cada vez mas, de suerte que a las 7½ no nos permitía ver otros objetos que los distantes un cuarto de milla por uno i otro costado (nada mas desapropósito para el fin de nuestra navegacion). A las 10 cambió su curso la marea, empezando el contrario a nuestra derrota al este; sin embargo seguimos contrarrestando el viento i marca hasta las 11, que viendo no salíamos nada avante, surjimos en una ensenada peñascosa de la costa firme, porque ni en esta ni en las varias islas que tiene poco distantes a la parte del sur descubrimos surjidero mas ventajoso. A dicha hora empezó a llover, i así el agua como el viento i cerrazon continuaron; pero como el fondeadero no nos prometía seguridad alguna i dijese el indio Yaña que cosa de 2 millas mas al este había buen fondeadero en la isla Yanchilmó, nos levamos a las 4, empezando la marea favorable. El viento citado del este estaba algo mas fresco, pero ayudando aquella el esfuerzo de los remos, logramos llegar al surjidero dicho a las 6, donde dimos fondo sobre 2½ brazas de agua, suelo de lastre menudo i mariscos. Anocheió el tiempo cerrado, con densa niebla i menuda lluvia i el viento fresquito por el este, el que calmó enteramente a las 11½ de la noche.

*Día 31 de marzo, martes santo.*—Amaneció bello, en calma, por lo que a las 6 salimos en la piragua *Rosario* a tomar las enfilaciones i reconocimientos necesarios de las islas i farallones que dejamos ayer por la parte sur, ocultas con la cerrazon i otras varias que están mas al oriente de nuestro surjidero; i por no haber hallado aguada en ellas, embarcamos todas las vasijas de la *Cármen* para llenarlas en algun riachuelo que se encontrase en otra o en

la costa firme. Efectivamente, concluido el reconocimiento i enfilaciones dichas, hicimos la aguada en un riachuelo de la costa i nos restituimos a Yanchilmó cerca del medio día. Por la tarde medimos base en la playa, i se hicieron en sus extremos las enfilaciones precisas para continuar el plano del estero de Comau i carta jeneral de nuestros reconocimientos. Todo el día se mantuvo el tiempo como amaneció i en los mismos términos anocheció, con el horizonte acelajado por la parte del N O. i oeste. Se encontró agua en la isla, pero mui escasa i mui gruesa.

Nota. A las 2½ de la tarde se vió una piragua al este que parecía venir en demanda de nuestro surjidero. En efecto, a las 4 llegó al costado i su piloto Juan Agustin Maripillan, con otros cinco hombres i un muchacho, todos indios del ahillo de la isla de Quehui, dijo que hacía 25 días que vinieron a cortar tablas de alerce en el esterillo de Codomahuidamo (dista 1 milla al este de Yanchilmó), de donde salieron esta mañana ya de regreso para su isla con 300 tablas para el pago del tributo real.

*Día 1º de abril, miércoles santo.*—Amaneció toldado, con viento bonancible por el este, alguna cerrazon i la marea acabando de vaciar. A dicha hora se largó la piragua de Quehui para su destino, i nosotros lo verificamos a las 6½, que empezó a disiparse la cerrazon, siguiendo al remo internándonos en el estero de Comau a rumbos del E¼ S E. i E S E., favorecidos de la marea creciente, haciendo multitud de enfilaciones precisas a nuestra comision. A las 11, subsistiendo el citado viento del este mas fresco, acabó su curso la marea favorable, por lo que a las 12½, viendo que no salíamos nada avante con la contraria, dimos fondo en una pequeña caleta de la isla Llanchahué, sobre 6½ brazas de agua, suelo de lastre menudo con tal cual peña dispersa. A las 3 de la tarde llamó el viento de pronto al norte fresquito, con algunos truenos i mucha lluvia. Así anocheció, habiendo cesado aquellos poco antes de las 5.

*Día 2 de dicho jueves santo.*—A las 2 de la mañana de este día, continuando la lluvia recia, llamó el viento de golpe al N O. con furiosas ráfagas; levantó pronto bastante mar, por lo que siendo poco seguro el surjidero que ocupamos, dimos fondo al otro rezon. A las 3¾ aplacó mucho el viento i a poco rato la mar. Amaneció cerrado, con mucha lluvia, poco viento del N O. i la marea creciendo, favorable a nuestra navegacion, por lo que levamos re-

zones grandes i quedamos a pique del chico, esperando se dispase la cerrazon; pero esta continuó mas densa, habiéndose moderado la lluvia a las 8½ i quedando el viento calma poco antes. A las 3 de la tarde cesó enteramente la lluvia, pero, manteniéndose el tiempo cerrado, permanecimos surtos. Anocheció el tiempo oscuro, de mal cariz, especialmente del norte por el oeste al sur, con relámpagos por el oeste, por lo que tendimos el rezon grande al N O., quedando amarrados a barba de gato.

*Día 3 de dicho viernes santo.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i poco viento vario del N O., oeste i S O.; así continuó todo el dia con algunas ráfagas momentáneas pero duras de dichas partes, i la lluvia tuvo tales cuales intermisiones cortas de bonanza; pero la cerrazon permaneció como se ha dicho i en los mismos términos anocheció, por lo que nos mantuvimos fondeados.

*Día 4 de dicho sábado santo.*—Este dia amaneció con poca niebla, en calma i la marea vaciando; a las 7 empezó a crecer favorable a nuestra navegacion, por lo que a dicha hora nos levamos i seguimos al remo internándonos en el estero a rumbos del SE ¼ S. i SSE. A las 9½ entró el viento por el este bonancible i a corto rato se cerró todo con densa niebla, por lo que, hallándonos inmediatos a una buena playa mui apropósito para medir una dilatada base, surjimos en ella a las 10, sobre 2 brazas de agua, fondo de lastre menudo i arena. A cosa de la 10½ empezó a caer garúa que mui pronto fué lluvia recia que continuó todo el dia i así anocheció, con el citado viento mas fresquito i vario del este hasta el norte.

Notas. 1<sup>a</sup> Hoi ha sido el plenilunio en este lugar a las 5 hs. 11 ms. 34 s. de la mañana, i el mar estuvo lleno a la 1 i 10 ms. de la tarde i ha aumentado respecto de la bajamar 18¾ piés; pero así este incremento como su velocidad tienen mucha alteracion con los vientos borrascosos del N O., oeste i S O., segun lo indican las señales que hai en la costa, sean escarpadas o de playas, las cuales manifiestan suben las aguas hasta 23 piés en los temporales, haciendo tambien durar los flujos próximamente 7 horas i los reflujos solo 5. En ninguno de estos canales hemos observado esceda a media marea su movimiento de ½ legua por hora i en los mas de ellos solo lleva 1 milla. Las mareas de este estero, respecto a lo observado acerca de ellas en Reloncaví i Cullin, son derivadas de las del canal de Remolinos, porque sin embargo de estar la boca de

Comau en mayor latitud que la punta de Chilen, de la isla de Chiloló, donde hemos dicho tienen su término las de dicho canal i boca del Guafo, no hemos visto línea alguna de encuentro en la actual navegacion hacia el sur, como debia ser si las de este estero se derivasen de las que están por la citada boca del Guafo o canal del sur de Chiloló.

2<sup>a</sup> Se ha advertido nevada la cumbre de un cerro vecino a nosotros que antes no la tenía, sin que se nos haya hecho sensible el frio, no obstante la cercanía.

*Dia 5 de dicho domingo de resurreccion.*—Amaneció cerrado de niebla i menuda lluvia, con viento bonancible por el N O. A las 10 refrescó éste, cesó la lluvia i disipó la cerrazon, por lo que medimos la base propuesta i tomamos en sus extremos las enfilaciones necesarias para la conclusion del plano de Comau i sus islas. Anocheció el tiempo aclajado i el viento por el N O. fresquito.

Nota. Hemos reconocido la ensenada de Llaucahué en que estamos, i aunque resguardada de todos vientos menos del norte i sur, i capaz por su estension de algunas embarcaciones de cualesquiera clase, es desapropósito para surjidero de ellas por su excesiva profundidad, pues desviándose del término de la bajamar 50 varas hai otras tantas de fondo, que hacia afuera aumentan tan aceleradamente que a 100 varas de tierra ya no se encuentra con otras 100 de sondalesa. Además, el acceso a la ensenada por la parte del norte solo es practicable a las embarcaciones pequeñas, como goletas i otras semejantes, por los estrechos canalizos que forman las islas e islotes que le anteceden; i aun porque la del sur tiene mas espaciosa entrada por la boca nombrada Comau. Lo agrio i encumbrado de la tierra firme i de la misma isla, pues tiene una elevacion que compite con la cordillera, lo hacen inútil, supuesto lo desapropósito de su terreno para cultivo; no obstante, en la quebrada i ciénaga de la ensenada hai algun ganado vacuno perteneciente al indio Lorenzo Caico, vecino de Calluco, i abunda la playa de pecces, robalos, pejerreyes, algunos rubios i tal cual lenguado pequeño.

*Dia 6 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i poco viento vario del N E. al N O.; así continuó todo el dia i en los mismos términos anocheció, sin un momento de intermision el agua, por lo que permanecimos fondeados.

*Día 7 de dicho martes.*—Este día amaneció, siguió i anocheció como el anterior, con el viento algo mas fresco del norte al N E. con algunas ráfagas fuertes, i entre la continuada lluvia, tal cual chubasco de granizo mui menudo.

*Día 8 de dicho miércoles.*—Amaneció en calma, cerrado, con menuda lluvia i tan densa niebla que nos ocultaba la tierra de las altas montañas que nos rodean, sin permitirnos ver objeto alguno colocado a mas de 100 varas de distancia. Así continuó todo el día hasta cerca de ponerse el sol, que cesó la lluvia i aclaró algo con el viento que entró por el S O. bonancible. Así anocheció, con poca niebla.

*Día 9 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con viento por el N O. galeno, por lo que nos levamos i a rumbo del S S E. al S E. nos dirigimos a concluir el reconocimiento del estero de Comau, reconociendo tambien al paso los pequeños de Cahuelmó i Quintuhuepu, que están mui contiguos en la costa del este de aquel, en los cuales no hai abrigo ni guarecedero alguno para embarcaciones, pues no son mas que unas portaquebradas de la cordillera, de orillas escarpadas, de excesiva profundidad i descubiertos enteramente a los furiosos dominantes vientos del N O. i oeste, circunstancias que tambien concurren todas al resto del de Comau, en quien no se hallan mas surjideros ni aun para las embarcaciones que nos conducen, que el mal seguro de Lloncochagua (aquí se nota ya el agua casi dulce), el pequeño recodo de Leutepu en la costa del oeste i el rio que hace el término oriental del estero; pero es necesario entrar en él a pleamar, porque toda la boca es bajo fondo como tambien el rio. El padre Menendez entró con su piragua casi hasta 1 legua de la boca el año 1783; pero nosotros omitimos la internacion, por no esponer sin urjencia nuestras embarcaciones, que son mayores i están ya en mal estado para una varada. A las 3½ de la tarde, habiendo calmado enteramente el viento, i empezando la marea vaciante favorable, seguimos con ella i los remos en demanda de la ensenada de Llarcahué, donde surjimos a las 7½ de la noche, habiendo anochecido el tiempo toldado, en calma.

Nota. En el llano pequeño que hace la quebrada de Lloncochagua dicen los indios prácticos que hai algun ganado vacuno, pero nosotros no lo hemos visto.

*Día 10 de dicho viernes.*—Amaneció oscuro, con viento por el norte recio i mucha lluvia; así siguió todo el día i anocheció, con el viento mas bonancible i la lluvia, aunque incesante, tambien mas moderada, con cerrazon.

*Día 11 de dicho sábado.*—Este día amaneció cerrado, con poco viento del N E. i furiosa lluvia; cerca del medio día llamó al N O. fresquito i moderó la lluvia; pero al anohecer arreció esta de un modo indecible i refrescó aquel a ráfagas duras, con mui mal cariz, i así siguió hasta cerca de la media noche, que abonanzó el viento i agua.

*Día 12 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado de niebla densa, en calma i así continuó hasta el medio día, que se empezó a disipar con poco viento del N O. i así anocheció; i nosotros esperando el momento de tiempo favorable para restituirnos al puerto de San Carlos, concluida ya nuestra agria comision.

#### *Descripcion sucinta del estero de Comau*

El estero de Comau o Leteu, en quien están los pequeños de Cahuelmó i Quintubuepu dichos i otros, es lo que manifiesta su plano, que acompañamos. El, como los pequeños citados, no es mas que una profunda i estrecha quebrada inferior al nivel del mar que hacen a la marina las encumbradas montañas (nevadas algunas) de la famosa cordillera de los Andes, lo mismo que el de Reloncaví i cuantos otros hemos explorado de estas agrias costas en cumplimiento de nuestra comision.

En esta intelijencia, la de Comau no se diferencia de los esteros que anteriormente hemos descrito en otra cosa que en haber en este, como en Reloncaví, algun ganado mayor perteneciente a vecinos del partido de Calbuco i abundar de la madera de alerce, por lo que es mas frecuentado que los otros. Omitimos la molesta repeticion de unas mismas producciones, naturaleza de terreno, rios, arroyos i derrames en abundancia, de igual orijen i circunstancias que las de los relacionados antes i diremos solo que no tiene terreno alguno propio para poblacion ni cultivo; que los cortos llanos de Codomahuidamo, Relihuentu, Llancahué, en la isla de este nombre, Lloncochagua, Leutepu i desagiie del rio, apenas son aptos todos juntos para potreros de 200 cabezas de ganado

mayor, i aun esto no por razon de abundante i frondoso pasto que hai en ellas, que es mui poco i ruin, sino por la maleza de caña brava, de cuya hoja se alimenta el ganado; que no puede ser puerto para embarcaciones grandes, ni medianas, porque sus costas, de la grande elevacion dicha, escarpadas i de escesiva profundidad en las orillas, i estar batidas enteramente de los borrascosos casi continuos vientos del norte i N O. se lo prohiben; i que así mismo carecen de puerto todas las islas que tiene en su boca, como tambien las costas bajas bravas de fuera de él que forman la grande ensenada de Marilmó comprendida entre las puntas rasas de Aulen al N O. i Chulao al S O., en cuya medianía está el estero.

De las mareas ya hemos dicho su establecimiento en las sizijias elevacion i depresion que tienen en tiempos apacibles, la alteracion que les suscitan las borrascas, velocidad de su movimiento, i que en ninguna parte del estero i canales que forman las islas de la entrada llega a 2 millas por hora, exceptuando lo mas interior o término del estero, donde con motivo de los muchos derrames i arroyos que forman su rio i por el descenso de este, es mas veloz la vaciante. Supongo que aun sin el citado motivo todos saben que los reflujos tienen mas velocidad que los flujos, por la naturaleza propia de los fluidos i mayor fuerza de atraccion del Océano.

Mas no omitiremos decir que Comau i su terreno interior ha sido explorado tambien con repeticion por los misioneros de la estinguida compañía, por los franciscanos existentes i por varios particulares de la provincia, con el mismo objeto que Aisen, Palena etc. esto es, los misioneros, probablemente con el deseo de hallar tierra adentro abundante miés de indios jentiles en quienes ejercer con mas estension su apostólico ministerio i los particulares con el de encontrar la poblacion o poblaciones de españoles u otros europeos a quienes vulgarmente denominan césares, que como dijimos en la campaña anterior hace muchos años se dice estar establecidos por estas cercanías de la cordillera real. Así los unos como los otros han fundado sus inquisiciones en las relaciones de Silvestre Diaz de Rojas, que trascribimos en dicha campaña, en la del capitán don Ignacio Pinuer, i en otra anónima, producida al parecer en Buenos Aires, en la que se espresan varias dilijencias practicadas por el canónigo don Juan de Córdova, dignidad chantre de la catedral de dicha ciudad, acerca de las citadas poblaciones incógnitas.

Del viaje hecho por lo regulares estinguidos, ni de los varios que han ejecutado los particulares vecinos de Chiloé i con particularidad los apellidados Barrientos, de quienes hablamos en la descripcion de Palena, no hai relacion alguna en el archivo de la provincia i solo existe una mui sucinta de la primera esploracion del padre Menendez en el año de 83, escrita por el mismo relijioso; pero esta no ministra idea de haber otras jentes a la parte oriental de esta cordillera que los indios de diversas parcialidades que sin domicilio fijo sabemos habitan este continente patagónico, formando sus hordas, aduares o tolderías ya acá ya allá, segun les acomoda o parece proporcionarse mejor terreno para sus cortísimas siembras, i esto mismo es lo que se deduce a mi ver de las noticias verbales de los citados Barrientos, que han hecho cuatro o cinco viajes a Comau, internándose hasta las pampas, esto es, que los roces de monte i grandes quemazones que han visto son obra de los espresados indios i no de españoles u otras jentes estranjeras o distintas, porque para serlo de estas era necesario echar a rodar la razon jeneral en que vienen las relaciones de Rojas i Pinuer, dilijencias del canónigo don Juan de Córdova i actuaciones del coronel don Joaquin de Espinosa, que es que a los españoles o estranjeros europeos de las poblaciones incógnitas les tienen encerrados los indios sin permitirles salir de ellas, causa de mantenerse aquellos sustraídos a toda comunicacion con otras jentes.

Prescindiendo, pues, de las muchas inconsecuencias, faltas de verosimilitud, requisitos i circunstancias que se advierten en las relaciones, noticias i actuaciones citadas, es ciertísimo que en ninguna hai un declarante que diga que ha estado en la poblacion ni aun que la haya visto; i solo en la de Buenos Aires se dice que el cacique Huichilec, a los tres i a los diez años de la muerte del cacique Manquehunoí, estuvo en las tolderías de los hijos de este, Tolon i Guatoc, i vió, aunque maltratadas, las casas hechas por algunos españoles que salieron del encierro de su ciudad, i formaron estancias o chacras de la parte de afuera en el territorio del espresado Manquehunoí, por la grande amistad i comparanza que tenían con él, la que no queriendo continuar sus hijos, se volvieron los españoles a su encierro luego que murió aquel. Pero de esta única asercion de Huichilec a mí me parece traslucirse nuestra mision de Nahuelguapi i casas de los españoles estantes i transeuntes en ella durante los 35 o poco mas años que permaneció hasta el asesinato del padre Laguna, su último misionero, en 1704,

pues en el de 1792 existían, i es mui probable existan aun hoi, clavados en su lugar, algunas de las madrin as o postes de la iglesia o casas, con otros varios fragmentos de aquella poblacion, en la cual i su cercanía tenían los misioneros la abundancia de ganados que orijinaron la destruccion de ella, incitando la miseria i codicia de los indios circunvecinos, como con los intermedios de entre Chiloé i Valdivia acaba de suceder en 1782 en la mision de Río Bueno, asesinando al padre Fr. Antonio Cuzeó i otros doce españoles, sin otro motivo ni objeto que robar la copia de ganados i aprovecharse de las pingües sementeras que el relijioso i demás avecindados en el contorno de la mision tenían en terrenos vendidos por los mismos indios, pasajes tan repetidos en todos tiempos como propios de la natural perfidia, propension al robo, embriaguez i cobardía, que forman el carácter distintivo de todo indio.

Fundo, pues, mis conjeturas, en que todas las relaciones, noticias i actuaciones citadas convienen, con corta disparidad, en que la poblacion incógnita que mas se asevera existente (prescindo de las que asegura Pinuer están hacia el cabo de Hornos i tambien de la que en la relacion de Buenos Aires dice Huichilec confina con el cacique Tolorquin, que habita tierras frias distantes cuatro meses de camino) está en la isla o península de una laguna grande o cerca de sus orillas, i esta es en mi juicio la de Nahuelguapi, situada en la parte oriental de la cordillera, pues es cierto que en las de Ranco, Llauquihue, Puyehue i Parahilla, que están a la parte occidental i han sido reconocidas hace 18 años, no hai lo que se busca. Por la derrota de Silvestre Diaz de Rojas resulta la poblacion incógnita en dicha laguna o mui cerca, lo mismo por el dicho del cacique Huichilec respecto a la distancia a que se halla el de Tolorquin hacia el sur; el mismo concepto parece propio por la situacion de la laguna a la parte oriental de la cordillera, entre sierras i rios; igualmente se infiere por la amistad que asevera Rojas tienen los indios puelches (han habitado i habitan las cercanías de Nahuelguapi) con los españoles de dicha ciudad, i tambien por la estrecha que el cacique Manquehuno i conservaba con ellos, segun la relacion de Buenos Aires, por la cual se deduce del dicho Huichilec que Manquehuno i existía ya al principio de este siglo, tiempo en que, como se ha dicho, fué abandonada nuestra citada mision. Lo mismo resulta, a mi ver, por las embarcaciones que dice Rojas tienen los españoles citados para proveerse de pescado, pues sabemos por tradicion constante que el misionero i demás españoles

de Nahuelguapi tenían piraguas para la pesca, de que nos consta abunda la laguna; i finalmente por la vecindad inconcusa a ella de los indios nombrados puelches i conservacion entre ellos del nombre *Manquehunoí*, como se llama en la relacion de Buenos Aires, *Manquemunoí*, como le nombran los chilotes que han acompañado al R. P. Menendez, o como este relijioso lo escribe: *Mancunway*.

Estas combinaciones, con vista de los documentos citados, me han inclinado a creer que cuando se trata de poblacion incógnita tienen (atendida la rudeza, jenio misterioso i natural o estudiada oscura esplicacion de los indios, de quienes se deriva todo este asunto) por orjén nuestra espresada residencia en Nahuelguapi i viajes de la jente de Chiloé a ella mientras duró la mision, esto es por lo respectivo a la ciudad incógnita de estas cercanías; i en órden a las supuestas en las tierras del sur vecinas al cabo de Hornos, juzgo así mismo se orjinan de nuestras colonias de San Felipe i Nombre de Jesus, fundadas en el estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, i demás viajantes españoles, ingleses, holandeses i franceses, que en todos tiempos desde su descubrimiento en 1520 hasta 1789 han estado en dicho estrecho, cuyas memorias, subsistiendo indelebles en los indios, como toda otra de nuestras expediciones a sus tierras o posesion de ellas, que transmiten con horror supersticioso e inolvidablemente a su posteridad, ha propagado hasta hoi i acaso propagará mucho mas adelante la idea de tales poblaciones como las en cuestion, abultándolas hasta un grado inverosímil, si no de imposibilidad moral como para mí lo son.

Mas, no obstante todo lo dicho i el ningun fruto que se ha sacado de la multitud de expediciones hechas en este asunto, hai aun quien intente hacer viaje al pequeño estero de Cahuelmó (en el plano del de Comau lo manifestamos), con el mismo objeto de descubrir una de las citadas ciudades incógnitas; este es el teniente de milicias don Alonso de Oyarzun, del que hablé tambien la campaña pasada, quien dice que a mui corta distancia del citado esterillo se encuentra una laguna mediana en donde está la ciudad nombrada Santa Mónica del Valle, una de las cinco que, segun él, existen en el continente patagónico, sin que yo le haya podido desentrañar o comprender el fundamento que tenga para tal creencia, pues es cierto que en cuantos papeles se han citado relativos a este particular no se trata mas que de dos lugares de

poblacion, ambos en la parte oriental de la cordillera real, uno por la cercanía de la mencionada laguna de Nahuelguapi, distante mas de 20 leguas al norte de Cahuelmó, i otro muchas leguas mas al sur de él; porque otra distinta que asevera el capitan Pinuer, en su relacion pasada que presentó a la superioridad en 1774, situada en la parte occidental de dicha cordillera, a 5 o 6 leguas de las ruinas de la antigua ciudad de Osorno, es ya inconcusamente una solemne quimera, como yo me persuado son todas las demás, porque, a la verdad, mi limitacion no halla modo de avenirse a creer la existencia de dos o tres grandes poblaciones con murallas, rebellines, fosos, artillería, fusiles, lanzas i espadas; muchos i mui valientes españoles, ingleses u otros europeos que las habitan, mui ricos de oro, plata i otras preciosidades, de que tienen abundantes minas; con grande cantidad de ganado de todas especies, en una dilatada jurisdiccion de mas de 200 leguas por todas partes, donde tienen deliciosísimas chacras o haciendas i alamedas de diversidad de sabrosos frutos, etc., i todo esto sustraído 200 o mas años de todo trato o comunicacion con toda otra jente, i, lo que es mas, obligados a estar sus opulentos, fuertes i numerosos vecindarios encerados por un puñado de indios bárbaros i cobardes por naturaleza i misérrimos.

*Dia 13 de abril lunes.*—Amaneció cerrado, con niebla, lluvia i viento fresco vario del N O. i oeste; a las 3 de la tarde abonanzó éste, arreció la lluvia i aclaró algo; pero a las 8 de la noche volvió a repetirse aquella furiosa. A las 8½ oímos un fuerte golpe o sacudida en la piragua *Rosario*, que por el momento me persuadió haber faltado alguna de sus amarras; mas luego se vió ser una piragua mediana con seis indios que, juzgándose mas lejos de tierra con la terrible lluvia i oscuridad, embistieron con la aleta de habor de la *Rosario*; luego que se repusieron del susto dijeron ser de las islas de los Chauques, que con otra piragua de Chonchi habían salido al anochecer de una caleta del sur de la misma isla Llancahué, donde hace un mes están cortando tablas de alerce para el pago del tributo real; en efecto, a corto rato llegó la otra piragua con seis hombres i un muchacho, ésta con 240 tablas i la otra con 200; les hice dar un trago de aguardiente, i se amarraron cerca de nosotros. A las 9 volvió a refrescar el viento vario del N O. al oeste con ráfagas duras, chubascos de granizo, truenos i

relámpagos, que cesaron a las 10½, continuando la lluvia tempestuosa i mui sensible frio.

*Dia 14 de dicho martes.*—Amaneció oscuro, con escensiva lluvia i el viento del oeste mui bonancible, con tal cual ráfaga fresquita; así continuó con mui pocas cortas intermisiones de lluvia moderada hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento de pronto al S O., cesó la lluvia i aclaró algo; pero al anochecer arreció el viento dicho con repetidos chubascos de granizo grueso, truenos i relámpagos, que cesaron a las 7½ de la noche, quedando esta algo clara, i el viento dicho mui bonancible.

El frio se nos hace mas notable que en cuantos otros parajes de la cordillera hemos estado en cumplimiento de la comision. A las piraguas se les estraen el dia de lluvia continuada de 50 a 60 baldes de agua dulce, efecto de la que pasa por sus cubiertas i trancañiles, de suerte que a no cubrir los víveres los petates de la jente de mar, ya estarían aquellos enteramente inutilizados, pues no hai donde preservarlos de tantas goteras i humedad.

*Dia 15 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con poca cerrazon i mucho frio, tal cual ventolina del este i la marca a medio crecer, contraria a nuestra navegacion; a poco mas de las 9 debía empezar a sernos favorable, por lo que a las 8 nos levamos i seguimos al remo para afuera de las islas de Comau, a rumbos del norte hacia el N O., lo que tambien ejecutaron las piraguas dichas, siguiendo nuestra misma derrota; a las 10¼ entró el viento por el este bonancible, por lo que mareamos las velas, i lo mismo hicieron los indios de nuestro convoi; a poco mas de las 11, sobre un chubasco de agua i cerrazon, llamó el viento de pronto al S S O., pero a las 11½ calmó; a corto rato volvió a establecerse el viento al E S E. mui bonancible, se disipó algo la cerrazon i seguimos a vela i remo para afuera del estero; a las 12, estando tanto avante con el surjidero de Yanchilmó, fondo en él una piragua de los indios; la otra estaba cosa de 1 milla mas al este, i nosotros seguimos nuestra derrota para afuera, al rumbo del O ¼ N O.; a las 1½ dejamos por la popa todas las islas de la boca de Comau i a las 3, habiendo llamado el viento al N O., que nos era directamente por la proa i con mui mal cariz por dicha parte, la del norte, oeste i S O., dimos fondo en la playa de Gualaihue. El tiempo anocheció como se ha dicho, algo cerrado, i el viento del N O. con algunas

ráfagas frescas. No se vieron salir las piraguas de los indios durante el día.

Nota. Hoi hemos advertido ser causa del mucho frío de estos días lo nevado de las montañas que teníamos a media i una milla de distancia en la ensenada de Llancahué, las cuales no tenían nieve alguna cuando entramos en Comau, i se han cubierto de ella con las granizadas que se han notado, o acaso con alguna nevada de que no hemos participado nosotros. Los vientos del norte, N O. i oeste, que han reinado sin intermision desde el 22 del pasado no son frios en estas costas, pero con el revoque que hacen en las citadas montañas i alcanza a dicha ensenada suscitan el frío espresado cuando aquellas están nevadas. Los vientos frios son generalmente aquí los del primero i segundo cuadrantes, porque atraviesan toda la cordillera, a cuyas eminencias, con poco desvío que tengan del mar, nunca falta enteramente la nieve. Muchas de la marina se nevan tambien, pero por lo comun se limpian en los meses de enero, febrero i marzo.

*Día 16 de dicho jueves.*—Amaneció aturbonado, con viento a ráfagas frescas del N O. i oeste i poca lluvia; durante el día hubo algunos chubascos por dicha parte, con cerrazon, i nosotros permanecemos fondeados, por sernos directamente contrario el viento. Anocheció el tiempo algo claro, con algunas ventolinillas del sur i S O.

*Día 17 de dicho viernes.*—Este día amaneció algo claro, en calma i la marea creciendo, contraria a nuestra navegacion; a las 7½ entró el viento por el este bonancible, por lo que nos levamos i a la vela i remo salimos a continuar el viaje para las islas de Calbuco, en rumbo del N O ¼ O.; a las 9¼ calmó el viento i seguimos al remo, contrarrestando apenas la accion de la marea contraria; a las 10 entró el viento galeno por el S S O., que a corto rato disipó toda la celajería, quedando el día bello; a las 11 empezó la marea vaciante, que nos fué favorable hasta el canal de Cullin, donde nos hizo notable oposicion la que sale por él del seno de Reloncaví i tira en dicho canal próximamente 4 millas por hora al rumbo del sur, siendo ya nuestra derrota al norte. El citado viento refrescó mas i a las 4 de la tarde zafamos del espresado canal; a las 5 empezó la marea creciente favorable, i refrescó mas el viento, llamándose al sur. A esta hora se advirtió superaba la paneta el agua

repentinamente, pues con motivo de la falta de lluvia de estos dos días había cesado la que se dijo el día 14, i estaba poco menos que estancada la embarcacion; inmediatamente se empezó a achicar, i habiéndole estraído 200 baldes i visto entraba mucha menos que la que se le estraía, cesamos en dicha operacion, i seguimos en demanda de la isla de Guar, que teníamos al norte a distancia como de 3 leguas. Anocheció el tiempo despejado i el viento por el sur galeno, el que sucesivamente fué abonanzando de suerte que a las 7 quedó enteramente calma, por lo que se aferraron las velas i seguimos con los remos hasta las 8½, que surjimos en el pequeño esterillo de Chencoihue, en la parte este de dicha isla de Guar, sobre 2 brazas de agua, suelo de lama. Luego que dimos fondo se volvió a achicar la piragua i se le estrajeron 125 baldes, quedando cerciorados que hace de 12 a 13 por hora.

Nota. Nuestras velas están en términos de no poder sufrir un golpe de viento fresco sin inutilizarse enteramente; ellas se hicieron de velas de menos de media vida de la fragata de guerra *Santa Bárbara*, hace cuatro años; han aguantado otras tantas campañas de tiempos por la mayor parte malos, por lo que aun siendo de nuestro mayor cuidado su conservacion están podridas, de forma que hoi al aferrarlas se nos han rajado por varias partes, i lo mismo las de la piragua *Rosario*.

*Día 18 de dicho sábado.*—Amaneció bello, con viento fresquito del sur. Se achicó la piragua hasta dejarla estanca, se descargó i reconoció por dentro, i no pudiendo descubrir el oríjen de su escesiva agua dispuse vararla en playa apropósito para el efecto; pero no siéndolo la en que surjimos pacamos a otra pequeña de lastre menudo, cosa de un cable mas al norte. A las 3½ de la tarde quedó en seco, se le encontró el oríjen de su agua principal en un pedazo de estopa aventada en la primera costura del plan a estribor por la cuadra, i varias otras porciones pequeñas que fué necesario apretar, asegurándolas con clavos encontrados, por el mucho ancho de las costuras, lo que se concluyó entrada ya la noche. Anocheció el tiempo bello, con blando viento por el sur.

Nota. En el reconocimiento hecho a esta piragua *Carmen* se le han encontrado casi todas las 18 cuadernas de su construccion casi enteramente inutilizadas: siete de ellas a babor i cuatro a estribor partidas a tronco, las mas por medio costado i las restantes unas rendidas i otras con fendas considerables, de suerte que en

el caso de haber de navegar cuatro o seis horas con viento duro i mar gruesa no podría hacerse con esta embarcacion sin pasarle tres o cuatro tortores, recurso difícil de practicarse últimamente en esta clase de buques. Sus bajos por la cara superior i cabezas están casi todos podridos, de modo que no dan firmeza a los clavos de entable de la cubierta, por lo que, hinchadas las tablas de esta con las lluvias continuas, arrancando aquellos han adquirido ellas los vicios i reviros considerables que aventando las estopas ocasionan las goteras de popa a proa que nos molestan. En una palabra, esta piragua, para conservarla algun tiempo, necesita todas las cuerdas i baos nuevos i seis curvitas de alto a bajo por banda.

*Día 19 de dicho domingo.*—Este día amaneció bello, en calma, i así continuó hasta cerca del anochecer, que se toldó el tiempo con el viento que entró por el norte bonancible, el que sucesivamente fué refrescando de tal modo que a las 10 ventaba ya duro con terribles ráfagas, i así siguió. Se han compuesto las velas de ambas embarcaciones con lonas de sus foques viejos.

*Día 20 de dicho lunes.*—Amaneció oscuro, con mucho viento del norte i furiosa lluvia; aquel cesó a las 7½; a las 8 entró el viento por el este fresquito i aclaró; pero disponiéndonos a seguir a nuestro destino calmó aquel a poco mas de las 9, por lo que, i serenos la marea creciente contraria e insuperable al remo, permanecemos fondeados hasta las 12¾, que faltando poco para acabar su curso la marea dicha salimos de Guar al remo; a las 3, estando en el angosto canal de Tautil, volvió a entrar el viento por el este bonancible, por lo que se marearon las velas i a las 4¾ dimos fondo en el surjidero del fuerte de Calbuco, por el mal cariz de la parte del N O. i oeste, a donde se dirige nuestra derrota; en efecto, a poco mas de la 5 llamó el viento de pronto al norte fresquito, por lo que siendo mal surjidero el dicho, pasamos al de la punta Blanca, cosa de ½ milla al O S O. de aquel. Anocheció el tiempo aturbonado i el viento vario fresquito del norte al N O.

*Día 21 de dicho martes.*—Este día amaneció aturbonado, con viento vario del norte al N O. bonancible i la marea favorable, acabando, por lo que nos mantuvimos surtos. Al medio día hubo una terrible turbonada de viento duro del oeste, con fuertes truenos i lluvia tempestuosa de granizo i agua que cesó a las 2 de la

tarde. quedando el viento calma. A las 3 nos levamos i al remo seguimos por el angosto canal de entre la tierra firme i las islas Caicahen i Quigua; a las 5, estando cerca de su desembocadura con ventolinas de todas partes i mal cariz en el horizonte, especialmente del N O. i oeste, a donde debemos dirigir la derrota, por cerca de los bajos de la Lagartija, dimos fondo en la costa norte de dicha isla Caicahen, sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua, suelo de arena. Anocheció el tiempo aturbonado, en calma, con relámpagos por todas partes, los mas vivos i repetidos por el sur, i así continuó.

*Dia 22 de dicho miércoles.*—Amaneció oscuro i aturbonado, especialmente por el oeste, con viento fresquito a ráfagas por esta parte; todo el dia siguió así, con repetidos chubascos; en los mismos términos anocheció i el viento dicho mui bonancible, por lo que permanecimos fondeados. Poco después de anochecer llegó a nuestro surjidero una piragua procedente de San Carlos; hice venir a su patron a mi bordo i preguntado, dijo no haber novedad alguna de nota en aquel puerto i que no había entrado ningun navío en él desde nuestra salida.

*Dia 23 de dicho jueves.*—A las  $3\frac{1}{2}$  de la mañana, estando el tiempo cerrado, en calma, entró de pronto el viento por el sur con fuertes ráfagas i chubascos, que sin embargo de venir por encima de la tierra, que teníamos mui inmediata a dicho rumbo, hacían garrar nuestros rezones; dejamos pues ir garrando por la costa hasta que por una porcion mas alta de ella quedamos abrigados de dichas ráfagas a poco mas de las  $4\frac{1}{4}$ , dando una amarra en tierra. Amaneció todo el horizonte aturbonado, especialmente del sur al este, i el viento fresco del sur, por lo que a corto rato nos levamos i a la vela seguimos derrota al  $O\frac{1}{4}SO$ . hasta salir del canal de Caicahen, desde el cual hasta montar la punta sucia de San Pedro nos era el viento de bolina; ceñimos a ella, pero la mar, que estaba picada del viento, nos aconchaba sobre la costa anterior a la punta e igualmente sucia, por lo que viramos de bordo por avante; a las  $7\frac{1}{2}$  dimos repetidos bordos, i no obstante de favorecer algo la marea vaciante no utilizamos nada, por lo que i deber empezar la marea contraria a las 10, arribamos a las  $9\frac{3}{4}$  a la playa de la salida, donde dimos fondo a las 10. A poco mas de las  $11\frac{1}{2}$  abonanzó el viento i aclaró algo; a la 1 de la tarde nos levamos i al remo seguimos derrota para la isla de Abtao; a las 5, cerca ya

de su canal, sobre un chubasco del N O. entró el viento fresquito por esta parte, por lo que mareamos las velas i con ellas seguimos hasta poco mas de las 5½, que dimos fondo en el surjidero de la capilla de la citada isla; aun nos estábamos amarrando (maniobra mui pronta en estas embarcaciones) cuando sobre otro chubasco llamó el viento de pronto al sur fresquito. Anocheció el cielo claro, los horizontes cargados, especialmente por el oeste, i el viento dicho.

*Dia 24 de dicho viernes.*—A las 2½ de la mañana entró el viento por el oeste fresco, a ráfagas duras i chubascos de agua i granizo, con algunos truenos que cesaron a las 4. Amaneció el día oscuro, con frecuentes chubascos i ráfagas fuertes del dicho viento, i así continuó hasta cerca de anochecer, que aplacó el viento, cesando las ráfagas. Anocheció acelajado, con viento fresquito vario del oeste al S O. Nosotros permanecemos surtos, por ser directamente contrario el viento.

*Dia 25 de dicho sábado.*—Este día a las 4 de la mañana, estando el tiempo algo claro, el viento del norte bonancible i la marca acabando de crecer, nos levamos, mareamos las velas i seguimos al rumbo del sur hasta salir del canal de Abtao; a las 4¼ lo desembocamos i hicimos derrota para el de Remolinos, al rumbo del O ¼ N O. Amaneció el tiempo achubascado, particularmente por el norte, i el viento fresco por esa parte; a las 7, montada la punta de Coronel, entramos en el canal citado de Remolinos, cuya violenta marca, favorable ya, nos hizo el gobierno tan cuidadoso como molesto, no obstante lo fresco del viento; a las 8½, rebasada la punta de Pumona o Punguñon, salimos de él e hicimos derrota al SO ¼ O. en demanda del puerto de San Carlos; a las 9, sobre un chubasco de mucha lluvia llamó el viento al N O. con mui mal cariz en el cuarto cuadrante con particularidad, pero pasado el chubasco volvió a establecerse el viento al norte bastante fresco; a las 9½ pasamos por entre el alto de Guihuen i la isla de Cochinos i largamos la bandera i gallardete, correspondiendo luego con la suya el fuerte de San Carlos, en cuya caleta del desembarcadero surjimos a las 10, dando siete voces de viva el rei; inmediatamente envié al capitan de la *Rosario* a cumplimentar al señor gobernador, pasando yo a ejecutar lo mismo luego que amarramos bien las piraguas, dejando cuatro hombres de guardia en cada una.

El viento fresco i vario del norte, N O. i oeste, con repetidos chubascos, siguió todo el dia, i en los mismos términos anoheció, por lo que solo se descargó tal cual cosa de las de mas cuidado i parte de equipajes.

*Dia 26 de abril domingo.* — En este dia i los restantes hasta el 30 se descargaron las piraguas, ejecutó su desarmo, vararon i entregaron todos sus útiles, de pendiente i respeto, los demás de la espedicion, el residuo de víveres (en mui mal estado) i los buques al ministro de real hacienda, quien de orden del señor gobernador, el dia primero siguiente mayo, satisfizo a la guarnicion i tripulacion el resto de su haber vencido durante la campaña, descontándoles las dos pagas que a buena cuenta se les anticiparon para su habilitacion a la salida de este puerto. Yo, a consecuencia de la entrega dicha, solicité del ministro citado i obtuve la correspondiente contenta, que orijinal conservo en mi poder.

Dios, que ha permitido concluyamos con felicidad la comision a que hemos sido destinados, nos dé su gloria. Amen

San Carlos de Chiloé, 2 de mayo de 1795.

JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.



---

*Tiempos i acacimientos de alguna nota que han ocurrido  
durante la estancia en el puerto*

---

El mes de mayo fué casi todo de incesantes lluvias, de granizo i agua, frecuentes tronadas, atmósfera mui cargada i vientos impetuosos del S E. al N E. i del norte al N O.; los primeros ventaron tan recios cual nunca lo he experimentado en la provincia, i los segundos fueron furias, especialmente la noche del 18 i todo el dia 19. Los flujos del mar (mui ajitados) crecieron tanto con motivo del novilunio, que las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario* flotaron, rompieron las amarras (que a precaucion de semejantes incidentes i sin embargo de haberlas varado hice darles por la proa cuando entregué estos buques) i, chocando con la lancha inutilizada del rei, rompieron aquellas sus yugos, i la *Cármen* además la busarda i sus dos últimas cuadernas o piques de popa, avería que, no obstante haber ocurrido a la playa a las primeras violentas ráfagas, no pudimos impedir, si no la total de dichos buques, que se hubiera verificado mui en breve. El plan que sirve de quilla a estas embarcaciones i el codaste de la citada *Cármen* se separaron de la union con los costados desde la cuadra para popa, por lo que hice pasarle dos tortores desde bao a bao mayor, abrazando el codaste, plan i aletas, a fin de impedir la entera inutilizacion de dicho buque, de todo lo cual, como del reparo necesario al citado fin, hice representacion de oficio al señor gobernador. El vivac situado en la playa padeció bastante, i estuvo próximo a su total ruina, por lo que el oficial de guardia tuvo la orden de abandonarlo.

En tales casos permanece lleno el mar sin dar indicio alguno del reflujo casi una hora; igual tiempo antes que éste llogue a su término se indica ya el sucesivo flujo, de suerte que este último, con semejantes impetuosos vientos del norte, N O. i aun oeste, dura po-

co menos de ocho horas, cuando el reflujo escede poco de cuatro. Lo mismo con pequeña diferencia acacee en las marcas ordinarias, i la sola falta de reflexion en este particular ha ocasionado algunas desgracias i muchos riesgos i sustos en la entrada a este puerto, en la cual, sin disputa, en mi sentir, es el enemigo mayor de los navegantes las marcas, sus varias divisiones i violenta accion.

El mes de junio continuaron los mismos vientos del norte al N O., tal cual oeste i S O., tambien fuertes, que por lo jeneral ocurrieron de contraste ventando aquellos, con algunas granizadas i muchas lluvias.

Julio, desde el principio hasta mediar, pudiera, en el corazon del invierno, haberse reputado por un corto delicioso verano si no lo hubieran desmentido las estraordinarias heladas (respecto a lo que comunmente se observa aqui) i grandes frios; reinó un blando viento del sur con tales cuales ráfagas fresquitas, que mantuvo dicho tiempo la atmósfera mui limpia i rala; pero desde mediado en adelante se volvieron a entablar los vientos del norte al oeste, i las lluvias, que son consiguientes a ellos, pero todo mucho mas benigno que en el anterior junio.

El 12 del citado julio hizo ausencia de este puerto al de Chacao, distante 7 leguas, el señor gobernador de la provincia, dejando el mando político i militar de ella interinamente al ingeniero ordinario don Juan Feliu, i por teniente de justicia i de juez militar al de milicias don Luis Cárcamo.

El 23 del mismo llegaron aquí tres hombres de los que con otros siete componían la tripulacion de una piragua de 18 varas de esloro que habiendo salido de este puerto el 10 de mayo, cargada con varios efectos de comercio para Valdivia, naufragó el 19 del mismo en la costa intermedia, por los 40° 30' de latitud, cerca de la costa de Manzano. Toda la tripulacion logró salir a tierra, pero sin poder salvar los víveres, porque deshecha luego la embarcacion solo pudieron recojer de aquellos algunas pocas papas que la mar arrojó a la playa, llevándose todo lo demás hacia el sur i S S O. el viento duro del N N E. i norte que reinaba. En esa desgraciada constitucion permanecieron en aquel lugar tres dias en inaccion, hasta que se determinaron a dejar la playa e internarse en el pais de los indios juncos por un camino o vereda que advirtieron cerca; siguiéronlo i por él volvieron a salir a la playa, porque no era mas que un mal formado deshecho de un alto escarpado de

rocas que no presta paso por la orilla del mar; volvieron a seguir ésta i otra vez a internarse por un nuevo sendero que se les presentó, pero tuvieron la misma resulta que en el primero, e igual en otro tercero i por la misma razon; por lo que resolvieron no volver a abandonar la orilla del mar i seguirla constantemente hacia el sur con direccion a esta provincia. Así lo hicieron, alimentándose escasamente con algunas raíces, raro marisco, lobo i ballena corrompida, hasta que desfallecidos primero tres, después igual número i últimamente el patron Serafín Alvarado, fueron quedando en las playas a esperar mui en breve el fin de sus desgracias i dias con una horrible muerte, de la que no dudan verificada ya los tres que llegaron aquí, porque además del desfallecimiento de sus infelices compañeros han tenido estos la fortuna de ser uno de ellos el indio guaihuen o chono Luis Hueñupal (lo llevé de práctico del archipiélago en mi primera campaña), diestrísimo en la pesca de lobos marinos i acostumbrado a arrojarse a todo jénero de riesgos para conseguirla, el cual mantuvo todo el tiempo que pudo aquellos desgraciados, i los dos que tuvieron aliento para seguirle confiesan deberle la vida.

En mis pasadas campañas de reconocimiento i demarcacion de estas costas he espresado la debilidad de las piraguas de que usan estas jentes, su tan defectuosa como estraordinaria construccion, su poca diligencia, i que siendo inventadas por la necesidad de comunicarse unos con otros los habitantes de este pequeño archipiélago de Chiloé, la sostiene hasta hoi en su primitiva construccion la incultura, pereza i abandono jenial de ellos. Dichas embarcaciones son semejantes a los champanes chinos en órden a la superficie plana que presentan por la proa a romper el mar i por esta razon tan perezosas en su andar i tardas en sus movimientos de orzar i arribar unas como otros; mas tambien las jentes que se sirven de ellas son semejantes en estolidez en este punto. Navegan los champanes a las costas e islas del Asia cercanas, muchas veces en conserva de buques europeos; ocúrreles un temporal en alta mar, cerca de tierra o empeñados con ella, piérdense los mas de los champanes o sufren a buen librar crecidas averías i atrasos; ven a los buques europeos ilesos por su buena construccion, aperos i diestro manejo, i nada menos que conseguir los chinos la defectuosísima estrechura de sus champanes, mejorarles los aparejos ni aplicarse a conseguir los conocimientos náuticos necesarios a evadir en lo posible los riesgos del mar. Lo mismo hacen los chi-

lotes: ven la mas pronta segura navegacion de nuestros botes, lanchas, etc, i nada menos que quitar a sus piraguas la superficie plana de proa, fortificarlas mas, calafatearles las costuras ni mejorarlas de aperos. Ven averiarse continuamente los jéneros propios o ajenos que conducen en sus embarcaciones, zozobrar i perderse anualmente muchas en sus mismas costas i perecer en ellas sus deudos i compatriotas, i nada menos que contraerse a aprender a manejarlos mejor, ni a reflexionar en las circunstancias del viaje que intentan, tiempo en que lo emprenden, etc, sino morir en la misma ignorancia que nacen, habiendo navegado toda la vida. Así es: ni un paso han adelantado en este punto nuestros españoles; en el mismo estado están hoy sus piraguas que las que hallaron los indios jentiles en el tiempo de la conquista; sin embargo, con ellas se arrojan a navegaciones, aunque costaneras i cortas, bastante arriesgadas para tan débiles, mal ordenados, aperados i peor dirigidos buques; sin que sea obstáculo para no meditar aquellos bien ni estímulo a mejorar éstos la repetición de desgracias que ocasionan dentro i fuera de la provincia. En los viajes que en tiempo de verano hacen a Valdivia pocas veces los absuelven con felicidad, i en tiempo de invierno rarísima; casi todas se han perdido i sus infelices tripulaciones por la mayor parte han perecido, ya en el mar, ya en la costa intermedia, porque esta no tiene guarecedero alguno seguro ni aun para esta clase de buques; es mui agria i escarpada casi toda, alta, de orillas peñascosas, batida de una continua mar de leva de la parte de S O. i oeste o travesía, sin marisco i desierta, pues los habitantes mas inmediatos que tiene están a 8 o 9 leguas de tierra adentro i son los mismos misérrimos indios juncos, que viven dispersos del río Bueno para el sur, los que hace mui pocos años no daban cuartel a español alguno

Por lo dicho parece de absoluta necesidad que el gobierno prohibiese a semejantes embarcaciones la salida para Valdivia desde abril en adelante, esto es entrado ya el invierno, pues todas las razones espresadas dan casi una certidumbre moral a la repetición de tales desgracias, permitiéndoles los citados viajes en dicha dura estacion.

El mes de agosto casi desde el principio fué todo de terribles vientos del N O., oeste i S O., con pertinaces copiosas lluvias de granizo bastante grueso. El 14 se restituyó a este pueblo el señor gobernador, i el 22 me dirijió el oficio que trascribo a la letra:

«Hallándome con orden de la superioridad para la construccion de un bote, que tanta falta hace en esta provincia, i con la confianza que me da su intelijencia de Ud. para dirigir la obra, pues no hai en toda esta jurisdiccion persona a quien poderla confiar, no puedo menos de suplicar a Ud. tenga a bien encargarse de ello, en la misma conformidad que ha tenido a su cargo las obras que se han ofrecido en las piraguas del rei de que ha sido comandante, por ser este el modo mas proporcionado para que se logre el acierto, que tan arriesgado es en asuntos de construccion cuando no recaen en sujetos intelijentes i prácticos. I espero del celo de Ud, por el mejor servicio del rei, que accederá a este mi encargo que tanto urje en las precisas circunstancias de la guerra.

«I así procediendo Ud. en la misma conformidad que queda citado para las piraguas, se entenderá Ud. por sí con el ministro de real hacienda i con este gobierno en los casos que necesite, siguiendo el presupuesto que Ud. formó i ha merecido la aprobacion superior.—Dios, etc.—PEDRO DE CAÑAVERAL.»

Mi contestacion fué ofrecer gustoso en obsequio del servicio del rei cuanto pudiese en el asunto, como con igual motivo lo hice el año de 1787 en la fábrica de los faluchos que se construyeron en este puerto para el servicio de S. M. A consecuencia empecé a trabajar el plano, perfil i proyeccion del citado bote, con arreglo a las 12 varas de eslora espresada en el presupuesto aprobado ....., i atencion a los tiempos que debe sufrir en su uso.

El mes de setiembre fué como su anterior, en orden a tiempo, hasta mediado, pero en adelante reinaron mas los vientos del sur, i los del norte, N O. i S O. fueron benignos i secos.

Octubre todo fué como pudiera un rigoroso verano: reinaron blandos vientos del sur i calmas, con atmósfera clara i estraordinario calor respecto a la estacion i clima.

Al principiar este mes se destinó un carpintero con ocho hacheros al partido de Calbuco, a cortar las ligazones de pelú para el bote, a cuyo efecto dispuse llevasen los gálibos precisos abultados. A mediados salieron dos piraguas de particulares para Valdivia, cargadas de efectos de este país, i al finalizar llegó el carpintero citado conduciendo parte de las ligazones citadas

El 6 de noviembre di principio a la construccion del bote del rei i el 12 llegó por tierra, acompañado de un soldado dragon de los de Santiago de Chile, don José de Arangua, capitan de mili-

cias de Aconcagua, en aquel reino, comisionado por su capitán jeneral para conducir 40 familias de esta provincia para la repoblación de la antigua ciudad de Osorno, situada casi a media distancia entre la plaza de Valdivia i este puerto, medio único para la importante subsistencia de la comunicación recíproca i estable de dicha plaza i provincia, pues le proporciona a ésta, prescindiendo de otras muchas ventajas, la de ser socorrida con prontitud de aquella en caso de un ataque de enemigos, i al Estado la de conservar la posesión marítima de mas importancia de todas las costas de Chile i el Perú, que creo es la isla grande de Chiloé, por las razones espresadas en mi anterior comision a su reconocimiento i demarcación.

El tiempo hasta el día 18 fué como el anterior octubre, esto es, de poco viento, caloroso i seco, tanto que inutilizó casi todos los huertos la prolongada falta de lluvia, de suerte que se experimentó el extraordinario caso, de que no tienen memoria las jentes de 70 años, de hacer rogaciones a Dios en Chiloé pidiendo lluvia.

Del 18 en adelante se establecieron los vientos al norte, N O. i oeste, con algunas ráfagas fuertes i moderadas lluvias, hasta el 30, que fué tempestuoso, de viento, agua i terribles truenos. Han regresado las dos piraguas que se dijo salieron el mes pasado para Valdivia, una de las cuales entró felizmente en este puerto, i la otra naufragó 4 leguas al norte de él, en la costa de Carelmapu, ahogándose un hombre de su tripulación. La misma infeliz suerte de éste se cree hayan tenido los 10 u 11 que tripulaban otra piragua, que para el mismo puerto salió de este hace casi un mes, pues habiendo tenido tiempo favorable para su regreso desde que se tuvo noticia de la salida de Valdivia, no ha parecido aun, lo que unido a no haber, como se ha dicho, guarecedero alguno en la costa intermedia, ni en la occidental i meridional de esta isla, hace probable dicha desgracia.

Diciembre empezó como acabó su anterior, esto es, con vientos duros del norte al oeste i lluvias recias, intermitentes. La noche del 3 hubo una horrible tronada, i así aquella como la mayor parte del día 4 fué una especie de continuado huracán, con repetidos frecuentes contrastes de vientos, ya del oeste, ya del N E., N O., oeste i norte, de furiosas ráfagas i aguaceros. En la caleta del pueblo había 16 piraguas; todas sufrieron averías, las mas se anegaron i dos se perdieron, i esto mismo acaeció en la punta de Quintergüen a otra que conducía los equipajes i tropa de mili-

cias que ha hecho el servicio en este puerto los dos meses anteriores e iban de retirada a sus domicilios del Chacao; la embarcacion se estrelló en las rocas i la tropa i tripulacion no salvó otra cosa que sus cuerpos maltratados, no obstante haber sido socorridos de las jentes de tierra.

El día 5 entró la fragatilla particular nombrada la *Ventura*, procedente del puerto del Callao con 44 dias de navegacion; conduce los tabacos del rei i efectos de comercio de algunos mercaderes, como así mismo el R. P. Fr. Francisco Menendez, presidente de estas misiones, a don Juan Tomás de Vergara, ministro de real hacienda de la provincia, con otro empleado para su oficina i algunos pasajeros i ocho desterrados,

El 24 salió de aquí el señor gobernador, dirijiéndose al fuerte de la Reina Luisa (linda con las ruinas de la antigua ciudad de Osorno) a verse con el Esmo. Sr. baron de Vallenar, capitán jeneral del reino de Chile, que segun su aviso debe estar ya en dicho fuerte para disponer la reedificacion i repoblacion de la espresada antigua ciudad, de que S. E. está particularmente encargado por el rei. Quedó con el mando interino de la provincia el ingeniero ordinario don Juan Feliu.

El 26 fondeó en este puerto, procedente de Valdivia, con ocho dias de navegacion, el bergantin de guerra de 18 cañones nombrado el *Jimeño*; conduce al Itmo. Sr. don Tomás de Roa, obispo de la Concepcion, diocesano de esta provincia, que hace 54 años carecia de visita de su pastor.

El 29 salió, de retorno para el Callao, la fragatilla *Ventura*, con carga de 9400 tablas de alerce de cuenta del rei, 19 856 de la de particulares, i varios otros efectos del pais; regresa en ella el ministro de real hacienda citado i su dependiente, por no darles posesion de su empleo este gobierno, ni aun permitiéndoles bajar a tierra durante su mansion en el puerto. Este ministro ocupó por S. M. dicho empleo el año 1790; a mediados del siguiente fué depuesto de él i preso i en marzo del 92 remitido a Lima bajo partida de registro, todo por disposicion del Sr. gobernador actual de la provincia. Vindicado plenamente en los superiores tribunales de aquella capital, segun concluye el impreso de la sentencia pronunciada definitivamente en los abultados ruidosos autos de la materia, se manda en ella reintegrar en su empleo i lleno de facultades de él a don Juan Tomás de Vergara, i no obstante no se da obediencia, hechos que a la verdad se hacen notables sobre manera,

rectificando la voluntariedad o especie de despotismo con que obran algunos majistrados subalternos i tengo espresado en mi descripcion de esta provincia hecha la comision pasada; i patentizan tambien la necesidad que hai de proporcionar para el mando de tales destinos sujetos de conocido talento i probidad.

El mismo dia 29 tuvo el Ilmo. Sr. obispo la noticia de haber hecho el soberano la paz con la nacion francesa. Todo el mes siguieron los citados vientos del norte al oeste, ya impetuosos ya bonancibles, con lluvias moderadas i algunas intermisiones de bonanza i tiempo sereno, que cesó el 27.

El mes de enero empezó con bello tiempo i viento del sur galeño. El día 1º quedaron despedidas las tropas de milicias que han hecho servicio de veteranos durante la guerra. El 5 salió el Sr. obispo para la capital de la provincia, habiendo confirmado en este pueblo de San Carlos 2986 personas, las que lo estaban del año de 741. El mismo dia salió el bergantin *Limeño* conduciendo 35 familias de esta provincia para poblar la nueva Osorno; al anocheecer volvió de arribada i a la mañana siguiente continuó su viaje a Valdivia. El 24 regresó de Osorno el Sr. gobernador. Durante todo el mes han reinado los vientos de la parte del sur, bonancibles, por lo jeneral con tiempo sereno.

Febrero empezó como acabó su anterior; el 7 tuvimos la noticia de haber promovido el soberano a virrei de los reinos del Perú i Chile al Escmo. Sr. baron de Vallenar citado, la que condujo una fragata de guerra, con el estraordinario feliz viaje de 84 dias desde Cádiz a Concepcion de Chile. El 10 salió de Maullin para Osorno el Ilmo. Sr. obispo, concluida ya la visita de esta provincia. Todo el resto del mes continuó el tiempo bello, con vientos del sur bonancibles i calma hasta el 27, que se establecieron varios del norte al oeste fresquitos, con terribles lluvias, algunas de granizo.

El día 1º de marzo entró el paquebot particular nombrado la *Concepcion*, procedente de Valparaiso con 17 dias de navegacion; conduce 70 pesos, parte del real situado de esta provincia, i varios efectos de comercio. El 6, concluido el bote del rei el *San Pedro*, se botó al agua, i probado al remo se halló ser de mui ventajoso andar i limpio, pues con mar picada por la proa no introdujo ninguna; el 12 se probó con viento fresco del S O. i mar picada de él i del NO., cargado próximamente de 100 quintales de peso con zurrones, jente i aparejo de velas i remos, i se encontró ser de mucho

andar i aguante de velas, no obstante ser las que tiene de lona entera, por no haber otro lienzo de que hacérselas. Yo, a consecuencia de haber concluido mi encargo del real servicio de construccion, solicité i obtuve de oficio el permiso de este gobierno para embarcarme de transporte con mi ayudante el pilotin del número don José de Torres en el citado paquebot la *Concepcion*, por estar próximo a regresar al puerto del Callao. El 19 entró el paquebot del *Comercio* nombrado la *Teresa*, procedente de Coquimbo con 30 dias de navegacion. El 24 entró el nombrado *Copacabana*, procedente de la rada del Callao con 53 dias de viaje, el que conduce mui corta cantidad de efectos de comercio del dueño i un desterrado a estas islas.

Todo el mes fué de vientos, por la mayor parte impetuosos del norte al oeste, con terribles lluvias de granizo i agua, con mui pocas intermisiones de carencia de ésta hasta el dia 31, que serenó el tiempo, estableciéndose el viento al S O. bonancible. Nosotros estuvimos prontos para dar la vela desde el dia 18, pero los citados vientos nos impidieron el verificarlo hasta entrado abril.

Nota. La carga del buque consiste en 40 jamones, maderas i ponchos, efectos del pais, i conduce de transporte al teniente de asamblea don Joaquin Sanchez con su mujer, concluido ya el destacamento de tres años que está determinado hagan los oficiales de este cuerpo en esta provincia, a cuyo efecto vino a relevarlo el de igual grado don Juan de Chavarria en este mismo buque, en que tambien va a curarse a Lima el sarjento de la misma partida Blas Carreto.





---

---

*Salida del puerto de San Carlos para el del Callao*

---

*Día de la vela sábado 2 de abril de 1796.*—Este día amaneció el cielo claro, los horizontes con niebla densa i el viento vario del N E. al este, bonancible; a las 7½ llamó al S O. algo mas fresquito, con el cual i la marea favorable, levada al ancla que teníamos a pique, mareamos todo aparejo en derrota para afuera; a las 9, estando casi.....con la punta de Agüi, llamó el viento de pronto al N N E., por lo que viramos para avante en vuelta del este i a las 9¾ de la del N O. a montar dicha punta; poco después de haberlo conseguido quedó el viento casi calma i a las 10½ enteramente, estando en la ensenada del Inglés, por lo que nos dejamos ir con la marea; pero a las 11¼, viendo que nos aconchaba sobre las lajas de Guapilacui, distando de ellas cosa de un cable escaso, dimos fondo al ancla de estribor en 18 brazas, arena i cascajo, para enmendarnos algo mas para el este, luego que concluyese su curso la marca vaciante.

*Del 2 al 3 del dicho al medio día domingo.*—Al medio día quedamos fondeados, en calma, con tiempo bello; a la 1¼ paró la marea i a la 1½, empezando a crecer, entró el viento por el S S O., fresquito, por lo que nos levamos i mareando toda la vela seguimos para afuera, i lo mismo el paquebot la *Teresa*, que venía por nuestra popa. A la 6 se demarcó la punta de Capitanes al N 17° E. i la de Huechucucui al S 25° E, todo correjido, por cuyas marcaciones estaba a dicha hora en latitud de 41° 33' 30" i en longitud de 68° 1' occidental del observatorio de Cádiz.

El piloto i el maestre del paquebot se obstinaron tanto en políticas instancias para que dirijiese la derrota que, conduciendo, mandé gobernar al O N O. desde dicha hora. Anoheció el cielo

claro, los horizontes ahumados, el viento fresquito del SSO, marejada de él, i la *Teresa* por la popa a regular distancia. Amaneció toldado, con viento fresco por el sur, mar de él, i la *Teresa* por la proa como a 2 leguas; a las 6 mandé arribar al  $\text{NO}\frac{1}{4}\text{O}$ . i se largaron alas i rastreras de babor.

Al medio dia observé en  $40^{\circ}26'$ , que se diferencia al norte de la estina en  $3'$ , por lo que no hago correccion i me considero en longitud de  $69^{\circ}20'$ , habiendo navegado desde la demarcacion citada 83 millas al rumbo del  $\text{N}42^{\circ}50'$  oeste.

*Dia 3 a 4 de dicho lunes.*—Quedamos al medio dia continuando, como se ha dicho, al rumbo del  $\text{NO}\frac{1}{4}\text{O}$ ., con viento fresco del sur, marejada de él i el tiempo claro con celajería suelta; a la 1 mandé gobernar al  $\text{NO}\frac{1}{4}\text{N}$ . Anocheció el tiempo como se ha dicho i la *Teresa* por la proa a distancia como de 5 leguas; amaneció a una vista, demorando al  $\text{NNE}$ . i el tiempo en los mismos términos que anocheció, pero luego se toldó.

Al medio dia no se pudo observar la latitud, por lo que quedé en la llegada por estima de  $38^{\circ}26'30''$  i longitud de  $70^{\circ}13'$ , habiendo navegado en la singladura 125 millas al rumbo del  $\text{N}18^{\circ}40'$  O.

*Dia 4 a 5 de dicho martes.*—Al medio dia seguimos con toda vela, el viento fresco del SSE., marejada de él i sorda del SO., tiempo toldado; a dicha hora mandé gobernar al  $\text{NNO}5^{\circ}\text{N}$ . Anocheció el tiempo como se ha dicho i así continuó; al amanecer estaba la *Teresa* por la proa a distancia de 4 a 5 leguas, i el viento al SE. galeno.

No se pudo observar la latitud por lo toldado del tiempo, i resultó al medio dia en la de estima de  $36^{\circ}54'40''$  i en longitud de  $70^{\circ}19'18''$ , habiendo navegado en la singladura 92 millas al rumbo del  $\text{N}3^{\circ}\text{O}$ .

*Dia 5 a 6 de dicho miércoles.*—Continuamos con todo aparejo de alas i rastreras, el viento fresco del SSE., marejadilla de él, tiempo toldado; a dicha hora nos pusimos al  $\text{N}\frac{1}{4}\text{NO}$ . Anocheció la *Teresa* a la vista por la proa a larga distancia, i el tiempo como se ha dicho, i así continuó todo el resto de la singladura, habiendo aclarado algo desde el amanecer en adelante.

Al medio dia observé la latitud de  $35^{\circ}19'$  i habiendo hecho recopilacion de esta i las dos anteriores singladuras, hallo en ella  $9'$

de diferencia al norte la estima, por lo que, corregido con el meridiano, resulta haberse navegado en las tres citadas singladuras al N 6° O., distancia de 308 millas, i me considero en longitud de 70° 1' 58".

*Día 6 a 7 de dicho jueves.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N  $\frac{1}{4}$  N O., viento flojo i vario del sur al S O., mar del sur i tiempo claro. Anocheció toldado i el viento del S O. casi calma; durante la noche varió hasta el O  $\frac{1}{4}$  N O., por lo que se metieron dentro las alas i rastreras; pero habiéndose llamado al S O. a las 10  $\frac{1}{2}$  de la mañana se volvieron a largar dichas velas.

A las 12 del día se observó la latitud de 34° 19' 30", que se diferencia de la estima en 3' 10" al norte. No hago correccion, hallo haber navegado en la singladura al N 3° 40' E., distancia de 56 millas, i resulto en longitud de 69° 56' 16". La variacion de estima ha sido hoy 13° 30" N E.

*Día 7 a 8 de dicho viernes.*—Seguimos con toda vela al N  $\frac{1}{2}$  N O., el viento del O S O. bonancible, marejada del S O. i tiempo claro. A las 2  $\frac{1}{4}$  llamó el viento al O N O., por lo que se aferraron las alas i rastreras. Anocheció claro, con celajería..... de la estima en 10' al norte, por lo que corrijo con el meridiano i hallo haber navegado en la singladura al rumbo del N 42° E., distancia de 58  $\frac{2}{3}$  millas i resulto en longitud de 69° 11' 36".

La diferencia hallada esta singladura la concibo efecto del desuido que tienen estas jentes con la corredera. Variacion observada: 14°.

*Día 8 a 9 de dicho sábado.*—Seguimos con todo aparejo de bolina, mura a babor, con viento vario del N O. al N N O., bonancible, marejada del S O. i tiempo claro, i así siguió todas las 24 horas. Variacion de estima: 13° 30' N E.

Al medio día observé la latitud de 33° 15' 30", que concordó con la estima, i habiendo navegado al rumbo de 58° 50' E., distancia 38  $\frac{2}{3}$  millas, resulto en longitud de 68° 20' 30".

*Día 9 a 10 de dicho domingo.*—Seguimos con toda vela, ciñendo al viento del N O., galeno, con la mura a babor, marejada del S O. i tiempo claro; a las 2 llamó el viento al O S O., por lo que orzamos al N  $\frac{1}{4}$  N O. i a poco mas de las 4 se largaron las alas i rastre-

ras. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta i así continuó el resto de la singladura, con el viento bonancible i vario desde el O S O. por el sur hasta el S S E. Variacion:  $13^{\circ}$  N E, estima.

Al medio día observé en  $32^{\circ} 24' 28''$ , que difiere de la estima en  $2' 34''$  al norte, por lo que no hago correccion i habiendo navegado al rumbo del N  $4^{\circ} 20'$  E., distancia  $54\frac{1}{2}$  de millas, resulto en lonjitud de  $68^{\circ} 25' 59''$ .

*Día 10 a 11 de dicho lunes.*—Quedamos con toda vela en vuelta del N  $\frac{1}{2}$  N O., viento por el sur galeno, mar llana i el tiempo claro, i así continuó todas las 24 horas.

Al medio día observé la latitud de  $30^{\circ} 43' 30''$ , que diferenciándose de la estima en solo  $1' 36''$  no hago correccion, i habiendo navegado al rumbo del N  $45'$  E. resulto en lonjitud de  $68^{\circ} 24' 29''$  con 102 millas de distancia. Variacion  $12^{\circ} 30'$  N E. estima.

*Día 11 a 12 de dicho martes.*—Seguimos con toda vela en vuelta del N  $\frac{1}{2}$  N O., viento sur fresquito, marejadita de esta parte i el tiempo acelajado, i así anocheció i siguió toda la singladura. Al ponerse el sol se observó la variacion de  $12^{\circ}$  N E.

Al medio día observé la latitud de  $28^{\circ} 37'$  i por diferenciarse solo  $30''$  al norte de la estima no hice correccion i resulto en lonjitud de  $68^{\circ} 25' 9''$ , habiendo navegado al rumbo del N  $45'$  E., distancia de 126 millas.

*Día 12 a 13 de dicho miércoles.*—Seguimos con toda vela i nos pusimos al N N O., con viento fresco del sur, marejada de él i tiempo claro. Anocheció del mismo modo, con marejada del S O. tambien i así continuó toda la singladura. Variacion:  $11^{\circ} 45'$  N E., por estima.

Al medio día observé la latitud de  $26^{\circ} 25'$  que se diferencia de la estima en  $29'$  al sur, i considerándolos efecto del uso que se ha hecho del cuarto de minuto (mui largo) en toda la singladura, i de las continuas grandes guiñadas al oeste que he notado en ella i me ha obligado a suponer el rumbo navegado N N O  $6^{\circ}$  O., corrijo con este i la diferencia de latitud observada i hallo de distancia corregida  $137\frac{1}{2}$  millas i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 10' 39''$

Nota. Que el motivo de haberse usado del cuarto minuto en la singladura ha sido por no esponernos a quedar sin corredera en el resto del viaje, pues sin embargo de traer tres piezas el piloto

(de cuya obligacion es llevar a las embarcaciones en que navegan las agujas, corredera, sondalesas, ampolletas i plomos-escandallos) han faltado todas i solo nos queda una pequeña de 5 millas.

*Dia 13 a 14 de dicho jueves.*—Seguimos al medio dia con toda vela al N N O., con viento del sur fresco, marejada de él i del S O., tiempo claro con celajería suelta; en esta disposicion anoheció i a las 10 mandé gobernar al N  $\frac{1}{4}$  N O. El tiempo continuó como se ha dicho i así anoheció i siguió.

Al medio dia observé la latitud de  $24^{\circ} 30'$ , que se diferencia en  $8'$  al sur de la estima, por lo que he corregido con el meridiano i hallo haber navegado al rumbo del N  $65^{\circ} 30' O.$ , distancia de 116 millas, i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 21' 59''$ .

*Dia 14 a 15 de dicho viernes.*—Continuamos con toda vela al rumbo del N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. galeno, marejada de él, alguna del S O. i el tiempo acelajado; así anoheció, con el viento mas bonancible; pero a media noche refrescó i así siguió el resto de la singladura, con el tiempo toldado.

Al medio dia no se pudo observar la latitud i por estima quedó en la de  $22^{\circ} 40' 30''$  i en la lonjitud de  $69^{\circ} 27' 29''$ , habiendo navegado al N  $30' O.$ , distancia  $103\frac{1}{2}$  millas.

*Dia 15 a 16 de dicho sábado.*—Seguimos con toda vela en vuelta del N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. bonancible i mar llana, tiempo toldado; así anoheció i siguió todo lo restante de la singladura, con el tiempo algo mas claro desde el amanecer en adelante. Variacion:  $10^{\circ} 45' N E.$  por estima.

Al medio dia observé en  $21^{\circ} 51' 30''$ , que se diferencia de la latitud de estima en  $3'$  al norte, por lo que no hago correccion i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 19''$ , habiendo navegado al N  $30 O.$  distancia de 53 millas.

*Dia 16 a 17 de dicho domingo.*—Continuamos al medio dia con toda vela al N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. bonancible, marejadilla de él i el tiempo algo toldado. Amaneció el cielo claro, los horizontes acelajados i así anoheció i siguió.

Al medio dia observé la latitud de  $20^{\circ} 28'$  que difiere de la estima en  $6' 30''$  al norte, por lo que resulta haberse navegado a dicho

rumbo  $83\frac{1}{2}$  millas i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 19''$ . Se observó la variacion de  $11^{\circ} 17' N E$ .

*Día 17 a 18 de dicho lunes.*—Esta singladura seguimos el mismo rumbo que la anterior; el tiempo fué lo mismo, con solo la diferencia de estar algo mas claro i el viento mas fresquito desde el amanecer en adelante.

Al medio dia observé la latitud de  $18^{\circ} 53'$ , que se diferencia de la estima en  $9' 30''$  norte, de que resulta haberse navegado a este rumbo 95 millas, i quedé en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 18''$ .

*Día 18 a 19 de dicho martes.*—Seguimos con todo el aparejo al  $N \frac{1}{4} N O.$ , viento del  $S S E$ . fresquito, marejada de él i el tiempo algo acelajado. Anocheció toldado, horizontes oscuros i el viento mas fresco, que a las 3 de la mañana obligó a quedar con solo las cuatro principales. Amaneció como se ha dicho i la mar bastante picada, i así continuó hasta las 10, que aclaró algo.

Al medio dia observé la latitud de  $16^{\circ} 30' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $9' 30''$  al sur, de que resulta haber navegado solo  $142\frac{1}{2}$  millas al  $N 26^{\circ} O.$ , i me considero en lonjitud  $69^{\circ} 31'$ .

Queda demorando el morro de Cortés, que es la tierra mas inmediata, al  $N 26^{\circ} 30' E$ . distancia de 23 leguas.

*Día 19 a 20 de dicho miércoles.*—Al medio dia seguimos con las cuatro principales al  $N \frac{1}{4} N O.$ , viento fresco, mar de él, tiempo acelajado; a las 2 abonanzó algo el viento del  $S E$ . i marcamos juanetes i alas. A las 6, estando el tiempo toldado i los horizontes oscuros, mandé gobernar al  $N O.$ , rumbo que sigue la direccion de la costa (de que debemos distar segun estima de 8 a 10 leguas) a fin de precaver un encuentro durante la noche i no postergar navegacion. Amaneció el tiempo como se ha dicho, i a las 5 mandé gobernar al norte; a las  $6\frac{1}{2}$  se vió tierra por la proa, pero tan confusa que no se pudo conocer punto alguno de ella, por lo que mandé gobernar al  $N O \frac{1}{4} N$ . casi; a la 7 aclaró algo, se vieron algunas cumbres de esta elevada costa i demarqué la cima de la Ura-campana al  $E 9^{\circ} N$ . correjido, a distancia como de 14 a 15 leguas. No se pudo discernir tierra alguna de la marina hasta las  $10\frac{1}{2}$ , que aclaró el tiempo i se manifestó toda la costa, de quien distábamos de 6 a 7 leguas. Al medio dia se demarcó el morro Quemado por su medianía al  $N E$ . i la mesa de Doña María al  $E 10^{\circ} S$ .

A dicha hora observé la latitud de  $14^{\circ} 38' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $23' 36''$  al sur, por lo que he correjido con el meridiano i hallo de rumbo directo en la singladura el N  $23^{\circ} 20' O.$ , distancia  $121\frac{2}{3}$  millas, i resultado en longitud de  $70^{\circ} 21'$ , i por demarcaciones i latitud observada del medio día en la de  $70^{\circ} 20' 30''$ .

Nota. La escsciva diferencia entre las latitudes observadas i de estima hallada en esta singladura la concibo ocasionada de la defectuosísima medida de la distancia. tanto en razon del cuarto de minuto de que se ha usado quanto de la corredera, por ser esta un delgado cordelillo de jenique o especie de pita de que nos servimos hace dos dias, motivos que con los antecedentes me proporcionara hallar notable diferencia en longitud en la recalada. Pero por una estraordinaria casualidad, de las que no da ni puede dar conocimiento la profesion ni tampoco ofrece con frecuencia en su práctica, han resultado las longitudes de demarcacion i de estima tan iguales que no llega a 1 milla la diferencia entre ellas en este aterramento.

*Día 20 a 21 de dicho jueves.*—Al medio día mandé gobernar al N N O. i seguimos con todo aparejo en demanda de la isla de Sangallan, con viento por el S E. fresquito, marejada de él i tiempo algo claro; a la 1 se avistó el morro Lechuza o Paraca, i a las 3 dicha isla demorando al N  $\frac{1}{4}$  N E. correjido; a las 6 demoraba al N E  $30^{\circ} E.$ , distancia de  $4\frac{1}{2}$  a 5 leguas, i mandé gobernar al mismo rumbo del N N O. guiñando algo hacia el oeste, en direccion precisa a la isla de San Lorenzo. El tiempo estaba como se ha dicho, con los horizontes calimosos; a las 8 de la noche, estando tanto avante con Sangallan, mandé seguir al N N O. franco. Amaneció el tiempo oscuro, el viento fresco por el S S E., marejada de él i la costa oculta, de cuya forma se conservó, i el viento abonanzado.

No se pudo observar la latitud i es la llegada de estima  $12^{\circ} 54'$  i la longitud  $70^{\circ} 42' 30''$ ; por este defectuoso punto queda demorando la isla hacia el E  $34^{\circ} N.$  i la de San Lorenzo al N  $23^{\circ} O.$ , distancia 51 millas i .....12.

*Día 21 a 22 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos siguiendo al citado rumbo con toda vela, el viento por el S  $\frac{1}{4}$  S E bonancible, marejadilla de él i el tiempo cerrado. Así anocheció i continuó hasta las 6 de la mañana, que aclaró algo i se vió el morro Solar al N  $16^{\circ} O.$  i los farallones de Pachacamac o Lurin al N  $6^{\circ} E.$ , dis-

tancia de éstos como de 4 leguas. Al medio día se demarcó el mayor de dichos farallones al N 55° E., distancia como de 3 leguas.

Al medio día no se pudo observar la latitud, pero por la demarcación citada quedó en la de 12° 29' i en longitud de 70° 52' 20", demorando el mas sur de los islotes Palominos al N 34 O., distancia de 20 millas.

Nota. Que trabajada la estima de las dos singladuras anteriores, la latitud que resulta de ella es de 12° 3' 17" al norte de la demarcación, consecuencias de las razones espresadas el día 20, esto es la corredera.

*Día 22 a 23 de dicho sábado.*—Al medio día mandé gobernar al N O., siguiendo con toda vela, viento S S E. bonancible, mar llana i el tiempo cerrado, sin otra tierra a la vista que el farallon de Pachacamac citado. Poco antes de la 1 se vió la isla de San Lorenzo al N 30° O. correjido, i a poco rato un pequeño paquebot que ceñía al viento con mura a estribor, a las 3½ se echó la lanchita al agua i se largó para el Callao con el escribano, el teniente de asamblea don Joaquin Sanchez i cinco marineros. A las 6 se demarcó lo mas N O. de la isla San Lorenzo al N 7° O. i los Palominos al N 1° O. distancia de estos como de 1 legua, siendo ya nuestra derrota llevarlos descubiertos por estribor. Anocheció el cielo i horizontes cargados de niebla densa, el viento bonancible por el sur i la mar llana. A las 11, rebasada la cabecera o parte N O. de la isla a distancia como de 2 cables, ceñimos con mura a estribor al viento S E ¼ S. con ráfagas fresquitas, siguiendo esta bordada hasta la inmediación del placer de Monton de Trigo, donde teniendo 4½ brazas de agua viramos por avante en vuelta del S O ¼ S.; cerca ya de la isla volvimos a virar en vuelta del E N E. i así nos mantuvimos bordeando el resto de la noche. Amaneció el día cerrado, con garúa, i el viento por el S S E. fresquito; a esta hora llevábamos la borda del este, que rendimos a sotavento de los navíos; a poco mas de las 6 viramos en vuelta del S O. i a las 7½ tomamos la del este i sobre ella dimos fondo a las 8, con el ancla de estribor en 4½ brazas, lama; luego se tendió el ancla del norte i quedó amarrado el paquebot, demorando el muelle del Callao al S 40° O., distancia como de un cable.

Paquebot *Concepcion*, al ancla en la rada del Callao, a 23 de abril de 1796.

JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.

---

Es copia fiel del orijinal que existe en el Depósito Hidrográfico de Madrid.

Madrid, marzo 20 de 1885.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ,  
C. de N.

---







1001932177







